

Historiografía
③

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

El Proceso Historiográfico en Torno a Emiliano
Zapata (1911 - 1940)

T E S I S

Que para obtener el título de :
LICENCIADA EN HISTORIA
p r e s e n t a :
MARIA EUGENIA ARIAS GOMEZ

México, D. F.

1979

17507



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N .

Emiliano Zapata y el movimiento que encabezó durante la Revolución Mexicana, corresponden a la realidad pasada. Más allá de los datos, perviven en la mente campesina, en el lenguaje del político, en el arte, en las obras históricas nacionales y extranjeras, escritas en los años de lucha, después de ella y hasta nuestros días.

La Historia tiende a crear imágenes; coloca a los hombres en sitios relevantes. Preguntemos: ¿dónde queda el individuo, su manifestación; y en qué momento se percibe la figura?; ¿qué se obtiene de los símbolos?; por qué se dan?; ¿que hay en el fondo de la versión que alcanzamos?. Para responder, sin duda, hay que remontarse a las fuentes.

En el vasto material que hay sobre el zapatismo y el hombre que dirigió el movimiento, especialmente el material que llega hasta los años cuarenta, se percibe el origen del proceso que los convierte en algo y alguien significativos. La literatura histórica integrada por memorias, biografías, estudios apologeticos, antropología

cos, económicos, etc., creada en plena Revolución, o posteriormente, y que llega a los años señalados, comparte un marcado pragmatismo político, una tendencia maniquea, la aseveración de que lo escrito es lo verdadero. Es ahí, donde hay que desentrañar y desermarañar los hechos, las realidades y al hombre mismo.

Este estudio intenta un análisis de casos particulares, a fin de seguir lo que hemos dado en llamar "El Proceso Historiográfico en torno a Emiliano Zapata. (1911-1940)". Para ello, y a través de las bibliografías especializadas, partimos de fuentes secundarias, no producidas durante la época violenta de la Revolución sino posteriores. En ambos casos, tanto en las bibliografías como en la producción histórica, encontramos caminos a obras -no tan actuales-, testimonios de algo oído, observado, recordado, esto es: fuentes primarias, que recogen la experiencia o vivencia de la etapa que narran.

Nuestra tarea de análisis historiográfico incluye obras nacionales y extranjeras que mencionan, recuerdan, reflexionan, atacan, defienden... a Zapata. Para tal propósito se siguió un método unitario: nombre del autor, pequeña noticia biográfica; año de edición, se señala si ésta es la que se tomó u otra; contenido de la obra pretendiendo sea breve, refiérese el concepto de Revolución Mexicana, de revolución del sur para dar luz a la imagen que se tiene del personaje;

se presentan qué datos biográficos se tienen de éste, la visión espiritual y física, la condena y justificación, cómo se concibe la vida, muerte y obra de Zapata, y a ésto vamos intercalando por qué el autor responde así, en nuestro concepto. También en la reseña nos atrevemos a interpretar cuál es la corriente que asume, qué partido, cuál es su metodología, categoría del autor y su escrito, cuál es su lenguaje, si utiliza o no aparato crítico y fuentes manejadas; la crítica alcanza a señalar si aporta algo o no, si marca un principio o hay un continuismo.

El material que se analiza se organizó del mismo modo en que se hizo la investigación, ésto es aglutinándolo por decenios. Curiosamente, cada diez años encontramos un común denominador entre los escritores, y aquello que comparten, se coloca al principio de los capítulos, exceptuando al primero.-- Después de la visión global historiográfica, se analizan primero las obras nacionales y luego las extranjeras, que también cuentan con un previo esbozo de cómo y por qué se escribe así sobre nuestro país y sobre Zapata. Además debe aclararse que no todas las obras que aquí están son las que existen, son -- las que seleccionamos o nos fueron accesibles; las escritas -- por mexicanos, se alternan o vienen con un marco histórico, -- nos interesa seguir la historia de Zapata y su movimiento a -- la par del análisis, no prescindimos de la historia nacional -- que les da sentido (circunstancias en que se produce la literatura histórica); las producidas por extranjeros, se les re-

seña pero se les enajena de la historia del país en que se da, aun cuando pueda referirse algo de ella en el análisis.

El primer capítulo, "El Preludio", precede al proceso analítico; propone al lector el conocimiento en forma breve, y bajo nuestro concepto, de quién fue Zapata, por qué luchó, cuáles fueron las condiciones particulares del sur de México, la realidad circunstancial del hombre, sin intentar más, de hecho se presenta la interpretación particular de quien realiza este estudio.

En el segundo capítulo se plantea cómo Emiliano Zapata - en vida, empezó a ser tema en la historiografía de México y otros países; al tiempo de condena, corresponde el reivindicador, los autores modelan un personaje al que se critica, polemiza; del carácter dual y antagónico se le califica al hombre de Anenecuilco: "un bandido y un reivindicador"; finalmente, después de analizar cómo, qué, por qué, sobreviene "pluma y fusil apuntan sobre Emiliano Zapata", cerrando lo que corresponde a la atención de autores mexicanos, y a la historia de esa época. En este capítulo se analizan libros que se escribieron entre 1911 y 1919, así como las primeras impresiones extranjeras sobre la Revolución Mexicana y uno de sus representantes.

El año de 1919 es clave para detener aquel capítulo y poder enmarcar el decenio 1920-1930. Después de muerto el caudillo (1919), se mantiene viva la causa; se vislumbran los-

síntomas de una leyenda y se propone que "Emiliano Zapata, -- tema para una leyenda" es obra de escritores, se señala que hay diferencia entre "mito y leyenda", y que ésta viene atrás del mito mientras que aquél la va acarreado. Los años veinte continúan dando visiones de condena y enaltecimiento, pero se hallan dos versiones que encajan las raíces legendarias. Las interrogantes de qué sucede con el zapatismo en la política mexicana, qué implica la institucionalización y el desprestigio; quién entre los símbolos del "agrarismo"; cuál es la concepción extranjera una vez terminada la lucha revolucionaria y, muerto Zapata, responde a la temática del tercero.

El tiempo había de borrar la visión condenatoria. La década última a analizar, 1930-1940, manifiesta claramente que los escritores emprenden... "la tarea reivindicadora". Zapata generalmente será "tema de explotación política". Al proceso histórico mexicano que va moldeando la imagen, se agrega la versión extraña con sus características e intereses.

Las notas de los capítulos son cuantiosas por la necesidad de remontarnos a las fuentes y llevar al lector al sitio donde aparece lo que se sustenta. Así también por hacer más explícito un concepto o un hecho, que forman parte del armazón de este estudio.

Nuestra inquietud por el "revolucionario" Zapata, por el caso particular del estado de Morelos, por su manifestación en la trama que irrumpió en 1910, surgió al leer el Zapata y

la Revolución Mexicana de Womack, y aumentó cuando conocimos las dos versiones de Raíz y razón de Zapata de Jesús Sotelo-Inclán. Además de involucrarnos en el tema, fue de gran utilidad también analizar Emiliano Zapata y el Agrarismo en México de Gildardo Magaña. Son sin duda, estos tres, cimientos de este trabajo.

Fueron esenciales la Bibliografía de Emiliano Zapata y la Revolución del Sur de Valentín López González, y, Fuentes de la historia contemporánea de México, compilación hecha por Luis González y González, así también, el "Índice bibliográfico de libros norteamericanos sobre la Revolución Mexicana" elaborado por Eugenia Meyer. En ellos encontramos un rico material, nacional y extranjero, obras que se escribieron desde 1911 hasta nuestros días y que se refieren al tema. En los catálogos, generalmente están los sitios donde se localizan las fuentes. Al buscar vimos lo accesible de la bibliografía y nos decidimos a investigar con profundidad ese material preferentemente al hemerográfico, aunque esto no significa que descartemos artículos como algunos de la Revista Mexicana editada por Nemesio García Naranjo, así como algunos a los que se hará referencia.

Como estudio demasiado ambicioso, intentamos abarcar todo. Vinieron las limitaciones: libros perdidos, mutilados, mal-servicio en bibliotecas, en fin, las limitaciones a las que se enfrenta todo investigador. Seguimos un orden cronológico

por decenios y establecimos como límite 1940. Este año se escogió por varios motivos: por la cantidad del material, porque entonces concluye el período presidencial de Cárdenas, uno de los más importantes en cuanto a la suerte del zapatismo; porque se considera que el pragmatismo político encaja también hasta ese año (en cuanto al carácter historiográfico de una época); por lo práctico para establecer los decenios, etc.

Este tipo de análisis o tarea historiográfica acaso es de difícil lectura en ocasiones, por la parte formal (notas, citas, etc.), pero tal vez lo tedioso se justifique por el carácter mismo del estudio.

Sabemos que el tema de Zapata y su movimiento es uno de los más tratados. Pretendemos dar una visión distinta en base al proceso historiográfico en torno a él; dejar algunos cuadros históricos de ellos. Asimismo permitir que otros tengan acceso a las obras que aquí se recopilan y reseñan; que se tome en cuenta el riesgo de asimilar tantas versiones y que en un momento dado eviten conocer qué hay en las profundidades debido al mito y leyenda que se crea; y más que nada, que al responder cómo, por qué, quiénes y cuándo hicieron del hombre de Anenecuilco una figura histórica se tenga conciencia de la problemática agraria, independientemente de las imágenes.

Los juicios críticos, la múltiple valoración de este proyecto, así como la traducción de obras extranjeras, son responsabilidad de la autora.

CAPITULO I

E L P R E L U D I O .

Una realidad circunstancial y un hombre: el problema de la --
tierra en el sur de México y Emiliano Zapata.

" Los hombres, como los árboles, --
tienen sus raíces;...Zapata es en vez
dad un árbol señero y alto en el bro
co paisaje de la Revolución Mexicana?"

Jesús Sotelo Inclán.

La fuerza del zapatismo se ha desvanecido con el tiempo, a causa del reformismo, del oportunismo y tal vez del conformismo. Los problemas del campo continúan; Zapata y su movimiento se reducen actualmente a mito y leyenda para algunos, motivo de explotación política, historia para otros.

El Frente Zapatista de la República⁽¹⁾ ha quedado como reminiscencia del líder y su lucha, tiene como finalidades principales: ayudar a los campesinos de México a resolver sus problemas agrarios, acabar de limpiar la figura de Zapata del --
cieno que le habían arrojado sus enemigos, procurar porque se les haga justicia a los zapatistas sobrevivientes, y porque --
se cumplan los postulados del Plan de Avala⁽²⁾.

El litigio de los campesinos del sur por recuperar y conservar las tierras que les pertenecen, se remonta a tiempos --
muy lejanos. "Zapatismo" fue el nombre nuevo de una vieja lu-

cha: en el momento de la Revolución Mexicana continuó esa lucha, y adquirió la denominación del caudillo sureño: Emiliano Zapata.

El zapatismo fue un movimiento agrario local. Para entenderlo, hay que buscar en realidades anteriores al momento de Zapata, porque de ellas se desprende su causa esencial: el problema de la tierra en el sur de México y en particular, del estado de Morelos.

En el México prehispánico, la evolución histórica del sur de la República había quedado dentro de los confines mesoamericanos. Al sur llegó el dominio y la influencia de la civilización mexicana, los señoríos y cacicazgos como Cuauhnahuac, Yecapixtla, Tepoxtlan y Totolapan quedaban sometidos al sistema tributario del imperio. La mayoría de los sureños se dedicaban a la agricultura, como hoy lo hacen, por la zona eminentemente agrícola; ellos estaban organizados bajo la forma de propiedad comunal agraria del calpulli, de acuerdo al sistema impuesto por los mexicas. El calpulli era la unidad política, social, económica, militar y religiosa, en la que sus miembros compartían la tierra, costumbres, historia y jefe o calpuleque, éste era electo popularmente y su tarea era velar por la comunidad.

El calpulli legó sus arraigadas costumbres a sus descendientes, y el hecho de que el calpuleque debía seguir siendo el defensor del pueblo. Para los sureños, la significación de

la tierra era la vida, porque era el sustento diario.

Durante la conquista, el sur continuó en calidad tributaria. La corona española concedió mercedes reales a los peninsulares, para tener propiedad legítima sobre tierras y aguas conquistadas. La Encomienda dió origen al derecho sobre la gran propiedad o latifundio, origen también de desaparición de varias comunidades indígenas y de su reducción al peonaje.

España preservó en parte la propiedad comunal indígena, -- las mercedes reales habían alcanzado también a los indígenas. La idea de mantener una extensión territorial para goce y usufructo de las comunidades, dispuso la creación del fundo legal que a partir del siglo XVII, les otorgó tierras afuera del pueblo o ejidos. A pesar de que el rey español se preocupó porque se respetaran las comunidades que ya existían y -- las que se creaban por fundo legal, (como lo demuestra la Real Cédula de 1560 enviada al virrey don Luis de Velasco: "...que no se quiten a los que así poblasen las tierras y -- granjerías que tuvieren...antes proveréis que aquéllos /los-españoles/ se las dejen y conserven como las que han tenido-hasta aquí..."⁽³⁾), muchos pueblos desaparecieron ante el empuje del español; la introducción del cultivo de la caña, desde tiempos de Cortés, provocó la tendencia a acaparar la tierra.⁽⁴⁾

Durante el movimiento independentista, el sur proporcionó gran parte de "la carne de cañón". Al llamado criollista por lograr la autonomía novohispana acudieron indígenas y mesti-

zos, pero la independencia se había iniciado y había de concluir por los criollos, y de su ascenso en todos los campos, poco participaron aquéllos; el latifundismo continuaba.

Después de la guerra de independencia, el país quedó en crisis económica y se agudizó por la inestabilidad política. Santa Anna se presentó como garante de grandes terratenientes, los pueblos se sentían agobiados por la persecución, el abuso y el ultraje.⁽⁵⁾ Juan Alvarez desconoció al gobierno santannista en 1854,⁽⁶⁾ y se preocupó por las condiciones de los campesinos, por la forma en que se les oprimía...pero el siglo XIX encumbraba al liberalismo económico, la Ley Lerdo se postuló contra la integridad de las comunidades: los bienes de manos muertas no eran susceptibles de propiedad individual, ni lo eran tampoco las propiedades comunales, tanto al clero como a los pueblos, se les enajenó sus tierras.⁽⁷⁾ En el contexto político y económico de la libre empresa, la Ley de Desamortización quiso hacer propietario a cada miembro de la comunidad indígena, pero su personalidad se ensombreció ante el mejor postor, ante el cuerpo gigantesco del capitalista incipiente.

El sur fue una de las fuerzas con las que contó Juárez para derrotar a los franceses, sin embargo el liberalismo juarista no resolvió el latifundismo, lo encausó. Paradójicamente, el imperio francés había dado reconocimiento jurídico a las comunidades indígenas en 1866, con la ley agraria que concedió fundo legal y ejidos a los pueblos que carecieran -

de ellos.⁽⁸⁾

Cuando Porfirio Díaz se rebeló contra Juárez⁽⁹⁾, se fue a refugiarse al sur. Ya muerto Juárez y estando Díaz en rebelión -- contra Sebastián Lerdo de Tejada, las filas tuxtepecanas fueron engrosadas por los campesinos sureños; Díaz les prometió reivindicar sus derechos agrarios cuando llegara al poder. Entre los pueblos atentos a las promesas de Díaz estaba Anene--cuilco ("el lugar en que se mueve el agua como un gusano"), el pueblo de Emiliano Zapata, y en aquel momento en que se prometía se hallaba el jefe u orientador del mismo, el calpuleque--José Zapata.⁽¹⁰⁾

El latifundismo, creado desde la Colonia y continuado a --raíz de la Reforma, fue incrementado durante la dictadura de Porfirio Díaz; la Ley de Terrenos Baldíos (1894) y la obra de las compañías deslindadoras cometieron toda clase de arbitrariedades. La acumulación de capitales se permitía mediante el despojo y desposeimiento de los medios de producción que crearon la centralización de la riqueza en pocas manos; el despojo a pequeños propietarios y pueblos indígenas que no tenían sus títulos de propiedad de aguas y tierras,⁽¹¹⁾ o que sí los tenían pero poco servían ante el poder del terrateniente, los --llevó a vender su fuerza de trabajo.

Desde siempre, las condiciones socio-económicas se resumen en la explotación del hombre por el hombre. Las relaciones de producción determinan las diferencias y lucha entre la minoría opresora que tiene los medios de producción y entre la ma

yoría oprimida que no goza de esos medios y sólo tiene su -- fuerza de trabajo como riqueza individual. Durante el porfiriatismo, a quienes vendían su fuerza en el agro, se les estimulaban sus vicios y endeudaba a través de tiendas de raya, se les reducía a calidad de esclavo; en caso de rebeldía, se les enrolaba en el ejército o mandaba, desarraigándolos, a las "siberias mexicanas" en Yucatán, Quintana Roo,⁽¹²⁾ etc. para obligarlos a desempeñar trabajos letales. Por su parte, los hacendados acostumbraban a dejar sus grandes propiedades al administrador, la hacienda era, más que una fuente de riqueza, un motivo de orgullo, prestigio y vanidad. Algo muy peculiar que se compartía era el sufrimiento por motivos de san-⁽¹³⁾ gre.

La tarea de Díaz estaba cumplida: el orden, la paz y el progreso habían auspiciado el proceso capitalista de México, pero esto fue en perjuicio de las comunidades indígenas. El control se había logrado a través de vías de comunicación, las vías férreas ayudaron, entre otras cosas, a formar la acumulación de capitales..."si bien las líneas pudieron estar bien localizadas dentro de la distribución geográfica que en tonces tenían las actividades productivas...fue la construcción de vías férreas la que aceleró la caída de esas actividades /las campesinas/ porque permitieron al latifundista entrar a la economía de cambio con productos más lucrativos que sustitúan a los de consumo popular, con lo que la masa-campesina vio reducidos sus ingresos reales, mientras que lo

(14)
riqueza afluyó al escaso número de terratenientes.

Porfirio Díaz había llegado al poder en 1877. Cuando los campesinos del estado de Morelos le solicitaron el cumplimiento de una vieja promesa, reivindicar sus derechos agrarios, Díaz olvidó su deuda y fue sordo a las demandas.

Desde tiempos inmemoriales para nosotros, pero no para los de Anenescuilco, se llevaba el litigio porque se les reconociera su fundo legal. En el siglo XVIII se le había dado fallo a favor⁽¹⁵⁾, pero en el siguiente siglo su suerte fue nefasta. Durante el porfiriato, la balanza se inclinó a favor de las haciendas de Mapaztlán, Hospital, Coahuixtla y, del Mayozgo de Salgado. La caña de azúcar y el control del monopolio de exportación se extendían como un cáncer y avanzó sobre Anenescuilco.

En esa realidad circunstancial, en el sur de México, donde el problema de la tierra no se había resuelto; en la serie de condiciones que hemos tratado, donde la tradición y la necesidad mantenían la lucha, vivió Emiliano Zapata. Nació el 8 de agosto de 1879⁽¹⁶⁾, en el pequeño pueblo morelense que colinda con la Villa de Ayala, al sureste del Plan de Amilpas, identificado como uno de los sitios que pertenecen a la región fértil y vetusta Tamoanchan.

Zapata era mestizo, no fue un hombre rico pero tampoco pobre, vivía decahogadamente gracias a unas tierras y un establecimiento que poseían Gabriel Zapata y Cleofas Salazar, sus padres.

Desde niño se dedicó al cultivo en el campo y a la cría de animales, conocía de frutas y de caballos; desde entonces compartió el ambiente hostil creado por los hacendados; tanto Emiliano como su hermano Eufemio habían cuidado el ganado de algunas haciendas próximas y no les pasó desapercibida la situación de los peones.

Cuando creció Emiliano se vió en dificultades políticas con las autoridades porfiristas locales y tuvo que dejar su pueblo. Dos ocasiones resultan interesantes sobre la salida de Zapata a otras regiones: la primera hacia 1897, cuando se fue a Puebla y donde trabajó como potrero en la hacienda de Jaltepec⁽¹⁷⁾ y donde conoció que Anenecuilco no era exclusivo de las injusticias agrarias creadas por el sistema porfirista.- Regresó a su pueblo un año después, para salir por segunda vez en 1908, cuando se le enroló por su rebeldía, al 90 Regimiento de Caballería sito en Cuernavaca, ahí supo que el ejército estaba integrado por rebeldes como él; su experiencia militar le sería útil para futuras campañas⁽¹⁸⁾. A instancia del hacendado Ignacio De la Torre y Mier obtuvo una licencia y salió del ejército, entrando a los servicios de ese hacendado: fue caballerango en la hacienda de Tenextepango, Morelos, y en los establos de la ciudad de México, propiedades del mismo De la Torre; en ellos conoció de cerca la opulencia del rico y las consideraciones que se le daban a los animales y no a los peones... Zapata adquirió conciencia de la clase a la cual pertenecía y a la que debía representar más tarde; a fines de 1908 regresó a Anenecuilco.

Zapata fue uno de los jóvenes opositores a la candidatura de Pablo Escandón, propuesto por los hacendados para -- ser gobernador del estado. La entrevista Díaz-Creel⁽¹⁹⁾ había sido uno de los motivos que instigó a los pueblos de Morelos a postular a Patricio Leyva como su candidato, y Zapata lo -- había apoyado. Escandón resultó electo en marzo de 1909,⁽²⁰⁾ en perjuicio de los campesinos morelenses: "...el nuevo gobernador decretó una nueva ley de bienes raíces, que reformó los impuestos y los derechos a tierras todavía más en beneficio de los hacendados...En Anenecuilco descorazonó por completo a los viejos que eran los regentes establecidos del pueblo... /éstos/ reconocieron públicamente que no se sentían capaces -- de dirigir al pueblo..."⁽²¹⁾

En septiembre de 1909,⁽²²⁾ Zapata fue nombrado calpuleque, -- los jóvenes debían sustituir a los cansados viejos en su lucha por defender al pueblo. El tenía que salvar la tradición y continuar la obra de sus antepasados. Emiliano tenía prestigio histórico familiar porque sus tíos José María y Cristino Zapata habían luchado contra los franceses, (ya hemos dicho que su bisabuelo José fue dirigente de la comunidad). Para los suyos, "Miliano" como también le decían, era un hombre sencillo y calmado, les inspiraba respeto pero también -- cariño. Para nosotros, Zapata tenía las cualidades de un caudillo: figura carismática, con dones innatos para organizar -- y atraer gente, surgido del pueblo y por lo tanto, representante de los intereses populares, por éno se le brindó apoyo y confianza.

El zapatismo surge en la Revolución.

El porfiriato fue el antecedente inmediato a la Revolución Mexicana. En las postrimerías del siglo XIX y albores del XX, el gobierno de Díaz estaba en decadencia; el régimen soportaba el peso de una herencia secular llena de problemas en todos los campos, y lejos de resolverlos, los había agravado. La dictadura había fomentado las fricciones y desigualdades entre la sociedad, México en sus profundidades carecía de libertad, de conciencia nacional, de pan, de independencia económica, etc. En 1910 estalló el movimiento armado que pretendía cambio en las instituciones nacionales, para acabar con la injusticia, la ignorancia, la pobreza.

El proceso revolucionario se inició antes de 1910. Grupos opositores al gobierno, conscientes de la problemática del país, intentaron "regenerar" el sistema; su lucha, a través de artículos periodísticos, de caricaturas al alcance de la gente iletrada, y de la formación de clubes como el "Círculo Liberal Ponciano Arriaga" (1899) (al cual perteneció Antonio Díaz Soto y Gama, futuro intelectual zapatista), produjo polémicas y proselitismo. En 1906, los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón y otros compañeros⁽²³⁾, sacaron a luz el Programa del Partido Liberal Mexicano⁽²⁴⁾, antecedente ideológico del futuro movimiento de 1910.

La entrevista Díaz-Creelman fomentó el movimiento opositorista. Díaz declaró al periodista norteamericano del Pearson's Magazine, en 1908, que el sistema democrático era el único --

principio de gobierno justo y verdadero; que tenía el propósito de retirarse del poder al expirar su período, y que vería con gusto la formación de partidos políticos que postularan a su candidato para las próximas elecciones de 1910, que él se retiraba como tal.⁽²⁵⁾ El movimiento se ramificó en antirreeleccionista, demócrata y reyista pero también en reeleccionista, entre quienes deseaban un reformismo y quienes optaban por un continuismo. A fines de 1908, empezó a circular La Sucesión Presidencial en 1910, escrita por Francisco I. Madero, hijo de un terrateniente del norte de México, aliado al porfirismo; en su obra, Madero se mostró defensor de la democracia, a la que veía como panacea para el país.

La formación de partidos opositores trajo consigo programas que exponían la problemática nacional y proponían soluciones. Se hablaba de la necesidad de fomentar la agricultura, la irrigación, la industria, el comercio, de legislar mejoras para el obrero, el ejército, de proteger también al indígena, de abolir monopolios, etc. En 1910, cuando se efectuaron las elecciones, el pueblo fue obligado a votar a favor del tradicional orden político; a pesar de aprehensiones, la oposición no concluyó.

Madero lanzó el Plan de San Luis Potosí en octubre, exhortando a tomar las armas para derrocar a Díaz; el Plan era el reflejo del hombre acaudalado y propietario, del idealista que empapado del liberalismo decimonónico, propo-

ponía como primer paso dar solución al aspecto político y que de ella serían consecuentes otras soluciones. A pesar de que el Plan era pobre en contenido socio-económico, esperanzó a quienes se fueron a la lucha, a quienes ignorantes del concepto "libertad", pero vacíos de estómago, vieron en la Revolución, una posible solución a sus necesidades. El movimiento estallaría en noviembre.

Entre los artículos del Plan, el tercero ponía el dedo sobre una de las llagas más graves, el problema de la tierra: "...Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos, por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan immoral, o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagaran también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo."

A pesar de que este inciso no hablaba de reivindicar los derechos agrarios a las comunidades indígenas, los sureños

se incorporaron al movimiento maderista porque para ellos, la Revolución implicaba salvación. Cabe mencionar al precursor revolucionario del sur Pablo Torres Burgos, maestro de una escuela en Villa de Ayala, quien se entrevistó con Madero en San Antonio, Texas (poco antes de noviembre de -- 1910) a fin de organizar las fuerzas de Morelos.

Zapata se adhirió a la causa de Madero, y paradójicamente, él y sus seguidores tomaron las armas porque querían regresar al pasado⁽²⁷⁾, reformar el orden existente para restablecer el viejo; aspiraban a que se les devolvieran las tierras que habían sido despojadas a Anenecuilco y a otros pueblos de Morelos, que la ley protegiera las propiedades comunales, que acabara con su peor enemigo: el latifundismo, y que se redimiera a la raza indígena.

Lo que devendría en zapatismo se incorporó a la Revolución en marzo de 1911. Como cuerpo militar se le llamó Ejército Libertador del Centro y del Sur; sus tropas eran pequeñas, no bien organizadas, sus participantes eran campesinos que dedicaban un tiempo a la lucha y otro al cultivo de la tierra, porque de ella seguían viviendo; su táctica era la guerra de guerrillas; y su armamento y recursos eran los que les deparaba la zona y lo que les quitaban a sus enemigos. Por su condición histórico-geográfica, sus ideales y tipo de organización, el zapatismo fue un movimiento agrario particularmente localista.

Zapata y su movimiento surgieron en la Revolución cont
nuando la tradicional lucha de los hombres de Morelos. Ahí
estaban los sureños, como lo estuvieron en otros aconteci-
mientos históricos del país, siempre con el fin de solucion
nar sus problemas, principalmente el de la tierra.

NOTAS 1

(1) El Frente Zapatista de la República se encuentra actualmente en el centro de la ciudad de México, en la calle de Palma # 5-202 y 203, Z.P. 1. Su director es don Porfirio Palacios, quien estuvo en las filas zapatistas.

(2) Entrevista al señor Porfirio Palacios Morales, realizada por Maria Eugenia Arias, el día 16 de noviembre de 1977, en la ciudad de México.

(3) Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, México, Editorial Etnos, 1943, p.p. 43-44, (1a versión).

(4) Cf. Gildardo Magaña. "Introducción del cultivo de la caña", en Emiliano Zapata y el Agrarismo en México, México, Editorial Ruta, 1951, tomo 1, Cap. II.

(5) Emilio Rabasa, La Constitución y la Dictadura, México, Editorial Porrúa, S.A., 1968, p. 24.

(6) Si bien el movimiento de Ayutla obligó a Santa Anna a dejar el poder desde 1854 y encumbro a los liberales, no tardó en surgir la reacción conservadora. Juan Alvarez, cabeza de la rebelión de Ayutla, asumió la presidencia interina de la República (octubre-diciembre de 1855) y dió paso a las reformas liberales que originaron más tarde la guerra de Reforma o de Tres Años (1858-1860). El Plan de Ayutla convocó al Congreso que daría lugar a la Constitución de 1857; ésta adoptó la forma federal de gobierno republicano, representativo y popular, la libertad de cultos, la supresión de fueros y privilegios del clero y el ejército (Ley Juárez), la desamortización de bienes de comunidades civiles y eclesiásticas (Ley Lerdo). Comonfort, criollo liberal moderado que había sustituido a Alvarez desde diciembre de 1855 y permitido la acción de los liberales radicales, más tarde se adhirió a la reacción conservadora. Zuloaga con el Plan de Tacubaya (diciembre de 1857) se pronunció contra la Constitución y finalmente Comonfort quedaría fuera del poder.

(7) Cf. Jesús Sotelo Inclán, Op. cit., 2a versión, México, Editorial C.F.E., 1970, p. 299.

(8) Cf. Idem., p. 325.

(9) Al restaurarse la República Liberal en 1867, subió a la presidencia Benito Juárez. Al finalizar su período presidencial en 1871, se convocó a elecciones en las que contendieron Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz; Juárez fue reelecto y esto no fue aceptado por Díaz quien se levantó en armas con el Plan de la Noria desconociendo a don Benito, Díaz fracasó. Al morir el presidente en julio de 1872, Lerdo ocupó la presidencia interina (julio-octubre); Lerdo de Tejada triunfó en las elecciones de octubre y tomó posesión al cargo en diciembre de '72. Porfirio Díaz se levantó nuevamente con la rebelión y Plan de Tuxtepec (enero de 1876) desconociendo al gobierno lerdistas; en junio y julio de ese año, se efectuaron las elecciones resultando reelecto Lerdo (octubre de '76), Díaz fortaleció su lucha obteniendo el triunfo en noviembre.

(10) Vid: Jesús Sotelo Inclán, Op.cit., 1970, p.p. 369-371 y 417. No hay que confundir al bisabuelo de Emiliano, José Zapata, con el tío paterno José María; aquél ya había muerto cuando nació el caudillo, mientras que el tío "Chemaria" sí lo conoció.

(11) Jesús Silva Herzog, Breve Historia de la Revolución Mexicana. Los Antecedentes y la Etapa Maderista, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (Colección Popular, 17), p. 19.

(12) Cf. John Kenneth Turner, México Bárbaro, México, B. Costa Amic, Editor, 1971, p. 126.

(13) Cf. Andrés Molina Enríquez, Los Grandes Problemas Nacionales, prólogo de Humberto Hiriart Urdanivia, México, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, p. 224.

(14) Francisco R. Calderón, "Los Ferrocarriles", en Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México. El Porfiriato: la Vida Económica, la edición, México, Editorial Hermes, 1965, p.p. 633-634.

(15) Vid: "Anenecuilco pelea y gana su fundo legal", en Jesús Sotelo Inclán, Op. cit., 1970, Cap. XII.

(16) No todos los autores concuerdan en el año en que nació Zapata. Gildardo Magaña y Carlos Reyes Avilés dicen -- que nació en 1877; Octavio Paz afirma que en 1873; Robert-Millon, Jesús Sotelo Inclán, Baltazar Dromundo y John Womack Jr. señalan el año de 1879; a ellos les hemos dado autoridad.

(17) Jesús Sotelo Inclán, Op.cit., 1970, p. 441.

(18) Cf. Idem., 1943, p.173.

(19) Vid infra, siguiente subtema en este capítulo, párrafo tercero.

(20) John Womack, Jr., Zapata y la Revolución Mexicana, traducción de Francisco González Arámburu, Mexico, siglo XXI editores, S.A., 1970 (Historia y arqueología), p.35.

(21) Idem., p.p.1-2.

(22) Idem., p. 2

(23) Jesús Silva Herzog, Op. cit., p.p. 67-69. Por "otros - compañeros" se pueden señalar a Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera, que junto con los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, firmaron el Programa del Partido Liberal Mexicano en San Luis Missouri, julio de 1906.

(24) El Programa del Partido.... invitaba al pueblo a rebelarse contra la dictadura porfirista; después de analizar la realidad existente, hablaba de mejorar, de resolver la problemática del momento. El Programa era un llamado pacifista:.... "el Partido Liberal os brinda un sitio bajo sus estandartes que se levantan desafiando al despotismo; todos los que luchamos por la libertad os ofrecemos un lugar en nuestras filas...". Idem., p. 124.

(25) Cf. Idem., p. 73.

(26) Idem., p. 163.

(27) Cf. John Womack, Jr., Op. cit., p. XI.

CAPITULO II

ZAPATA EN VIDA :

TEMA HISTORIOGRAFICO, (1911-1919).

" Zapata es más que un bandido, un-reivindicador; es el libertador del es-clavo de los campos. Zapata asume las-proporciones de un Espartaco, es un --símbolo, pero es un peligro social".

José Ma. Lozano.

Los primeros testimonios que se produjeron sobre Zapata mientras vivía, desde el que se escribió en 1911 hasta el que se publicó en 1919 (año en que fue asesinado el caudillo⁽¹⁾), lo presentan como uno de los hombres mas discutidos-de su tiempo y quizá como el más vilipendiado. Acaso como-tema central o personaje secundario, la figura de Emiliano Zapata se iría trazando con un cariz enigmático y signifi-cativo en la historiografía mexicana y extranjera.

La historiografía de la Revolución fue pragmática en una etapa y producción considerable; un medio para defender intereses. Las obras de testigos presenciales, actores, au-tores y espectadores, destacan la necesidad de justifica-ción y de garantizar que la narración, registro o constan-cia del proceso aparezca como "lo verdadero". Las tenden-cias intelectuales, formación ideológica y clase a la que-pertenece, partido que asumen...definen el sello personal

de los autores en la producción historiográfica. Punto de apoyo para dar firmeza a su versión, fue hacer de la Historia un tribunal que aprobara o condenara la vida y obra de quienes participaron en ese momento.

A la par de los acontecimientos, el relato se presenta como una encarnizada lucha de contrarios. La historia de la Revolución se muestra entonces como un debate entre buenos y malos que al modo maniqueo, presenta una variedad de imágenes que inquietan y definen a las figuras negativas y positivas.

El proceso historiográfico en torno a Zapata, que va de 1911-1919, puede considerarse como condenatorio. Para entender su carácter, enigma y significación, debemos ir al contexto histórico en que se produjo.

Inicia la condena. Zapata: un bandido y un reivindicador.

La condena historiográfica comenzó en 1911, cuando Zapata se adhirió a la causa maderista. El gobierno de Porfirio Díaz le había llamado rebelde, como a todos los revolucionarios, pero no lo subestimó del modo que lo hicieron algunos gobiernos que se establecieron después de la lucha.

La acción de los zapatistas había sido decisiva durante el movimiento de Madero: la toma de Cuautla y Cuernavaca contribuyeron para que en el mismo mes y año en que se realizaron, mayo de 1911, Díaz renunciara al poder. Los Trata

dos de Ciudad Juárez significaron para algunos el fin de la Revolución, para otros que la guerra continuaría; después de los convenios se estableció el gobierno interino de -- Francisco León De la Barra, durante el cual surgió el problema del desarme de tropas revolucionarias.

Los convenios de Ciudad Juárez fueron en perjuicio del-zapatismo; al dejar válidos los fallos de tribunales y actos de la administración porfirista, se implicó el reconocimiento del derecho sobre la propiedad agraria de quienes habían tenido el fallo a favor durante el porfiriato; por otro lado, al permitir que el ejército federal subsistiera facilitó su permanencia en el estado de Morelos⁽²⁾. Los zapatas habían luchado precisamente contra lo que dejaba en pie la Revolución.

El concepto de Madero sobre la problemática nacional era estrecho, el primer paso para resolverla debía ser de tipo político. Para él, haber derrocado a la cabeza del sistema dictatorial había sido el fin de la Revolución...ahí- quedaban los elementos del viejo orden y los cánones anteriores que impedían revolución. El mismo León De la Barra se postulaba como garante del continuismo.

Varias fueron las llamadas de atención a Madero sobre la resolución a las demandas agrarias, una fue a través del Plan Político Social promulgado en plena Revolución (marzo de 1911), por los futuros ideólogos zapatistas Rodolfo y - Gildardo Magaña y Dolores Jiménez y Muro, entre otros, don

de le exigían a Madero la devolución de tierras y protección al indígena. Otras fueron por medio del Plan de Texcoco y el Plan de Tacubaya elaborados durante el interinato-delabarrista (agosto y octubre de 1911; respectivamente).- El primero fue suscrito por Andrés Molina Enríquez quien -- además de desconocer a De la Barra y reconocer a Emilio -- Vázquez Gómez como jefe de la Revolución, le pedía a Madero que fraccionara los latifundios; el segundo Plan fue obra del futuro zapatista Paulino Martínez, quien demandaba también a Madero el cumplimiento del Plan de San Luis⁽³⁾.

Nadie como Zapata insistiría sobre la reforma en el campo. Entre Madero y Zapata existirían momentos de estire y afloje, aquél por su deseo de mantener la paz y buscar el licenciamiento de las fuerzas zapatistas; éste por hacer comprender a Madero sobre las necesidades campesinas. Dos peticiones inalcanzables representaban intereses distintos, símbolo de una lucha dual y antagónica, que llevarían al desprestigio tanto del caudillo sureño como del jefe de la Revolución.

No era a Madero a quien temían los hacendados de Morelos, era a Zapata que amenazaba sus privilegios. Ellos, los latifundistas, resaltarían la "anarquía e indisciplina" -- que reinaban en el estado; la presión que ejercieron sobre el gobierno y Madero, llevarían a éste a entrevistarse con Zapata en agosto de 1911, a fin de desarmar a los zapatistas.

Madero solicitó el retiro de las fuerzas federales establecidas en Morelos, encabezadas por Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet; sugirió además, que el gobierno organizara una comisión agraria local que estudiase y solucionara el problema de la tierra. De ahí empezó la sospecha de que Madero estaba de acuerdo con Zapata para hacer efectiva la reforma agraria, pero también de ahí surgió el desprestigio de ambos.

La calumnia fue un arma y un medio de lucro para no pocos escritores que llevaron el encono y ataque del conservatorismo a través de la pluma. La producción histórica aparecía más parcial en tanto se era más ajeno al fondo del problema agrario; entonces se tomó partido contra el líder sureño y asimismo contra Madero. Fue en 1911 cuando apareció el famoso epíteto a Zapata: "Atila del Sur"⁽⁴⁾.

Hemos encontrado una posición a favor de Madero pero contra Zapata en la obra de J. Figueroa Domenech y Antonio P. Gonzalez ("Kanta Klaro"⁽⁵⁾), La Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México. Desde-- octubre de 1910 a mayo de 1911, editada en 1911. Los autores consideran que debían sacrificarse intereses secundarios, que había que esperar que la Revolución consumase su aspecto político, porque: "...no sólo de pan vive el hombre...el espíritu reclama su alimento"⁽⁶⁾. Sus palabras se identifican con las de Madero cuando declaró ante los obreros de Orizaba, Veracruz, en mayo de 1911: "...porque la li

bertad es servira para conquistar el pan⁽⁷⁾".

Ellos llaman a Zapata "cabecilla" de campesinos rudos e ignorantes que no han comprendido la profunda tesis política de la bandera maderista. Consideran que sus acciones "vituperables" han perjudicado al señor Madero, han sido motivo de su preocupación. Juzgan que Zapata ha cometido un sinnúmero de arbitrariedades, crímenes y depredaciones en Morelos. Para González y Figueroa Domenech el bandidaje aparece a la sombra de la Revolución, y por lo mismo, la obra de Madero no ha podido lograrse, sobre todo, por las ambiciones personales de Emiliano Zapata.⁽⁸⁾

Zapata es uno entre varios condenados; para ellos no existe más que el símbolo de su nombre. En cambio Madero es uno de los "hombres de arriba" que ofrece garantías a los "hombres de abajo" quienes tendrán que imitar los ejemplos de civismo y honradez.

Los autores implican la comparación. También su postura liberal porque buscan la justicia. Su obra es de tono eminentemente político; no cuenta con aparato crítico, ni señala fuentes utilizadas.

Y no sólo la historiografía, la prensa también fue vía efectiva para atacar al caudillo sureño. La prensa oficiosa guardó en sus líneas los peores adjetivos: "Moderno Atila", quien no reconoce otro gobierno que el "de sus pistolas". Al enfangar al jefe de Anenecuilco y decir que estaba "encarriñado con la vida de bandido", quedaba la sín-

(9)
tesis de una lucha heredada del pasado. La hemerografía se acogió a los hechos revolucionarios próximos pasados; uno de los primeros ataques fue en base a lo ocurrido en Jojutla, Yautepec, Cuautla, etc., zonas que habían ganado los zapatistas a favor del movimiento maderista: ... "Que hubo allí saqueos -¿quién lo niega?-, que la ira y la indignación de los secularmente oprimidos se cebaron a veces en las personas y en las propiedades de algunos de sus verdugos, ello es cosa que en las grandes conmociones sociales es imposible evitar...". Siempre se mostraron al público los acontecimientos reprobables de los zapatistas, mas no los cometidos por los federales.

El ejército federal avanzaba y arrasaba en Morelos, continuaba la guerra civil, los crímenes, los encierros, la injusticia a la orden de Huerta, Blanquet y Ambrosio Figueroa, acérrimo enemigo de Zapata; pero el zapatismo no claudicó.

(10)
(11)
En octubre de 1911, el zapatismo fue tema de discusión en la Cámara de Diputados. El debate aumentó los denuestos y calumnias al líder y su causa. Fue en esas sesiones donde relució el mayor encono de los conservadores: "Zapata es más que un bandido, es un reivindicador; es el libertador del esclavo de los campos... asume las proporciones de un Espartaco, es un símbolo, pero es un peligro social"... -- "...es la aparición del subsuelo que quiere borrar todas las luces de la superficie"; "...os convocamos... a la eter

na tragedia de Ormuz contra Arimán". Se hacía así una exhortación a la campaña de la "civilización contra la barbarie"; Zapata sería también un "Genghis Khan".

La actitud de ese momento era una vigorosa defensa de clase hecha por quienes representaban al porfirismo, al cientificismo y al conflicto económico que suscitaba la anhelada reforma agraria. Las viejas fuerzas empezaron a atacar a Madero como el responsable de no haber sometido a Zapata. El zapatismo quedaba en pie para desprestigiar al futuro presidente, pero también como arma formidable de la oposición.

Si se vituperaba al zapatismo, esto no evitó fuera tema de interés entre varios, aún cuando no entenderían su significación. Manuel Calero, ministro de Relaciones, consideraba que el problema zapatista era producto de factores seculares y que había tenido como consecuencia la exacerbación de odios de razas, de pasiones oprimidas, de anhelos de reivindicaciones agrarias; que el indígena "se creía" despojado de sus tierras y aguas, y que el jornalero, maltratado, era el que reforzaba y secundaba a los zapatistas.

Francisco I. Madero asumió la presidencia en un clima de confusión y contradicción interna (6 de noviembre de 1911). Madero aplazó la reforma agraria, Zapata lo consideró traidor, lo desconoció y tomó como bandera el Plan de Ayala, (promulgado el 25 de noviembre, 1911); este Plan reconocía como caudillo de la revolución del sur a Pascual Orozco y-

en su defecto a Emiliano Zapata....entonces Madero accedió a las demandas de los conservadores; persiguió al zapatismo; surgieron las campañas de terror y exterminio por parte del gobierno, se quemaron pueblos, se aplicó la ley marcial y la leva; se recrudeció el concepto nefasto sobre los zapatistas porque no sólo los consideraron traidores al gobierno, sino que se les siguió denigrando como la "chusma" que vestía calzón y camisa blancos, la sanguinaria y violenta, la que violaba a las mujeres y era adicta a emborracharse, la que se encontraba en guerra para entregarse al bandidaje y cometer latrocinio.

El desmérito a Madero, al zapatismo, que no tanto al líder del sur, queda en una obra histórica escrita hacia el año de 1912. Lamberto Popoca y Palacios en Historia del Bandalismo en el Estado de Morelos. ¡Ayer como Ahora! ¡1860! ¡1911! "Plateados!" "Zapatistas! plantea el dilema en que se encuentra: el desprestigio a Madero y a los seguidores de Zapata mas no a éste, a quien exenta de crímenes.

Popoca se pregunta: ¿por qué el gobierno no puede acabar con la situación de Morelos?. Considera que Madero, por su honra debe aplicar severo castigo a los zapatistas; y que si no cumplió los ofrecimientos del Plan de San Luis, y éste fue un engaño, (aludiendo a Zapata cuestiona), ¿qué culpa tienen las pobres víctimas que dedicadas al trabajo honrado, no pueden ser responsables de las metidas de la política, ni de las falsedades de sus hombres?

El autor utiliza el método comparativo para hacer notar que los "Plateados" que lucharon en 1861 eran valientes, -
charros bien montados y cubiertos de plata,⁽¹⁷⁾ y que al con --
trastarlos con los zapatistas, éstos son bandidos, visten-
y montan desarrapadamente como pordioseros, "son chacales-
y salvajes". Algo muy interesante es que para Popoca y Pa-
lacios los "Plateados" se acostumbraron a no trabajar y en
ellos se dieron gérmenes morbosos que explotaron en zapa--
tismo después de que el gobierno de un "hombre de acero"--
(Díaz), contuvo la explosión de esos fermentos del crimen.
Inconsciente del problema, o patrocinado por el conservatu-
rismo, dice que no puede ser buena la causa que se defien-
de para ganar prosélitos si ofrece repartir la propiedad -
⁽¹⁸⁾
ajena.

Curiosamente, Popoca se muestra como un admirador de -
Cristino Zapata, y por lo mismo hace una llamada de aten--
ción a don Emiliano: " No!, debe...volver sobre sus pasos-
y reparar en lo posible, tanta injusticia...debe recordar-
a su tío Cristino.../a/ aquellos hombres, en quienes la co-
bardía de matar indefensos no fue conocida...". Zapata ha-
sido víctima de foragidos(sic) que se entretienen con el -
asesinato e incendio, ha ofrecido tierras, y " el pobre "-
va arrastrado por quienes le siguen; a él le falta, exigir
con el rigor de las armas que se respeten las leyes de la-
humanidad ya que no las de la guerra...¿cómo permite que -
⁽¹⁹⁾
tomen su nombre para mancharlo?.

De lo anterior puede considerarse que Popoca y Palacios toma en cuenta la herencia, hay una causa que da por resultado ciertas actitudes en los hombres de Morelos. Implica además de una causalidad, un determinismo; lo deja claro-- cuando afirma que : "...la naturaleza tiene sus caprichos, y de un sabio nace un tonto y visceversa, y de un hombre-- honrado nace un ladrón, es muy posible que, después de cin-- cuenta años degeneren las razas por el medio ambiente, y - la falta de ejemplos dignos de imitar". Y acaso con ésto - (20) se antoja el carácter positivista del escritor.

En el extenso título del escrito, se adivina el tipo de relato que se tiene. Popoca hace la historia de los "pla-- teados", compara a los "valientes" con los "salvajes" (zapa-- tistas). "Ayer como ahora", llama su atención los morelen-- ses; justifica a los de ayer, guerrilleros que lucharon a favor de la República, los trata con detalle; condena a -- los de "ahora" porque a ellos se debe el vandalismo de en-- tonces. Es el último capítulo de esa obra que no toma a Za-- pata como personaje principal, el que se refiere a los cin-- cuenta años después, a "los héroes de la delincuencia".

Es importante resaltar que la obra de Popoca y Palacios es la primera que presenta a Zapata como víctima, en este-- caso lo es de la "avalancha de foragidos (sic)". También, el que aluda a la táctica militar de los sureños, al hablar - de los antiguos guerreros: "...cuando los Plateados se unen a defender...no saben actuar militarmente y así optan por-

la emboscada, el ataque nocturno, el asalto imprevisto y la retirada de guerrilleros...", puede considerarse una referencia a la guerra de guerrillas.

El autor aporta datos importantes para apreciar su amargura de entonces; dice ser un testigo ocular de aquellos episodios, tanto de los del siglo XIX como de los albores del siguiente; "superviviente" que se "extraña" del contraste entre los bandidos de aquel ayer y hoy (1912). Al recordar deja en su escrito, con bello estilo: "A la vida que se deslizaba suavemente sobre la carabela, o se arrastraba trabajosamente sobre un carromato, substituyó la vida sin freno del vapor y la vida desenfrenada actual de la electricidad. oh! los eléctricos...". Para él, existe el anarquismo y el socialismo, "dignos de cerebros locos, locos son cerebros degenerados y degenerados son los criminales"⁽²¹⁾.

Después del análisis de la obra de Lamberto Popoca, nos interesa señalar que el problema agrario seguía siendo tratado con gran interés; entre quienes lo consideraron durante el gobierno de Madero, estuvo Luis Cabrera "la conciencia denunciadora de los males del país"⁽²²⁾. En 1912, ante la XXVI Legislatura, Cabrera analizó históricamente el problema, y concibió que las esclavitudes rurales se debían a la inexistencia legal de los ejidos: "...la población rural necesita completar su salario...si tuviera ejidos, la mitad del año trabajaría como jornalero, y la otra mitad...aplicaría sus energías a esquilmar, a cultivar ejidos...no te-

niéndolos, se ve obligado a vivir seis meses del jornal y los otros seis toma el rifle y es zapatista". Señaló que era preciso decretar la inmediata expropiación de tierras para reconstruir los ejidos por causa de utilidad pública. (23) (24)

Pero no se cambiaron las estructuras del país. El conservadurismo se impuso con el cuartelazo; quedaba atrás la primera etapa de la Revolución, como una rebelión. Madero fue asesinado en febrero de 1913 y de ahí resurgió la lucha para derrocar a Victoriano Huerta. La segunda etapa revolucionaria haría más claras las demandas populares, en tanto que el zapatismo continuaba.

El contexto histórico de 1913-1914. Obras de condena y justificación a Zapata.

Huerta trató de conquistarse al zapatismo, pero éste desconfió de quien se había impuesto por la fuerza y el terror, tanto en Morelos como en la ciudad de México. Fue durante esa época, cuando Pascual Orozco se incorporó al huertismo, que el movimiento sureño quedó acaudillado por Emiliano Zapata; el Plan de Ayala se reformaba en mayo de 1913 desconociendo a Orozco en su carácter de jefe de la revolución del sur. Zapata declarararía no estar de acuerdo con Huerta porque no había surgido de la Revolución, por estar fuera de la ley, y que él continuaría su lucha; además pedía la renuncia de Huerta y el establecimiento de un gobierno provisional surgido de la Revolución... Zapata condenaba a Victoriano Huerta del modo en que a él le habían condenado. (25)

Se intensificaba la campaña contra el sur, con resultados inesperados para quienes lo asolaban. En mayo de 1913, Juvencio Robles ordenó la reconcentración de los morelenses a --- Cuernavaca, Cuautla y otras ciudades; si no lo hacían los - pueblos serían arrasados y juzgados sus habitantes como rebeldes. Al huir de esa reconcentración, se incrementó la -- campaña contra el huertismo pues aumentaron las filas zapatistas. El nombre de Juvencio Robles se asoció a la violación e incendio... "al presenciar Zapata el lúgubre espectáculo que ofrecían los pueblos... se encaró con Orozco /padre y le dijo: / ¿y a un gobierno como ése, venía a proponerme-- usted que me rindiera?"⁽²⁶⁾".

Si bien la acción del huertismo fue devastadora, las obras que se escribieron entre 1913 y 1914 tendieron en su - mayoría a poner en relieve los desmanes zapatistas. Continuó el desprestigio a Zapata pero surgió alguna defensa o justificación a él y la causa.⁽²⁷⁾ Se puso más atención a la personalidad, familia, aspectos físico y moral, clase social del - caudillo sumo.

Hemos seleccionado entre las obras de 1913, como primera a analizar, la de J. Figueroa Domenech: Veinte meses de a--narquía, segunda parte de la Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913. El interregno político. La administración maderista. D. Félix Díaz y la Decena Trágica. El -

autor deja sentir el estado de confusión por el que atraviesa: en la "advertencia" a la obra, señala que no puede aplaudir la administración desastrosa de Madero, que aunque no - por su inspiración ha sumido al país en la anarquía, ha sido desacreditado ~~ante~~ el pueblo y la historia por sus enemigos, víctima de su generosidad y abandonado por los elementos sans.⁽²⁸⁾

Intenta ser imparcial y desapasionado, dice que no quiere hacer apología, ni ser apasionado, intransigente o volulble,⁽²⁹⁾ pero su lucha por dejar a Madero o a Zapata en el lugar que les confiere, pesa de total partidarismo. Aquél es un héroe, éste es el "Atila".

Su punto de partida es el problema del desarme, que costó a Madero ser víctima de la venganza de Huerta ya que lo había amonestado cuando éste se encontraba en Morelos y avanzó sobre los zapatistas, haciendo que peligrase su vida (la de Madero) en el momento en que se hallaba con Zapata. La condena al líder y su causa resalta en la obra cuando Figueroa dice que la historia puede presentar una guerra cualquiera, de acciones bárbaras, humanas, pero el zapatismo es la historia de las acciones de las fieras, de los chacales y los tigres (de acuerdo al juicio de Popoca y Palacios), de los más terribles monstruos de la mitología que van tras la figura fatídica y el símbolo del bandolerismo: Zapata, el "después históricamente célebre",⁽³⁰⁾ quien ofrecía tierras sin dar explicación del por qué las tomaba, violando el derecho ⁽³¹⁾ sagrado de la propiedad.

Figuerca Domenech "quisiera callar" pero afirma que su deber no se lo permite: los zapatistas son algo peor que bandidos, que asesinos; gozan del dolor ajeno y de la destrucción. Su prosa es de estilo elegante: "Nada apena el ánimo tanto, nada alcanza a poner tan trémula y vacilante la pluma del cronista, como tener que referirse a los horriblos crímenes del zapatismo"⁽³²⁾. Le preocupa la impresión del lector, y nos dice que si se figura que abusa de la hipérbole, recordemos las descripciones de la prensa sobre las "apoteosis" criminales cometidas en La Cima y Ticuman,⁽³³⁾ (aquí alude a la prensa, con lo que denotamos una de sus fuentes, sin embargo no señala ningún periódico en especial).

Asume una postura crítica cuando dice que el zapatismo está dividido en dos elementos: el activo que es el del bandolerismo, y el pasivo que es el simpatizante al tolstoyismo, predicado por el secretario de Zapata, un ignorante maestro de escuela que leyó a Tolstoi y Kropotkin.⁽³⁴⁾ Cree necesario destruir al primer elemento, y satisfacer al segundo con una ley que favorezca la adquisición agraria pero sin despojar a nadie y que se la den a quienes sean capaces de trabajar, lo cual no cabe ni en la ideosincracia ni en los cerebros trogloditas de los zapatistas.

Al cuestionar el por qué del zapatismo, su inconsciencia se presenta con un determinismo etnológico que denota también su menosprecio: el zapatista es de "raza cruzada", dominan los rasgos del indígena, su aspecto físico, su indu-

mentaria, concuerdan con éste. Su actitud negativa hacia el zapatista y el indio, y su consideración sobre el determinismo climático quedan en las siguientes líneas: "¿Cómo es posible que este ser más próximo al antropoide que al hombre abunde tanto en Morelos? Si la causa radicase tan solamente en las tendencias atávicas a una raza inferior, el hecho sería frecuente en toda la República y afortunadamente no lo es. El clima cálido de la región, su riqueza espontánea(sic) que incita a la holganza..., la abundancia de dinero que proporcionan los elevados salarios y facilita el consumo grande de bebidas alcohólicas, y, sobre todo, el abandono absoluto en que yace la educación pública, preparan al corazón del pueblo para endurecerse...y despertar en él apetitos feroces".

Del párrafo anterior se denota la concepción positivista del autor y su idea de la herencia racial del indígena en un zapatista; aun cuando lo subestima y desconoce que el zapatista es al mismo tiempo, por lo general, indígena, él -- los separa como hombres aunque no como herencias. Plantea el problema del alcoholismo y de la ignorancia pero señala un poder adquisitivo elevado que no existía. Es claro también su repudio a la gente que quizá no está a la altura de su clase.

Concluye diciendo que para Madero es un remordimiento pero también para sus enemigos políticos que "laboraron" para que no pudiera destruir al zapatismo.

Una de las obras que se escribieron en 1913 que condena a Madero, a Zapata y su causa, es La Revolución Mexicana, de Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913 escrita por el periodista tapatío José Fernández Rojas y por Luis Melgarejo. Quizá una de las más oficiosas por la forma en que ataca a la administración maderista, a la que ve como incapaz de resolver uno de los graves problemas impuesto por los pillajes zapatistas; gobierno corrupto por haber solapado al zapatismo con vías a obtener utilidades que proporcionaron los gastos de guerra y pacificación.⁽³⁷⁾

Los autores admiten que Zapata no es un simple bandido, es un problema terrible planteado en el sur por la raza indígena. Participan del concepto de Figueroa Domenech, que es "la raza cruzada", y a lo que ellos denominan "subespecie humana" o indígenas del Estado de México, Puebla, Oaxaca, Guerrero y Morelos, que han seguido al "Atila" con un aliento revolucionario anarquista, con apetitos morbosos de pillaje y latrocinio.

Mencionan que un testigo presencial, sin decir quién, les enteró que Zapata pretendía la gubernatura del estado y el retiro completo de las fuerzas federales para quedar como árbitro y señor de la región; así, dicen, han seguido el ejemplo esos individuos incultos, de humilde condición de peones que pasan a opulentos bandoleros, de miserables siervos a dueños y señores. Esta condena clasista por parte de los autores se complementa cuando dicen: "...hay condiciones

anormales creadas por las ideas y sentimientos de la subespecie...".⁽³⁸⁾

Una contradicción implícita queda en el momento en que se cuestionan sobre la causa del sur: "...hemos coincidido que encarna la urgente resolución del problema agrario. Es posible que la triste condición de los peones, el trato inhumano, la mala remuneración, sean la inculcación del mismo; pero también es probable que permanezca latente en esos vándalos un deseo de futuro mejoramiento económico obtenido -- por medio de una mejor división de las propiedades, pero nosotros nos inclinamos a creer que lo que los mueve a proseguir en la labor regresiva, son los apetitos morbosos...".⁽³⁹⁾ Puede verse reconocen la condición miserable del campesino por la mala distribución de la propiedad, pero no dejan de condenarlo como incapaz aún cuando esté resuelto el problema agrario. Se rehúsan a darle posibilidades; es claro el continuo ataque clasista y la idea del determinismo nefasto pues "los apetitos morbosos" impedirán el mejoramiento.

En cierto modo aprueban una actitud de Zapata cuando registran que en noviembre de 1911, dispuso que repararan las vías férreas, telegráficas y telefónicas, y que ordenó a -- sus oficiales no debían perjudicarlas so pena de ser consignados a tribunales, acto que ayudó al gobierno.⁽⁴⁰⁾

Al igual que la obra de Figueroa, Fernandez Rojas y Melgarejo toman a Zapata y la causa como parte de un todo, no son tema esencial; ellos, los tres, continúan desprestigiando

do al líder; no cuentan sus obras con aparato crítico.

En su intento por dar firmeza a su escrito, Melgarejo y Fernández Rojas hablan de "fuentes oficiales" que han dado informaciones falsas que afirman las huestes del "Atila" salían mal libradas en los combates; pero los autores dicen que si cayeron en los encuentros fue para levantarse al día siguiente, con más bríos y de sus propias cenizas, a modo de aves fénix.⁽⁴¹⁾

Otra de las obras escrita también en 1913, que sigue en la línea condenatoria a Madero y Zapata, y que continúa preguntando sobre el zapatismo es la de Héctor Ribot; El Atila del Sur. Novela histórico-trágica, con narraciones, fantasía anécdotas, sucesidos y documentos auténticos. Zapata de relieve. En la pelea, en el hogar, en sus madrigueras y excursiones.⁽⁴²⁾

Se advierte en ella que su autor trabajó como "gato" de redacción en El Universal, se citan además El Diario y El Tiempo, como fuentes utilizadas. El autor menciona que un amigo periodista, Ramírez (sin nombre de pila), le ayudó a elaborar la obra al entregarle, antes de morir, un legajo con el relato de sus experiencias con los zapatistas, entre quienes se escondió.

En forma novelada, con estilo romántico, se habla de una mujer bellísima de nombre Esperanza; ella arrojó al morir un mechón de pelo y un papel que dice el autor, era el original del Plan de Ayala.⁽⁴³⁾

Presenta una visión distinta, que marca el principio de la atención sobre la vida diaria, en la guerra y en el hogar, la pasión por las mujeres, la valentía; esquematizando, podríamos decir que lo presenta como un arquetipo de "macho mexicano". Sin embargo, deja un concepto dual, no sin dejo de condena: es Zapata para Ribot, un mito, un símbolo, una bandera, un fantasma, un apóstol, un redentor, más que un Mesías y un Salvador...que redime a la humanidad de la sentencia de comer con el sudor del rostro;...monstruo para los hacendados de Morelos, personaje legendario con detalles de grandeza terrorífica "de esfuerzos y empeños por inyectar ciertos tintes de cultura y justicia a los actos de crueldad y de barbarie.⁽⁴⁴⁾

Notifica un hecho singular para nosotros: la esposa, la suegra y la madre del caudillo fueron aprehendidas por el gobierno (no dice cuándo); y que la madre fue la más tenaz al regresar al pueblo, donde las recibieron con gran entusiasmo⁽⁴⁵⁾, (hay que aclarar que Cleofas Salazar de Zapata había muerto antes de que su hijo se incorporara a la Revolución)⁽⁴⁶⁾. Es de quienes consultamos, el primero en describir el aspecto físico del líder: hombre robusto, alto, de mirada brutal, largos "mostachos", buen jinete del brioso corcel inalcanzable por los federales.⁽⁴⁷⁾

Ribot es consciente del latifundismo, para él la propiedad rústica ha sido acaparada por unas dos veintenas de terratenientes; también lo es de la ignorancia, a la que concibe como producto de pocas escuelas y malos maestros. Des-

cribe la vida desgraciada del campesino, el trabajo rudo -
del peón, el jornal mezquino y la promiscuidad, pero no di-
(48)
ce el por qué de tan triste espectáculo; es más, deja esca-
par el meollo del zapatismo, por falta de agudeza o patro-
cinio?. Condena al maderismo a la par que al zapatismo; és-
te se debe a Madero que con el Plan de San Luis lanzó ofer-
tas y promesas al oído del proletariado rural, "como un can-
to lanzado a las sirenas", leído por "agitadores que propa-
garon el socialismo maderista", encarnado por el "jefe re-
gional Zapata". Prometer tierras, como lo consideró Ribot,-
fue lanzar un maná que recogieron los zapatistas pero ade-
más se agrega el que ellos se fueron a la guerra por adqui-
(49)
rir mujeres, armas, caballos y hacer venganzas.

Nos llama la atención el cuadro descriptivo que hace de-
la guerra de guerrillas, y el tono irónico con el que habla
de las mujeres zapatistas, nunca se tendía un combate "en -
serio", eran emboscadas en las que después de hacer el ma-
yor daño, desaparecían en las montañas; las mujeres eran --
más feroces que los hombres, calzaban huaraches, vestían en
seda, se adornaban con aretes de piedras preciosas y pisto-
(50)
la en mano.

Es interesante señalar que el escritor considera también
la postura rebelde de Emiliano Zapata ante todos los gobier-
nos, a partir del de Díaz. Aclara que la actitud de Juven-
cio Robles en ese momento, era para defender la administra-
ción huertista, con lo que parece justificarlo.

Aunque no deja de preocuparle la problemática del campo, y Zapata que es el principal personaje de su escrito, Ribot implica estar a favor del huertismo. Con él notamos marca un principio: atiende los datos personales, físicos, morales, etc. del caudillo. Es clara la influencia que deja en otros escritores.

Consideramos que la obra de Héctor Ribot llegó a manos de Antonio Melgarejo ⁽⁵¹⁾ pues en Los Crímenes del Zapatismo (Apuntes de un guerrillero), editada en 1913, va contra el -- concepto que se tiene sobre Zapata: contradiciendo la visión de Ribot, señala que el líder, no es un mito, ni un enigma, ni un fantasma; y en cuanto a la descripción física, es semejante a la ribotiana: largos bigotes, ojos desmesuradamente abiertos; y se agrega: es para unos la encarnación de un nuevo redentor, pero lo han descrito las imaginaciones para formar una aureola de desprestigio, oprobio y maldición a Zapata.

A través del libro conocemos que su autor fue un testigo presencial de los acontecimientos zapatistas, se presenta como uno de ellos, un despojado que se adhirió a la causa-- obteniendo de Pablo Torres Burgos, el grado de coronel. Es Antonio Melgarejo, un escritor que se preocupa, que siente inquietud por legar a los historiadores del porvenir, su investigación, "corroborada y compilada en sus memorias". Es necesario advertir que se presenta un relator: Rodrigo Vale

ra el que creemos es el mismo que el autor, que éste está personificado en Valera.

Melgarejo hace condena y justificación. Ataca a los hacendados, a Madero y a los zapatistas; absuelve a Zapata, a Otilio Montaña y a sí mismo. Dice: fue por la voracidad de los hacendados que "quedé convencido de la justicia de aquella guerra cruenta...salvaje...criminal a la vez, pero guerra en cuyo fondo parecía haber un infinito y justiciero anhelo de reivindicación y mejoramiento comunal...y juré como los demás al general Zapata, no abandonarlo en aquella cruzada contra el capital absorbente de Morelos...". El desear antes el pan que el sufragio y la no reelección implica el ataque a Madero, a quien considera ambicioso y falso por no haber cumplido sus teorías democráticas. (52)

Caso especial es que un zapatista ataque a los zapatistas, Melgarejo denota acaso imparcialidad cuando expone los desmanes de sus compañeros. Busca el por qué de la actitud, pero es totalmente parcial cuando se lava las manos, y cuando hace víctima a su jefe: "turba de chacales" que en el combate, ni Dios mismo los detiene, "bestias salidas del infierno" que maltrataban, incendiaban, violaban; "masas ignorantes que exteriorizaban en convulsiones anárquicas, "de barbarie" que se sintetizan como un "símbolo de horror en la palabra zapatismo". Señala que es por lo que se ha desprestigiado la causa y Zapata; lo hace víctima Melgarejo, no solo de la "turba...", también de los hacendados porque lo- (53)

expoliaron, llevaron a la cárcel, al 90 Regimiento, lo presionaron; fue maltratado por jefes políticos y capataces de haciendas... "culpados a quienes condenan a muerte y no dan --
(55)
justicia...". He aquí el tribunal histórico del escritor.

Para Melgarejo existe la metamorfosis del hombre convertido en bestia, el zapatista ha sufrido esa transformación. Pero la causa del sur tiene para el autor, causas verdaderas: es la respuesta a una cadena de dolores nunca consolados, a infinidad de quejas jamás oídas y a los vehementes deseos de justicia; es la ignorancia, el no haber instruído lo que lleva a los compañeros de armas a seguir la causa y a morir exclamando antes: Viva Zapata!
(56)

En su justificación personal y en la de Montaña nos dice que Zapata era fácil de convencer, y que tanto él, Melgarejo, como Montaña trataron de que el líder evitara el ultraje e incendio. Para el autor, Zapata necesitaba de ideólogos que le hicieran ver que las armas para lograr la justa reivindicación debían ser la justicia y la equidad... "hombres conscientes de nuestro papel y subordinados por educación, entendíamos cuál era y debía ser la autoridad de nuestro caudillo". La preocupación por el fallo histórico le hace afirmar que habrá una prueba ante la historia que Zapata fue un revolucionario honrado que quería reivindicar al pueblo... "la historia nos justificará y esa misma sociedad que hoy nos maldice, nos colmará de bendiciones". Cae en un maquiavelismo y una contradicción porque dice que el saqueo,-

el incendio y el asesinato no son más que un medio para lograr el bienestar de los pueblos, fin de su objeto. (57)

Cuando critica al gobierno inquiera: ¿y qué de las trope-
lías de quienes combaten a los zapatistas, de cómo someten-
al indio a esclavo, de cómo agreden a los que calzan huara-
che, visten calzón y blusa blancos, y portan sombrero de -
palma, de ala y copa grandes? (58)

No deja de haber un concepto mítico y místico sobre el -
caudillo por la causa que encabeza, por su aspecto físico y
moral, por la impresión que impone, etc. Zapata es desrito -
como alto, proporcionalmente formado, tez morena quemada-
por el sol, ojos vulgares pero de mirada leonesca, bigote -
negro e hirsuto, aspecto adusto, áspero, burdo en sus moda-
les, corazón de acero templado; hombre de inteligencia pro-
pia, en medio de su incultura, superior a la de muchos, "a-
sí aprendió la ponzoña de Madero que quería llegar al poder";
quitarse ante él el sombrero es cosa inevitable, se le tie-
ne gran respeto y veneración. Lejos del hogar y su familia,
Zapata estuvo prófugo por mucho tiempo, hasta que las condi-
ciones políticas del país le presentaron una oportunidad pa-
ra empuñar las armas contra Díaz que tanto lo hostilizó, se
lanzó a la revolución maderista con ideales más elevados --
que los de Madero, los que respondían a necesidades apremian-
tes de su estado: "Tierra y Justicia" (sic). (59)

La preocupación por describirlo físicamente quizá respon-
da a la necesidad de presentar a la figura más palpable, --

real, aunque también hay que reconocer que la impresión física se adecuaba a un tipo masculino que viste al estilo propio del pueblo, se le traza conforme al admirable charro popular.

Si bien las obras de 1913 tendieron a hacer condena y desprestigio o justificación a Zapata y el movimiento, el manuscrito del zapatista Otilio Edmundo Montaña⁽⁶⁰⁾: El zapatismo ante la Filosofía y ante la Historia, de 1913, hace una clara exaltación del caudillo y su causa y lanza la contraofensiva a quienes les han vilipendiado.

La actitud de Montaña es abierta, llama la atención sobre los desmanes cometidos por el gobierno e invita a conocerlos, pero establece que es en el campo de la historia donde deben describirse con detalle esas depredaciones, mientras que él, en lo que escribe, debe pesar con carácter filosófico y en la balanza de lo moral, la significación de los males sociales.⁽⁶¹⁾

Montaña recurre al tribunal filosófico, al ético, partiendo de la historia. Absuelve de todo cargo al zapatismo: "No hay un solo hecho concreto, de criminalidad, que honrada y justamente pueda imputársele al ejército libertador...", y lanza el ataque al ejército federal: "Un ejército con el carácter de "Armada Nacional" se consagra a cometer latrocinios, homicidios espeluznantes, incendios, estupros, etc... siendo un descrédito, deshonra para la patria en que debería prestar sus servicios como guardián del orden y asegura-

(62)
dor de libertades públicas".

Es a través de la ética que él quiere demostrar las inno-
bles tendencias del gobierno, dice que si fueran verdad to-
das las acusaciones que se hacen contra el zapatismo, enton-
ces los pueblos le hubieran cerrado sus puertas; la causa, -
describe Montaña, ha sido el por qué desde el jefe principal
hasta el último de los soldados carecen de sueldo y emolu-
mento, ellos han podido sostenerse desde algún tiempo, sin-
pedir forzosamente ni dinero, ni víveres a nadie. Montaña -
(63)
implica que los pueblos han ayudado a mantener vivo al movi-
miento.

¿Cuál es la autenticidad y el pilar de la lucha sureña -
para el autor? Emiliano Zapata. Curiosamente, cree que "la-
suerte" ha echado mano siempre de los tipos humildes, para-
aquellas cosas que son de trascendencia y significación; --
por esa humildad que constituye el tipo genealógico del cau-
dillo, fue el llamado a asumir la jefatura de la Revolución
(64)
en el Sur y Centro de la República (sic).

Para Otilio Edmundo Montaña, el zapatismo rebasa los lí-
mites del sur y de la misma historia. Es la causa ante la -
cual esta participando el caudillo en bien de la patria y -
por lo tanto, en la cual puede valorarse su mérito. En su -
escrito, el autor presenta pruebas como el testigo presen-
cial que fue, para lograr el fallo a favor.

El pequeño manuscrito, que no da noticia de fuentes, cu-
yo lenguaje es claro, se nos presenta como uno de los ejem-
plares del pragmatismo político por lado de un zapatista.

Otra de las obras que define el carácter justo del movimiento sureño es la del también zapatista Paulino Martínez: ⁽⁶⁵⁾ Causas de la Revolución en México y cómo efectuar la paz, - Bosquejo Sociológico, escrita ya en el año de 1914. Además de hacer una apología al zapatismo, y atacar a quienes van en contra del mismo, exhorta a la causa para ganar adeptos. En pocas páginas hace un bosquejo del aspecto político y social del momento.

El contenido del escrito de Paulino Martínez es más claro si se toma en cuenta el contexto histórico; a la obra nos referiremos más adelante.

El huertismo no logró someter la revolución del sur, el fracaso de Robles se había producido en una época difícil para el gobierno. Cuando Huerta buscó el reconocimiento de Estados Unidos, Wilson envió a John Lind, su representante, para que investigara la situación de México; Lind informaría sobre lo bien organizado que estaba el movimiento constitucionalista en el norte, y sobre la resistencia activa del sur. Después el presidente norteamericano dió su opinión sobre Huerta ante el Congreso de su país; el gobierno mexicano era incapaz de establecer el orden. ⁽⁶⁶⁾

La atención de Victoriano Huerta se había dirigido más hacia el sur en un principio, y había permitido por lo tanto la organización y avance de los villistas y constitucionalistas; después de las declaraciones del país vecino, el curso de los acontecimientos serían a favor del sur, entre-

octubre de 1913 y julio de 1914. Las fuerzas federales dirigieron sus fuerzas ofensivas hacia el norte, dejando guarniciones reducidas y defensivas en Morelos: "Lentamente a medida que los revolucionarios norteros fueron absorbiendo la atención del gobierno, la campaña de Zapata fue cobrando --
(67)
forma en el sur".

Conforme pasaban los meses, la lucha sureña se divulgaba; la causa que en un principio se había confinado a la zona morelense, ganaba más terreno y adeptos y delinearía más sus principios ideológicos. El movimiento tuvo un cariz distinto cuando a él se adhirieron hombres ya no de origen humilde y rural, sino hombres de ciudad e intelectuales con tendencias agraristas, como los hermanos Magaña y algunos que llegaron de la Casa del Obrero Mundial (luego que Huerta la clausuró en mayo de 1914), entre ellos Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor y otros que habían de adjudicar al zapatismo el lema floresmagonista: "Tierra y Libertad".
(68)

Marzo y abril de 1914 fueron meses de éxito para los zapatistas, por la toma de Chilpancingo, Iguala, Taxco...el mismo mes de abril quedaría en las páginas de nuestra historia, como uno de los más significativos de la Revolución, por un hecho denigrante para muchos: la ocupación de Veracruz por tropas norteamericanas. A la defensa del puerto y al abandono de Morelos por las tropas federales, vino después la ventaja zapatista sobre Jonacatepec, Cununutla, Yaute
(69)

pec, Tetecala, Jojutla, Cuernavaca, (estas dos últimas fueron tomadas entre mayo y junio).

Huerta trató inutilmente de atraerse una vez más a los zapatistas y a los constitucionalistas para ir contra los norteamericanos, y para que se rindieran al gobierno. Zapata avanzó hacia la capital, en julio caía Huerta.

También el gobierno interino de Francisco Carbajal fallaría en detener la lucha del sur, antes Zapata lo desconoció y atacó Milpa Alta, en los suburbios de la ciudad de México, (70) y ahí declaró que no cesaría la lucha por el simple cambio en el personal gubernativo, sino hasta que un nuevo gobierno llevara a la práctica los objetivos zapatistas que se definieron en ese momento mediante el Acta de Ratificación del Plan de Ayala. (71) Después vino la rendición del ejército federal en Teoloyucan (agosto de 1914), donde "ni siquiera estuvo presente un observador zapatista... aunque los tratados podían hacer caso omiso de los zapatistas no los /podrían/ hacer desaparecer". (72) La victoria se había logrado en parte por ellos, pero esto no implicó la unión con los constitucionalistas ni la comunión de ideales.

En "Causas de la Revolución en México....", Paulino Martínez señala las dos tendencias opuestas por las que luchaban los mexicanos en el campo de batalla. Refiriéndose al grupo que había surgido de la traición y el crimen, el huertismo, dice que quiere conservar el antiguo régimen de pobreza y miseria, permitiendo a unos cuantos terratenientes seguir -

explotando a la clase proletaria. La otra tendencia está representada por el grupo rebelde, siendo el más verdadero el que está encabezado por Emiliano Zapata quien quiere destruir ese pasado de ignominia, baldón y oprobio, quien lucha porque cada mexicano tenga un hogar y la extensión de tierra suficiente para cultivarla en común, destruyendo los privilegios injustos, ⁽⁷³⁾ causa de odios y rencores.

La diferencia de intereses entre zapatistas y carrancistas hacen señalar a Martínez que entre los rebeldes no hay cohesión pues luchan abiertamente por la reforma agraria -- consignada en el Plan de Ayala; otros luchan por el Constitucionalismo, lo que él considera "palabra hueca y vacía... cuyo fin principal es hacer a Carranza Presidente Provisional de la República al triunfo de la Revolución...".⁽⁷⁴⁾ Para el autor, la lucha constitucionalista significa el continuismo y la reacción del maderismo, o bien, si el gobierno logra dominar la rebelión, ésto daría por resultado que la dictadura social y política siguiera imperando sin remediar el mal de la clase proletaria.

La única solución para evitar cualquiera de esas dos reacciones, es para el escritor zapatista, hacer una exhortación a la causa sureña, motivo de su obra: el pueblo debe ponerse del lado de la revolución de ideales que representa Zapata. Para Martínez, el lema zapatista: tomar la tierra -- ⁽⁷⁵⁾ por las clases desheredadas va a ser en beneficio de todos, y en su intento desesperado, podríamos decir, por atraer al

pueblo, su obra adquiere cierta tónica de demagogia e ironía: "México resurgirá grande y glorioso ante los ojos de las naciones civilizadas que lo contemplan, si los hombres del Nuevo Régimen, brotados del caos de la Revolución, lanzados por los fulgores de ese incendio libertario...saben llevar la misión a que son llamados por las circunstancias de nuestro actual momento histórico...La tierra y el agua son de todos, como el aire y el sol. Démosle a cada mexicano, su pedazo de tierra para que la cultive y construya su hogar; poblemos de Escuelas Granjas el territorio mexicano, como hoy poblamos de cantinas y burdeles, de templos y cuarteles y de otros focos de prostitución nuestras ciudades, y así habremos consumado el prodigio...".⁽⁷⁶⁾

El párrafo de Martínez tiene un dejo de verdad, pero resalta también su toma de partido y su limitada visión en resolver la problemática mexicana. Emiliano Zapata y la causa son parte esencial de su obra, pero le atrae especialmente la diversidad de objetivos. Y es precisamente por esa divergencia entre los "rebeldes", la que hizo enfocar de múltiples maneras el cómo satisfacer las necesidades del país y el qué ofrecía la Revolución, por eso ella continuó.

Dichos y hechos en torno a Zapata, 1914-1917.

En el transcurso revolucionario se fueron delimitando los intereses populares y los elitistas. Ni el derrocamiento de Huerta, ni el retiro de las fuerzas norteamericanas de Veracruz (julio y noviembre de 1914, respectivamente), dieron -

fin a la guerra fratricida. Al prestigio popular y político de los dirigentes de clase siguió el reto, la lucha de facciones que se suscitó desde 1914 y particularmente las rivalidades entre Pancho Villa y Venustiano Carranza, ratificaron que no bastaba la fama política y popular aunque fueran conjuntas, se necesitaba el reconocimiento del exterior. No obstante que el villismo y el zapatismo desconocieron a Carranza, éste habría de aunar a su fuerza política el apoyo de Estados Unidos y el de cierto sector popular, en especial el obrero, a través de la Casa del Obrero Mundial.

Las controversias revolucionarias se habían tratado de allanar mediante el Pacto de Torreón (8 de julio de 1914) y la Convención de Aguascalientes; ⁽⁷⁷⁾ la lucha de facciones se hizo más evidente porque no lograron reconciliarse ni los intereses personalistas ni los populares, antes Carranza desconoció el poder convencionista y éste a aquél. Pero el esfuerzo de la Convención no sería estéril, gracias a ella -- quedaban en comunión los ideales zapatistas y los villistas; los delegados carrancistas que asistieron, entre ellos Obregon, no harían a un lado tales ideales.

Hemos de recordar que tras Zapata se hallaban no sólo -- los simples campesinos como su hermano Eufemio, Gabriel Tepepa, Genovevo de la O, y los maestros que fueron ideólogos -- como Otilio Edmundo Montaña, Manuel Blafox, etc. sino también los hombres de experiencia, los ciudadanos... "Todavía no se sentirán bien por qué razón los jefes de Morelos delegaron su autoridad. Fue como si su preocupación por la causa lo --

cal los hiciese desistir de meterla seriamente en los asuntos nacionales. Ellos, que eran simple gente de pueblo, tal vez entendieron que no debían comprometer a la revolución de Ayala en una incierta alianza con la Convención...El único proceder sensato, debieron creer, consistía en dejar que quienes decían ser expertos en alta política hiciesen los grandes tratos; mientras tanto, ellos seguirían tratando de defender los pequeños lugares que eran los suyos propios. - Temerosos como Zapata, de traicionar a su gente, delegaron la posibilidad de así hacerlo en los intelectuales, a los cuales...habían menospreciado siempre.../durante la Convención/ muy pocos naturales de Morelos habrían de representar a la revolución nacida en el estado⁽⁷⁸⁾". Cuando el movimiento sureño tuvo una visión más amplia, al conocer a otros revolucionarios como los villistas, tomó en cuenta otras aspiraciones populares y delimitó entre sus objetivos que la justicia no sólo redimiese a la clase campesina sino también a otras sufridas integradas por obreros, mineros, vaqueros, - maestros, etc.

Una lucha dual y antagónica formada por los convencionalistas y carrancistas determinó las posibilidades del cambio. - Por su parte, la Convención de Aguascalientes (octubre de 1914) adoptó algunos principios del Plan de Ayala, del Plan de San Luis y del Programa del Partido Liberal Mexicano y - permitió la unión de los ejércitos del norte y del sur en Xochimilco cuando se trasladó a la capital del país (noviembre a diciembre de 1914)⁽⁷⁹⁾). Carranza había trasladado su go -

bierno a Veracruz (desde el 2 de noviembre).

Carranza, el hombre terco y obcecado, formado en el viejo orden pondría atención a las demandas del pueblo. La urgente necesidad de elaborar otra constitución que satisficiera esas demandas, porque la Constitución de 1857 era obsoleta e impráctica para resolverlas, fue expuesta por Luis Cabrera. Este había insistido en la Convención de México (2 de octubre de 1914), que se aceptara a Carranza en el Poder Ejecutivo, y que era inaplazable crear una nueva constitución de acuerdo a las necesidades del país. (80)

El apoyo del proletariado a Carranza, en especial la dirección que dió la Casa del Obrero Mundial, tuvo su razón de ser en el viraje que los constitucionalistas, principalmente Obregón, dieron a sus objetivos, por el cariz social que tomó la lucha. Por Cabrera se modificó el Plan de Guadalupe, mediante el Decreto de Adiciones y Reformas expedido en Veracruz el 12 de diciembre de 1914, en él se habló de satisfacer las necesidades políticas, sociales, económicas del pueblo mexicano, de dar leyes que solucionaran el problema agrario; se anunció que al triunfo de la Revolución, se convocaría a un Congreso Constituyente, etc.. Días más tarde, el 6 de enero de 1915, se expidió la Ley de Restitución y Dotación de Ejidos,... El eco que encontró el constitucionalismo en las masas fue evidente. (81)

Al triunfo de Obregón sobre el villismo (abril de 1915), al debilitamiento y disolución del gobierno convencionista (de octubre de 1915 a mediados de 1916), al reconocimiento-

del carrancismo como gobierno de facto por el país vecino - (octubre de 1915), y al repliegue de los zapatistas a sus confines, los constitucionalistas quedaron dueños de la situación.

Tocaba al constitucionalismo llevar a cabo las reformas en todo campo, y sin embargo no se dejaría de asumir un continismo. En 1916, Carranza organizó el Congreso en Querétaro que había de promulgar la Constitución de 1917. Fue en el seno del Congreso donde se vieron las diferencias entre Carranza y los dirigentes reformistas: cuando don Venustiano entregó su proyecto de constitución reformada, mostró su concepto de crear "un Estado de Ejecutivo fuerte, de inspiración porfiriana"; proponía una limitación de facultades al Legislativo, ampliando las del Ejecutivo (en especial su capacidad de decretar y proponer leyes), y asimismo, establecía la elección directa del presidente. Los líderes reformistas aceptaron las propuestas del Primer Jefe pero fueron más allá y lograron imponer sus proposiciones por integrar un número mayor entre los diputados del Congreso; éstos veían la necesidad de incluir en la Constitución, las demandas de las masas y comprometer al Estado a garantizar institucionalmente las reivindicaciones populares; no dejaron escapar, sin embargo, la posibilidad de reivindicar la propiedad privada, eje en torno al cual debía reorganizarse la sociedad... "El programa de reformas sociales les hacía creer, que la Revolución había sido una revolución socialista y que socialista era la Constitución que la coronaba".

(83)

La necesidad de lograr orden llevó al licenciamiento de los "batallóns rojos" y a la represión de movimientos huelguistas; se clausuraron periódicos y a la Casa del Obrero Mundial; se reinició la campaña de terror contra los pueblos rebeldes a la facción triunfante, en el sur se llevó una guerra de desgaste que produjo la rendición de varios zapatistas. En 1917 se comenzó a aplicar la ley del 6 de enero pero Carranza la reformó, considerando que se suprimía la división provisional de los terrenos pues se había demostrado su inconveniencia por la incertidumbre en que quedaban tanto hacendados como ejidatarios. (84)

Zapata jamás aceptaría deponer las armas mientras no se adhiriesen y reconocieran el Plan de Ayala. Su desconfianza y repudio a Carranza aumentaron día tras día, por la forma en que se le atacó, por como se imponía el orden, la paz y el progreso. De hecho, a pesar de que el decreto de 1914 había prometido disolver los latifundios y restituir a los pueblos las tierras de las que habían sido injustamente privados, después de 1915, los líderes (no menos que ellos, Carranza) faltantes y traidores a la causa, fueron abandonando los objetivos sociales y económicos de la Revolución. (85)

La mejor política de Zapata, en nuestro concepto, fue haber reconocido a la Convención. En ella se había erigido el zapatismo como motor de futuros cambios socio-económicos. Por ella había roto su aislamiento y encontrado la necesidad de lograr los derechos locales mediante proceso ordenado. Si bien el provincianismo insistente demostró la fuerza

(86)
del zapatismo aunque también sus debilidades, fue por la -
Convención que se llevó a cabo la reforma agraria en More -
los en forma organizada, y que le hizo comprender a Zapata-
que debía solucionar el problema político, educacional, ad-
ministrativo, etc. del estado.

El carrancismo había estipulado formar una Comisión Na -
cional Agraria, el zapatismo mediante la Convención creó -
(87)
sus propias comisiones. En 1915, el gobierno convencionista
había nombrado a Manuel Palafox como Secretario de Agricul-
tura; a principios de 1916, este zapatista fundó un Banco -
Nacional de Crédito Rural, estableció Escuelas Regionales -
de Agricultura y una Fábrica Nacional de Herramientas agrí -
colas; comenzó a examinar las peticiones de los pueblos, -
llevó a jóvenes ingenieros agrónomos de la Escuela Nacional
(88)
de Agricultura, etc.

Si bien desde 1914 se hicieron gran número de ediciones-
del Plan de Ayala y sus ratificaciones, fue en 1915 que se -
(89)
tradujo al inglés y al alemán. Una de las ediciones que se -
hizo en México contiene un proemio escrito por la periodis -
ta potosina afiliada al zapatismo, Dolores Jiménez y Muro -
(90)
quien hace una alabanza a Emiliano Zapata.

Dolores Jiménez asume una postura defensiva para con el -
caudillo a quien considera se le ha calumniado. En el "Proe -
mio al Plan..." señala que hasta los mismos poderosos han -
comprendido la justicia que representa la bandera de Ayala;
son las multitudes quienes pronuncian el nombre Zapata, con

respeto y cariño pues es "el defensor de los desheredados y oprimidos, el porta-estandarte de la idea revolucionaria de nuestros días". Coloca a Emiliano a la altura de Hidalgo, -
(91)
Morelos, Guerrero y Juárez.

En el pequeño escrito de la autora que ~~nosaltmas-que-un-~~ proemio, no se anotan fuentes, ni aparato crítico. Sólo podemos decir que la defensa que se hace al líder, es producto de una testigo presencial de los hechos, quien estuvo a favor del zapatismo; desconocemos si participó en la Revolución armada, pero sabemos fue una de las principales teóricas de la causa sureña.

Muy distinta a la postura acabada de mencionar es la del
(92)
coahuilense Jose Morales Hesse; en su obra El General Pablo González, Datos para la Historia, 1910-1916, escrita en el año de 1916 hace una abierta condena a Zapata.

Asocia al personaje con Francisco Villa; dos caudillos - del crimen que se unen en odioso concubinato. El autor refleja su partido a favor del constitucionalismo; en su escrito habla de las actividades de Pablo González quien combate a la División del Norte y tiene el plan de relegar a último termino la campaña contra el zapatismo.

Zapata es despreciado porque ha ido en contra de la ley - penal, más que un rebelde al gobierno, es un réprobo; a él - hay que considerarlo como un rival, pues es un "vencido", un "desecho de cuartel", un hombre sin valor, medroso, insaciable en sus amores, falto de energía y juguete irrisorio de-

(93)
sus chusmas desarrapadas y cobardes.

Emiliano Zapata no es el personaje central de la obra, - la atención del autor lo alcanza como uno de tantos hombres partícipes en el conflicto revolucionario. Es poco, sin embargo, lo que lo trata Morales Hesse, quien se dedica más a hacer una apología al carrancismo.

Dos escritos hemos señalado en este inciso, dos posturas contrarias que tienden a enaltecer y ensombrecer a Zapata y su movimiento, y que corresponden a la empatía y simpatía - hacia quienes luchan por el cambio o por la permanencia; el problema agrario del sur no se ha resuelto y continúa siendo origen de debates, de preocupación y muertes.

Pluma y fusil apuntan sobre Emiliano Zapata, (1917-1919).

Los principios revolucionarios quedaban enmarcados en la Carta Magna, como base para la reconstrucción. Esta quedaba a iniciativa de la facción triunfante, de quien dependería - la posibilidad del cambio en todos los campos, o el intento por conservar y crear viejos y nuevos privilegios mediante - el oportunismo, o bien, el entablar alianza con la burguesía, las clases medias, o con las clases proletarias urbanas y - campesinas.

El movimiento revolucionario había erigido a una nueva - élite que por sus intereses de clase media e ideologías dis - tintas, iría cercando la tarea reestructuradora. Teóricamente la lucha había concluído en 1917, pero la realidad muestra

ba que quienes habían llegado al gobierno emanado de la Revolución, tenían que afrontar las luchas de quienes se sintieron traicionados porque no se les había hecho justicia.

Ya en el seno del Congreso Constituyente habían resalta-
do dos corrientes heterogéneas: la liberal y la radical. La
primera, representada por el carrancismo, la más fiel al --
viejo orden y al continuismo, la que daba primacía al aspec-
to político; la segunda, la comprometida a satisfacer las -
demandas populares, la más compenetrada en la realidad difí-
cil del pueblo, la más fuerte desde el momento en que tuvo-
el apoyo de las masas, la del obregonismo que habría de im-
ponerse sobre la otra.

El carrancismo dió paso al obregonismo. En 1918, la fun-
dación de la Confederación Regional Obrera Mexicana (C.R.O.M.)
fue un triunfo de los dirigentes obreros, pues su interven-
ción en el gobierno daba la facultad de reformas laborales;
pero la actitud de Carranza hacia las peticiones obreras y
campesinas fue siempre hostil: al limitar las garantías cong-
titucionales, al desproteger y despojar nuevamente a los -
pueblos, al permitir el resurgimiento de los hacendados, al
hacer concesiones agrarias para los propios fines carrancig-
tas. El carrancismo había permitido la contrarrevolución, y
de éso se valieron quienes desconocieron más tarde a Carran-
(94)
za.

Zapata había continuado su lucha y el carrancismo la fue
debilitando. La defección de varios zapatistas y el triunfo

en el campo de batalla contra el sur, acercaban el fin del caudillo. Zapata había condenado a Carranza en varias ocasiones; en marzo de 1919 acabó de echarse la soga al cuello cuando le acusó, en carta abierta, de traidor, de reaccionario y favoritista, de haber concebido el proyecto de hacerse jefe del constitucionalismo para ganar para sí y sus amigos el botín de guerra; a partir de esta carta empezó a tramarse la celada que culminaría el 10 de abril de 1919, cuando se asesinó a Emiliano en Chinameca.

La muerte del caudillo significó prestigio y ventaja para los carrancistas entre algunos enemigos de Zapata y los simpatizadores de Carranza, porque fue consecuente la desmoralización y dispersión de los zapatistas, su regreso al hogar o su rendición al gobierno; pero también aumentó el prestigio y desventaja de los mismos carrancistas pues la figura del caudillo adquirió una connotación especial; se convirtió en mártir. Para los enemigos de Carranza aumentó el desprecio y la continuidad del zapatismo que agregó entre sus objetivos; consumir la obra del líder del sur, seguir su ejemplo y redimirlo. En junio de 1919, se reformó el Plan de Ayala.

Los tiempos debían cambiar para los zapatistas. Necesitaban un nuevo dirigente, fiel a sus ideales, de un hombre que pudiese reunirlos y garantizarles el logro de su revolución. Se escogió al michoacano Gildardo Magaña, uno entre varios secretarios del zapatismo. Los pueblos del sur esta-

ban arruinados, desesperanzados, y más lo estuvieron cuando Magaña tomó la iniciativa de apoyar a Carranza ante la amenaza de una intervención norteamericana (noviembre de 1919), pero pasó la crisis y el zapatismo no se sometió al carrancismo, antes Magaña logró revitalizar al movimiento. (98)

Nos interesa presentar en este inciso como obra histórica, la escrita en 1919 por Antenor Sala: Emiliano Zapata y el Problema Agrario en la República Mexicana. El Sistema Sala y el Plan de Ayala. Correspondencia sostenida con el jefe suriano y su secretario Manuel Palafox por Antenor Sala. Analizaremos también el "Epílogo" de la misma, realizado por M. Romero Ibañez, pues es importante distinguir entre Sala y Romero la forma en que consideran el problema agrario y la visión que tienen de Zapata. Dos plumas afrontan una realidad y dan distintos conceptos sobre el caudillo, siendo el comentarista el más severo por la forma en que lo enjuició, (Romero escribió el epílogo en mayo de 1919, Zapata ya había muerto). (100)

Antenor Sala fue uno de los hombres que se preocupó en buscar la forma de resolver el problema agrario, le dedicó atención a través de folletos, trabajos, estudios, meditaciones, etc. No obstante que Sala era un hacendado, sus tendencias agraristas le llevarían a atacar el latifundismo; una de sus ideas originales fue luchar porque se unieran en "espíritu y acción" los revolucionarios del norte y el sur pues como él, iban contra Huerta, quien personificaba la reacción.

y deseaba mantener el latifundio.

Entre sus primeras actitudes, procuró tener contacto sobre Zapata, saber sobre los intelectuales que le rodeaban, y sobre las pretensiones y necesidades del sur.⁽¹⁰¹⁾ De ahí logró tener correspondencia con el caudillo, con Manuel Palafox, y Antonio Díaz Soto y Gama, del mes de junio de 1914, a mayo de 1915; este carteo se convirtió en pugna y polémica porque presentaba esquemas diferentes, producto de los agraristas inmersos en las condiciones del sur y del ajeno a ellas, caso del "agrarista de gabinete" como a sí se consideró don Antenor.

A Sala le disgustaba la guerra, el modo en que se hacía la Revolución; él pretendía resolver y cumplir la cuestión agraria mediante un plan con bases jurídicas: "no habrá justicia, reforma, libertad, independencia, ni paz, ... mientras posea una minoría la tierra, ésta debe dividirse dentro de los cánones del Derecho y la Equidad... como lo propongo en el Sistema⁽¹⁰²⁾ (sic) que lleva mi nombre". Lo mejor que consideraba, y en lo que podemos decir se sintetiza su sistema, era expropiar la tierra como causa de utilidad pública y formar colonias agrícolas, dividir los latifundios sin perjudicar los intereses "legítimos" de nadie; creía que "la tierra no es del campesino ni de nadie; es y debe ser de quien la trabaja"⁽¹⁰³⁾.

El autor incluye en su sistema la reivindicación y configuración, pero es ahí donde falló, al querer modificar las ideas zapatistas. Sala definió el Plan de Ayala como "inau-

dito y voz de guerra", que deseaba confiscar la tierra de todos; los zapatistas no admitieron esta crítica, ni tampoco modificaciones. Manuel Palafox le hizo saber a Sala que el reparto agrario sería de acuerdo a cada pueblo, no como el sistema proponía; Zapata pidió ayuda de otro tipo: que suministrara los gastos que requería la ida de los emisarios zapatistas a la Convención de Aguascalientes, y que propagara las ideas agrarias del sur a través de la prensa... (104) (Sala nunca dió los 4 000 pesos que se le pidieron ni difundió los ideales sureños).

Para don Antenor, Zapata era un producto de los desventurados de Morelos, donde el hombre fue más esclavo por el monopolio agrario; Sala dice que cuando don Emiliano lanzó el grito ¡Tierras!, se levantaron multitudes rebeldes, innumerables huestes, salidas del jacal, arrozales, cañaverales, etc. defendiéndose con machetes, palos y azadas, y después con fusiles y ametralladoras que impresionaron a la metrópoli. Zapata fue visto como "genio organizador, valeroso e inteligente"... para Sala era un "glorioso caudillo", un "símbolo de la reforma agraria"; sin embargo, advertía que ese simbolismo podía esfumarse fácilmente, que todo dependía de el camino que se trazara (105) (implicando debía seguir sus proposiciones sistemáticas).

Quizá sintiéndose defraudado de Zapata diría más tarde: - "Me tomo la libertad de manifestar a usted /don Emiliano/, - que con gran sorpresa de este mi amigo, he notado que le ha

invadido el torbellino político...que no sea para mal suyo, porque lo juzgo hombre de buena fe y la política no se hizo para esa clase de hombres...". Después que murió el caudillo, escribió Antenor Sala que había perecido tristemente, pero que pensaba que con o sin tragedias, se borrarían de la historia los nombres de caudillos y estadistas si no laboraban por dividir el latifundio y sin herir intereses ajenos. (106)

Muy sugestiva es la reflexión de Sala. Era consciente -- del simbolismo, del carisma de Zapata; sin embargo, le condenaba finalmente por no abandonar aquel "grito de guerra" -- que era la bandera de Ayala, por no haber aceptado el zapatismo, a su sistema.

Romero Ibañez al comentar el Sistema Sala, consideró trascendental la correspondencia entre dos "revolucionarios; el de gabinete y el del campo de batalla; en ella se encierra cómo la muerte de cualquier cosa, material o inmaterial, -- contribuye a dar vida a otro ser o idea de su especie. Sala, dice Romero, encauzó la fuerza que el proletariado morelense había puesto en Zapata; su sistema buscó una base de sustentación para lograr la reforma agraria. Y lanzando la condena al líder del sur: "...no es la fe ciega y terca lo que salva y redime, sino la duda que analiza, investiga...". (107)

Fue tan grande el disgusto de Romero hacia Zapata, por -- que no admitió las propuestas de don Antenor que lo llevó a afirmar que el caudillo había muerto por no aceptar el sis-

tema; consideró inclusive que había cometido un error con ello y que el vulgo atribuía la muerte a que le había fallado su suspicacia; es más, para Romero Zapata era ya un "cadáver político", tiempo antes de los hechos de Chinameca... "acudió al suicidio en vez de acogerse a la verdad salvadora... pasó de la fe... al desacierto, de éste a la duda y de la duda al suicidio".⁽¹⁰⁸⁾

Entre los desméritos, le anota el cambio de frente y con tubernio "monstruoso" que implicó su Manifiesto en Tlaltizapán del 20 de junio de 1918, donde dispuso organizarse financieramente de acuerdo con las Leyes de la Constitución de 1857, y donde cambio el lema de "Tierra, Libertad y Justicia" por el de "Constitucion de '57.- Reforma, Libertad, Justicia y Ley".⁽¹⁰⁹⁾ Hay que recordar que el propio Plan de Ayala, aplicaría las leyes de desamortización y nacionalización para llevar a cabo la reforma agraria (segun la cláusula -- nueve); si esto implicaba un error, acaso quien hizo el epílogo así lo concibió en el sentido de que se fuera a poner en vigor la constitución mencionada.

Romero reprobó la bandera del sur como absurda, a trozos inícuo y pueril, que por consejeros pérfidos y torpes la hicieron adoptar como realización perfecta del ideal agrario, ...ciegas las hordas zapatistas, arrastradas por un bandolerismo,⁽¹¹⁰⁾ impidieron conocer la verdad de Antenor Sala.

Como abogado defensor de Sala, subestima la obra y figura del hombre de Anenecuilco; a quien siguieron con gran fe, al que adoptó una actitud política absurda que impidió la -

adquisición de elementos de cultivo, dificultando los cambios mediante la equidad y el derecho (de acuerdo a como debía hacerse la reforma, según Sala); Zapata y sus seguidores, "descuidaron legitimar nuevos títulos, no dividieron por igual las tierras entre generales y soldados; descuidaron crear fuentes vivas y perennes ingresos...mala fue la organización del trabajo, y de la preparación de nuevos agricultores, buenos para defender la tierra pero ignorantes en cuanto al arte de cultivos intensivos, muy importante para la agricultura en pequeño..." (111)

Emiliano Zapata y el Problema Agrario en la República... queda como muestra del esfuerzo de quienes se preocupaban por la problemática en el campo; la correspondencia, la polémica consecuente, el desprestigio al líder, cuando aun vivía o el réprobo póstumo, representan dos posturas divergentes, irreconciliables. Romero-Sala, formaron un frente común; su visión en cuanto a cómo solventar la cuestión agraria no fue aceptada por los zapatistas porque ellos no renunciarían a sus principios. Tan limitada era la visión de los sureños como la de don Antenor y de Romero...estos dos, no consideraban la falta de recursos ni el tiempo que implicaba efectuar la reforma, la preparación en el campo; además, pasaron por alto las tareas efectuadas por Manuel Palafox, (ya mencionadas). Quizá la gran diferencia entre la visión de los postulantes del Sistema Sala y los zapatistas, estribó en que aquéllos proponían la pequeña propiedad, mientras que éstos preferían conservar la propiedad comunal.

La primera visión extranjera sobre Emiliano Zapata.

Durante la última parte del siglo XIX, México había sido uno de los países latinoamericanos baluartes de orden, paz y progreso, ante los ojos extranjeros. En el momento de la Revolución, las obras históricas no nacionales, en especial las norteamericanas, continuarían el interés por nuestra realidad; había que encontrar el por qué se había vuelto compleja, incomprendible para muchos.

La figura de Zapata formó parte de esa interrogante que se hicieron los extranjeros sobre el movimiento revolucionario. Las obras que nos fueron accesibles, escritas entre 1914 y 1916, dejaron una visión de desprestigio sobre el caudillo sureño; hay que aclarar que esas obras fueron producto de residentes extranjeros en México, que sólo una fue fruto de un actor de los hechos, a la sazón la del español Pedro González Blanco, y que las demás fueron testimonio de observadores norteamericanos.

En especial, las versiones norteamericanas condenaron el proceso revolucionario por la sorpresa, decepción y malestar que les produjo; en ellas se ve a la Revolución como un hecho desordenado, de anarquía, bandidaje y corrupción: "... como un caos... por demás lógico si consideramos las circunstancias estables y cómodas que gozaron los extranjeros durante el porfirismo; en especial los anglosajones". Ya las posturas norteamericanas, ya la española, denigraron a Zapata

ta, también ellas le nombraron "Atila del Sur" y bandido.

En 1914 se editó la obra del norteamericano Frederick Starr, ⁽¹¹³⁾
Mexico and the United States. A Story of Revolution, Inter-
vention and War. El autor residió en nuestro país por vein-
te años, tiempo que le permitió afirmar que había "tantos -
Méxicos diferentes como hay observadores"; ⁽¹¹⁴⁾ Starr no preten-
dió escribir una historia de México, sino una obra que co-
nectara e hiciera comprender otras versiones, que la suya -
era un esfuerzo por explicar el por qué del disturbio mexi-
cano.

Hace un boceto de nuestra historia, se muestra admirador
de España, cree fueron gloriosos los siglos en que dominó;-
alude al mestizaje cuando habla de México como producto de
una combinación racial, efecto de la Conquista. ⁽¹¹⁵⁾

El autor vivió la época del porfiriato, la caracterizó -
como "era de progreso material y de paz"; de Porfirio Díaz -
considera cometió errores fundamentales porque sus escuelas,
por lástima, fallaron; la gente quedó ignorante, dividida, -
pobre... "su México/ el de Díaz/ era muy bello por fuera". ⁽¹¹⁶⁾
La profesión de Starr lo llevó al campo, ahí conoció a los
indígenas y su pobreza; de ese recorrido y del que hizo a -
través de nuestra historia, notó que existían los muy ricos
y los muy pobres, para él, no había una clase media.

Aún cuando conoció la realidad campesina, desconoció el
significado del zapatismo. Zapata era para Starr, el más --
pintoresco y quizá "el más misterioso" de los líderes popu-

lares. Starr lo catalogó de bandido, sin educación, carrera o posición; un "líder vandálico" que debió tener buenas razones para sus rencores. Dice el autor, el Plan de San Luis prometió distribuir la tierra a pequeños propietarios, que Zapata se había ido a la Revolución en demanda de esa promesa, y que esa esperanza lo mantuvo en campaña; después de los convenios de Ciudad Juárez, Zapata detuvo por un momento su carrera de pillaje y destrucción, reclamando la inmediata distribución agraria, pero que ésta, "por supuesto" no tuvo lugar.
(117)

Menciona el problema del desarme, condena a Zapata por haberse quedado con el dinero que el gobierno provisional le había entregado para desbandar a sus hombres; trata también la sospecha sobre Madero de haber mantenido secretamente a los zapatistas.

Son esas condiciones realmente desesperantes, creadas -- por las bandas controladas por Zapata, que se dedican al saqueo, no sólo en Morelos sino también en los estados vecinos como Puebla, México y Tlaxcala, que llevaron al gobierno a aplicar la suspensión de garantías, sin embargo, ésto no ha evitado se asalten trenes y asesinen víctimas inocentes; Morelos está casi despoblado, han desaparecido pueblos enteros, las casas han sido quemadas, el Estado se encuentra en ruinas, cenizas y muerte...Starr lanza una de sus mayores condenas: "gobierna el caos".
(118)

Refiere al zapatismo como tema de discusión que fue en -

la Cámara de Diputados; habla de los esfuerzos de José Ma. Lozano y Francisco M. Olaguíbel por perseguirlo y exterminarlo, dice que la paciencia del gobierno de De la Barra se agotó ante el fracaso de Madero en su entendimiento con Zapata, y que fue entonces cuando Huerta reanudó la campaña contra el sur, pero que aquél continuó en rebeldía, violencia, expoliación y crimen.

Zapata es uno entre varios hombres que registra en su obra Starr, aunque no es personaje central, es uno de los blancos de ataque más evidente. Muestra su postura observadora, no nacional, desde otro ángulo, y no deja de estar en la visión de sorpresa, de interrogante para con México. Zapata es ejemplo del caos mexicano; los gobiernos han querido acabar con él, Starr parece justificar la represión contra el sur; quizá participa de esa postura de orden que lleve a la paz y al progreso.

Starr es claro en su escrito; para reforzarlo, maneja la obra del mexicano J. Figueroa Domenech (Veinte meses de anarquía. Segunda parte...), de ella selecciona párrafos con los que se denigraba al zapatismo, al caudillo y a Genevo de la O. Es interesante que el norteamericano por lo general hace un previo juicio sobre Figueroa cuando cita su escrito; al basarse en él, implica estar de acuerdo con sus juicios condenatorios a Zapata y los suyos. Dice Figueroa es partidario de Madero y defensor de su postura económica y social... para tratar sobre los zapatistas en febrero de 1913.

dice que " cuando los hechos sangrientos /de ese mes y año/ estaban culminando, los zapatistas aparecieron muy cerca de la capital /y anota Starr:/...Citamos de nuevo a Domenech-- (119) (sic) porque es partidario de Madero...".

En su preocupación por ese caos mexicano, considera a nuestro país capaz de salir adelante por sí solo. Arguye se necesita de hombres fuertes a la altura de un Juárez o de un Hidalgo; de un individuo que no sea Carranza, ni Huerta ni Emiliano Zapata.

Frederick Starr propone soluciones: una podría ser que México se anexara a Estados Unidos; sin embargo, Starr no está de acuerdo porque asegura hay un repudio hacia su país por la injerencia política que ha tenido en el nuestro; hay además, diferencias entre ambos por sus ideas, por el carácter anglosajón de uno y la formación indo-hispana del otro...pero que "pueden ser amigos". (120)

Ahora, ¿ por qué Zapata no podría salvar a México, sacarlo adelante? Starr reconoce es un líder popular, pero de -- hombres desesperados por robar, saquear y destruir. Zapata es el ideal de bandido, carece además de cualidad de gobernante; no tiene sentido del honor, cree Starr, sería tan imposible tratar con un gobierno encabezado por Zapata como -- tratar con la anarquía, Zapata es un peligro para cualquier (121) gobierno.

La obra del periodista norteamericano Edward I. Bell, The Political Shame of Mexico condena la Revolución Mexicana y-

a los hombres que la encabezan. De su estancia en México - por algunos años, expresa que el mexicano es desordenado y caótico. Considera que Porfirio Díaz había logrado imponer el orden y que después vino el caos, representado por un -- hombre insignificante, Madero.
(122)

En la introducción a la obra, editada en 1914, se ve la preocupación porque su escrito tenga autenticidad y autoridad pues Bell advierte que los hechos que describe fueron - vistos por él o le ocurrieron a personas que conoció más o menos íntimamente; y que el material fue recopilado por lo - que vio y no por haberlo leído.
(123)

Al igual que Starr, le preocupan las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos. Se nota su partidismo al tener - inquietud sobre la justicia que debe hacerse al presidente Wilson; dice que sólo conociendo la profundidad de los - hechos mexicanos, se entendiera la actitud que tomó ante el problema de México (la Revolución); señala que no basta hacer un análisis de sus actos, hay que conocer el contenido de los acontecimientos. Sin embargo, reprueba la postura de su país hacia Huerta por haber participado en la muerte de Madero y por no ver en aquél sino sus defectos.

Para Bell, la inestabilidad mexicana pudo haberse salvado con Huerta, quien acabó con el maderismo; otro hombre ideal pudo ser José I. Limantour. Con sentido paternalista propone que la solución de México está en el intervencionismo de su país, aún cuando admite que éste ha complicado la admini-

(124)
tracción pública mexicana.

La condena a Zapata es conjunta a la de Madero; Zapata - es el "Atila" cuya fama se extiende como la del "bandido del sur de México". Madero insistió que trataría con él sobre - cómo desarmar a sus tropas, y que Zapata el bandido, sería - entonces visto como "el buen indio". Es interesante cómo in - terpreta el que Madero invitara a Emiliano al castillo de - Chapultepec para acordar que Zapata fuera el jefe de armas - en Morelos y para que se le dieran 150 000 pesos a los zapa - tistas que se incorporaran al gobierno; otra cosa que seña - la es que trataron el problema de reivindicación de ciertas tierras, - cuyos dueños habían sido empobrecidos por la ley - (125)
de 1884.

Afirma que la prensa explotó la rebelión y el bandidaje - zapatistas, ayuda definitiva del desorden y formación de la opinión adversa a Madero tanto en México como en su país; a - demás de que nutrió la vanidad de los bandidos y mantuvo el (126)
pesimismo de Washington.

Otra postura a favor de Huerta por considerarlo capaz de restablecer el orden en México es la adoptada en la obra de (127)
Edith O'Shaughnessy : A Diplomat's Wife in Mexico, Letters - from the American Embassy at Mexico Covering the Dramatic - Period Between October 9th 1913, and the Breaking of Diplo - matic Relations on April 30rd, 1914 Together with an Account of the Occupatin of Veracruz. editada en 1916. Da a conocer

los hechos de nuestro país a través de las cartas que le escribió a su madre y con motivo de que "darán un significado distinto a los hechos ya conocidos".⁽¹²⁸⁾

La señora O'Shaugnessy fue testigo presencial de la Revolución, principalmente de su inicio; observó el gobierno de Huerta a quien describió como el hombre lleno de cualidades, poder, capacidad y valentía. Entre sus fuentes pueden señalarse a Bernal Díaz, Humboldt, Cortés, Alamán, la marquesa Calderón de la Barca.

En su obra demuestra una gran curiosidad por conocer a nuestro país y de ahí su atención en el ambiente, el paisaje y la gente. Le inquieta por qué México se encontraba en caos y analiza tanto al mexicano como a la historia nacional; llega a la conclusión de que México pasaba entonces por un trágico destino. Para ella, la tragedia inicia a partir de la Conquista; la lucha de 1910 se debe a siglos de opresión, miseria y odio.

Su visión histórica sobre Huerta suscita comentarios a favor y en contra, tanto en su país como en el nuestro...-- "quizá en /esa/ visión...del derrotado, en esta defensa apasionada de una de las figuras más condenadas en la historia de México, es en donde radica el valor fundamental de esta obra tan singular".⁽¹²⁹⁾

Siguiendo la misma línea condenatoria a Madero, como lo hiciera Edward I. Bell, la señora considera que Wilson se equivocó al no apoyar a Huerta, quien pudo haber sacado a Mé

xico del caos enfrentándose a Madero.

Poco es lo que escribe sobre Zapata, pero suficiente para darnos cuenta de su juicio en contra: terror de los presidentes mexicanos; - Díaz, De la Barra, Madero y Huerta; - Zapata, dice la autora, comete crímenes y depredaciones bajo la bandera de "Tierra para el pueblo". Su nombre ha llegado a ser símbolo de bandidaje, y muchos operan bajo el mismo; ningún oficial ha llegado a mantener el orden en Morelos. Para afirmar ésto, nos dice la escritora que entre sus informantes se hallaban algunos sobrevivientes de Tres Mariás, donde fue atacado un tren e incendiado por los zapatistas, y que el espectáculo era inolvidable. (130)

Anota en sus cartas haber oído que Mr. Lind tuvo pláticas con los zapatistas y comenta que si aquel llega a algún trato con éstos, sus amigos en Washington tendrán la más terrible pesadilla. (131)

Otro autor norteamericano a favor de Victoriano Huerta - es Randolph Wellford Smith. En su obra Benighted Mexico, editada también en 1916, escribe que los destinos de México reposan en Villa, Obregón, Zapata y Carranza desde que Huerta fue forzado a vivir en el exilio por el gobierno de Estados Unidos; que toda esa tierra (la nuestra), ha quedado en ruina, en tortura para su gente como nunca antes se había maltratado así a nadie en la historia; Huerta para Smith, - era el hombre que debió salvar a México de su extravío. (132)

Dice escribe sobre esa época marcada de pleno horror, --

años de 1914 y 1915, la de hechos sangrientos y de un asesinato tras otro y que tal vez los historiadores del futuro -
(134)
duden de registrarla como la era de espanto que fue.

En ese momento, cuando ya no está Huerta, propone como única salvación a Estados Unidos. Smith fortalece su idea diciendo que los exiliados mexicanos en su país conocieron a Carranza, Villa y Zapata, tres figuras que encabezan a la Revolución; que llegaron sabiendo que sus casas serían arruinadas, que su propiedad sería destruída pero creían que fuera del caos y la anarquía de México, podría surgir algo de salvación y un movimiento que levantara y rehabilitara a su descarriada tierra; recurrieron los exilados a Estados Unidos -la nación madre del mundo americano-(sic), buscando --
(135)
guía y ayuda. Es así como Smith niega la posibilidad del libre albedrío mexicano para solucionar el caos, muy distinto en su postura a la propuesta por su compatriota Frederick Starr; Smith señala como hombres ejemplares a Washington y Jefferson; salvo Huerta, quienes han tenido las riendas revolucionarias, han sido incapaces para remediar el caos.

Con cierta postura conservadora, además de ser prohuertista, dice que la Iglesia es un posible remedio a la corrupción y que entre los errores de México ha sido limitarla.

Para el escritor, Zapata es el indio de Morelos, "príncipe de saqueadores y salteadores de caminos" pero quien al menos, no oculta sus calumnias y perfidias (tal vez aludiendo a Carranza, uno de sus blancos de ataque). Zapata, al -- que trata poco, es un sujeto que lucha por razones pecunia-

rias. Inconsciente Smith de la problemática nacional, ignora el zapatismo; sin embargo, reconoce la devoción, lealtad y fidelidad con que le siguen al caudillo sureño, "méritos-nunca cuestionados"⁽¹³⁶⁾.

Señala el ataque a "Mitpalto" (por Milpa Alta), lugar -- muy cercano a Xochimilco, adonde después de la caída de Huerta, los zapatistas saquearon las pequeñas aldeas. Subestima el modo de pelear de ellos, quienes no sabían cómo hacerlo; su método era: cabalgaban sobre rocas en las montañas y esperaban a que los federales se fueran, los dejaban pasar y entonces les atacaban, los zapatistas corrían y era imposible aprehenderlos, "como quien cazaba un conejo en las montañas"⁽¹³⁷⁾.

Presenta como informantes a algunos norteamericanos, además de los exiliados mexicanos en su país; aquéllos le hablaron del miedo que se sentía por Zapata. Le dieron una impresión distinta a la que el tenía, y así su concepto del caudillo del sur se nos muestra ambiguo: estando don Emilia no con sus hordas en la ciudad de México, tuvieron hambre y pidieron limosna en las calles y lugares públicos; pedían un peso para comer, si se les daba más de ese peso, lo regresaban y protestaban por haber pedido sólo el peso, aunque luego volvieran a pedir. Aquí el autor ya no menciona la constante de un zapatista: robar. Se sorprende cómo llegaron a pedir lo ajeno, siendo que en Morelos circulaba la moneda de esos hombres que seguían a Zapata, tal moneda tenía por unidad, un valor equivalente a dos dólares de plata.⁽¹³⁸⁾

Entre los escritores extranjeros, localizamos al español (139) Pedro González Blanco. Sus experiencias en México le llevaron a escribir De Porfirio Díaz a Carranza, editada en 1916. Esta obra fue producto de las conferencias que se dieron -- en el Ateneo de Madrid, en los meses de marzo y abril del -- año señalado.

Aunque González no hace referencia ni cita al guerrillero zapatista Antonio D. Melgarejo, notamos que en su obra -- hay párrafos y juicios idénticos a Los Crímenes del Zapatis mo... Como lo hizo también el escritor mexicano Melgarejo, -- González critica negativamente a la maquinaria dictatorial-porfirista; anota que el carácter violento, cruel y sanguinario de Zapata fue consecuencia de vejaciones, persecuciones e injusticias, y que fueron las condiciones políticas -- las que orillaron al caudillo a meterse en "la revuelta". (140)

González deja sentir entre líneas su decepción por el momento. Resalta la situación injusta en la que se encontraban los campesinos del sur, aunque someramente; Zapata defendía en aquel entonces (al principio de la Revolución para el autor), la constitución de los ejidos y la restitución de los terrenos que habíanles arrebatado los poderosos a los débiles por medios ilegales...compartiendo y citando un juicio de Thiers, dice que "en los trasfondos de todas las sociedades /hay/ unos cuantos bárbaros dispuestos a mancillarlas -- con crímenes, en demanda de todos los poderes y para deshonrar de todas las causas...porque se legislaba para los ri--

cos, se acumulaba el rencor y el odio en los corazones de los pobres; y aquel modo teratológico de gobernar, llevaba en el seno al monstruo...". Al hacer víctima del porfiriato a Zapata, lo mismo que a Villa, les reconoce "instintos re-frenados" que los transforma en unos bárbaros; pero agrega González (y aquí denota su decepción): "Si nos viéramos ob-bligados a elegir entre los bárbaros de la civilización y los civilizados de la barbarie, escogeríamos a los bárbaros"⁽¹⁴²⁾

Buscando en la obra de González, para tener mas datos so-bre el mismo, encontramos un párrafo muy sugestivo: "Por --desapacibles que nos parezcan los procedimientos revolucio-narios, a los que en estos países estamos entregados a la -fatalidad de nuestro torpe destino, yo prefiero las expansio-nes, a veces inconsideradas, de un pueblo que quiere incorpo-rarse a la vida del derecho e inscribir su nombre en el re-gistro de las naciones, a la modorra indefectible que asis-te a nuestras ciudades muertas y a nuestros pueblos dormi-dos, llenos de beatería y de pobreza de espíritu"⁽¹⁴³⁾.

Corriendo el riesgo de equivocarnos, nos atrevemos a in-terpretar que González al dar sus conferencias en Madrid, se refería a México como el país que corría la desapacible Re-volución, como el que quería registrar su vida y su nombre en la historia, y que esas ciudades muertas, pueblos dormi-dos, beatos y pobres en espíritu... implica a la propia Espa-ña.

¿Por qué escribe así el español de su experiencia en Mé-xico? Creemos hay en él, una reminiscencia de los hombres -

que decepcionados o defraudados, vieran a su país España, - la incapacidad de haber hecho frente efectivo al imperia-- lismo norteamericano; hay que recordar, la obra de Gonzá - lez no estuvo muy lejana al momento en que se perdieron - los últimos reductos coloniales españoles (1898). Tal vez - fue ésto lo que motivó al autor a protestar contra "la fa - talidad de nuestro torpe destino"; tendría unos diecinueve años cuando tuvo lugar ese hecho, y tal vez con ello se ex - pliquen sus juicios.

Zapata no es la figura principal en la obra, sin embar - go para González ejemplifica con su conducta las consecuen - cias de la dictadura. Con el autor se marca un continuismo, es decir, se sigue desprestigiando al caudillo; González-- condena como extranjero, desde otro ángulo, pero tiende a - hacer comparaciones. Puede señalarse como método, el compa - rativo; pensamos que utilizó como fuente a Melgarejo aunque no lo señale. Su lenguaje es claro, con tendencia a crear - obra política, su tono por lo general es romántico.

Y volviendo a la visión sobre Zapata, presenta algunos - datos biográficos (de los autores extranjeros de la época, de los seleccionados, es el primero en atender los datos per - sonales del líder); hijo de una familia muy humilde de Vi - lla de Ayala, quien tendrá ahora (1916) unos cuarenta años; de cultura muy escasa, o nula; áspero, montaraz y de carácter templado en las persecuciones y malos tratos de jefes polí - ticos y dueños de haciendas... De este pequeño comentario de

González, sobre la personalidad y vida de Zapata, lo hace víctima de las condiciones imperantes, en particular, de los caciques que lo consignaron a un regimiento; advierte, lo que denota preocupación y juicio: Zapata antes era bueno y trabajador, después un cabecilla cruel y sanguinario. ⁽¹⁴⁴⁾

Siguiendo la línea condenatoria: el zapatismo comenzó -- siendo revolucionario, después se prostituyó con los simulacros del desarme, y las promesas y engaños que determinó el Plan de Ayala; sus albores fueron espantosos, representados por Tepepa, el alma había de ser Edmundo Otilio Montaña (sic) quien al hacer suya la causa de los jornaleros, predicó un "socialismo brutal" e impuso una guerra de exterminio. Zapata por los días "en que lo encontramos en Jantetelco" (implicando el extranjero haber sido un testigo presencial), -- se disponía a asaltar Jonacatepec, sus hombres lo reconocían como jefe supremo de la revolución del sur. ⁽¹⁴⁵⁾

Añadiendo sobre el Plan de Ayala, dice que Zapata lo tomó para seguir en la Revolución no con carácter político sino social; y que es el Plan en el fondo, mera literatura "llena de indeterminaciones, vaguedades y de tópicos al uso". Hace una comparación con el Plan de Guadalupe y aquí se muestra partidario absoluto de Carranza: Plan preciso, donde sólo hay afirmaciones. Lo que más ataca de la bandera de Ayala es haber reconocido a Crozco como jefe de la revolución libertadora; Crozco era instrumento de la reacción, y utilizó a los zapatistas como medio para desacreditar la re-

vuelta. González señala la "terrible paradoja" del programa sureño que hablaba de derrotar a los "elementos dictatoriales", de nacionalizar los bienes de los hacendados, científicos y caciques, y que prometía al pueblo prosperidad y bienestar; programa entregado al "reaccionario" Orozco. (146)

Zapata "cayó de su gracia" cuando se rebeló contra Madero al expedir el Plan de Ayala. Se sigue notando sin embargo, cómo el autor es fiel partidario de Carranza: "...contra /éste/ viene a dar en manos de científicos y sacristanes y representa /Zapata/ ese tipo ambiguo que, a partir de la Convención de Aguas Calientes(sic), diluye la píldora revolucionaria en las aguas fangosas de la reacción". (147)

En el desprestigio a Zapata y también a Villa, dice servían al ideal nacional, pero después se desintegraron del verdadero sentido revolucionario (el constitucionalista); al menos, antes se les redimía de muchas de sus faltas, ahora demuestran la ineficacia de su poder físico, exento de orientación mental. Les reconoce fama, "Uno y otro se han abierto las puertas de la Historia, ... sin duda encontraran la inmortalidad en esos romances... donde las hazañas truculentas corren parejas con la cojera de los versos...". (148)

Acaso esos romances señalados por González Blanco sean los corridos populares a partir de los cuales se preservaría la tradición oral de los caudillos. Preocupado por la visión que en ese momento no alcanza, plantea que sin duda las generaciones futuras, tendrán de ellos, de esa literatura popular, una imagen más exacta. Y creemos no se equivocó.

NOTAS:

(1) Estas obras son: Antonio P. González (Kanta- Klaro) y J. Figueroa Domenech, La Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México. Desde octubre de 1910 a mayo de 1911, México, Herrero Hermanos Sucs., 1911. Y Antenor Sala, Emiliano Zapata y el Problema Agrario de la República Mexicana. El Sistema Sala y el Plan de Ayala. Correspondencia sostenida con el jefe suriano y su secretario Manuel Palafox por Antenor Sala, Epilogo por M. Romero Ibanez, México, Imprenta Franco-Mexicana, S.A., 1919.

(2) Cf. Antonio Díaz Soto y Gama, La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su Caudillo, 1ª edición, México, /s.ed./, 1960, p.p. 97 y 122.

(3) Cf. Gildardo Magaña, Op. cit., Tomo 2, p. 51. E Historia General de México, 2ª edición, México, El Colegio de México, Tomo 4, p.p. 26-27.

(4) Apud: Gildardo Magaña, Op. cit., Tomo 1, Cap. XII.

(5) Antonio P. González aparece en la obra con este pseudónimo; desconocemos el significado de "P.". González fue perseguido por el gobierno porfirista y encarcelado; conoció a los hermanos Flores Magón. Apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 3ª edición, México, Editorial Porrúa, S.A., 1970, p. 390. No encontramos datos biográficos sobre J. Figueroa, desconocemos su nombre; continuó la obra de 1911 (Vid supra nota 1) bajo el título de Veinte meses de anarquía. Segunda parte de la Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913. El Interregno político. La administración maderista. D. Félix Díaz y la Cena Trágica., México, /s.ed./, 1913.

(6) Antonio P. González y J. Figueroa Domenech, Op.cit., p.203

(7) Jesus Silva Herzog, Op. cit., p. 145.

(8) Cf. Antonio P. González y J. Figueroa Domenech, Op.cit., p.p. 102, 186 y 203.

(9) Apud: Gildardo Magaña, Op. cit., Tomo 1, p. 105.

(10) Antonio Díaz Soto y Gama, Op.cit., p. 95.

(11) Ambrosio Figueroa había sido nombrado gobernador de Morelos por Francisco León De la Barra.

(12) Palabras de José Ma. Lozano. Cf. Gildardo Magaña, Op.cit., Tomo 2, p.p. 22 y 26.

(13) Epíteto lanzado por Francisco M. Olaguíbel, Idem., p.28.

(14) Cf. Idem., p.p. 34-35 y Antonio Díaz Soto y Gama, Op. cit., p.108.

(15) Este plan defiende el cumplimiento del Plan de San Luis acusa a Madero de traidor, lo desconoce como jefe de la Revolución y presidente de la República. Se reconoce como Jefe de la Revolución Libertadora a Pascual Orozco y en su defecto, a Emiliano Zapata. Considera que no admitirán componendas ni transacciones con el gobierno, que los pueblos e individuos que tengan sus títulos entrarán en posesión de las propiedades que se les despojó y que mantendrán ésta con las armas; los usurpadores que se consideren con derecho a las tierras, lo deducirán ante los tribunales especiales que se establecerán al triunfo de la Revolución. Considera también que se expropiarán, previa indemnización, de la tercera parte de los monopolios de los poderosos propietarios, a fin de que los pueblos tengan ejidos, colonias, fundos legales o campos de sembradura. A quienes se opongan al Plan, se nacionalizarán sus bienes, siendo las 2/3 partes para indemnizar a los deudores de los zapatistas. Que se aplicarán las leyes de desamortización y nacionalización, basándose en las que puso en vigor Juárez. Que serán traidores quienes desconozcan el Plan. Al triunfo de la Revolución, se convocará a una junta de jefes revolucionarios de los diferentes estados para nombrar Presidente interino de la República, que convocará a elecciones para la organización de poderes federales. Se pide la renuncia de Madero y elementos dictatoriales. El lema final es "Libertad, Justicia y Ley" y está fechado y sito en 25 de noviembre de 1911, En Villade Ayala, Estado de Morelos. Cf. Jesús Silva Herzog, Op. cit., p.p. 286-293.

(16) Cf. Lamberto Popoca y Palacios, Historia del Bandallismo en el Estado de Morelos. Ayer como Ahora! ¡1860! ¡1911! ¡Plateados! ¡Zapatistas!, Puebla, Tipografía Guadalupeana, 1912, p.p. 95-98.

(17) De donde se denominó "Plateados".

(18) Cf. Lamberto Popoca y Palacios, Op. cit., p.p. 13 y 92.

(19) Idem., p.p. 94-95.

(20) Idem., p. 96

(21) Idem., p.p. 34 y 96.

(22) Eugenia Meyer, Luis Cabrera, Teórico y crítico de la Revolución, 1ª edición, México, CapSetentas, 1972, (No.48), p.11

(23) Antonio Díaz Soto y Gama, Op. cit., p.133.

(24) Cf. Idem., p. 135.

(25) Vid: Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, - Emiliano Zapata. El Plan de Ayala y su política agraria. Fundador: Isidro Pabelo, 1ª edición, México, Editorial Jus, S.A., 1970, p.73.

(26) Antonio Díaz Soto y Gama, Op.cit., p.158.

(27) Nos referimos a la obra de Otilio Edmundo Montañó, "El Zapatismo ante la Filosofía y ante la Historia", (Manuscrito, 1913), en Antonio Sedano, Emiliano Zapata, Revolucionarios - surianos y Memorias de Quintín González, 2ª edición, México, Editorial del Magisterio, 1970. Y Paulino Martínez, "Causas de la Revolución en México y cómo efectuar la paz. Bosquejo Sociológico", La Habana, Imp. Hourcada, Crews and Co., 1914, - en La Cuestión de la tierra, Colección de Folletos para la -- Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1961, Tomo 3, p.p. 219-236.

(28) Cf. J. Figueroa Domenech, Op. cit, p. 7

(29) Idem., p.p. 5-6.

(30) Cf. Idem., p.p.13 y 166-167.

(31) Cf. Idem., p.p. 18-19.

(32) Idem., p. 165.

(33) Idem., p. 167.

(34) Cf. Idem., p.p. 170-171. Aludiendo quizá a Montañó.

(35) Idem., p. 174.

(36) José Fernández Rojas nació en Guadalajara, Jalisco; fue periodista e historiador; director de La Prensa en San Antonio, Texas. Apud Diccionario Porrúa..., p. 762. Y Enciclopedia de México, 1ª edición, México, Enciclopedia de México, S.A., 1970, Tomo 4, p. 234. No encontramos datos biográficos sobre Luis Melgarejo, creemos tenía algún parentesco con Antonio Melgarejo, ambos fueron periodistas.

(37) Cf. José Fernández Rojas y Luis Melgarejo, La Revolución Mexicana. De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910--1913, México, Editores F.P. Rojas y Cía., 1913, p. 228.

(38) Idem., p.p. 96 y 228.

- (39) Idem., p.p. 225-226.
- (40) Cf. Idem., p.p. 109
- (41) Cf. Idem., p. 111
- (42) No localizamos datos biográficos; en la obra advierte- fue periodista.
- (43) Cf. Héctor Ribot, El Atila del Sur, Novela Histórico-trágica, con narraciones, fantasía, anécdotas, sucesos y documentos auténticos. Zapata en la pelea, en el hogar, en sus madrigueras y excursiones. México, Imprenta la de Humboldt 5, 1913, p.p. 110-112.
- (44) Cf. Idem., p.p. 3-4.
- (45) Cf. Idem., p.p. 90-91.
- (46) Vid. Jesús Sotelo Inclán, Op.cit., 2a versión, p.428.
- (47) Cf. Héctor Ribot, Op.cit., p.p. 3 y 7.
- (48) Cf. Idem., p. 96.
- (49) Cf. Idem., p. 100.
- (50) Cf. Idem., p.p. 5, 17 y 92.
- (51) Sin datos biográficos.
- (52) Antonio D. Melgarejo, Los Crímenes del zapatismo, (Apuntes de un guerrillero), México, F.P. Rojas y Cía., 1913, p.141.
- (53) Cf. Idem., p.p. 125 y 140.
- (54) Cf. Idem., p.p. 98 y 104.
- (55) Idem., p. 61.
- (56) Cf. Idem., p.p. 7, 9, y 62.
- (57) Cf. Idem., p.p. 91, 93 y 141.
- (58) Cf. Idem. p. 64.
- (59) Idem., p.p. 68, 150 y 167.
- (60) Otilio Edmundo Montaña nació en Mapaztlán, Morelos, desconocemos el año. Fue maestro y director de la escuela de Anenequillo. Uno de los más importantes y primeros ideólogos del zapatismo; se cree fue redactor del Plan de Ayala. Murio fusilado por los zapatistas, se le acusó de ser el director

intelectual de la revuelta de Buenavista de Cuéllar (pequeño pueblo en línea divisoria con Guerrero) hecha por exzapatis- tas que rechazaban ya la autoridad de don Emiliano y pedían el reconocimiento de Carranza; esto fue en los primeros me- ses de 1917. El motín fue sofocado por Zapata y después Mon- taño fue sometido a juicio marcial, declarado culpable fue- ejecutado en mayo de 1917. Apud: Antonio Sedano, Op.cit., - p.p. 63-69. Y John Womack, Jr., Op.cit., p.p. 140. 196, 124, - 127, 280-284.

(61) Cf. Otilio E. Montaña, Op.cit., en Antonio Sedano, Op.cit. p.p. 76-77.

(62) Idem., p. 77.

(63) Cf. Idem., p. 76.

(64) Cf. Idem.

(65) Paulino Martínez se incorporó al movimiento zapatista- siendo abogado defensor de Anenecuilco en la ciudad de Méxi- co; fue jefe de los delegados del sur en la Convención de - Aguascalientes. Fue asesinado por villistas en diciembre de- 1914 en la capital del país. Se cree fue también uno de los- redactadores del Plan de Ayala. Cf. John Womack, Jr., Op.cit. p.p. 62, 212-215, 218 y 389.

(66) Cf. Idem., p.p. 172-173.

(67) Idem., p. 176.

(68) Cf. Idem., p. 190.

(69) La intervención norteamericana de abril a noviembre de 1914 tuvo entre sus pretextos, el no llegar a un acuerdo por el incidente de Tampico (a principios de abril de 1914, va- rios marineros norteamericanos del acorazado "Dolphin", des- embarcaron en Tampico, donde se estaba librando combate entre huertistas y constitucionalistas. Los norteamericanos fue- ron aprehendidos por huertistas y el almirante norteamerica- no, Mayo, pidió que se izara subbandera y se le saludara con veintiún cañonazos. El asunto se llevó al Departamento de-- Estado del país vecino que ratificó las exigencias de Mayo. Huerta decidió hacerlo si hacían lo mismo con la bandera me- xicana, acuerdo que no se llevó a cabo). Otro pretexto fue- proteger los bienes de Estados Unidos en México; la negación de Huerta en indemnizar los que habían sido dañados por la- Revolución, e impedir que el vapor alemán "Ipiranga" desem- barcara armas y parque enviados al gobierno huertista. Días- después del incidente de Tampico, éste fue el día 9, el 21 de abril desembarcaron tropas norteamericanas en Veracruz-- sin declaración de guerra; la ocupación del puerto vino a--

compañado con enfrentamiento bélico aunque Wilson declarara no tener intenciones de guerra y, "que si Veracruz había sido ocupado, era por la negativa de Huerta de dar satisfacción por agravios recibidos; que estaba con el pueblo de México y que lo único que deseaba era el restablecimiento del orden constitucional en la República...". Vid Jesús Silva Herzog, Op. cit., La Etapa constitucionalista y la lucha de facciones, (tomo 2), p.p. 86-89.

(70) Cf. John Womack, Jr., Op.cit., p.p. 184-185.

(71) Vid. Documentos Históricos de la Revolución..., p.p. 83-86.

(72) John Womack, Jr., Op.cit., p.p. 186-187.

(73) Cf. Paulino Martínez, Op.cit., en La Cuestión de la Tierra, Colección..., p. 223.

(74) Idem., p. 224.

(75) Cf. Idem.

(76) Idem., p. 229.

(77) Vid. Jesús Silva Herzog, Op.cit., Tomo 2, p.p. 135-146. y --- 156-161.

(78) John Womack, Jr., Op.cit., p.p. 211-212.

(79) Apud: Jesús Silva Herzog, Op.cit., tomo 2, p.p. 161-162.

(80) Cf. Eugenia Meyer, Op.cit., p. 44.

(81) La Casa del Obrero Mundial reorganizó sus actividades después de la caída de Huerta, entre febrero y agosto de -- 1915, Vid. Historia General de México..., tomo 4, p. 78.

(82) Vid., Jesús Silva Herzog, Op.cit., tomo 2, p.p. 194-203.

(83) Apud: Arnaldo Córdova, La Ideología de la Revolución Mexicana. La Formación del Nuevo Régimen, México, Ediciones Era, 1975, p.p. 26-27.

(84) Cf. Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica., 2ª edición, México, F.C.E., 1964, p. 246.

(85) Cf. Elyer N. Simpson, The Ejido. Mexico's Way Out, Foreword by Lic. Ramón Beteta, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1937, p.p. 54-55.

(86) John Womack, Jr., Op.cit., p. 224.

(87) De la Barra creó una Comisión Nacional Agraria que funcionaría en el gobierno de Madero. En 1912, esa Comisión insistió en la restitución de tierras a los ejidos, y propuso que el Ejecutivo comprara otras a particulares y las vendiera a los necesitados con facilidades, y que se asignaran -- tierras nacionales y baldías. Así volvieron algunas tierras de compañías deslindadoras al dominio de la nación. Por sugerencia de la Comisión Nacional Agraria se creó la Comisión Agraria Ejecutiva que aconsejó la reconstrucción de ejidos -- en forma comunal e inalienable, se opuso a la compra de tierras a particulares por ser solución muy limitada, costosa y de fácil abuso de hacendados, etc; fue durante el gobierno de Madero, en 1912, que la Comisión Agraria Ejecutiva propuso el establecimiento del patrimonio familiar, la protección de la propiedad comunal, y tímidamente la restauración de ejidos, aunque sobre esto último no aconsejó ningún medio de presión sobre los hacendados... el gobierno de Madero puso la solución del problema agrario en manos de las clases conservadoras que no negaron existiera el problema pero que -- en la práctica, procuraron favorecerse en la nueva situación. Cf. Historia General de México..., tomo 4, p.p. 14 y 19-20. Y Eyles N. Simpson, Op.cit., p.37.

(88) Cf. John Womack, Jr., Op.cit., p.p.225-226.

(89) Apud; Valentín López González, Bibliografía de Emiliano Zapata y la Revolución del Sur, Morelos, CEPES, 1970, p. 1.

(90) Nació en San Luis Potosí, se dedicó al periodismo. Se preocupó por el problema agrario, en marzo de 1911, promulgó el Plan Político Social que junto con los hermanos Magaña solicitaban y exigían a Madero, la devolución de tierras y la protección al indígena. Se incorporó al zapatismo, --- siendo una de las principales ideólogas. Apud; Gildardo Magaña, Op.cit., tomo 3, Cap. XIV.

(91) Cf. "Proemio" por Dolores Jiménez y Muro, en Plan de Ayala, (Obsequio del Periódico Libertario, redactado por los miembros de la Brigada de la Prensa del Ejército Libertador, "Tierra y Justicia"). México, Tipografía y Litografía de Roberto Serrano y Cía., 1915.

(92) El ingeniero José Morales Hesse nació en Coahuila. Perteneció al Partido Liberal Mexicano, fue antirreeleccionista, y uno de los constituyentes. Fue subsecretario de Comunicaciones durante el gobierno delahuertista. en 1920; fue miembro del P.N.R. Apud; Francisco Naranjo, Diccionario Biográfico Revolucionario, México, Imprenta Editorial "Cosmos", 1935, p.p. 137-138.

(93) Cf. José Morales Hesse, El General Pablo González, Datos para la Historia, 1912-1914, México, 7.ª ed., 1916, p. 65.

(94) Vid John Womack, Jr., Op.cit., p.347. Robert P. Millon, Zapata. The Ideology of a Peasant Revolutionary, New York, International Publishers, 1969, p.49. Y Frank Tannenbaum, The Mexican Agrarian Revolution, Washington, The Brookings Institution, 1930, p. 83.

(95) Vid. Antonio Díaz Soto y Gama, Op.cit., p.p.231-235.

(96) Vid infra, Cap. III.

(97) Vid Documentos Históricos de la Revolución..., p.p.318-320.

(98) Cf. John Womack, Jr., Op.cit., p.p.340-342. Los Estados Unidos amenazaron con intervenir militarmente debido al secuestro del cónsul norteamericano en Puebla, William O'Jenkins.

(99) Antenor Sala nació en Tabasco, desconocemos el año de su nacimiento y muerte. Fue un hacendado de tendencias agraristas. Diputado propietario por la Villa de Jonuta en el Congreso Constituyente en Querétaro. Apud: Historia General de México..., tomo 4, p.51. Y "Directorio del Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos" en Diario de los Debates, 1916-1917. Querétaro de Arteaga, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1922, tomo 2, p.XLII.

(100) Sin datos biográficos.

(101) Cf. Antenor Sala, Op.cit., p.6.

(102) Cf. Idem., p.7.

(103) Idem., p.42.

(104) Idem., p.p.9-11.

(105) Cf. Idem., p.p. 6,9, y61.

(106) Cf. Idem., p.7

(107) M. Romero Ibañez, "Epílogo", en Idem., p. 88.

(108) Cf. Idem., p.p. 87-88 y 91.

(109) Cf. Idem., p.p.87-88.

(110) Cf. Idem., p.p. 85 y 88.

(111) Idem., p. 91.

(112) Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970, (Serie Historia, XXII), p. 60.

(113) Frederick Starr, norteamericano que nació en 1858. Maestro de ciencias biológicas. Estudió antropología y también practicó la docencia en este campo. En México vivió veinte años y se dedicó a la antropología y etnografía. Gustaba de escribir sobre indígenas, de ahí su interés por los de Norteamérica y Sudamérica, teniéndolo especialmente en los de México. Fue editor de Series Antropológicas; entre sus obras: In Indian Mexico (1908), Readings from Modern Mexican Authors (1904) y otras; murió en 1933. Apud: Who was who in America, Chicago, The A.N. Marquis Company, 1943, Vol 1, p. 1772. Y Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p. 48.

(114) Frederick Starr, Mexico and the United States. A Story of Revolution, Intervention and War, Chicago, The Bible House, 1914, p.1.

(115) Cf. Idem., p. 2.

(116) Idem., p. 3.

(117) Cf. Idem., p.p. 322 y 346.

(118) Cf. Idem., p.p. 347 y 349.

(119) Cf. Idem., p.p. 350-353.

(120) Cf. Idem., p. 3.

(121) Cf. Idem., p.p. 421-422 y 424-425.

(122) Cf. Edward I. Bell, The political shame of Mexico, New York, Mc. Bride, Nast and Company, 1914, p.p. 112 y 121. Lo único que conocemos de este autor es que fue norteamericano, y editor de los periódicos La Prensa y el Daily Mexican, publicados en México. Apud: Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p. 38.

(123) Vid. Edward I. Bell, Op.cit., Introducción.

(124) Cf. Idem., p. 367.

(125) Cf. Idem., p. 244.

(126) Cf. Idem..

(127) Edith Louise Coues O'Shaughnessy nació en los Estados Unidos, a fines del siglo pasado. Contrajo matrimonio con Nelson O'Shaughnessy, diplomático enviado a México en 1911 como secretario de la embajada norteamericana; Edith escribe Diplomatic Days. El esposo fue ascendido en su cargo como Encargado de Asuntos Norteamericanos en México (1913); entonces la señora O'Shaughnessy escribió A Diplomat's Wife

in Mexico....(traducida al francés en 1918 bajo el título - Une femme du diplomate au Mexique), en la época hostil entre México y su país durante el gobierno huertista. Años después escribió Intimate Pages of Mexican History (1920), estando ya fuera del campo diplomático. Murio en los Estados Unidos en 1939. Apud: Edith O'Shaughnessy, Huerta y la Revolución, vistos por la esposa de un diplomático en México. - Cartas desde la embajada norteamericana en México que refieren el dramático periodo comprendido entre el 8 de octubre de 1913 y el rompimiento de relaciones que tuvo lugar el -- 23 de abril de 1914, junto con un resumen sobre la ocupación de Veracruz, Traducción, prólogo y notas de Eugenia Meyer, - la edición, México, Editorial Diogenes, S.A., 1971, p.p. 8-10.

(128) Edith O'Shaughnessy, A Diplomat's Wife in Mexico. Letters from the American Embassy at Mexico City covering the dramatic period between October 9th, 1913, and the breaking off of diplomatic relations on April 23rd, 1914, together -- with an account of the occupation of Veracruz, New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1916, prólogo.

(129) Cf. Edith O'Shaughnessy, Huerta y la Revolución, vistos por la esposa....., p. 16.

(130) Cf. Edith O'Shaughnessy, A Diplomat's Wife in....., p.p. 218-219.

(131) Cf. Idem., p. 218.

(132) Sin datos biográficos.

(133) Cf. Randolph Wellford Smith, Benighted Mexico, New - York, John Lane Company, 1916, p. 293. El autor dice haber sido amigo del presidente interino Francisco Carbajal, quien le pidió no lo abandonara en situación tan difícil, y que entonces él le ayudó. Refiere fue testigo presencial en Teoloyucan y que la oportunidad de salvar su vida fue llevándose de México a los ministros extranjeros. Cf. Idem., p.p. 142 143 y 149.

(134) Cf. Idem., p. 6.

(135) Cf. Idem., p. 16.

(136) Cf. Idem., p. 287.

(137) Cf. Idem., p.p. 143 y 145.

(138) Cf. Idem., p. 285.

(139) Pedro González Blanco nació en Llanes, Asturias (1879-1962). Viajó por la América española, residió varios años en México y participó en el movimiento revolucionario. Apud: ..

Diccionario Porrúa....., p. 846.

(140) Cf. Antonio D. Melgarejo, Op.cit., p.p. 68-69. Y Pedro González Blanco, De Porfirio Díaz a Carranza (Conferencias-dadas en el Ateneo de Madrid, en los meses marzo y abril de 1916), Madrid, Imprenta Helénica, 1916, p. 237.

(141) Cf. Idem., p.p. 236 y 272.

(142) Idem., p. 244.

(143) Idem., p. 272.

(144) Cf. Idem., p. 237.

(145) Cf. Idem., p.p. 237-238, 234 y 236.

(146) Cf. Idem., p.p. 241-242.

(147) Idem., p. 243.

(148) Idem..

CAPITULO III

EMILIANO ZAPATA:

TEMA PARA UNA LEYENDA. (1920-1930).

"...se habló de que había desaparecido; los indios que no podían -- creer en su ida, aseguraron que "el jefe" se había remontado y que un día ha de volver...Así la leyenda - lo mantiene vivo".

Germán List Arzubide.

Zapata pervive no sólo en la mente campesina, también entre los escritores. La producción histórica del decenio 1920- - 1930, dará una significación especial al hombre de Anenecuilco. Si bien entre 1911 y 1919 el personaje tenía un halo místico, es a partir de la muerte que surgen los primeros síntomas legendarios.

Para sustentar que la semeblanza de Zapata es la de un ser "predestinado", con dotes fabulesos y extraordinarios, hemos de considerar por "MITO": "tradición alegórica que tiene por base un hecho real, histórico..."; y por "LEYENDA": "del latín legenda, lo que se ha de leer, relato en que está desfigurada la historia por la tradición; invención fabulosa... Acción de leer, obra que se lee, historia o relación de uno o más santos. Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos"⁽¹⁾.

La historia póstuma al caudillo continúa registrando esa-

concepción ficticia que se tenía de él como hombre y cuando vivía. Ya muerto, la historia escrita por lo general había de aunar al mito, el carácter del personaje que estuvo "providencialmente" destinado (en el concepto fatalista, de predestinación, como parte de un plan preconcebido, y bajo el sentido especulativo) a acaudillar la lucha de los campesinos.

Varios autores del decenio a tratar, hacen que Zapata rebase los límites de simple caudillo. Inician el proceso de catarsis: del hombre al héroe. La vida y obra, aspecto físico y moral, actividades cotidianas, tienden a darse en un plan preconcebido. Utilizan la tradición popular, echan mano de los "corridos". Muchas veces deforman la realidad, dan lugar a la fantasía, enfatizan el concepto "mártir de Chinameca".

Nuestro interés por iniciar este capítulo bajo la connotación legendaria que se tiene sobre Zapata, se debe a la importancia de esa interpretación. Debemos aclarar que en la mayoría de las obras que nos fueron accesibles, se presentan las raíces de la leyenda como un común denominador. Con ellas surge una corriente historiográfica que llega a nuestros días.

Uno de los riesgos que se corren al leer las obras sobre Zapata, es asimilar ese concepto mítico y legendario que impide distinguir en qué momento hay fantasía y en cuál realidad histórica. A través del análisis de las obras pretende-

mos encontrar el por qué de la transformación o metamorfosis del personaje. No restaremos importancia a esa misma fantasía, hay que considerar que responde en última instancia al escritor, y éste a la propia realidad histórica.

Las obras históricas de los años veinte continúan en el patrón pragmático político. Permanece el sentido maniqueo. Zapata se moldea de acuerdo a los objetivos personales de los escritores; en ocasiones, se le recuerda como bandido, pero las más de las veces como un reivindicador. Aún cuando hay cierto réprobo al caudillo, al modo antiagrarista de los conservadores, la condena se antoja obsoleta. La balanza de los escritores se inclina por lo general a favor del personaje. Si existe una ofensiva por parte de quienes escriben, ésta tiende a lanzarse contra el carrancismo.

Todo escrito histórico responde a la circunstancia de quien le da vida. Hay quienes sin estar a favor del zapatismo, acusan a Carranza del asesinato de Zapata, lo inculpan por el delito, independientemente de la víctima. Otros arguyen el "Yo acuso" en su intento por reivindicar la imagen del líder suyo. Todos los autores se hallan después del periodo violento revolucionario, con distintas posturas críticas ante la obra de la Revolución.

Para entender ese andamio o armazón que sostiene a las obras del segundo decenio, referiremos los principales acontecimientos nacionales en estrecha relación a qué pasa con el zapatismo. Al final analizaremos las obras extranjeras que corresponden a los años veinte.

La suerte del zapatismo.

En 1920 se señaló un posible cambio en beneficio de los zapatistas. La lucha política que se suscitó por quién sucedería a Carranza en el poder, cuando terminara su periodo -- presidencial, adquirió el carácter de rebelión.

Alvaro Obregón se había retirado de la escena política -- en abril de 1917, renunciando a la Secretaria de Guerra y declarando se dedicaría a sus propiedades en Sonora. Para 1920, y a principios de abril, Obregón era uno de los candidatos a ocupar la presidencia; ante la persecución de Carranza, (2) -- se fue al sur y entonces cambiaría impresiones con Gildardo Magaña, y así había de aferrarse el zapatismo en el obregonismo.

La rebelión de Aguaprieta (iniciada en Sonora, en abril de 1920), propició el ocaso de Carranza y el ascenso de la coalición norteña o grupo sonorense, integrado principalmente por Adolfo De la Huerta, Plutarco Elías Calles y el mismo Obregón. Consciente la coalición de que el apoyo popular aseguraría su poder sobre el de Carranza, de sus manos no dejaron escapar el oportunismo y así esperanzaron nuevamente a las masas. (3) El zapatismo se adhirió al Plan de Aguaprieta para seguir desconociendo a Carranza, pero sobre todo, -- con la idea de que al apoyar una rebelión de magnitud nacional, su revolución local tal vez concluiría muy pronto.

En los primeros días de mayo, Obregón entró a la capital con las tropas que lo habían apoyado en el sur; en el mismo

mes, fue asesinado Carranza.

Durante el período presidencial interino que ocupó Adolfo De la Huerta (mayo-noviembre de 1920), se reafirmó el decreto del 6 de enero de 1915, cristalizado en el artículo 27 constitucional. La reforma agraria fue aplicada con mayor decisión que en el trienio presidencial de Carranza; en éste se habían concedido aproximadamente ciento setenta y dos mil hectáreas a los pueblos, mientras que en el corto gobierno delahuertista se entregarían cerca de ciento once mil; se intensificó la actividad de la Comisión Nacional Agraria, se dieron leyes que garantizaran las concesiones de tierras a los pueblos y se les permitió el uso inmediato de ellas sin ir previamente al proceso legal.⁽⁴⁾⁽⁵⁾

El Ejército Libertador del Centro y del Sur se sometió al gobierno de De la Huerta, y fue incorporado al ejército nacional en calidad de División del Sur. Fueron de gran significación política los papeles de los zapatistas Antonio Díaz Soto y Gama, y Gildardo Magaña; por iniciativa de aquél se fundó el Partido Nacional Agrarista (el P.N.A. fue fundado en junio de 1920); por ambos zapatistas se dieron los primeros pasos en la reforma agraria. Fue durante esta época que se llevaron a la práctica algunos de los ideales del zapatismo; en agosto de 1920, el gobernador de Morelos, José G. Parres, creó pensiones para las familias de los morelenses muertos o damnificados en la Revolución.⁽⁶⁾

En el proceso de consolidación del obregonismo, los zapa

tistas reconocieron a Alvaro Obregón como el más capaz para representar al pueblo y ocupar el próximo período presidencial de 1920-1924.

Cuando Obregón tomó el cargo presidencial, uno de sus pasos políticos fue aliarse con Morenos, el principal líder - cromista; al incorporar a los trabajadores en el gobierno - se postulaba como garante del cambio. Su advenimiento venía acompañado de promesas a las masas, con ello reafirmó su poder. La mejor política de los reconstructores revolucionarios sería el populismo: singular lenguaje de los gobernantes que esbozan en tono demagógico, las concesiones que intentan hacer y que muchas veces quedan a nivel teórico.

Obregón conocía parte de la realidad mexicana: era un pequeño propietario, había cultivado en el campo y tenido contacto con los trabajadores nortños; su visión sobre los problemas populares había aumentado cuando fue mediador de Carranza ante la Convención de Aguascalientes. Conocía también la vida próspera de otros países como Estados Unidos y Canadá pues vivió un tiempo en ellos⁽⁷⁾. Obregón deseaba resolver la problemática nacional en base a modelos vistos en el extranjero. En él se encontraba el marco mexicano pero también el formado por su experiencia en el exterior; parecía crearle un remolino por la corriente surgida del contacto con el pueblo, y por la contracorriente brotada de la realidad capitalista de otros.

Consideró necesario crear la pequeña propiedad pero sin-

destruir al latifundismo pues en su concepto, sobrevendría la destrucción del crédito agrícola y ahuyentaría al capital extranjero, fundamental para salvar a México del desequilibrio económico. Debía promover al capitalismo aunque fuese en sacrificio de la independencia económica mexicana ya que invitaría al imperialismo. Para que Estados Unidos lo reconociera y respetara la soberanía nacional, tuvo que pagar un precio muy alto al firmar los Tratados de De la Huerta-Lamont y los Tratados de Bucareli (junio de 1922 y agosto de 1923, respectivamente).⁽⁸⁾

El presidente continuó la reforma agraria mediante las comisiones; considero que el cambio en el agro debía ser conjunto al de la educación a la que se nacionalizó y se le dió gran impulso. Es significativo señalar la Ley de Ejidos de 1920 (que fue derogada por la difícil tramitación que implicaba), el Decreto Agrario de 1921(que aceleró los trámites en materia de dotaciones, restituciones y restableció las dotaciones provisionales), y la Ley Evolutiva Agraria de 1922 ("...la más drástica...para dar protección oficial a los pobres...").⁽⁹⁾ y el hecho de que entre 1921-1924, se repartieron más de un millón y medio de hectáreas.

La balanza obregonista se inclinaría a favor de los pueblos del sur. Ahí donde se había dado un movimiento auténticamente agrario, fue donde tuvieron lugar las profundas reformas sociales.⁽¹⁰⁾ En 1922, Francisco Franco, el representante de Anenecuilco recibió setecientas hectáreas para el pue

(11)
blo por resolución presidencial. En 1923, ciento quince de-
ciento cincuenta aldeas de Morelos habían recibido ejidos.⁽¹²⁾

La necesidad de lograr el ascenso capitalista de México fue en perjuicio de mucha gente, y en parte del mismo Obregón. Reconocía que los pueblos no pedían vivir sin ejidos, - sabía que el primer impulso lo había dado el deseo de obtener la restitución de las tierras comunales, pero consideraba también que no se debían fraccionar las grandes propiedades sin haber logrado antes el desarrollo evolutivo de la - pequeña agricultura. Obregón se constituía en vocero y de- - fensor de las corrientes que se oponían a la destrucción com- - pleta de las haciendas; para él la reforma agraria fracasa-
ría si sólo se destruían sin edificar algo mejor en su lugar.⁽¹³⁾
Así dió primacía al cambio evolutivo sobre el esperado cam-
bio revolucionario, por eso resurgió la lucha.

Hemos dicho que la reforma agraria había alcanzado fave-
rablemente a la localidad sureña. Si bien lograron algo los
zapatistas, otros se sintieron traicionados; los frutos de-
la Revolución y las promesas del gobierno fueron muy distin-
tos a los esperados.

La hostilidad que se había de desatar contra Obregón, top-
dría como causas agrarias; no haber satisfecho los intereses
conservadores que habían logrado persistir, y los nuevos --
creados por la Revolución que le pedían les hiciese justi -
cia; la enconada lucha entre hacendados y agraristas; la ac-
titud de los militares que obstruyeron a los campesinos a -
solicitar ejidos, destruyendo archivos de pueblos, agredían

(14)

do a los campesinos mediante guardias blancas; los errores en que incurrieron al hacer la tramitación reformadora, que fue lenta y engorrosa; el que la Comisión Nacional Agraria diera un decreto que obligaba a los campesinos a comprometerse a pagar tierras, no siempre de buena calidad; el no tener medios para explot⁽¹⁵⁾arlas, etc.

El gobierno de Obregón tuvo que confrontar la rebelión delahuertista, lanzada desde Veracruz a fines de 1923. Adolfo De la Huerta había aprendido también del populismo, y se comprometió a cumplir las demandas de todas las clases sociales que le prestaron apoyo. Entre las causas de la rebelión podemos mencionar la propia lucha electoral en que se debatieron Adolfo De la Huerta y Plutarco Elías Calles, candidato obregonista. A esta causa se aunaron las de índole agraria, ya mencionadas; y las de otros campos: el anticlericalismo de Obregón; el papel de los líderes cromistas corruptos, que explotaban al obrero; el que el gobierno fuera asiento de "nuevos ricos" que lucraban del campo y de la ciudad (en la década de los veinte iniciaban las grandes fortunas al surgir nuevos empresarios que se adecuaron al sistema, o bien que éste los adecuó⁽¹⁶⁾); el conflicto social entre sindicatos independientes que luchaban contra los cromistas; el ahogar las huelgas de sindicatos libres; la inconformidad de la burguesía que no alcanzó las concesiones del obregonismo, y la gran parte del ejército (las dos terceras partes), porque Obregón lo había controlado y reducido-

en su fuerza.

En 1924 la lucha fue sofocada. El movimiento delahuertista consolidó las relaciones entre el gobierno y el gran bloque popular afiliado a él; los cromistas y los miembros del Partido Nacional Agrarista, entre otros, habían dado su apoyo para someter a los rebeldes.

Los zapatistas habían ido a favor de Obregón. Antonio Díaz Soto y Gama había declarado en el Primer Congreso Nacional Agrarista (junio de 1923): "...nosotros los que tuvimos el honor de andar bajo las órdenes del hombre mas representativo de los caudillos, o sea Emiliano Zapata, el mayor elogio para el general Obregón, vemos con placer y con orgullo que él, Alvaro Obregón, es el ejecutor del pensamiento-⁽¹⁷⁾ de Emiliano Zapata...".

Plutarco Elías Calles ocupó la presidencia en 1924. Díaz Soto y Gama había exhortado a sus compañeros a apoyarlo, en la misma ocasion en que había loado a Obregón en el congreso, el intelectual zapatista decía: "...Tengamos fé en el general Calles, en un hombre que es del pueblo, en el hombre de hechos y no de palabras.../en/ el programa que ofrece --⁽¹⁸⁾ cumplir.".

Visión condenatoria y enaltecedora sobre el personaje, 1920-1924.

Para que Zapata llegara a ocupar el lugar central en las obras históricas, se necesitaron diversos motivos. Las publicadas en el lapso mencionado, y que nos fueron accesibles,

muestran al personaje en función de los hechos que le interesan al autor para sustentar una postura política, en salvaguarda de su propia visión. Sin embargo, Emiliano dejará de tener el cariz nefasto para algunos escritores. A través de esa literatura histórica se encuentra el proceso de catarsis; si existe una condena, será distinta a la que se lanzó cuando Zapata vivía. La forma en que murió dió oportunidad de seguirle nombrando "víctima", como lo hicieron sus partidarios; otros, aunque anteriormente le habían lanzado el réprobo, empezaron a considerarlo también en ese carácter. El personaje se presenta con más atención conforme pasa el tiempo; su papel secundario se va acercando al central.

Analizaremos cuatro escritos de acuerdo a los años en que se publicaron; pero antes, es necesario decir que la visión condenatoria se da poco después de la muerte del líder; 1920 y 1923; la visión enaltecedora aparece en 1924. A partir de este año e independientemente de los intereses personales-- de los autores, se marca el común denominador: Zapata es un héroe, se le abre paso favorablemente, aun cuando su movimiento no corra la misma suerte, sujeta a la política que referiremos más tarde.

De 1920 quedan dos observaciones de los acontecimientos-- nacionales que hablan sobre Zapata. Estas se hacen por Alberto Oviedo Mota y Nemesio García Naranjo; ambos viven en Estados Unidos; el segundo, en exilio político, como huertista y enemigo de Carranza, escribe desde San Antonio, Texas, -

siendo editor de la Revista Mexicana (hay que aclarar que algunos de los artículos de la misma refieren sobre Zapata, aludiremos a ellos pero resaltaremos "el balance trágico de 1919", publicado en mayo de 1920, razón por la cual lo ubicamos en este capítulo; además, es necesario decir que desconocemos si García Naranjo fue el autor de aquellos artículos anteriores a 1920; sí que lo fue del que analizaremos).

(19)

Alberto Oviedo Mota vivía en Nueva York, ahí pudo convenirse de la diversidad de opiniones que se tenía sobre México, que había amigos y defensores y también gente "...que deseaba ver el suelo patrio hollado por la soldadesca extranjera". Oviedo escribió Paso a la verdad. Causas de la Revolución Mexicana. Las clases populares durante la dictadura. En el transcurso de la Revolución y en la actualidad. El México de hoy y sus problemas apremiantes., y lo que le motivó a hacerla fue el temor a una invasión en nuestro país, y la necesidad de desvanecer toda falsedad, decir la verdad y hablar de la justicia; su guía, dice, es lo que ha visto, o sabido de buena fuente (sin señalar cuál, sólo dice haber leído periódicos); agrega que escribe sin otro móvil que --

(20)

"el amor a mi patria".

Oviedo cree necesario dar a conocer el México de su momento, con sus tendencias, aspiraciones, defectos, conquistas revolucionarias, y hacer constar "lo monstruoso" que sería destruir de un golpe, lo que ha costado hacer al país su Revolución.

(21)

Se denota una postura liberal en Oviedo. Reconoce la obra de la Revolución es incompleta; estudia el origen del movimiento, sus fases y los problemas que vinieron después de la lucha. Para él, quedan en pie algunos problemas que urge solucionar, y la vía es el establecimiento de la democracia. Como gran admirador de Madero lo hace apóstol; condena a Victoriano Huerta y al ejército por haberse "manchado" con el Cuartelazo, del que fue instrumento. Cree la democracia ha sido abandonada tanto en la época de los "30 años de Paz" -- (sic), como en el tiempo en que gobernó Huerta.

Hace un somero análisis de la problemática nacional pre-revolucionaria. Da importancia a la desigual distribución de la riqueza; distingue dos grupos sociales: la burguesía, enferma por sus tendencias aristocráticas, conservadora, indolente, representada principalmente por criollos; aunque algunos de éstos han sido guerreros, sabios, artistas, héroes, etc. El otro grupo social lo constituye la clase humilde rural y urbana, envilecida por el alcohol y la prostitución, explotada y desnuda de democracia, sin libertad política ni económica. (22)

Oviedo pone gran énfasis en el problema educativo; dice no basta con dar el pan, debe darse el libro; sacar de la ignorancia y educar. Señala que el triunfo de la democracia y de la Revolución depende principalmente de la propagación de la cultura, para que la obra revolucionaria sea sólida.

En su intento por dar una buena imagen de México ante los ojos extranjeros, cae en una contradicción; afirma que el -

país no tiene ningún problema apremiante, así parece olvidar se de que expone la trunca obra revolucionaria y los síntomas de una crisis política interna, como cuando ataca a los "radicales socialistas" (sin especificarlos) que pretenden resolver el problema económico "cuando han sido arrastrados por engañosos y perjudiciales espejismos que alejan de la (23) verdad".

Aún cuando ataca el "positivismo oficial" impuesto por la dictadura porfirista, en varios pasajes de la obra se implica su formación en el mismo: "...la revolución no hubiera estallado si Díaz hubiese permitido el paso al movimiento evolutivo de toda colectividad...debió permitir la renovación"; "la crisis ha sido un movimiento necesario de depuración, para eliminar elementos putrefactos del organismo social, anémico y debilitado...detenido en su desenvolvimiento evolutivo..." (24).

Al tratar el problema agrario dice que una de las trabas que ha impedido el bienestar del campesino y la explotación de la tierra es el caciquismo, y señala que no existiendo ya "negreros", las clases humildes del agro podrán mejorarse proporcionalmente "al desarrollo de las riquezas naturales del suelo mexicano" (25).

Emiliano Zapata para Oviedo Mota, "ha sufrido la embriaguez de libertad". Su espíritu es inculto y débil, ha roto por lo mismo al orden social; es un rebelde a toda ley y autoridad. Empezó sacrificándolo todo en aras de la libertad, siguiendo a Madero, luego se rebeló contra él, porque al i-

gual que Orozco y Villa, ya no eran adaptables al orden social. Zapata se transformó en déspota, incapaz de subalternarse a nadie, colocó su voluntad por encima de todas las leyes, del caudillaje pasó a la dictadura. Al señalar Oviedo la importancia del aspecto cultural, esclarece que Zapata es un déspota: "Cuando a una gran dosis de valor y de astucia, cualidades que engendran al jefe revolucionario, no se acompañan de una sólida cultura, un amplio criterio o una gran firmeza de principios, la embriaguez libertaria se transforma en vicio de libertinaje...Este mecanismo psicológico ha engendrado a muchos déspotas latinoamericanos...entre ellos Zapata".
(26)

Reconoce las injusticias cometidas contra los campesinos de Morelos. En un inciso especial presenta "Causas del zapatismo" y dice que los "trágicos reivindicadores" (los zapatistas) fueron engendrados por la injusticia del negrero explotador de los ricos ingenios morelenses, y por la ignorancia en que la dictadura mantuvo al pueblo campesino e indígena; porque en ninguna parte el despojo agrario había sido tan odioso.
(27)

Y de acuerdo a como considera el zapatismo, vuelve a denotar su carácter liberal porque expone las causas antidemocráticas...sin embargo, lo desacredita: los zapatistas salieron de las clases humildes, formaban esas "masas" (sic) que nunca tuvieron organización militar; su furor salvaje, propio de "hordas" terminó cuando ya nada tuvieron que destruir en el antes rico y floreciente estado de Morelos; su sed de sangre los llevó a aniquilarse unos a otros,

(28)
su historia acabó con su jefe.

La actitud del autor frente al líder y su movimiento, su aparente frialdad ante la muerte de Zapata, al pasar por alto el asesinato, nos lleva a pensar lo flexible que es su concepto sobre la justicia. Aunado a ésto, condena a Zapata como "jefe revolucionario inspirado en tendencias de socialismo agrario", y a los zapatistas como "...jefes subalternos, cada uno dueño absoluto de una población y de sus contornos, con derecho de vida y muerte sobre los habitantes." Al atacar a la Convención, dice que su gobierno sólo fue de nombre, que imperaba el capricho de los jefes militares y -
(29)
que estuvo en un período verdaderamente anárquico. Podemos deducir su postura era a favor del carrancismo.

Algo singular, es el primer autor que presenta la incipiente leyenda de "Zapata, mujeriego". Ya no es la observación sobre el aspecto físico del caudillo, es su vida amorosa lo que atrae al escritor. Es una innovación también, la noticia del gusto de Zapata por los jaripeos y peleas de gallos. " / después del gobierno de la Convención/...Zapata - estuvo en la capital de la República; pero pronto volvió a sus montañas, donde pasaba la vida en jaripeos, peleas de gallos y aventuras amorosas; al morir dejó tres o cuatro --
(30)
viudas..."

Zapata es condenado después de muerto. La parcialidad de Oviedo le impide señalar la continuidad del movimiento zapatista, no reconoce ésta se mantiene viva .

Una postura completamente en contra del carrancismo es -
(31)
la que asume Nemesio García Naranjo. Como editor de la Revis-
ta Mexicana, la utiliza como instrumento de combate para ma-
nifestar su descontento y hacer crítica a la obra reconstruc-
tiva revolucionaria. Hay que aclarar la Revista... fue un -
medio que unió a gran número de exiliados en Estados Unidos,
asilados distribuidos en San Antonio, Laredo, El Paso, Nue-
va Orleans, Nueva York, etc. "...miembros de una sociedad --
que había entrado en un proceso melancólico de dispersión. -
Girones del porfirismo, glorias que habían sido, hermosuras
que se marchitaron, grandezas de otra edad que como todos -
los seres y las cosas de este mundo, llegan a un crepúsculo
inevitable. Todo queda cubierto por el polvo del olvido".
(32)

La gente del exilio, aclara García Naranjo en sus Memo-
rias, no sólo es porfirista y huertista, también hay made-
ristas y neutrales, los que han sido indeseables para Ca---
rranza. La Revista Mexicana levanta la voz contra el carran-
cismo y además... "lleva cada siete días a los emigrados un-
consuelo y una esperanza...entre las fulgurantes frases de-
los artículos...se descubre que no todo se ha derrumbado, -
que "aún hay patria"...".
(33)

Una de las mayores condenas contra Carranza es el asesi-
nato a Zapata, se considera a aquél como director intelectual
del delito. No tanto por hacerle justicia al caudillo, sino
con la intención de exponer la trascendencia y el significa-
do del hecho. Desde el exilio se intenta concientizar a los

lectores sobre la traición a Zapata y sobre todo, sobre la necesidad de hacer una depuración gubernamental en México: - "...la Revolución debe acabar con todo elemento nocivo...debe cumplir su tarea reorganizadora. El "Gobierno" (sic) predujo con esta tragedia / la muerte del líder/ una sustitución en la regencia del bandolerismo. Carranza se está acabando por ser elemento que estorba. Los demolidores deben cederle el puesto a los reconstructores, palpita el afán de justicia y paz. Los que enarbolan ésto podrán interpretar las necesidades del momento." ⁽³⁴⁾

La visión de la Revista Mexicana, atreviéndonos a decir, la que tiene don Nemesio García sobre Zapata, no fue siempre la misma. La necesidad de demostrarlo, nos llevó a leer varios artículos que se escribieron cuando vivía el caudillo sureño; la visión tendió a ser condenatoria, pero después - que muere, distinguimos cierto reconocimiento a Zapata. Por lo mismo, preferimos analizar en este capítulo y no en el anterior, algunos de los artículos que hablan de don Emiliano, y que se escribieron entre 1916 y 1919, para dar luz al publicado en 1920; "El balance trágico de 1919" en el que ⁽³⁵⁾ se aprecia la firmeza del ideal sureño y a quien lo representaba.

En 1916 uno de los artículos de la Revista..., "Tópicos del Día", señala que el doctor Vázquez Gómez proyecta la unión de todos los revolucionarios para salvar a la Patria, - y se pregunta en el escrito: "¿Quiénes son estos revolucionarios

rios?", se arguye con ironía que los honrados murieron o viven en el destierro. En una sola línea se nombra a los hombres que quedan en acción, entre ellos: Carranza, Villa, Zapata, Obregón, Genovevo de la O, Luis Cabrera, Antonio Díaz Soto y Gama, etc. y se cuestiona nuevamente: "Para que quedará el doctor Vázquez Gómez a esta apreciable colección de gatos monteses?". Se señala sería bueno juntarlos otra vez para dividirlos en tres secciones: "una destinada al manicomio; otra, con dirección a un presidio; y la más numerosa, con rumbo al patíbulo"⁽³⁶⁾.

Días después del asesinato, la Revista... dedicó su atención a Zapata con el objeto de desprestigiar a Carranza. Se considera que nada fue más abominable que el haber premiado al asesino, Guajardo, ascendiéndolo a general; se anuncia que el crimen no sólo goza de impunidad sino que es premiado; la tragedia es indicio de que existe una sustitución en la regencia del bandolerismo; que se necesita restablecer la justicia,⁽³⁷⁾ gran preocupación del autor.

Existe un determinismo: "Emiliano Zapata...sin la conmoción de 1910, habría sido un rancharo vulgar..., o un valentón de barrio, destinado a una penitenciaría. Pero vino la revolución y sus tendencias levantiscas tuvieron teatro donde prosperar; la configuración del estado de Morelos le fue propicia; la inconsciencia de Madero le sirvió de pedestal; las aspiraciones del pueblo bajo, al condensarse en su derredor, lo disfrazaron de Graco...convirtiéndose de la noche

a la mañana en personaje nacional... Poco después vino lo que tenía que venir, tratándose de espíritus destructores; la -- desorganización. Y Zapata se vio precisado a volver a sus - madrigueras... empezó a descender hasta convertirse de nuevo en un oscuro saltador. Las gentes se fueron olvidando poco a poco del Plan de Ayala... se fue perdiendo oscuramente en la historia... estaba muerto y su cuerpo se había sepultado en la más honda de las sepulturas, la del silencio⁽³⁸⁾.

En vida, Zapata era un "bandido" para el autor, el movimiento sureño había terminado; el asesinato, sin embargo, - resucitaría a quien ya estaba muerto: Los periódicos han hecho recordar su "leyenda roja". Es la Revista... la primera obra que nos da noticia del concepto "leyenda roja", lo que no sabemos es si se admite como la lucha sangrienta encabezada por Zapata o si se utiliza como la lucha que pretendía establecer un comunismo agrario.

Para sustentar su crítica a Carranza, se publica "Nueva-Hazaña Carrancista" (20 de abril de 1919) en la que se deja una crónica del asesinato de Zapata; se refiere cómo fue la trama y el plan, día tras día; el tono mordaz, no quita la categoría de testimonio pues después, habría obras que darían la misma o casi igual versión.⁽³⁹⁾

El autor se preocupa por la mancha que ha quedado sobre México: "Han sido manchados el espíritu y la dignidad militares... ya no hay un gobierno en México... el gobierno /debe ser/ una entidad fuerte y respetable... debe ser indiscutible en esencia... Que Zapata fue un bandido, y bien, si tal fue -

qué clase de ejército es aquel que para combatirlo y aniquilarlo necesito hacer uso de...actos denigrantes y censurables? ¿qué país del mundo y qué ejército...usa como plan militar de alta estrategia: el engaño y la perfidia...Sólo en Mexico, donde el sentimiento moral se ha ido relajando cada vez más, bajo imperio de ⁽⁴⁰⁾ esto que malamente ha dado al llamarse Gloriosa Revolución...".

Se utilizan como fuentes algunos periódicos como Omega y Revolución que combaten contra Carranza en la capital. En "El Asesinato de Emiliano Zapata" (mayo de 1919), se usa el método comparativo: "Picaluga no ha muerto..." se compara a éste con Pablo González, y se considera que debería haber otro Excelentísimo Consejo Superior del Almirantazgo ⁽⁴¹⁾ (sic), para condenar a González igual que a Picaluga.

La culpabilidad de Zapata no es discutida, sí el procedimiento que le dió fin. Zapata es víctima de la indignidad, de la mísera moral y política del carrancismo. Arguye el autor que no por ser enemigos de Carranza, significa ser partidarios de las facciones que luchan contra él, que si en verdad esperaba Carranza que aceptaran el asesinato, no fue así; Zapata "quedó a los ojos de sus propios enemigos, sinlado criminal que se le deba atacar, y se agrandó...hasta el grado de hacer que su muerte sea motivo de duelo para los mismos que en varias ocasiones han pedido su cabeza" ⁽⁴²⁾.

Más tarde, en 1920, Nemesio García Naranjo toma una actitud que impide conocer cuál fue finalmente su concepto sobre

el caudillo. La enemistad con Carranza le llevó a tomar a Zapata como un medio de ataque; después, en "El balance trágico de 1919" (enero de 1920), reconocerá que Emiliano Zapata representaba un ideal, y que por lo mismo merecía el respeto de los representantes de la Revolución: "Yo nunca vi con simpatía la caótica revolución del Sur que se dedicó sistemáticamente a destruir sin llevar a la práctica un programa rector. Sin embargo, Zapata cristalizó como nadie las aspiraciones de nuestras clases bajas...lo disfrazaron de Graco...correspondió luchando hasta el fin por un ideal...ideal al fin que debió haber inspirado el respeto de quienes se decían representantes del pensamiento revolucionario..."⁽⁴³⁾

En ese balance trágico que hace Don Nemesio, no puede olvidarse de la "consagración de la alevosía", producto del asesinato de Zapata. La arenga, es de tono demagógico; se hace una exhortación para continuar la lucha, para sacudir la inercia de los mexicanos y lograr la reconstrucción.

Un punto a favor de Zapata; el artículo dirige toda su atención al asesinato. Quedan para el caudillo las últimas palabras, en un lenguaje lleno de emoción: Hay que colocar...enfrente de cada orgía, un altar; delante de cada asesinato, una epopeya; al lado de cada felonía, un heroísmo; encima de cada crimen, un holocausto!"⁽⁴⁴⁾ En nuestra opinión, fue la muerte física del líder lo que hizo considerar al ideal-zapatista; la injusticia hizo reflexionar a García Naranjo para agrandarlo, absolverlo y crearle duelo.

Una de las visiones condenatorias, podríamos decir tardía, se halla en la obra de Leopoldo Batres : ⁽⁴⁵⁾ En Memoria del Señor General Don Porfirio Díaz. VIII Aniversario de su Tranquila-Muerte, publicada en 1923. En ella se hace una exaltación al porfirismo y a su máximo representante; obra conservadora-que condena a la Revolución y sus hombres.

El escrito se desarrolla en una realidad ficticia, Batres aparece ante la tumba de Díaz quien le dice qué bases debe--tener una nación; al poner en boca del dictador que "...son la paz, la riqueza y la ilustración los orígenes verdaderos y las bases firmes de las instituciones, y no el despojo, el asesinato, el saqueo, los engaños...y el bandolerismo..."⁽⁴⁶⁾ puede considerarse que el autor comulga del liberalismo decimonónico.

Al estilo neoclásico, el escritor se basa en La Divina Comedia de Dante; Díaz es guiado por Virgilio, juntos visitan--"el infierno" al que se describe como el inmenso cono dividido en nueve círculos. Hombres "patriotas" como Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, Juárez, Ocampo, e individuos que se dedicaron a la ciencia, al arte y a la industria, ocupan un sitio "abierto, iluminado y alto en que se mostraban espíritus ilustres" (el paraíso). Es en el octavo círculo donde se encuentran consumiéndose en las llamas: Madero, "sufriendo por haber trastornado la paz pública y puesto el principio de la ruina de la Patria"; Huerta, "pagando sus traiciones, asesinatos y robos"; Carranza, "de triste recuerdo para la nación";

"también vimos aparecer entre el fuego, el alma de Zapata..."⁽⁴⁷⁾

Señala como error de Díaz, no haber matado en cuna "a la revolución demagógica", que perjudicó a México, cuando se encontraba "en pleno período de gestación bajo la benéfica sombra de la paz". Si existe una hipótesis de parte nuestra sobre la circunstancia del autor, es que posiblemente haya sido un hombre que vivió las condiciones del porfiriato, pero en situación favorable; el que condene a la revolución y particularmente al agrarismo nos lleva a pensar que tal vez era un latifundista que se vio afectado por la reforma agraria. Batres considera que el agrarismo ha sido causa de grandes males; sin mencionar la época en que escribe, manifiesta su inconformidad, pesimismo, su concepto nefasto sobre ella y sobre la repartición de tierras; ésto lo implica cuando cree es difícil que continúe el progreso agrícola.

A pesar de que no menciona a Obregón, ni a la revolución rusa, habla de "volchevismo" (sic) en México, y que existe en estado embrionario, lo que es útil para los agitadores. Menciona "revoluciones modernas" que han embrutecido a las "masas", que han atacado al capital y lo han destruído; dice -- hay un "lirismo revolucionario /que/ ha creado falsas teorías haciendo creer que la riqueza radica en la división del suelo, repartiéndolo entre los flojos... La falta de cultura, ... es favorable para los propagadores del volchevismo". (sic).⁽⁴⁸⁾

La condena al agrarismo está adjunta a la de Zapata. La hace Batres, al modo antiagrarista de la época en que vivía

el líder. Nos parece obsoleta porque retoma adjetivos, hechos y juicios propios del carácter próximo pasado; el autor monta sobre el mito, no importando Zapata esté muerto, sin referir el asesinato, lo coloca en el infierno. Zapata sigue siendo "Atila del Sur", responsable de tantas devastaciones en Morelos; "Ahí el bandolerismo zapatista sentó sus reales destructores, convirtiendo los florecientes ingenios de azúcar y aguardiente en montones de escombros y ruinas espantosas...". Le preocupa dejar testimonio: "En la historia del crimen humano no se había escrito en sus anales, crímenes tan horribles como los que se cometieron en el país durante la dominación de Zapata".⁽⁴⁹⁾

Ignora la problemática agraria campesina; desde tiempo inmemorial la mayor parte de los indios son propietarios de tierras..."; agrega que el pobre tenía pan e instrucción -- gracias al gobierno porfirista; la Revolución ha sido el origen de los males nacionales. Es por eso que al terminar la obra presenta un juicio final en el que se dice a Porfirio Díaz: "entrarás al reino de los cielos". Mientras tanto, Zapata permanece ardiendo en el octavo círculo, dando gritos y consumiéndose con el alcohol y melaza de azúcar.⁽⁵⁰⁾

Otra de las obras que consultamos fue la de Aurelio Palacios,⁽⁵¹⁾ Historia verídica del célebre guerrillero del sur. Emiliano Zapata, publicada en 1924. La obra está incompleta, sólo nos fue posible leer el prólogo. Del cuerpo central quedan muy pocas páginas donde Palacios inicia con el título:--

"¿Quién fue Emiliano Zapata?". En ese primer capítulo se hace una descripción geográfica del estado de Morelos; se habla de sus ingenios, vías de comunicación; de Cuernavaca, de la "Heroica Ciudad de Cuautla", las grutas de Cacahuamilpa del estado de Guerrero, y hay además un inciso que pudo haber sido fructífero para nuestro análisis: "Pero alzando el velo se descubre el pasado"; es aquí donde queda trunca la obra y donde se impide continuar la lectura.

Analizaremos por lo mismo el prólogo, escrito por el autor. Se da a conocer el objetivo central: se quiere borrar las malas impresiones que aún se forjan los que no quieren reconocer "el sacrificio que por un verdadero ideal llevó a la tumba, víctima de una traición, al mártir del agrarismo, Emiliano Zapata". El escritor reconoce la necesidad de reivindicar la imagen del líder, y es de los primeros que lo colocan como "mártir del agrarismo".

Palacios se preocupa porque su breve obra tropieza con dificultades, por el poco conocimiento que tiene "sobre la materia". Agrega se fundamenta en lo que él vió, en su "amado suelo natal", y también, que se basa en los datos que le dieron guerrilleros lugartenientes de Zapata. ⁽⁵²⁾ Aunada a la preocupación de dar noticia sobre sus fuentes, Palacios deja su orgullo por el regionalismo que tiene, dedica Historia verídica... al pueblo mexicano, pero en especial, a los supervivientes de su "patria chica" (de lo que se deduce era un zapatista de Morelos).

Simpatiza del ideal zapatista, enaltece al caudillo que-

es personaje central. El autor implica tener un conflicto - con los hacendados "déspotas y explotadores", "cómplices - del capital absorbente, causantes del derramamiento de sangre;...quienes habían lanzado el reto: ¡¡Arriba Haciendas y Abajo Pueblos!!"⁽⁵³⁾. Muestra su interés por recordar que fueron esos hacendados los que bautizaron a Zapata con el sobre nombre "El Atila Suriano".

Aporta algunos datos biográficos de don Emiliano, y es ahí donde deja su concepto del líder: humilde ranchero que - al estallar la Revolución se convirtió en terrible e irreductible cabecilla rebelde, sus actos infundieron terror; - pero aunque nacido en clase humilde, fue bien intencionado durante su actuación...fusiló, colgó a muchos de un árbol, - pero con razón; a otros les perdonó la vida.⁽⁵⁴⁾ Palacios reconoce Zapata fue un rebelde, temido, pero justifícalo.

Le atribuye al personaje ser autor del Plan de Ayala, en el que dice Palacios, se sintetizaban los anhelos del pueblo. Zapata tuvo el orgullo de arrojar del estado a los hacendados, de ser designado por los suyos como Jefe Supremo de la Revolución del Sur; de controlar el movimiento que se extendió por Morelos, Guerrero, Puebla, Oaxaca, etc. Además, Palacios registra algunas obras benéficas del caudillo: haber reconstruido ingenios, que ayudaron a sufragar los gastos de la campaña; haber controlado los ferrocarriles Central e Interoceánico; haber nombrado autoridades civiles en Morelos y Guerrero; haber establecido escuelas, etc.

Un dato curioso es dar noticia de "algo que se desconoce" (sic): "Zapata enterró barras de oro y plata en un lugar que nadie sabe; esas barras, eran el único tesoro de la revolución del sur". Palacios habla de las monedas de plata - que llevaban el lema de la causa: "Reforma, Libertad, Justicia y Ley"; aceptando que Zapata cometía robos, el autor lo justifica diciendo que lo hacía para contar con algo si el movimiento triunfaba. (55)

Se presenta así una contradicción en Aurelio Palacios: - alaba la acción del caudillo, lo justifica inclusive, lo ha ce además víctima de hacendados; pero acepta que cometió ro bos y crímenes.

Le interesa señalar que a Zapata le hubiera gustado que lo enterraran en Tlaltizapán, y se le construyera un monumento; sin embargo, no dice haya sido una petición del líder. Para nosotros, es el primer autor que denota el sentido legendario del "bandido social"...Zapata robaba pero se le - vió repartir entre las familias pobres: comida, ropa, dinero; "todo ésto como producto del botín quitado al enemigo". Aportando a la leyenda, habla del gusto de Zapata por bailar en "chaparreras": con el caballo bien amaestrado, al compás de la Banda de Estado Mayor, que tocaba entre otras "La Marieta" y "La Cucaracha". Enfatiza el concepto, "Zapata, el buen charro" y sobre ésto deja en el escrito: "lo vieron montar, banderillar a caballo, lazar y colear los más bravos - toros de aquella región". Así, Palacios recoge la tradición popular que recuerda a "Milliano" en esas actividades, propias (56)

del campo.

La visión religiosa del autor se refleja al interesarse por la de Zapata; dice Palacios que con el mismo carácter - con que arrojó el Nazareno a los mercaderes del templo, así lo hizo el caudillo cuando arrojó a los hacendados; aunque Zapata no era un fanático, agraga el autor, de aquellos que no salen de la Iglesia...sí tuvo fe; era devoto de la imagen de Jesús de Nazareno(sic). Este es el primer escritor que presta atención en la cœencia religiosa del caudillo.

La enaltación que hace a Zapata es conjunta a la de Obregón y Calles. Cree que si se sigue maldiciendo los actos del "mal titulado Atila", y si sucumbió, todavía quedan "el ilustre y gran hombre" Obregón, quien ha reconsiderado la justicia de la causa de aquel mártir, Obregón ha velado por ella; y que su sucesor, Calles, ha de garantizar el ideal, beneficiando a los humildes campesinos con lo que les pertenece, - y que entonces se cumplirá el deseo de Zapata: "LA TIERRA LIERE PARA TODOS FUE EL IDEAL DE LA REVOLUCIÓN DEL SUR"⁽⁵⁷⁾ (sic).

¿Hasta qué punto garantizaría Calles la causa del sur? - Que habría de verdad en la obra de Palacios que se muestra finalmente oficial?.

Algunos aspectos del período presidencial de Calles, el zapatismo; 1924-1928.

Como otros gobernantes, Plutarco Elías Calles ofreció cumplir la tarea revolucionaria, satisfacer las demandas populares. Los zapatistas le habían dado su voto, por esa fe que -

sintieron en el "hombre de hechos y no de palabras...".

Calles aparecía en la escena mexicana como un Maquiavelo, capaz de deshacerse de todo elemento hostil a su tarea: la reconstrucción y estabilidad de México. Para él debía ser ante todo el control y el balance, de ahí que los medios parecían presentar una antítesis de revolución. Sin romper con el pasado, el continuismo político marcaba el paso del hombre comprometido al hombre práctico, así habría de expresar lo en su postura evolucionista.

El período presidencial obregonista fue un libro abierto para Calles, donde se establecieron los cánones a seguir, -- cuáles habían sido los obstáculos y cuáles las tácticas favorables a la estabilización. Calles postularía la acción de un solo jefe, un solo partido (en 1929 sería creado creado el Partido Nacional Revolucionario por él), y un Estado autoritario apto a lograr el equilibrio.

De las concesiones a las clases dominantes y a las no privilegiadas, que siguieron manipuladas a través del populismo (lenguaje y actitud de los gobernantes que prometen y manipulan a las masas por demagogia; postura política que moviliza y gana el apoyo de esas masas por medio de palabras, aunque no sean después hechos), trataría de llegarse al equilibrio. Sin perder el favor de los conservadores ni del extranjero, pero tampoco el del pueblo, Calles abrió camino para establecer bases y construir de México, un Estado moderno; era necesario evolucionar del precapitalismo al capitalismo.

Su punto de partida fue la creación de una infraestructura. Se extendieron los medios de comunicación y así los de control; se crearon mejores vías de transporte. Se estableció un sistema de bancos e impuestos; el Banco de México, - el Nacional de Crédito Agrícola y bancos agrícolas ejidales, fueron creados. Se intensificó la industria, la producción y el comercio.

Para el callismo, la reforma agraria debía ser integral. Se construyeron escuelas rurales e hicieron obras de irrigación; se promulgaron leyes que ratificaban la reforma en el campo, los bancos debían coadyuvar esa reforma, etc. Es interesante destacar la Ley Reglamentaria sobre Repartición de Tierras Ejidales y Constitución del Patrimonio Parcelario - Ejidal (dada en 1925), en ella se denota el concepto del gobierno sobre los ejidos explotados bajo el sistema comunal. "tal sistema haría nugatorio el esfuerzo para la reconstrucción económica del país que persigue conscientemente la resolución del problema agrario.../en él/ se pierde el interés del ejidatario y la explotación agrícola alcanza muy exiguas proporciones". En nuestro concepto, la necesidad de crear la pequeña propiedad individual atacaba a uno de los fines principales del zapatismo: la continuidad de la propiedad comunal. El gobierno deseaba instituir el patrimonio de familia y el fraccionamiento de ejidos para "evitar la inmoralidad" de algunos comités agrarios, que bajo el disfraz de aprovechamiento colectivo, habían obtenido el particular; lo deseaba para lograr la estabilidad del campesino y mejorar la explo-

(60)
tación ejidal.

El zapatista Antonio Díaz Soto y Gama, en un principio - había tomado parte en contra del proyecto de constituir la - pequeña propiedad. El afirmaba que el sistema comunal era - el paso evolutivo para lograr el beneficio de la colectivi- dad, pero finalmente consideraría que el patrimonio de fami- lia no era una regresión sino el medio para alcanzar la li- bertad económica y política del agricultor . Acaso reflexio- (61)
nó de este modo, cuando veía la acción de agraristas de nue- vo cuño y la de nuevos explotadores en el campo; el Partido Nacional Agrarista aceptaría la división de los terrenos e- jidales.

Calles intensificó la reforma agraria distribuyendo duran- te su período presidencial, el doble de hectáreas que su pre- decesor Obregón. Entre las leyes que impulsaron la reforma a- (62)
graria en la época callista: Ley Fraga (diciembre de 1925)- que reglamentó la repartición de tierras ejidales y la cons- titución del patrimonio ejidal; Ley Bassols (abril de 1927), sobre dotación y restitución de tierras y aguas; Ley Gómez- Morín (febrero de 1926) que trata sobre crédito agrícola, que da garantías al pequeño propietario; Ley de Irrigación (1925) que promueve obras de riego y también creación de infraestru- ctura.... Los estados mas beneficiados fueron Tamaulipas, Mi- dalgo y Morelos, pero los esfuerzos por lograr la reforma - agraria integral fueron esporádicos; equipo técnico inadecua- do, campesinos que volvieron a ser peones, ahora del banco;

(63)
la ignorancia continuaba. La situación económica de Morelos, la cuna del agrarismo, era desastrosa hacia 1928; la restitución hecha, no fue suficiente para reconstruir al estado; las haciendas yacían abandonadas; si bien los morelenses parecían satisfechos cuando Obregón, durante el gobierno de Calles se les notaba descontentos.
(64)

Entre los graves problemas que habían de anteponerse a la reconstrucción callista estuvieron el de la cuestión petrolera y el religioso. Ambos se manifestaron como reminiscencia de la problemática por la cual había luchado la Revolución, y como ratificación de que ésta quedaba en entredicho; tensa sería la situación por la necesidad de lograr el cambio profundo. Las circunstancias posrevolucionarias propiciaban el conflicto con el extranjero y la Iglesia católica.

Para solventar el problema petrolero, Calles modificó la legislación sobre la propiedad del subsuelo. El pacto que firmó en 1926, contrarió los decretos del artículo 27 que limitaban los derechos extraños sobre el oro negro del país; dicho pacto beneficiaba las relaciones entre México y Estados Unidos particularmente; en diciembre de 1927, Calles envió al Congreso las modificaciones a la Ley del Petróleo de 1925; establecía en las mismas que los derechos adquiridos por las compañías, en el caso de que estas hubieran realizado actos positivos, serían confirmados por tiempo indefinido y no sólo por cincuenta años, y no serían cancelados

(65)
jamás". El poder del extranjero se auspiciaba, se abrían las puertas al imperialismo por la necesidad de evolución. La llegada del embajador norteamericano Dwight W. Morrow inició una época de bonanza para las relaciones del país y el vecino del norte.

El anticlericalismo tanto del callismo como de los gobiernos próximos anteriores hicieron estallar la rebelión cristera en 1926. Si bien en ese momento existieron causas inmediatas, el problema religioso no era nuevo sino una manifestación del descontento clerical que había iniciado desde el siglo pasado, cuando se le empezó a limitar en sus poderes extrarreligiosos. Las causas que propiciaron el movimiento cristero fueron múltiples, tanto económicas, como políticas y sociales. El clero destacó la causa religiosa; su táctica fue hacer creer que el gobierno quería destruir el catolicismo. La política anticlerical había limitado el poder de la Iglesia al hacer parcialmente efectivos algunos artículos constitucionales como el 3o y el 27o que atacaron los intereses eclesiásticos; además, se había impedido la acción de sindicatos católicos. Pero lo que no pudo limitar el gobierno fue que se explotaran los valores religiosos de quienes se sentían traicionados; unos se lanzaron a la lucha por insatisfacción agraria, otros por considerar al gobierno como obstáculo de sus privilegios y creencias; los dirigentes ultramontanos manipularon a aquellos que hicieron de la lucha cristera, una rebelión popular.

Los zapatistas apoyaron a Calles para combatir a los cristeros. Sin embargo no estuvieron al margen de los hechos; se había visto la otra cara de la medalla, Calles había resultado ser muchas veces el hombre de palabras y no siempre de hechos.

La identificación de los dirigentes del Partido Nacional Agrarista con Obregón había sido completa. Hacia 1924 el partido era todavía muy poderoso pero después había perdido terreno; don Plutarco lo vio siempre como un instrumento de Obregón, por eso no le convino favorecerlo. Por el callismo, la fuerza de la C.R.O.M. se antepuso al P.N.A. cuando organizó sindicatos campesinos; paradójicamente, la Confederación Nacional Agraria (la C.N.A. había surgido del P.N.A. en 1923) rompió con el partido, entre sus dirigentes se encontraba Gildardo Magaña, la Confederación... "quedó pronto convertida en una organización poco efectiva, sin grandes raíces en el campo y más preocupada por luchar contra el P.N.A. que por promover la reforma agraria", además, "la brecha entre el presidente y el P.N.A. se ahondó aún más cuando éste apoyó la reforma constitucional que permitía la reelección de Obregón...".⁽⁶⁶⁾

En plena rebelión cristera se había acercado el período de elecciones presidenciales; Obregón planteó un problema político más al callismo. La Constitución se había de reformar para permitir que un presidente de la República pudiera desempeñar por segunda vez el cargo, después de haber trans-

currido por lo menos un período gubernamental. Obregón seguía siendo para muchos, el hombre capaz de pacificar el país y de hacer efectiva la reconstrucción; para otros, era un ser diabólico, un bolchevique; y tal vez para Calles, la gran barrera ante su poder. Calles y los cromistas irían abiertamente contra la candidatura de Obregón, aunque también contra las de Arnulfo Gómez y Francisco Serrano que se levantaron en armas contra la candidatura del mismo Obregón; Gómez y Serrano serían aprehendidos y fusilados.

Obregón resultó electo, en el mismo mes y año en que fue asesinado por un joven fanático católico (julio de 1928). El gobierno quedó implicado en el homicidio, pero las tácticas de Calles lo absolvieron de toda culpa, y frenaron en algo y por entonces las consecuencias. En septiembre de 1928, Calles declaró ante la Cámara de Diputados, el fin del caudillismo y el inicio de la vida institucional para México.

Un mes después de la declaración de Calles, también ante la Cámara, Díaz Soto y Gama en uno de sus discursos anatematizó a Calles: "...dice el general Calles, de hoy en adelante no habrá hombres necesarios, ...sin embargo, ...nos vienen a asustar con algo peor que el terremoto que acaba de pasar /la muerte de Obregón/, que si perdemos de vista la personalidad del general Calles y no lo aceptamos como un infalible director de la Revolución, como el Jefe Máximo, que en concepto mío y del sentido equivale a caudillo, ...estamos perdidos...". Se acercaba el ocaso político de Díaz Soto y Gama.

En 1929 se negó a ocupar un lugar en el partido creado por Calles, ello significó su expulsión del P.N.A. y la incorporación de éste al naciente P.N.R..

Dos versiones que encajan las raíces legendarias, 1927 y 1928.

Hemos visto cómo el zapatismo fue perdiendo fuerza política a causa del desprestigio de sus representantes en el gobierno. La necesidad de mantener vivo el movimiento es quizá el principal motivo para que se hayan escrito Emiliano Zapata. Exaltación y Cartones Zapatistas.

Ambas llevan al lugar central a Emiliano; le dan significación extraordinaria, fuera de lo común. Utilizan la tradición popular, el concepto mítico del hombre para irlo transformando en héroe; la fantasía, aunque no siempre, vaga entre los hechos históricos como medio para lograr el proceso catártico. Hacen hincapié en abril 10 de 1919, el asesinato -- es punto de partida para glorificar al personaje. Se considera a Zapata como el "hombre bueno", los "malos" son todos -- los que se antepusieron a la causa del sur, se condena especialmente al carrancismo. Retoman el vilipendio lanzado al líder del sur para aplicarlo al réprobo que ejecutan. Zapata es el reivindicador por excelencia. La primera obra mencionada, como lo dice el título, hace una exaltación; la segunda -- también, a través de "cartones", dibujos o trazos que se elaboran sobre el cuadro que enmarca a don Emiliano Zapata y su movimiento.

(68)

German List Arzubide, autor de Emiliano Zapata. Exaltación.

(publicada en 1927), se considera a sí como un hombre consciente de la necesidad de redimir al caudillo. Emprende esta tarea como "un llamado de justicia"; para él, Zapata es ya un símbolo y que su obra se ha trasmutado en idea, idea que para List Arzubide es "de grandeza multitudinaria", que amalgama a su vida para extraer animación y seguir la lucha. El autor implica no se ha cumplido la reforma agraria, claramente expone que Zapata alguna vez había señalado la existencia de falsos redentores que rondarían su obra para mancharla. Ahora él, List, pretende hacer justicia al líder pero también para mantener la lucha. Para lograrlo, describe las condiciones que dieron origen al zapatismo, partiendo del porfiriato, y cómo se antapusieron al movimiento algunos gobiernos, enfatizando en el de Carranza.

Al pasar por alto el momento en que escribe (no habla de Obregón ni de Calles), y por esa inquietud de hacerle justicia al líder y su causa, List Arzubide alude a la insatisfacción agraria de la época, entre líneas encontramos: "La dura voz reclamando justicia, caía en el espanto de una sociedad maltratada por los que hicieron de la Revolución un comercio; por los que usufructuaban en su provecho el sacrificio de la plebe..."⁽⁶⁹⁾ Para él, merecen condena todos los gobiernos que han impedido la revolución sureña y en última instancia los que se opusieron u oponen a la reforma agraria.

Su tendencia agrarista le lleva a exaltar al zapatismo, lo concibe como el dolor de años y años de explotación, como la venganza del indio que trabajaba de sol a sol; es la respues

ta de quienes han sido calificados de rémora, analfabetos, ignorantes. Zapata es quien lanza el llamado de rebeldía y el campesino deposita su fé en él.⁽⁷⁰⁾

La obra carece de aparato crítico; no menciona fuentes, salvo a la época de Zapata como informante. En tono romántico, en ocasiones de tipo novelado, el autor utiliza cuadros de novelistas rusos, sin nombrarlos "...que nos dieron en sus libros tremendos" una vida capaz de compararse a la de los campesinos mexicanos.⁽⁷¹⁾ El uso del método comparativo lo orilla a encontrar a encontrar adjetivos peyorativos para aplicarlos a quienes condena; curiosamente los halla en los que fueron lanzados al propio Zapata; ahora "el chacal" es Juvencio Robles, es el "nuevo Atila" que saqueó, cometió crímenes, incendio, etc.; y quienes tendieron la celada contra Zapata son "la imagen sombría de todas las maldades que en terrible contubernio se unieron..."; fue la "conspiración de la sombra", los actos "que crispan", como "una visión de pesadilla" los que llevaron a la muerte al caudillo.⁽⁷²⁾

Puede decirse que List Arzubide tuvo entre sus fuentes principales la tradición popular. Recoge el concepto mítico sobre Zapata, y participa de él: "...se amalgama a nuestras vidas"; "dicen quienes tuvieron la alegría de tratarlo...-- que en la firmeza de su mirar, había una infinita dulzura; se adivinaba en él, al hombre que lleva encendido de altitud el espíritu y había en su voz al hablar de los indios, una suavidad de infinito amor"⁽⁷³⁾ Al describirlo física y moralmente, List Arzubide va creando el ideal de caudillo, el modelo

el prototipo, que cautivó a las multitudes.

Zapata está muerto, y el autor está consciente de esto: - "a los espíritus a los que la razón circunscribe, sabemos - que ha vuelto al polvo, apagada la flama de su aliento..." - (¿concepto cristiano del autor?). ¿Por qué entonces el énfasis en la muerte, en la obra y vida de Zapata?; considera - que " no podemos como aquellos a quienes tanto amó, darle - la eternidad de la creencia", y sin embargo, "nuestro mismo dolor por su partida...se levanta como un monumento...reco- ge al héroe en su grandeza...y entonces, de este mismo dolor extrae la animación y el rumbo con que seguirá su marcha". - List Arzubide pone atención en lo que alguna vez dijera Za- pata: "mientras yo viva, tuyas serán las tierras, cuando muer- ra, que no confíen sino en su propia fuerza y defiendan con las armas en la mano la posesión del ejido"; dice fue su tes- tamento, y habrá de recogerlo pues más adelante el autor ex- presa: "/quien creyó en el/...todavía sigue fielmente adhiri- do a su recuerdo y sabe ya iluminado por las palabras que le oyó, que es necesario conquistar la tierra para vivir la li- bertad!!".⁽⁷⁴⁾

La visión cristiana del autor se denota cuando cree que Zapata es "discípulo de un Cristo más cerca de estos tiempos, no del Cristo de la derrota que esperaba el reino de Dios en otro mundo, sino del que lucha porque el reino de Dios venga con nosotros, del Cristo de Rodó...". De esa influencia lite- raria que tiene del escritor uruguayo, podemos señalarlo co- mo otra de sus fuentes; asimismo podemos decir que List Gus-

ta de la literatura, como cuando alude a novelistas rusos o refiere que el estado de Morelos tiene la imagen terrible de los hombres que "colgados...el viento los agitaba como frutos de un árbol dantesco..."⁽⁷⁵⁾

El personaje sembró un ideal que recogió el ansia del -- pueblo; dió un anhelo, una fé que hacia gritar a quienes caían en la lucha: " ; Viva Zapata! "; se le considera como "nuevo Espartaco". Cuando murió dice el autor, el hombre dejó -- su obra que se ha transformado en idea.⁽⁷⁶⁾

Implicando la insatisfacción del momento, arguye que la juventud sentía mutiladas las alas, por la cataástrafe mundial de la "guerra europea" (sic) y por los egoísmos, pero que ya ha encontrado un ideal...Zapata es ya un símbolo.⁽⁷⁷⁾

Esa fé que se tiene en el caudillo, lo constituye en "Centinela de una raza"; cuando se pregunta por él, "cuentan -- que dominando la sierra, pasa con todos los caídos en un supremo galope de centauros". Relata la impresión campesina -- por la muerte del caudillo: " ; Oh glorioso milagro de la fé que sembró! Cuando su cuerpo fue llevado a Cuautla para ser expuesto públicamente, a fin de que nadie dudara de su muerte, solo en las ciudades donde la vida material cree en la obscuridad de la tumba, se habló de que había desaparecido... ", en esta distinción de vida que marca List Arzubide entre la ciudad y el campo, continuará diciendo: " los indios -- que no podían creer en su ida, aseguraron que "el jefe" se había remontado y que un día ha de volver con ellos, cuando

sea nuevamente amenazada la tierra que compraron con su sangre. Así la leyenda lo mantiene vivo y amenazador para quienes intenten poner su planta en el ejido".⁽⁷⁸⁾

Para List existe la leyenda popular; para nosotros, él contribuye a perpetuarla, la sustenta con su obra, la inicia o es de quienes la crean en la Historia escrita. Para el escritor, "lo que se ha de leer" en su Emiliano Zapata... tiene por objeto principal crear un juicio a favor del líder, -- porque se le asesinó a traición; ha de recordarse en la historia de nuestra Revolución el día 10 de abril de 1919, y el nombre de Chinameca donde están escritas las balas traidoras del martirio del "héroe"... Concebimos que el autor concede a Zapata dones fabulosos de ser predestinado: El caudillo le dijo a su esposa que sentía el fin; presiente la muerte, dice List, "...pobre del jefe, algo sintió; al irse para morir, dijo: yo sufro mucho, pocos hombres sufren tanto como yo, otros descansan, yo quisiera irme en mi caballo y andar, andar y quedarme a trabajar en cualquier parte", "/ese/ presentimiento lo hería y el día anterior a su muerte, en un momento de intimidad se lo confía a su esposa".⁽⁷⁹⁾

Es en los datos biográficos del personaje que el autor desfigura la historia y siembra la leyenda que llega a nuestros días; parte de la tradición oral para dar su versión escrita: "Un gesto de hombre... ¡atended! cuando Zapata era niño, vió a su padre palidecer y llorar a su madre porque el dueño de la hacienda, les prohibía utilizar los campos del pueblo para hacer pastar a sus animales, los únicos cam-

pos que les restaban para ésto; porque el hacendado se había ya apropiado de todo y amenazaba con que hasta en las calles de Cuautla y de Villa de Ayala haría sembrar sus cañas. El pequeño Emiliano escuchaba, y , de improviso, interrumpió - con voz que seguramente temblaba ya el encono: "Padre!, no son nuestras las tierras? Sí, hijo, respondió el viejo, son del pueblo, pero el dueño de la hacienda, nos las quiere -- quitar y; cómo vamos a luchar contra él? Y entonces aquel futuro improvisador de ejércitos, aquel hombre que fue el terror de todos los gobiernos: reaccionarios y de la revolución, dijo estas palabras que todavía comentan y repiten -- los indios conmovidos: "Padre!, cuando yo sea hombre, hare' -- que nos devuelvan las tierras...!. Y cómo lo cumplió!. Lo -- llamaba la tierra con ese llamado que sólo entienden los que han vivido en ella".
(80)

De la versión en que el niño presenta los síntomas del futuro reivindicador, inicia una corriente historiográfica; a partir de ella, las semblanzas del caudillo por lo general haran mención o transcribieran la anécdota.

List Arzubide trató de aumentar la fama del caudillo a través de la exaltación, pero desfiguró la historia: escribe el autor que Zapata reunió a los vecinos y "los hizo comprender" que la forma de obtener justicia, no era algo nuevo. Otro punto en que cambia la historia es cuando refiere el momento en que el líder salió del 90 batallón federal... "donde estuvo en servicio hasta conseguir su libertad por medio-

de un reemplazo que pagó con sus ahorros y los de su padre,
algo más de cuatro mil pesos...!!".⁽⁸¹⁾

Un año después de la publicación de la obra de List, en-
1928, se publicó Cartones Zapatistas de Carlos Reyes Avilés.⁽⁸²⁾
La impresión que causó la muerte del caudillo motivó a es-
cribir al autor: "para rendir justo homenaje a la memoria -
del jefe...", y hacerlo extensivo a los zapatistas. Conside-
ra es un honor haber sido subordinado de Zapata, y que lle-
gara la hora de las "compensaciones históricas".⁽⁸³⁾

Aunque dice que no será él quien logre en cortas líneas-
el retrato del caudillo, pues hablará brevemente de su obra
y muerte, hace una descripción física y moral del mismo. Pa-
rece como si Reyes Avilés marcara la hora de "las compensa-
ciones históricas" cuando justifica la actitud del persona-
je diciendo que no fue un bandido, que fue honrado, que no
asesinó a nadie. Le otorga una entereza moral capaz de com-
prender que Zapata se fue a la Revolución porque vio que sos-
teniendo sus demandas con las armas, se beneficiaría a la -
clase proletaria; dice que amaba la lealtad, que ignoraba la
ruindad y la bajeza, que por su buen corazón cometió el error
de creer en Guajardo.⁽⁸⁴⁾

La descripción física es producto de la observación direc-
ta. Reyes Avilés es un testigo presencial, lo recuerda como-
hábil jinete, "vestido de charro, pulcra y elegantemente, con
el típico traje suriano: chaqueta de gamuza bordada con finí-
simo hilo de oro, ajustado pantalón con pulida botonadura de

plata que parecía terminar en las espuelas de sonar argentino; el rostro, de gesto grave a veces, otras sonriente, en el que se destacaban por encima del espeso y negro bigote y bajo el ancha ala del enorme sombrero los ojos negros también, de mirada escrutadora que desde luego dejaba adivinar toda la firmeza, toda la grandeza del alma del caudillo, y cabalgando el brioso retinto que parecía satisfecho de llevar sobre sus lomos a tan hábil jinete, así vimos a Emiliano Zapata... los que con él compartimos las vicisitudes...". Aquí el autor destaca las cualidades físicas, la grandeza, el poder-inquirente de los ojos, misteriosos para muchos, el gesto, la vestimenta que contribuyen a conformar la impresión posterior, a comprobar ese aspecto físico que queda en algunas fotografías del caudillo. La misma concepción la pone el autor en Ramos Pedrueza, quien habiendo asistido al homenaje que se rindió a Zapata en Cuautla, por el noveno aniversario de la muerte, dijera que era necesario levantar un monumento que hablara a las generaciones futuras, "un monumento que sea digno de la grandeza de su alma, grande y alto como su ideal, rematado en la cúspide por la figura de Zapata, figura de bronce, como su firmeza, que lo represente a caballo, vestido de charro, con botonadura de plata...".

(85)

En esos Cartones Zapatistas se trazan las experiencias del autor en la lucha sureña; en ellos deja el testimonio de la vivencia que pueda contribuir al futuro cuadro de Zapata. Si por "cartón" se entiende "dibujo que se ejecuta antes de hacer un cuadro" podemos argüir que Carlos Reyher Avi-

lés escribe para dejar huella del "justo homenaje rendido".

Aunando a la impresión personal, utiliza como fuentes, la crónica de El Nacionalista ("El noveno aniversario de la -- muerte del general Zapata"); los corridos populares, anónimos y los del "cantor de Cuautla" (Marcianito Silva)(sic); menciona haber leído a William Gates; incluso él parte de lo -- que considera leyenda popular(como cuando describe el momen-- to de la promulgación de el Plan de Ayala: "Y aquí cuenta la leyenda..."). Además de estas fuentes, suponemos que conoció la obra de List Arzubide pues al hablar de los datos biográ-- ficos del caudillo, recoge la anécdota del niño que oyó al-- padre, que grabó en su mente las palabras y que andando el-- tiempo cuando se percató de los inicuos manejos de los lati-- fundistas, inició sus primeros pasos de rebeldía. Si se basa (86) en la versión del autor mencionado, o en la tradición popu-- lar, puede decirse que Reyes Avilés trata de sustentar su o-- bra, sus "cartones", con las fuentes ya mencionadas, para ha-- cerla tal vez mas auténtica.

Zapata es víctima de las condiciones imperantes del porfi-- riato. Para el autor, la falta de justicia motivó la rebel-- día de Emiliano; al igual que List Arzubide, dice Zapata con-- vocó a los moradores de Anenecuilco y Villa de Ayala para ir a defender las tierras. Quizá mas consciente de la antigüe-- dad de la lucha, escribe Zapata llevaba algo muy grande en -- el corazón, algo que parecía transmitido "de los espíritus re-- beldes de los "urianos legendarios"; habla de la apatía sumi-- sa de la "raza de parias"(campesinos indígenas del sur), apa--

tía causada por la carencia de pan, la miseria, pero que sobrepaja el caudillo: "pudo más que las fieras amenazas de caciques y autoridades, y con el fusil libertario en la diestra y sin más esperanza que la fe en la justicia que asistía a su pueblo, caballero en su retinto brioso, se lanzó decidido a la revolución".⁽⁸⁷⁾

Para el autor, la razón del Plan de Ayala fue la necesidad de desmentir a la prensa, y que Zapata lo ideó para justificar su actitud ante la opinión nacional pero también para tenerlo como bandera. Esa pasión que siente Reyes Avilés por el caudillo y la causa, lo lleva a dar una versión muy singular del momento en que se promulgó el Plan. Zapata lo ideó y Montaña le dio forma, "durante tres días, allá en la soledad de la sierra...permanecieron hasta terminar todos -- los postulados..."; anota como fecha y lugar: 25 de noviembre de 1911, en Ayoxustla... "al fin Zapata siempre grave en medio de su amabilidad...indicó: Esos que no tengan miedo que pasen a firmar!". ...Montaña, de pie sobre una mesa de madera...que como histórica reliquia conservan los vecinos de Ayoxustla, con su voz áspera y gruesa y su acento de educador pueblerino, dió lectura al Plan...lo firmaron emocionados...". Sobre sale el festejo pueblerino ante la importancia de la promulgación: se entonó el Himno Patrio, se tocó una pequeña y vieja campana enmudecida por mucho tiempo, detonaron centenares de cohetes... "El acto, imponente y sencillo, conmovió hondamente la rudeza de aquellos aguerridos pueblerinos". Quizá entre los más conmovidos ⁽⁸⁸⁾ del autor quien describe el hecho -

en forma muy romántica.

A través del personaje presenta su postura crítica sobre la Revolución. En su concepto, Zapata veía la necesidad de unificar a los "elementos honrados"... "Zapata arguyó: -Obregón es revolucionario de verdad y por eso se retira de Carranza; él va ahora a su tierra y esperará el momento oportuno para volver a la lucha; será entonces, nuestro hombre.. porque es la causa del pueblo a la que Obregón sirve... No siempre vemos concluída la obra que emprendemos... pero tengo mi fe puesta en Obregón y estoy seguro de que él continuara luchando por nuestra causa". Otorgándole dones de adivino, dice Reyes que Zapata "adivinando" las diferentes tendencias entre Obregón y Carranza, y "quizás presintiendo su prematura muerte" tuvo fe en aquél. Menciona dos cartas escritas ^{por} Zapata a Obregón, (en la única nota que existe en la obra, el autor aclara que "por diversas circunstancias no llegaron a su destino", pero que fueron enviadas a miembros del P.L.C.; ⁽⁸⁹⁾ cartas para nosotros desconocidas) en las que se lee que Zapata distinguía con claridad cuáles eran los elementos "auténticamente revolucionarios", y en ellas expone Reyes Avilés cuál es su reflexión sobre la situación política agraria: "De un lado está el radicalismo agrario representado por la rebelión campesina que en muy diversas comarcas del país, pero principalmente en el sur, lucha por la emancipación del trabajador del campo, y por ende en pro de la redención de la raza indígena...", ese radicalismo ciudadano, el de hombres--

(90)
de clase media y del proletariado de las ciudades. Esta exposición hace comprender que el escritor tiene presente la problemática política, social y económica, que su partido es a favor de Obregón; más adelante muestra admiración por Calles y Cárdenas inclusive; su réprobo a Carranza se refleja en todo momento, y Zapata es su principal vía de ataque.

¿Qué sentido tiene desprestigiar a Carranza cuando ya está muerto? Reyes reivindica la figura de Zapata, de ahí su contraofensiva; está a favor de las reformas socio-económicas, por eso reconoce a Obregón y otros que se enemistaron con Carranza; le causa gran impresión el asesinato de Zapata.

El partidismo del autor le da un carácter oficial a la obra: "Obregón inició la etapa constructiva de la revolución. Calles la ha continuado sabia, magníficamente... Por eso están con Obregón los campesinos y los obreros de todo el país. Y por eso, con rara y justa intuición, fue Emiliano Zapata el primer obregonista". Al recoger "El noveno aniversario de la muerte del general Zapata" de El Nacionalista, da cuenta de un acto conmemorativo, solemne, en que participan varios magnates de la política: Rafael Ramos Pedrueza, Aaron Sáenz, Gildardo Magaña, Plutarco Elías Calles, Jose G. Parrés, el mismo Carlos Reyes Avilés, entre otros; el homenaje de "gratitud y de respeto a la memoria/de Zapata/", "del Mártir de Chinameca"; se caracteriza por su "discurso oficial", "el ambiente de cordialidad" y "el almuerzo"; en mayúsculas el artículo da énfasis al hecho de que entre los objetos destinados al Museo Re-

(91)

(92)

gional de Morelos, está un sarape "que en vivos colores tiene esta leyenda: EMILIANO ZAPATA NO HA MUERTO: VIVE EN EL CORAZON DE LOS TRABAJADORES" (sic).

Zapata es para el autor, un ser "con rara y justa intuición", "con claro ejemplo de videncia", "videncia innata en los campesinos"; un hombre "de intuición amplia y generosa"; el que goza de "profecía de predestinado"; el mártir "que deseaba morir" para demostrar el por qué de la lucha, el que se sacrifica en el vértigo de la Revolución. A pesar de las cualidades o facultades que le concede Reyes Avilés, Zapata murió; para explicar cómo siendo tan astuto cayó en la red de Guajardo, dice que una de las causas fue el "maquiavelismo gonzalista"; sin embargo, señala un determinismo histórico, tal vez un fatalismo: "Algo como un vago presentimiento, como un natural temor por su vida, nos impulsaba a hacerle discretas y reiteradas insinuaciones para que dejara el mando personal de la campaña en Morelos; pero siempre su entusiasmo... encontró hábiles pretextos para contrariar nuestros deseos... su sincera fe en el triunfo, aquella confianza en su destino, aquella convicción serena y profundísima en la justicia que amparaba a su causa lo hacía desafiar la muerte (93) ...". Las raíces legendarias encajan en la propia "Parte Oficial" que transcribe en la obra; esta versión está dada por SALVADOR Reyes Avilés, registra la muerte con profunda emoción: "Zapata cayó para no levantarse más"; el clarín había tocado antes tres veces, la llamada de honor; después "la sorpresa fue terrible... Así fue la tragedia... Así murió Emi-

liano Zapata, así mueren los valientes". Y aumenta Carlos Reyes Avilés: "...allá en Chinameca, se abrieron las puertas de la inmortalidad para el caudillo suriano"⁽⁹⁴⁾.

En Cartones Zapatistas se afirma la labor del caudillo -- aún sigue, queda "la memoria inmarcesible"; el hombre se ha transformado en héroe, también en leyenda. Se da parte de -- que Zapata murió físicamente, pero también la obra registra cómo pervive para muchos: "...un viejo "ranchero"... se llegó hasta nosotros y preguntó ansiosamente, como quien anhela recibir un mentís a la noticia...: -- ¿En dónde está mi general don Emiliano?... Y en vano fue que maldijéramos la hora..., y en vano nuestro empeño en demostrarle la realidad. Para él, Zapata no había muerto ni podía morir. Porque para él, representante de la raza indígena, oprimida y esclavizada durante cuatro siglos, Zapata era la esperanza viviente de su liberación".

Inmerso en la leyenda está el mismo autor: " Y es verdad: ...el espíritu rebelde de Emiliano Zapata, el apóstol del agrarismo en México, perdurará como aliento vivificador de su justísimo anhelo de ser ciudadanos libres"⁽⁹⁵⁾.

La institucionalización y el desprestigio, 1929-1930.

La obra de Calles no se limitó a su período presidencial. La creación del P.N.R. marcó el inicio de la vida institucional en México, y empezó por institucionalizar al Maximato; Calles haría sentir su poder hasta 1935.

La muerte de Obregón había puesto en entredicho al callis-

mo. Si bien la C.R.O.M. perdía su fuerza, y Díaz Soto y Gama había caído en desprestigio político entre las esferas del gobierno, Plutarco Elías se mantenía firme. Las bases creadas por él, le permitirían dominar todo elemento político; se le reconocía como el Jefe Máximo, el hombre decisivo en ese período que por lo mismo se conceptúa como Maximato: en el teatro que era la vida política mexicana, aparecían en escena gobernadores, ministros, presidentes, bajo la dirección y planes de Calles, representando la obra "Mexico Revolucionario".

Aún cuando el P.N.R. hacía referencia a los derechos del pueblo en su contenido populista, todo parecía quedar a nivel de imagen, esto le prestaba gran fuerza a Calles; daba más énfasis a la conciliación, invitaba a participar a la reacción en la época constructiva revolucionaria...el país parecía dar dos pasos adelante al empezar su lenta evolución hacia el capitalismo, pero daba un paso atrás al recaer en la dictadura, al anular en gran parte a la Constitución y al traicionar a la Revolución.

Emilio Portes Gil fue designado presidente provisional. Durante su interinato (diciembre de 1928 a febrero de 1930), concluyó la rebelión cristera en 1929. Los rebeldes regresaron al campo, con la posibilidad de convertirse en pequeños propietarios, pero muy pocos obtuvieron satisfacción.

Si bien se señala un avance en la reforma agraria durante el gobierno portesgilista por haber decretado una serie de

(96)
concesiones, varios estados tuvieron que insistir en sus demandas, porque la reforma había sido incompleta. La política agraria que dió especial atención y preferencia a la iniciativa privada, había hecho de la propiedad comunal una etapa -- transitoria. En el estado de Morelos, esta postura creó consecuencias graves: las tierras ejidales fueron insuficientes para satisfacer las necesidades de las familias cuando se crearon parcelas. Cuando Anonesuilco, por ejemplo, solicitó nuevas tierras, se le negaron y se le hizo saber que no tenía derecho a solicitarlas hasta haber pasado diez años desde la dotación original (1920), es decir, hasta 1930. El pueblo de Zapata hizo la solicitud en 1929, necesitaba de un año para ser atendido; pero se le dijo también al representante del pueblo, que la reforma agraria en Morelos estaba por concluir, que se iba a disolver la Comisión Agraria del estado, y que no se atenderían más peticiones de restitución, dotación o ampliación. En 1930 se estipuló que los campesinos no tenían derecho a solicitar más lotes hasta que demostraran el aprovechamiento eficiente de las tierras que se les habían dado, y que tenían que pagar lo que se había expropiado antes de poderlas cultivar. La reforma agraria se iría limitando cada vez más; después de Portes Gil, el presidente Ortiz Rubio (quien gobernó de 1930 --- a 1932) favoreció los intereses latifundistas y decidió detener el reparto agrario. (97)

(98)

Curiosamente el propio Calles declaró en junio de 1930 que la reforma agraria era un fracaso. De la misma opinión participo Luis Cabrera, quien en su concepto la Revolución había -

dotado ejidos pero en forma errónea y deficiente; se había permitido la formación de terratenientes y no se había elevado el nivel de vida de los campesinos; para Cabrera, era necesario conservar la forma de propiedad comunal, el sistema de parcelas había pulverizado a los pueblos, como lo habían hecho las leyes de 1856⁽⁹⁹⁾.

Cabe decir que durante el gobierno de Portes Gil se había acrecentado el sentimiento nacionalista aprovechando el legado indígena, sin embargo, los indígenas continuaron en su pobreza, hambre, ignorancia y condiciones de explotación. Es importante señalar también que en lo económico se tuvo que hacer frente a la grave crisis mundial que se produjo por la caída de la bolsa de valores norteamericana (1929).

Cuando se designó a Pascual Ortiz Rubio como sucesor de Portes Gil, se suscitó el levantamiento de Genzalo Escobar (marzo de 1929). Ortiz Rubio fue uno de los hombres señalados por Calles; todo intento por detener la intromisión del "Jefe Máximo" sería reprimido. La derrota escobarista fue un nuevo golpe contra el caudillismo; se aceleraba el proceso de concentración del poder, pero también el descenso de los zapatistas.

¿Qué había pasado con el zapatismo y sus representantes? El gobierno portesgilista pagó 120 000 pesos a los zapatistas que habían participado contra la asonada delahuertista. Pero el zapatismo había perdido su influencia en la capital. El desprestigio de Díaz Coto y Gama por haber anatematizado

(100)
a Calles, el retiro de Gildardo Magaña de la actividad oficial porque sus servicios no fueron solicitados, apagaban la fuerza política del movimiento. Resulta ilustrativo el hecho de que Magaña escribiera una carta a Ortiz Rubio, en su correspondencia decía: "...es incuestionable que la Revolución ha satisfecho CASI en su totalidad el derecho de subsistencia...". (101)

(102)
Los objetivos sureños no estaban totalmente cumplidos, su destino dependería de la política gubernamental que por el momento hacía a un lado a los dirigentes zapatistas, pero de ellos se mantuvieron vivos los ideales; Magaña seguía siendo director del movimiento; su batuta fue pluma, al separarse del gobierno se dedicó a escribir sobre Zapata y el agrarismo en México.

Una obra dedicada a los símbolos del agrarismo, entre ellos: Emiliano Zapata, 1930.

(103)
Nos referimos a El Comunismo Criollo de Julio Cuadros Caldas, dedicada a Calles, Felipe Carrillo Puerto y el líder sureño. El autor se considera al servicio de la Revolución, dice desempeña un cargo en la Secretaría de Gobernación, y que fue organizador de Comunidades Agrarias en Puebla en el año de 1922.

Relata fue perseguido y encarcelado por Madero entre 1911 y 1912 por sus tendencias agraristas; que en la penitenciaría escribió y publicó clandestinamente El Indolantino y otros periódicos. Preocupado porque el lector le crea, pone-

como testigos a sus compañeros de prisión: Almazán y Molina Enríquez, dice ellos pueden afirmar cómo organizó mítines - de protesta contra Madero, y que pronunció discursos enalteciendo a Zapata y sus seguidores.⁽¹⁰⁴⁾

En búsqueda de autenticidad, utiliza gran número de fuentes: señala haber leído a Torquemada, Gómara, Zurita, Clavijero, Lenin, Trotski, Haya de la Torre, y algunos periódicos como El Machete, La Luz, El Radical, etc. Sustenta sus juicios con citas textuales, recoge algunas cartas que aclaran lo que escribe, hay pocas notas en la obra.

El objetivo principal es atacar a los comunistas "criollos" que han propiciado el imperialismo "yanqui"; y proponer que debe formarse el "bloque mestizo", "elemento definitivo de la raza nueva que imprimirá en el país sus ideales en economía, cultura, política y espiritualidad". (quizá bajo la influencia de Molina Enríquez). Cuadros Caldas cree necesario hacer frente al imperialismo norteamericano; enaltece al -- "mestizo indolatino, jefe insurgente de Nicaragua"; Augusto César Sandino; habla a favor de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A.P.R.A.) (fundada en Lima en 1924);⁽¹⁰⁵⁾ y dice deben seguirse su ejemplo y lucha.

Al atacar a esos "comunistas criollos", que aparecen en México en 1922, señala nuestro país ha apoyado un comunismo "artificial y precoz", lo que no acepta. Para él, el nipón-Sen Katayama, Presidente de la Agencia Comunista Panamericana, creó el partido comunista mexicano. Asegura hay comunistas que están a sueldo de Moscú y que hacen creer organizan

grandes y fuertes grupos en América, aquellos que luchan por algo extraño, "por sport". Justificándose arguye: "...en nosotros había fibra, fe..."; postula como "comunistas verdaderos" a los mexicanos Laborde, Diego Rivera, Molina Enríquez, Monzón y Ramos Pedrueza. (106)

A pesar de que la obra está dedicada a Zapata, trata poco sobre él. Lo considera como el "campesino mestizo indolatino" que imprimió su orientación agraria al movimiento político de 1910, quien después de manejar miles de hombres, millones de pesos, estados enteros y al ser asesinado, cayó sin un centavo y sin una hectárea. Menciona el Plan de Ayala; trata al zapatismo como "la vorágine iniciada por el llamado de Madero, lanzándose en grandes núcleos, en guerrillas otros, como simples tiradores individuales con intervalos para sembrar, a veces sin dejar el rifle...". Algo importante de la obra es cuando dice que el agrarismo de Zapata es uno de los puntos que da prioridad y paternalidad revolucionaria a México en este siglo. Aludiendo a que Zapata ha sido tachado de comunista, anota que está fuera de la posibilidad actual de nuestro país que haya un comunismo, que los pueblos del sur empezaron a tener sus tierras desde 1911, cuando Zapata repartió las haciendas de Morelos, pero que ésto no significa comunismo; para hacer más completa la idea de que el caudillo no era comunista, cita la "Proclama de Milpa Alta" (de agosto de 1914), en la que don Emiliano se quejó de las columnas lanzadas por la prensa capitalista. (107)

Existe cierta contradicción porque Cuadros Caldas niega la posibilidad del comunismo en México, pero reconoce a algunos hombres de esa tendencia. Aunque él parece asumir al partido: "/ con la Revolución/ no se abolió la propiedad privada, pero se abrió la puerta para que las masas productoras puedan evitar o destruir el monopolio y el privilegio, - que vaya asegurándose la equitativa distribución de la tierra"... "el P.N.A. reconoce que el pueblo campesino no es exclusivo de México como hermanos de clase, trata de crear un Organismo Económico Internacional Campesino"... "los peones- actuales poco a poco van adquiriendo el sentido de clase, - la fuerza de solidaridad...". La tendencia agrarista es qui (108) zá el motivo por el que leyera a Lenin por ejemplo, de ahí que su lenguaje parezca socialista, sin embargo, no ataca la propiedad privada que sí al imperialismo de Norteamérica; no propugna por una distribución más justa de la riqueza - en su momento (hay que recordar el puesto gubernamental que ejerce), aunque ataca al latifundismo prerrevolucionario. No denuncia las desigualdades sociales, ni las contradicciones internas del régimen capitalista. Es más, parece como si atacara al propio comunismo, creemos Zapata fue el medio del cual se valió para rebatir existiera ese fenómeno.

Gran inquietud de Cuadros Caldas es darle a la Revolución Mexicana prioridad sobre la revolución rusa. El movimiento-mexicano es para él la transformación económica, social, biológica y política con irradiaciones y proyecciones para los

indolatinos; el artículo 27 constitucional fue proclamado - "mucho antes" del movimiento ruso, y verificó "la más profunda revolución en el Derecho de Propiedad habida desde los - tiempos de la Roma victoriosa". Le molesta que se nombre -- "bolshéviques" (sic) tanto a nuestra revolución, como a los - grandes líderes de obreros y campesinos ("Obregón, Calles, - Morones, Soto y Gama")... "cabría mejor apodar a los bolche - viques de "revolucionarios mexicanos" puesto que el agraris - mo de Zapata de 1911, la creación de los Batallones Rojos - en 1915 y la Revolución en Derecho del artículo 27 en 1917, dan la prioridad y paternidad en este siglo a México y no a Rusia".
(109)

A pesar de que la obra se dedicó también a Calles y Carri - llo Puerto, como se ha dicho, habla poco del primero y de - éste nada. Alaba al director del P.N.A., Antonio Díaz Soto - y Gama, por su "actuación limpia" en ese partido, al cual - considera como única organización política y social del cam - pesino mexicano.

Emiliano Zapata ante los ojos extranjeros, 1920-1930.

La vision extranjera sobre México, particularmente la nor - teamericana, había sido condenatoria durante los años en que se desató el período bélico revolucionario. La Revolución - había sido juzgada como uno más de los interminables hechos anárquicos de bandidaje y corrupción; nuestro país quedaba - inmerso en un plan preconcebido, fatalmente destinado al -- caos y el fracaso.

La interrogante sobre México continuaba...sin embargo, - quedaría atrás la sorpresa, la decepción, y acaso el sentimiento condenatorio de la visión original. Y "por buscar la identidad de un pueblo que ha luchado contra la corriente de su propio ser y que intenta...resurgir de sus cenizas", como ⁽¹¹⁰⁾ el ave fénix, el descrédito histórico dió paso a una interpretación optimista, de posibilidades.

La década de los veinte deja un cúmulo de obras históricas norteamericanas, producto de quienes vienen al país a - observar y residen durante algún tiempo en él, o viceversa, viven en México y observan(caso de la señora Edith O'Shaughnessy). Los escritores, por lo general, son estudiosos que buscan el por qué de los fenómenos mexicanos, que intentan comprender y llegan al país que inicia su período reconstructivo. Sus escritos aparecen después de concluir la Gran Guerra, con lo que cabe decir que su atención ha dejado de ser única y exclusiva del continente americano para abarcar otras zonas; punto a favor de México pues ésto contribuye a una crítica más positiva, más profunda y menos apasionada. Se plantea la posibilidad de demostrar que nuestro país es capaz de tener autodeterminación; que puede resurgir y levantarse por sí mismo.

Entre las cuestiones, ocupa un lugar importante el problema agrario. Zapata está en función de los hechos, no se trata como personaje central. En la búsqueda del por qué de las cosas, se concibe el concepto dual del caudillo; unas veces como el enaltecido, otras como el desacreditado; algu

nos autores le siguen llamando bandido, incluso se le llega a considerar "bandido social".

Zapata es uno de los hombres que ha dejado gran huella en la Revolución Mexicana. Los norteamericanos prestan atención a su aspecto físico y moral, pocas veces en sus datos biográficos; resaltan la realidad circunstancial del jefe de Anenquillo. Algo importante es que mencionan o resaltan el asesinato, hay una inquietud por anotar la trascendencia del mismo, se percibe el carácter mítico y legendario en que queda Zapata. También es interesante como lo consideran representante del "indianismo mexicano".

La visión que deja Edith O'Shaughnessy en Intimate Pages of Mexican History, publicada en 1920, sigue la línea condenatoria para con el personaje. Su observación en México (una nación que ella considera hispano-india, tan distinta de Estados Unidos como lo son su fauna y flora), resalta los acontecimientos de "el estado más encantador" de nuestro país: Morelos. La señora O'Shaughnessy se basa en la información dada por Ignacio De la Torre y Mier para afirmar que Zapata surgió de "la masa" y por primera vez cuando el hacendado solicitó los servicios del líder, ya que era un buen domador. (1117)

En esas "íntimas páginas" queda la reflexión histórica de la autora, para ella el tiempo ha testificado en modo inexorable, que en vista de lo que cometió Zapata, no fue tan opresor ni tan corrupto, ni incompetente como otros "libertadores" de su década; sus métodos para distribuir la tierra -

fueron abruptos y penosos de acuerdo a una idea heredada. No pretende justificarlo, al contrario, le sigue llamando "Ati-la del Sur"; según ella, Zapata ha actuado de acuerdo a un -
"atavismo;" el arreglo azteca /que consiste/ en despojar a -
quienes parecían tener más, a favor de quienes obviamente te-
nían muy poco".⁽¹¹²⁾

A pesar de ese "atavismo" del bandido que luchaba en el -
nombre de la libertad y el pobre, Zapata fue el único de los
libertadores que realmente llevó a cabo la distribución agra-
ria. El zapatismo es un fenómeno anacrónico para la escrito-
ra: "un registro demasiado pintoresco y anacrónico para ser-
verdaderamente atractivo...muestra ser la reaparición del ti-
po azteca en el siglo XI, interrumpido por la llegada de una
raza extranjera.../la española/...no hay sitio para la primi-
tiva vida azteca en una nación que está unida con telegrafo-
y vías férreas". Los seguidores del caudillo, dice, son de -
sangre india, fáciles de conducir, como los infantes.⁽¹¹³⁾ Así O'
Shaughnessy reconoce en Zapata el carácter reivindicador, pe-
ro lo cree fuera de tiempo; acepta que la gente de sangre in-
dia tiene una herencia, pero desconoce cuál es el fondo de -
sus problemas; al ver a los zapatistas como infantes, se nos
ocurre pensar que la autora tiene ese sentido paternalista -
que varios extranjeros tuvieron o mostraron hacia los indíge-
nas. Los llama "estúpidos" por haber pagado lo que encontra-
ban en las tiendas en lugar de tomarlo,⁽¹¹⁴⁾ lo que denota cierta
contradicción, pues no debía considerarlos entonces bandidos.

Describe el aspecto físico de Zapata: bigote oscuro y brillante, sombrero grande, botonadura de plata, adornado con chapetas; caballos finos y bellas sillas de montar. (115)

Critica la muerte del caudillo, y no deja de caer en la leyenda: curiosamente, dice Zapata "murió en el mejor modo de redención", porque "fue muerto por la espalda". Para ella, sigue la lucha zapatista pero para vengar al jefe; cree que "su fantasma, tan pintoresco como su cuerpo en vida, rondará por largo tiempo en el más encantador de los estados, incitando a los seguidores a la venganza, aunque el "Primer Jefe" /Carranza/ de quienes lo traicionaron, también cayó en el inevitable asesinato y la bien tramada traición". (116)

La visión de la extranjera, no protagonista sino espectadora, queda en ese ensayo que podría considerarse dentro del descrédito para México. Edith O'Shaughnessy continúa juzgando negativamente, como lo hiciera en la obra que analizamos anteriormente; para ella, los mexicanos se dirigen al caos, no hay posibilidades de salvación porque ya no están ni Díaz ni Huerta. La Revolución y sus funestos representantes, entre ellos Zapata, propician la decadencia del país en que ella vive, en el que observa, aunque en el que, como hemos dicho, no participa.

Entre los norteamericanos que vienen a nuestro territorio a conocer e inquirir, el sociólogo Edward Ross escribe sus experiencias en The Social Revolution in Mexico, editada en 1923. De las once semanas que pasa en México, varios se bor-

prenden porque ellos habían pasado once años y les parecía poco tiempo para poder escribir un libro sobre la historia mexicana.

Ross aclara en el prefacio a la obra, que antes de que se le condene, es necesario aclarar que él vino con el deseo de analizar e interpretar como sociólogo que es, a una sociedad extraña; que leyó lo suficiente sobre México para tener un antecedente, que entiende y habla el español; que ha viajado por Sudamérica durante medio año, lo cual le permite saber que sus vecinos mexicanos forman parte de la misma rama hispánica que los sudamericanos. Con honradez dice sólo trata algunos aspectos en su obra, que no discute ni el artículo 27, ni los asuntos del petróleo, y tampoco las relaciones entre nuestra nación y la suya, o su reconocimiento. Agrega además que su escrito no es para quienes conocen México, sino para los que nunca han estado en él o lo desconocen. Su sentido de responsabilidad se nota cuando enfatiza que él es el visitante, no el residente, que escribe; que sabe lo que calmara la curiosidad de muchos, incluso dice que sin duda hay miles que saben más sobre el tema, pero no están escribiendo libros sobre ello en inglés.

Edward Ross es un hombre consciente de su tarea: observar para entablar juicios. Busca realidades objetivas, malestares tradicionales; trata de ser imparcial, de escribir con menos pasión que la de un residente que se ve afectado por la obra de la Revolución. Encuentra que México tiene graves-

problemas pero con esperanza dice que mediante soluciones adecuadas podrán solventarse y el país logrará salir adelante: "Día con día, las mentes de los sencillos mexicanos se aclaran...por tanto hay una posibilidad para que México pueda -
(118)
rehacerse con sus propias fuerzas recuperativas".

En esta "sociedad extraña" encuentra que el malestar nacional se debe principalmente a las diferencias sociales, y que éstas han creado la inestabilidad política. Hay tal diferencia de clases, que se convierte en uno de los motivos de sufrimiento en el país; el blanco no se interesa por el indígena, no acepta el término ni identidad del mestizo, este tiene un sentimiento "de masculinidad". No hay una integración o conciencia social.

A ese problema se unen: el educativo, porque no hay suficientes escuelas; el del clero, ya que su poder es cómplice del despojo agrario; el político, en tanto al abuso de los funcionarios corruptos; el laboral, los obreros tienen muchas desventajas, etc. Para Ross, la Revolución es producto del Porfiriato, pero no es culpa de Díaz, buen gobernante y de integridad moral; el movimiento se debió a los abusos de los políticos porfiristas. En el momento en que escribe, e-naltece a Obregón y condena a Carranza.

Dedica un capítulo especial a lo que observó en Morelos? "Día de juicio en Morelos". A su experiencia personal añade las informaciones que le dieran un antiguo terrateniente (don Rafael), y dos "ex-Zapatistas" (sic), (no dice quiénes, salvo que uno es director de educación y el otro, un joven ingenie

ro que fue alguna vez estudiante de la Universidad de Columbia). Utiliza el método comparativo, podemos decir confronta las dos versiones que obtiene de sus informantes, a fin de lograr una mejor visión de lo sucedido y lo que acontece en Morelos. Parte también de la mayéutica, cuestiona para conocer lo que su observación no alcanza. Le preocupa anotar: "ví", "objete", "me dijeron", etc.

Habla de los hermanos zapatistas, no se refiere en especial a Emiliano; le interesa el zapatismo, su gente, las condiciones de vida, antes, durante y después del movimiento revolucionario.

Empieza por recoger la versión de don Rafael, "alguna vez señor de cien mil acres en el estado de Morelos", quien estando en su "lujosa casa" en México, le dijo sus problemas: se le había permitido reconstruir su propiedad devastada por los zapatistas, que Obregón había simpatizado con el proyecto; pero que después supo que la Comisión Nacional Agraria le quitaría parte de sus tierras para dárselas a las comunidades cercanas. Le relata que los peones eran muy felices en la época de Díaz, que se les pagaba cada sábado...y a esto pregunta Ross: ¿si ellos eran felices entonces por qué se fueron con los hermanos Zapata?. Y entonces contesta don Rafael: tuvieron malas influencias, se les predicaron ideas extranjeras, porque Lenin tenía misioneros, que Obregón y varios miembros de su gabinete son "bolcheviques" y que su problema se debe a la propaganda que ha hecho Rusia. Ross no estando de acuerdo, inquiere: ¿cómo es el Plan de Ayala de Zapa

ta fue dado en 1913 (sic), cuatro años antes del bolchevismo ruso, y si no lo habían oído nunca, cómo es que dice que sus peones demandaron la tierra bajo la influencia de los agentes de Lenin?. Entonces viendo don Rafael que Ross sabía más de lo supuesto, empezó a decirle que la gente de bien ya no estaría segura en México hasta que la Iglesia tuviera el control absoluto de la educación; porque ella enseñaba a "las masas" a mantenerse en su lugar. (119)

Días después, relata el autor, mientras observaba las haciendas devastadas, encontro a los dos exzapatistas quienes le dieron una viva idea de lo que había significado para esa gente, la lucha de diez años por la tierra". Le relatan el problema de la propiedad territorial durante el porfiriato, las preferencias hacia los "amos", el papel de la Iglesia y cómo manejaba a los peones; el problema educativo y del magisterio. El concepto crítico del autor queda en el relato de sus informantes; considera el peonaje como las relaciones de producción de los tiempos feudales. Menciona los arrestos y envíos a Valle Nacional, "una prisión natural donde los hombres que eran raptados se les esclavizaba"; consideramos conoció la obra de John Kenneth Turner Barbarous Mexico por la forma en que habla del problema anterior.

Trata el movimiento encabezado por los hermanos Zapata, por el cual los peones pudieron romper el yugo de Díaz y establecer al gobierno de Madero; cómo se propago el zapatismo, y cómo le dijeron algunos mexicanos que esos "bandidos" llevaban emblemas religiosos en el sombrero y el hombro, y pe-

dían respetuosamente, casi humildemente, algo que comer...-
"sin embargo uno oye relatos de hechos crueles y sangrientos,
cometidos por algunas bandas zapatistas en Morelos". Después
hace un bosquejo de las persecuciones contra ellos, desde la
época de Madero hasta la de Carranza. No menciona la muerte-
del caudillo, pero señala leyó en un pilar de Cuernavaca...-
"Es mas hermoso morir de pie que vivir de rodillas", y que -
esto expresa, "el espíritu indomable de los rebeldes".⁽¹²¹⁾

Ross pone en una balanza los desmanes tanto zapatistas co-
mo de los federales; no condena a ninguno, parece comparar--
los. Le inquieta, sin embargo, ver las condiciones de los --
peones morelenses y recorre algunas haciendas; se percata --
del problema de la tierra y cuán difícil es obtener agua. Bus-
ca el origen de esto y recurre a la historia, hace un breve-
resumen sobre el origen del fundo legal; habla de los conflic-
tos entre hacendados y campesinos por la redistribución de--
ejidos. Dice que hacia el verano de 1920, la gente carece de
ganado, implementos y casas; arguye que ésta es la historia-
de miles, pero que pueden salir adelante cuando no sean ex--
plotados; reconoce que el gobierno dejará que los campesinos
adquieran lo necesario y con facilidades, así, "hay ocasión-
de lucha para que los revolucionarios más feroces de México-
puedan recobrar la prosperidad, sin poner de nuevo sus cabe-
zas dentro de la boca del león".⁽¹²²⁾

Entre quienes analizan el agrarismo mexicano, Helen Phipps⁽¹²³⁾
hace un acucioso estudio sobre la tenencia de la tierra en -

México, desde la época prehispánica hasta la revolucionaria; ese estudio lo presenta como tesis doctoral en la Universidad de Columbia, y se publica en 1925 bajo el título Some Aspects of the Agrarian Question in Mexico. La autora intenta averiguar las causas que dieron origen a la turbulenta historia de nuestro país, desde su separación de España.

Encuentra que el problema agrario se debe a muchas y diversas causas: físicas, económicas, étnicas, políticas, históricas, morales y legislativas, las que se han ido desarrollando gradualmente.

La obra está sustentada en lo que ella llama "fuentes primarias" y "fuentes secundarias". Cuenta con aparato crítico, que nos lleva a lo que consultó o nos aclara algún párrafo; utiliza locuciones latinas. Para tratar "La fase agraria de la Revolución de 1910-1920", parte de un escrito hecho por Sebastián Lerdo de Tejada, en el que se profetizaba que en un período de diez años, habría en México la más terrible y arrebatadora de las revoluciones, una tremenda revolución social; que nadie sería apto para prevenirla; que su desarrollo era lento y latente, como las fuerzas subterráneas que producen los cataclismos cósmicos... a esto Helen Phipps dice Lerdo de Tejada erró en su cálculo (escribía hacia 1876) y que además subestimó el poder y longevidad de Díaz. ⁽¹²⁴⁾

Para ella, la historia de México ha sido la lucha entre "el proletariado" y "las clases privilegiadas", desde la primera parte del siglo XIX. Los males del país son, y han sido

siempre, de índole económica y social, no política; es por eso que la "explosión de 1910" fue muy dispersa, encendió a la vez en todas partes del país, porque en cada aldea, pueblo, rancho y hacienda hubieron víctimas de la injusticia. La Revolución fue un levantamiento de "masas", no el resultado de un cuartelazo o golpe de estado; Madero inconscientemente la incitó o planeó, aconteció por su vía, pero dice Phipps, fue -- propiamente "El Apóstol" (sic) de las inarticuladas "masas".

En su crítica histórica a Madero señala que no fueron el "sufragio efectivo" y la "no reelección" las frases que oyeron las masas, ni las que acabaron con su apatía, sino las -- palabras del tercer artículo del Plan de San Luis. Madero -- llegó al poder y tuvo las "manos atadas" porque el congreso y el gabinete maderista fueron dominados por los científicos. Al pasar algún tiempo, nada se había hecho para solucionar el -- problema agrario, la gente empezó a sentirse traicionada.

Zapata en el concepto de Helen Phipps: un antiguo peón que no sabía leer ni escribir; el hombre que encabezó uno de los graves problemas que tuvo que afrontar la administración maderista. Zapata, dice, demandaba la reforma agraria como precio para obtener la paz, pero se le rehusó y se enviaron tropas -- federales a Morelos; después Zapata lanzó el "ambicioso" Plan de Ayala, un plan de "sistema vago", realizado por un "ex-maestro" de escuela, Montaña. (125)

Considera que el "elemento Socialista" (sic) de Morelos subscribió el Plan, creyendo que el zapatismo sería el escalón al-

"socialismo"; que el movimiento se extendió por Puebla, Jalisco, Guerrero, México y Tlaxcala. Después del "golpe de estado" de Huerta, Carranza, un hombre inteligente y hacendado, se destacó en su interés por las clases proletarias y encabezó el constitucionalismo; envió una delegación a Zapata para que le explicara la causa constitucionalista, en armonía con los principales puntos del Plan de Ayala, pero "el peón" se rehusó a escuchar, "había sido mal aconsejado" pedía absurdamente la presidencia "y el éxito se le había subido a la cabeza".

La autora sí conoce la causa esencial por la que luchaban los campesinos de México, sin embargo desacredita al líder y la causa, muestra partidismo por Carranza. Para ella, la lucha sureña no tenía bases legales: "...era necesario unir y restringir los esfuerzos en los límites de la legalidad"; implica Zapata era un hombre ambicioso, inculto, manejable por quienes le rodeaban. Tal vez Phipps no llegó a conocer el carácter particular del movimiento zapatista. Dice que los líderes de la Revolución "de 1910-1920" supieron que la paz duradera no sería posible hasta que no terminara la injusticia; que se propusieron destruir el pasado y redimir a las masas oprimidas. Sin embargo, reiteramos, no da crédito al personaje. Pasa por alto la muerte del caudillo del sur.

El modo en que concibió la Revolución pudo haberle permitido alabar a Zapata pues ella alude algunos principios propios del zapatismo: "ha tenido lugar un gran y trascendental

experimento en México: la redención de una raza. Así como España intentó conservar y adoptar la civilización que encontró, ahora, después de un largo paréntesis de explotación -- despiadada, el despertar de la conciencia de México se ha esforzado en conservar, reconciliar, y adaptar; /ha tratado/ -- de regresar las manecillas del reloj cien años atrás, y de reparar en alguna medida, las injusticias cometidas con las masas indígenas durante un siglo. En la ruda lucha de las -- fuerzas económicas, ha emergido la fuerza de la consciente --
(128)
humanidad".

Otro de los autores que se interesa por México y sus problemas, por las dificultades políticas que existen entre este país y los Estados Unidos, es Ernest Gruening. Viene a --
(129)
nuestro país porque desea proporcionar una información más -- amplia de lo que había estado ocurriendo aquí, sobre todo, -- porque nada había sobre la Revolución que fuera "auténtico" -- puesto que: "...la mayor parte de la información que se obtenía era de fuentes tendenciosas antimexicanas".
(130)
Llega a fines de 1922, permanece por medio año, y lo visita de nuevo en -- 1924, 1925, 1926 y 1927; viaja por veinticuatro estados de -- la República, lo suficiente para escribir artículos de revistas y periódicos, y el libro que analizamos: Mexico and its heritage, editado en 1928.

Sobre "México y su herencia", sobre el título, Gruening -- había de señalar "...me costó mucho trabajo encontrar un título, pero se me ocurrió que había cosas en la historia de Mé-

xico que volvían a surgir una y otra vez: cuartelazos, perpetuación en el poder... Así que pensé que su herencia era algo que verdaderamente obsesionaba a México. Una imagen de algo continuo desde tiempos pasados... se han heredado mucho de -- los malos hábitos políticos de épocas muy tempranas...".
(131)

Empieza por plantearse varias interrogantes: ¿por qué son las revoluciones en México?, ¿continuarán?, ¿sus problemas son de origen político, económico o racial?, ¿por qué se le llama a México una nación atrasada?. A éstas, Gruening no encontró solución satisfactoria en el material publicado sobre nuestro país. Dice haber encontrado respuesta en el pasado, cuando retrocedió hasta la prehistoria del continente americano, y en la historia de España, antes del descubrimiento de América. En resumen, encontró que la Revolución contemporánea, era la culminación de todo un pasado, y que la historia mexicana y sus actuales problemas configuraban una sola pieza. En esta búsqueda causal y en la larga concatenación trazada, -- Gruening es consciente que debe pensar en términos de siglos y que el "elemento tiempo" es factor trascendente para entender a México.

Considera que los hechos del "complejo mexicano" no deben ser extraídos de su contexto, pues están ahí para servir como causa de verdad. Este intento de veracidad se comprueba - en el gran material bibliográfico que utiliza, tanto norteamericano como mexicano; se basa además en testimonios orales de testigos presenciales: "un reconocido líder del partido -

Agrario", Antonio Díaz Soto y Gama, le cuenta historias y -
(132)
Gruening lo denomina "autoridad". La obra cuenta con aparato crítico, mediante el cual sabemos usó además de la bibliografía, folletos, revistas y periódicos. El autor hace crítica de arte, por ejemplo comenta sobre la pintura de la Revolución; para él, Diego Rivera sintetiza el credo popular y la significación del líder sureño en varias pinturas; habla de la música mexicana, en especial de algunos corridos que se produjeron durante el movimiento. El motivo principal de la obra es que se comprenda a México como producto de una larga herencia histórica.

Aclara la Revolución Mexicana tiene como año de inicio 1908, y cree estar de acuerdo a todo escritor mexicano; el acontecimiento que considera como punto de partida para considerar el principio revolucionario, es la entrevista Díaz-Creelman. Dice no se puede disputar a Madero haber proclamado el movimiento; menciona que fue universal y hondamente amado por sus paisanos "y no es por recrear el mito que atañe al magnate cándido". Su carácter objetivo le lleva a considerar los errores o aciertos de quienes encabezaron la Revolución. En cuanto a Madero, agrega que creía que todo el mal era por el "absolutismo" de Díaz; que cuando llegó al poder, no fue buen juez de hombres, ni ejecutivo capaz, lo que explica su caída; después llegó Huerta y la ruina física, el terror, el odio y la muerte en México.
(133)

Para Gruening, la Revolución fue una lucha clasista, pero no tajante; Madero, Carranza y Obregón así lo rebelan, -

aquéllos eran terratenientes, y éste un ranchero. Fue un movimiento que se caracterizó por la inconsciencia de sus participantes: "La Revolución Mexicana, a diferencia de la Francesa y la Rusa, no tuvo un fin preconcebido. Se desarrolló accidentalmente...". De hecho, el autor implica que la Revolución no ha resuelto la problemática nacional; sin embargo, su obra ya no condena la historia de México, al modo tradicional. Su estudio serio, plantea que la Revolución es producto de una herencia compleja; le preocupan los aspectos diferentes que la propiciaron, no le interesa la lucha particular, sino el conjunto de causas que dieron por efecto al movimiento armado. Una de las particularidades de su obra es señalar pautas a seguir; entre las soluciones que Gruening ve para México: abolir la corrupción y lograr la educación integral, para no cometer errores, para conocer el pasado y resolver el presente.

Zapata es uno entre varios jefes militares revolucionarios de los que refiere Gruening. Lo trata poco porque no es su tema principal; lo ve como parte de México y su herencia. Zapata esta en función de los hechos, la Revolución da luz a su desenvolvimiento. Sobre el zapatismo, el autor reconoce el carácter eminentemente agrario del mismo.

Gruening se basa en fuentes orales y escritas; en cuanto a las escritas, tanto nacionales como norteamericanas; utiliza también corridos populares; toma en cuenta el arte. Podemos señalar entre los que más maneja para tratar a Zapata, Díaz Coto y Gama y Edward Bell.

Para explicar la actitud del líder, refiere algunos datos biográficos: nacido en un pueblo de Morelos, Anenecuilco; -- fue un mediero en la hacienda de Tenextepango. En la escala social, se encontraba entre el peón de hacienda y el ranche-ro independiente. Era un experto caballerango y "típico cha-rro"; fue sentenciado al ejército, después salió y trabajó -- con Ignacio De la Torre y Mier, entonces "fue sobrecogido -- por el magnífico trato dado a los caballos, mientras sus pai-sanos vivían en miserables chozas, con trapos para cubrir su desnudez. Esos pensamientos fueron productores del problema"⁽¹³⁴⁾. Gruening toma esta circunstancia inmediata como origen de la rebeldía de don Emiliano; comparte con otros escritores mexi-canos, lo importante de esa condición. Agrega: "fue el con-traste entre el cuidado a los caballos y la atención a los -- hombres, lo que se dice encendió en Zapata la mecha de rebe-lión"; señala el líder tenía "cierta independencia mental", -- lo que le hizo más peligroso. Para Gruening, Zapata es un -- hombre lleno de rencor que se lanzó a la Revolución por ven-ganza: "Un tanto de rencor personal y otro tanto de injusti-cia hecha a su gente, hicieron de Zapata el típico caudillo--regional". Es consciente el autor, de que le llaman bandido--al líder, y de que la gente que le sigue es "la chusma"; no-obstante, Gruening reflexiona sobre la causa sureña y concibe que los zapatistas sí eran bandidos pero que su objetivo--no era el pillaje, incluso dice hubieron terribles excesos o--casionales, aunque se sabe que cuando estuvieron en la capi-

(135)
tal, no tomaran las cosas sino las pidieron humildemente.

"Tierra y Libertad" (sic) fue el grito de Zapata. Madero no apreció la intensidad del hambre, ni el significado de aquel llamado. Los indios iban a la capital solicitando alguna escritura que para ellos era "la tierra prometida"; esperaron pacientemente, pero en vano. Zapata se rebeló contra Madero creyendo los había traicionado. El Plan de Ayala fue su expresión revolucionaria, "la actitud de Zapata fue totalmente lógica...". El norteamericano es consciente del acontecer revolucionario, conoce el desenvolvimiento y la razón de la causa del sur, parece justificar actitudes. Le interesa tratar la ruina de Morelos como obra de los federales y no de los zapatistas, admite sin embargo que el bandidaje estaba esparcido y ve como causa, la necesidad "por no morir de hambre". Para él, "el revolucionario era campesino, y éste a veces, bandido"... Gruening hace una abstracción y llega a la conclusión de que ésto es producto de una herencia, así lo implica: "diez años de revolución hicieron revivir un hábito en un pueblo que todavía estaba en guerra cuando la conquistista puso un alto en ello; cogiendo el rifle ha llegado a ser tan instintivo como estar inclinado con el arado /aunque añade:/ la vida salvaje de la guerrilla, no conduce a formalizar la cooperación comunal...". Con ésto, el autor no parece admitir la guerra zapatista como medio efectivo para legalizar el objetivo sureño; comprende la causa, asimismo la actitud de bandido, pero, nos hace pensar, para él debía dete-

nerse ya la guerrilla pues "la conquista" ya ha trazado el límite de la Revolución, quizá aludiendo al triunfo del constitucionalismo. Reprueba el que Zapata tuviera "el deseo personal y complicado" de ser jefe de la Revolución; reconoce - logró convertirse en el "líder agrario del sur", una de las imágenes de Zapata en Gruening; también queda en su obra, el que el zapatista luchara por una necesidad: la tierra.

Pone especial interés en la muerte del caudillo, equívocamente dice fue cometido en 1918; juzga al ejército mexicano, le llama "pretoriano", analiza la actitud de Pablo González, aunque le parece negativa; cuando Carranza lo comisionó para sofocar al rebelde, González despojó cada hacienda de Morelos, todo lo que se vendió de ellas fue en su beneficio; después ganó reputación por la muerte de Zapata, recurriendo al "clásico método militar mexicano: la traición". Además de -- condenar a González por no lograr fama como buen general o -- por haber ganado una victoria, Gruening agrega no tuvo riesgo de enfrentarse a los cientos de zapatistas que sostenían "una honrada lucha", porque los constitucionalistas, eran miles. Sin señalar en quién se basa, hace una reseña de la muerte del caudillo, y cómo fueron premiados quienes la llevaron a cabo.

Para él es también muy importante la significación del hombre ya muerto, lo ve a través del arte y toma como muestra la obra de Diego Rivera, a la que considera como la más representativa del carácter indígena mexicano: Diego Rivera pintó a--

Zapata denotando el simbolismo de la lucha cuando trabajó a los "mártires de la Revolución", aquellos que murieron para que el pueblo pudiera tener tierra, entre ellos, Zapata aparece como en un nicho, como un santo del credo popular. El carácter que crea Rivera, dice el norteamericano, es "irresistible y dinámico", "crece en uno"... Rivera es "indianófilo" totalmente.

Ve a Zapata también a través del corrido popular y afirma ha sobrepasado a todas las figuras en la variedad y número de corridos; Gruening emprendió la tarea de traducir varios de ellos al inglés, su interés tan particular lo hizo considerar que esos corridos populares eran seleccionados por el grupo contendiente, tomaban su canción de marcha, usualmente popular; la música era sencilla, la obra llevaba un refrán, sus palabras eran conocidas; entre los guerrilleros... Zapata quedó en ellos.

Una observación singular por su carácter científico se encuentra en The Mexican Agrarian Revolution de Frank Tannenbaum. Su singularidad consiste en la intención personal del autor: es un economista que viene a nuestro país para investigar sobre un tema en especial, el problema agrario mexicano y su influencia en el desarrollo histórico de México. Este estudio se sustenta en varias fuentes, Tannenbaum utiliza citas textuales; el aparato crítico es rico; hay estadísticas agrarias, lo que nos permite considerar el intento de autenticidad y objetividad del escritor.

Tannenbaum inicia su obra hacia 1928 para ser editada por primera vez al año siguiente. Producto de una experiencia en el México que pretende lograr su reconstrucción, la obra no se limita a tratar los hechos de ese momento. El interés personal del autor, buscar el origen y desenvolvimiento de la propiedad territorial, lo lleva hasta el período prehispánico; su atención se centra en el aspecto socio-económico pero lo relaciona con el político, educativo, religioso, etc.

Al llegar a nuestro país, después de la lucha armada, se plantea: ¿qué fue de la Revolución Mexicana, por qué; cuáles han sido sus logros?. La considera a partir de 1910, reflexiona sobre la época de Madero, su caída; trata el "golpe de estado" dado por Huerta; asimismo sobre la lucha constitucionalista, el papel de Villa, la promulgación de la constitución, la Convención, y la para el reciente historia de los gobiernos posrevolucionarios, para detenerla en la época callista, año de 1928. Dos períodos señala para la Revolución, hecho que no ha concluído, que continúa: el primero se caracteriza por ser una revolución popular, va de 1910-1920; lo encabezan Madero, Zapata, Carranza y Obregón; período de levantamientos esencialmente populares contra la tiranía militar y la aristocracia feudal, con un programa vago al principio pero que se hace más definido, este programa, afirma Tannenbaum, da gran énfasis al cambio de la situación en que se encontraban las masas. El segundo período se distingue -- por la serie de rebeliones militares que han tenido lugar, -

enfrentamientos entre los grupos que lucharon en el primer período y que llegaron al poder; levantamientos "militares y reaccionarios" que han obstaculizado el cambio. (140)

Para él, "...esta revolución, que abarca un período de casi dieciocho años, ha surgido en México como un mar turbulento; pareciendo tener poco plan o carecer de formulación ideológica, finalmente ha cristalizado en un orden constitucional...". Es un acontecimiento que significa cambio en la vida mexicana; hay un reconocimiento de los valores nacionales, un esfuerzo por buscar solución a la problemática y por vía propia. (141)

Insiste en la política agraria de la época anterior, durante y después de la Revolución. De la porfirista dice se estableció un sistema de paz, pero que se fomentó la destrucción de la propiedad comunal indígena; de la revolucionaria marca quiénes relegaron la reforma agraria, quiénes la sustentaron, o cómo se valieron de ella para alcanzar "la lealtad de los grupos laborales y agrarios". Es importante el que para Tannenbaum, la Revolución ha permitido que se tome en cuenta al indio, que se ha intensificado la educación rural y se ha llegado a una acertada solución del problema agrario: el ejido. Para el escritor, las posibilidades de la reconstrucción económica se encuentran en el desarrollo agrícola; resta importancia al desarrollo industrial, ve para México un ascenso por medio de la agricultura. (142)

Tannenbaum dedica un inciso especial al personaje Zapata. Aunque lo trata poco, lo considera como uno de los hombres - más importantes de la Revolución. Fundamenta su visión en abundantes citas textuales, sus comentarios dan la principal aportación sobre la figura; lo ve como símbolo de la lucha agraria, como el individuo que contribuyó en el interés sobre el indio. Señala como fase importante de la Revolución - la influencia zapatista porque ella da a conocer el significado de "indianismo". Es en el movimiento revolucionario -- cuando inicia el "nacionalismo racial", el que data a partir de Zapata; se ha dado "un gran sabor racial" en México porque el caudillo sureño escribió la nota del indio en la historia contemporánea mexicana. Es cierto, dice el autor, que el lugar del indígena en el panorama histórico, puede notarse como oculto; sin embargo, el indio lucha y gana: los intelectuales lo han descubierto, porque el indígena probó que podía destruir gobiernos, combatir con grandes ejércitos y no ser vencido; debe recordarse, añade, que aún después de la muerte de Zapata, cuando sus seguidores hicieron la paz con Obregón, la lucha continuó en los propios términos de -
(143)
aquel: la tierra para el pueblo.

Zapata encaja en el marco que preestablece Tannenbaum. La demanda principal de la Revolución es agraria; el problema de la propiedad territorial fue el central en cuanto a la exhortación revolucionaria; "Tierra y Libertad" (sic), el -- término acuñado por Ricardo Flores Magón, fue el principio o la causa zapatista. Para Tannenbaum, Zapata es un indio, -

un pobre peón que se había levantado en Morelos antes de que gobernara Madero; un hombre que llegó a la desesperación por el despojo cometido en su pueblo nativo. Cuando llegó la Revolución, se aclamó el despertar popular, Zapata pidió el regreso inmediato de la tierra; el "líder indio" mostró ser -- una figura poderosa durante el movimiento revolucionario, le pidió a Madero restaurase las propiedades agrarias sin dilatación, pero éste arguyó que el problema era complicado y la acción inmediata, imposible. (144)

Tannenbaum conoce la aureola de desprestigio y admiración que envuelve a Zapata. Busca una explicación y escribe: Zapata se sintió desilusionado y amargado ante la actitud de Madero, regresó a sus montañas nativas y lo repudió; llamó al pueblo a derrocar al "falso Mesías", después promulgó el Plan de Ayala, "ordenando" a la gente a posesionarse y ocupar las tierras con las armas en la mano (en nota el autor transcribe parte del Plan). Desde entonces, el nombre de Zapata se-- convirtió en sinónimo de condena y también de prestigio, pero persiste hasta hoy como particular y poderosa influencia en la elaboración del programa agrario revolucionario. Implica el escritor hay un concepto dual, anota que "nadie fue -- tan odiado y vituperado, nadie quizá más amado y seguido, y la huella de ningún otro jefe mexicano ha sido tan grande en la Revolución Mexicana". (145)

La visión de Tannenbaum enaltece a la figura. No se limita a observarlo en vida; inquiera cuál es su importancia, su

significación después de muerto?. Sustenta su juicio en la propia concepción que tiene de la raza indígena; Zapata representó la protesta de la menospreciada e infeliz, pero "Santa y noble" desheredada raza; permanece siendo "símbolo de un alto ideal". Zapata había luchado contra Díaz, Madero, Huerta y Carranza, fue finalmente asesinado durante el gobierno del último por uno de sus emisarios, en abril de 1919... hoy en día, los indios del sur de México se reúnen en Cuautla, donde está sepultado, y hacen de su tumba un santuario... han pasado algunos años, pocos tal vez, y los niños de los que ahora lo calumnian, irán y depositarán más tarde, guirnalda de gratitud sobre la tumba del héroe. He aquí la predicción de un escritor extranjero; concibió el carácter simbólico, perdurable del caudillo.

No puede pasar por alto el cariz legendario: "dirán al extraño que el espíritu de Zapata vaga sobre la montaña en la noche y vela por los indios, que regresará si son maltratados..."; erróneamente, Tannenbaum piensa fue asesinado en Cuautla; ahí, dice, se hace una fiesta conmemorando cada año la muerte del mártir; los indios, "dirán... Zapata dirige su ejército de agraristas muertos, en una marcha de sombra a través de las colinas... todo el año... dicen que él está en guardia en las montañas, viendo que nadie venga a tomar sus tierras". Agrega Tannenbaum que la importancia de Zapata ha sido obscura por el hecho de que nunca llegó al poder, porque fue difamado como bandido homicida, por la amarga lucha que dejó en -

ruina económica al estado de Morelos; Zapata destaca porque tuvo un objetivo básico y porque murió peleando por él. Fue uno de los pocos revolucionarios mexicanos que no se enriqueció. Su gran significación se encuentra en el concepto de que zapatismo y agrarismo son sinónimos.

Para Tannenbaum, la lucha del hombre de Anenecuilco, la expresión belica del indio, fue fructífera. Piensa las demandas agrarias no podían hacerse anuladas, y que la Constitución de 1917 postula una solución y un cambio en el aspecto socio-económico. Condenando a Carranza, dice actuó con negligencia pero que es a partir de Obregón que la Carta Magna entra con más fuerza y se adapta a los problemas mexicanos; Calles continúa prestando interés a las demandas agrarias.

Obra significativa es la de Frank Tannenbaum, su obra influye en otros escritores tanto nacionales como extranjeros.

El interés norteamericano sobre nuestro país se va limitando a temas concretos aunque también a zonas específicas. Un estudio de antropología social, realizado por Robert Redfield, señala la tendencia a observar "lo mexicano" a través del aspecto etnológico y antropológico. Ya no es la Revolución Mexicana el tema central de atención, queda a nivel circunstancial; son las costumbres, las tradiciones, "el folklore" de alguna región los que motivan a realizar ese estudio.

Robert Redfield centra su estudio en Morelos, particularmente en la histórica zona tepozteca. Su material lo recopiló

la entre los años 1926 y 1927, para elaborar Tepoztlan. A Mexican Village, a study of folk life, obra publicada en 1930. Redfield dice la etnología es el camino para lograr cualquier trabajo serio y cuidadoso, y que él sigue ese camino en México. Confiesa puede prescindir de lo escrito, que es más significativa la tradición popular pues preserva de generación en generación, la historia y la cultura. Se basa en las costumbres, en las canciones populares de los campesinos que --son portadores de la cultura local. A pesar de ésto, el escritor sí utiliza el testimonio escrito ya que parte de una literatura popular, de "volantes baratos" en que se escribieron canciones, y de apuntes privados; también se fundamenta en fuentes bibliográficas para pulir sus conceptos sobre lo que va encontrando, por ejemplo cita a Gruening, al doctor Atl, y a un escritor Porter.

Da gran importancia al corrido popular, para él, es el --gesto más revelador de un pueblo; es el surgimiento de un --sentimiento local que se manifiesta como nacionalista por --los cambios que estan pasando en México. Redfield no hace referencia al aspecto histórico, hace a un lado al factor tiempo; no menciona la problemática mexicana, ni los gobiernos --de nuestro país; alude al problema social y económico, si menciona a la Revolución es porque es necesario en un momento --dado, pero como se ha dicho, aparece circunstancialmente. El autor, sin embargo, está consciente de que hubo un movimiento revolucionario, y que se están dando cambios en el país:--

"...tal vez no fue otra parte de México tan asolada por el furor de la guerra como lo fue en Morelos...por años este Estado fue el escenario de encuentros sangrientos entre carrancistas y zapatistas".
(150)

Es interesante insistir en el testimonio vivo del que partió el autor. Es el pueblo de Tepoztlán el que contribuye para elaborar la obra de Redfield, sus habitantes fueron testigos presenciales en la Revolución; la historia oral es rescatada por el autor, aquel testimonio se convierte en fuente básica, esencial. Al escritor le importan los eventos públicos de Tepoztlán; el corrido le informa, pero también le da cuenta sobre la animación que le da vida. Para él, el corrido se transmite oralmente en primera instancia, el autor es un " trovador moderno", un hombre franco, ingenuo, un cantante de prestigio local, que comunica algo a un círculo de oyentes; tiende a ser después anónimo, el corrido puede ser escrito, vendido en volantes baratos. Un corrido se entiende como " hecho ocurrido", cualquier evento que alcanza importancia en la gente, luego le hacen una balada, es "valioso índice de pensamiento popular". Por lo general, el corrido relata proezas de un héroe, puede cantar también sus debilidades; un hombre puede ser descrito como un bandido en una comunidad, en otra como redentor...esas historias, esas canciones, conservan viva la gloriosa memoria, se describe el carácter humano aunque también el legendario.
(151)

Es consciente de que en México hay un mestizaje, cree la-

cultura del pueblo no es de un elemento racial únicamente, la mexicana es producto de una mezcla; la de los indígenas y españoles. Su visión abarca otros países, no solo México; cuando lo compara para señalar que hay grandes y agudas diferencias culturales entre las zonas rural y urbana, dice: " En México, como en los países europeos con más o menos poblaciones campesinas iletradas, hay diferencias culturales agudas, no entre una region u otra, sino entre la gente de la ciudad y la del campo. Esta diferencia es aun mayor en las naciones latinoamericanas...la gente del campo tiene gran tradición - (152) indígena, y no se comunica fácilmente con la ciudad".

¿Por qué esbozamos la principal fuente del autor para conocer al pueblo tepozteco? Porque Zapata resulta ser para el norteamericano, un gran personaje en la tradición popular.

Se preocupa por oír y escribir los datos que le aportara su informante, un hombre de Tepoztlán. Generalizando, dice - cada revolución produce cientos de jefes, y que sus memorias ejercen una gran influencia local, como la de "los santos menores"; la reputación de algunos, "es tan ancha como México" y enfatiza: quizá el que se acerca a la fama nacional es Emiliano Zapata, permanece como "el héroe singular y como el héroe más grande de los indios de Morelos". Y sobre el concepto de caudillo: existen corridos e historias de los generales de Tepoztlán, pero las cualidades de ninguno se pueden comparar con las del principal líder del movimiento del sur, Zapata. (153)

Recoge la versión del informante para aportarnos datos -- biográficos de Zapata: Emiliano era un niño pobre; en su casa no tenían otra cosa que comer mas que tortillas. Cuando -- creció trabajo como peón, una vez huyó y empezó a luchar con no más de doce hombres y se fueron a las colinas; luego se -- le unió mas gente, le llevaban tortillas y frijoles; cuando -- se supo que Madero quería matarlo, fueron más los que se unie -- ron. Era un gran hombre. (Y aunando a éstos, los rasgos físi -- cos:) delgado, bajo, de negros y largos bigotes; después fue asesinado por Guajardo. (154)

En lugar muy especial, la reflexión de Redfield sobre Zapata, comparte el tono romántico como con el que lo descri -- biera física y biográficamente: Zapata es un símbolo; encarna "al grupo consciente" de indios en Morelos que se desen -- volvieron durante la Revolución (¿influencia de Tannenbaum?) sus proezas se cantan en todo México, especialmente en More -- los, donde su memoria es venerada. Los corridos describen -- sus pasiones y lo refieren como "Atila", pero hay muchas zo -- nas que lo mencionan como "nuestro defensor", "un Napoleón", "nuestro salvador"... Zapata llega a ser verdaderamente le -- gendario. Es muy importante destacar el que Redfield sabe -- cuáles son o donde se hallan los límites de la realidad y -- los de lo que va más allá: percibe al hombre, luego al héroe, lo que creemos es un mérito, pero, no por eso deja de conce -- bir al originario de Anenecuilco como "Rey Arturo", un "Robin Hood". (155)

De gran interés nos resulta la importancia que da a la - muerte del caudillo y su trascendencia. Afirma a Zapata se le creó una aureola milagrosa; registrando la versión de los tepoztecos escribe: siempre sabía escapar, su caballo tenía poderes "sobrenaturales"...dicen no ha muerto, que fue otro el que murió por él. Su cuerpo, agrega Redfield, fue expuesto a miles en Cuautla, y su tumba sigue siendo un lugar de peregrinación. Y enfatiza: La "historia común" está en ellos...nosotros ahora tomamos de la obra esa "historia-común" ligada a un corrido que se hizo en 1926(señalado en Tepoztlan, A Mexican...., traducido al español):

"Han publicado, los cantadores,
una mentira fenomenal,
Y todos dicen que ya Zapata
Descansa en paz en la eternidad.
Pero si ustedes me dan permiso
Y depositan confianza en mí,
Voy a cantarles lo más preciso,
Para informarles tal como ví.

Como Zapata es tan veterano,
Sagaz y listo para pensar,
Ya había pensado de antemano (156)
Mandar otro hombre en su lugar..." (sic).

Zapata había alcanzado la inmortalidad al momento de su - investigación, aclara Redfield. Otro informante, un antiguo-zapatista de Tepoztlán también, le confiesa que: "No se sabe si Zapata aún vive o fue realmente asesinado...Algunos dicen que vive en Arabia y que regresara cuando se le necesite. Por mí que aún vive. Sé que tenía una cicatriz en la cara, y el cuerpo que se trajo de Chinameca no /la traía/. Lo ví por mí mismo. Se dice que Zapata sabía el peligro en que estaba, y-

le puso a otro sus ropas y fue a morir por él. El esta escondido y aún vive. Vendrá cuando se le necesite." (157)

Haciendo un paréntesis, consideramos necesario introducir aquí el que a nosotros se nos diera una versión casi idéntica a la que recogiera Redfield de boca de un tepozteco y ya hace algún tiempo. Con una diferencia de medio siglo, no en Tepoztlán sino en el Anenecuilco de Emiliano Zapata, y por una mujer, la hija del calpuleque Francisco Franco, también recibimos el concepto fascinante, mítico y legendario de aquel que se fue a Arabia, porque otro murió en su lugar.

Es muy sugestivo el juicio del escritor norteamericano al asegurar que todavía no hay historias de la parentela o del nacimiento de Zapata que den cuenta de un sentido mágico, pero asienta: "tal vez vengan con el tiempo". (158)

Creemos Redfield acertó en lo anterior y en tantas cosas ya tratadas al analizar su obra. No podemos pasar por alto su comentario sobre que los zapatistas, su deseo, ha/n/ encontrado expresión en esa idea de que Zapata volverá; así, dice el autor, se justifica el grupo consciente zapatista y sus ambiciones políticas latentes. (159)

El estudio concreto, particular, antropológico social...descubre y acierta: Redfield concede primacía a la historia oral pero se implica una diferenciación con la escrita: "La historia es ahora más que la memoria, más que una leyenda, es un mito". Para nosotros es distinto, cuestión de semántica: la historia llegó a ser mito, luego leyenda. (160)

NOTAS:

(1) Ramón García Pelayo y Gross, Pequeño Larousse Ilustrado, Buenos Aires, Ediciones Larousse, 1972, p.p. 625 y 689. Y Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Madrid, -Ed., Espasa Calpe, S.A., 1956, p.p. 801 y 883.

(2) Carranza había puesto gran empeño para que le sucediera el ingeniero Ignacio Bonillas, un hombre sin el prestigio ni la popularidad de Obregón.

(3) Debe señalarse el apoyo que dió un importante sector del ejército. El Plan de Aguaprieta tuvo entre sus suscriptores a militares que reconocieron y se adhirieron a Calles (jefe de operaciones en Sonora) y al Plan, aceptando a don Plutarco como jefe del Ejército Libertador Constitucionalista, organizador político y administrativo del movimiento contra Carranza. Cf. Historia General de México..., tomo 4, p.p. 91 y 93.

(4) Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano..., p. 278.

(5) Frank Tannenbaum, Op. cit., p.p. 185-186.

(6) John Womack, Jr., Op. cit., p. 362.

(7) Cf. Narciso Bassols Batalla, El pensamiento político de Alvaro Obregón, 2a edición, Mexico, Ediciones El Caballito, -1970, p. 47.

(8) Los Tratados de De la Huerta-Lamont obligaban a México a reconocer la deuda de más de mil millones de pesos con Estados Unidos, sin embargo, Obregón no obtuvo el voto a favor del país vecino. Fue hasta agosto de 1923, con los Tratados de Bucareli que el presidente Harding dió su reconocimiento; en las Conferencias de Bucareli se dispuso: los norteamericanos aceptaban que las propiedades agrícolas expropiadas se pagarían con bonos mientras la superficie afectada no fuera más de 1755 has.; en cuanto a las reclamaciones desde 1868, se formaría una comisión encargada a revisarlas; que las originadas durante la Revolución serían vistas aparte; además se aceptaba que el artículo 27 no podría ser aplicado retroactivamente pero se mantendría en pie la doctrina de "actos positivos"... Conforme se fueron elaborando proyectos, disposiciones, leyes, del artículo 27, es importante mencionar lo que respecta al petróleo: en 1925 la embajada norteamericana se negó a aceptar las disposiciones que bajo ley reglamentaria, lesionaban los derechos petroleros de norteamericanos; se pedía a las empresas con derechos anteriores a 1917 cambiar sus títulos de propiedad absoluta por meras concesiones, las que durarían cincuenta años. En 1927 la tensión aumentó, cuando el gobierno de México ordenó la ocupación mili-

tar de algunos campos petroleros para impedir operaciones de las empresas en rebeldía. Pero en la segunda mitad del 27, el presidente Coolidge envió a Dwight W. Morrow y fue cuando se modificó la ley petrolera; Calles ordenó se declarara inconstitucional por su carácter retroactivo y se estipuló que los derechos adquiridos antes de 1917 serían reconocidos de manera absoluta desapareciendo el límite de cincuenta años. Cf - Historia General de México..., tomo 4, p.p. 149-153.

(9) Cf. John Womack, Jr., Op. cit., p. 367. Y Jesús Silva Herzog El agrarismo mexicano....., p.p. 280-282.

(10) Cf. Hans Werner Tobler, Op. cit., p.p. 41 y 51.

(11) Jesús Sotelo Inclán, Op.cit., 1ª versión, p.205.

(12) John Womack, Jr., Op.cit., p. 368.

(13) Narciso Bassols Batalla, Op.cit., p.p. 43-45 y 50.

(14) Cf. Hans Werner Tobler, Op.cit., p. 79.

(15) Cf. Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano..., p.305.

(16) Vid. Alonso Aguilar y Fernando Carmona, México: Riqueza y Miseria, Mexico, Ed. Nuestro Tiempo, S.A., 1975, (Los Grandes Problemas Nacionales), p.76. Y Pablo González Casanova, La Democracia en México, México, Eds. Era, 1975, (Serie Popular, 4), p.p. 48-49.

(17) Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano....., p.309.

(18) Idem., p.p. 319-320.

(19) No encontramos datos biográficos. A través de la obra en tendemos fue periodista.

(20) Alberto Oviedo Mota, Paso a la Verdad. Causas de la Revolución Mexicana. Las clases populares durante la dictadura. En el transcurso de la Revolución y en la actualidad. El México - de hoy y sus problemas apremiantes., México, Dirección de Talleres Graficos, 1920, p.5.

(21) Cf. Idem.

(22) Cf. Idem., p.p. 8 y 14.

(23) Cf. Idem., p.p. 37 y 42.

(24) Idem., p.p. 7 y 11.

(25) Idem., p. 38.

(26) Cf. Idem., p. 29.

(27) Cf. Idem., p.p. 30-31.

(28) Cf. Idem., p. 30.

(29) Idem., p.p. 29-30

(30) Idem., p. 30.

(31) Nemesio García Naranjo (1883-1962) era originario de Lampagos, Nuevo León; estudió en Texas, E.U.A., y se recibió de abogado en la ciudad de México. Fue bibliotecario y secretario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Fue periodista, director de La Tribuna. Diputado al Congreso de la Unión durante la presidencia de Madero, en la XXVI Legislatura; opositor a Madero, formó parte del "Cuadrilátero" junto con José Ma. Lozano, Francisco M. de Olaguibel y Querido Moheno. Estuvo a favor de Victoriano Huerta quien lo designó ministro de Instrucción Pública; como tal, combatió el positivismo y reformó planes de estudio. Emigró a Estados Unidos en 1914, fundó la Revista Mexicana en Texas. Regresó a México en 1923, salió de nuevo en 1934. Murió en la ciudad de México. Apud: Diccionario Porrúa..., 1ª edición, 1964, p. 594. Y Enciclopedia de México..., Tomo 5, p. 193.

(32) Memorias de Nemesio García Naranjo: Nueve Años de Destierro, Monterrey, Talleres de "el Porvenir", S.A., tomo VII, p. 46.

(33) Idem., p. 159. (Carta de Querido Moheno a Nemesio García-Naranjo, desde La Habana, Cuba; sin fecha).

(34) "La Muerte de Zapata" en la Revista Mexicana, Nemesio - García Naranjo, editor, San Antonio, Texas, 20 de abril de 1919 Vol VIII, No. 189, sin página.

(35) "El Balance Trágico de 1919". "Arenga pronunciada el día 4 de enero, en el Liberty Hall de El Paso, Texas, en la velada que organizó la Asociación Unionista Mexicana para conmemorar el primer aniversario de su vida", en Idem., 18 de enero de 1920, Vol. IX, No. 228, sin página. Y Memorias de Nemesio García..., tomo VIII, p.p. 308-309; mediante esta obra comprobamos que el artículo tuvo como autor al propio editor de la Revista

(36) "Tópicos del Día" en Revista Mexicana..., 10 de octubre, de 1916, Vol III, No. 189, sin página.

(37) Cf. "La Muerte de Zapata", en Idem., 20 de abril de 1919, Vol VIII, no. 189, sin página.

(38) Idem., sin página.

- (39) Como ejemplo, la obra de Carlos Reyes Avilés, Cartones Zapatistas, México, /s.ed./, 1928.
- (40) "El asesinato de Zapata" en la Revista..., 4 de marzo de 1919, año V, Vol. VIII, No. 191, sin página.
- (41) Cf. Idem., sin página.
- (42) Idem., sin página.
- (43) "El balance trágico....", en Idem.
- (44) Idem.
- (45) No encontramos datos biográficos de este autor.
- (46) Leopoldo Batres, En Memoria del Señor General Don Porfirio Díaz. VIII Aniversario de su Tranquila Muerte, México, -/s.ed./, 1923, p.X.
- (47) Idem., p.p. V, y VIII-IX.
- (48) Cf. Idem., p.p. X y XII.
- (49) Idem., p. X.
- (50) Cf. Idem., p. IX.
- (51) Sin noticia biográfica.
- (52) Cf. Aurelio Palacios, Historia verídica del célebre guerrillero del sur, Emiliano Zapata, Orizaba, Tipográfica Talavera, 1924, p.p. IV-V.
- (53) Idem., p. II.
- (54) Cf. Idem., p. I.
- (55) Cf. Idem., p. IV.
- (56) Cf. Idem., p. III
- (57) Idem., p. 5.
- (58) Cf. Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano..., p. 321.
- (59) Idem., p. 324.
- (60) Cf. Idem., p.p. 326-327.
- (61) Cf. Idem., p. 328.

(62) De 1921 a 1924 se distribuyeron 1 556 983 has., mientras que de 1925-1928, 3 045 182. Apud, Idem., p.332. Y Tzvi Medin, Ideología y Praxis política de Lázaro Cárdenas, Mexico, Siglo-XXI editores, 1975, p. 16.

(63) Cf. Carleton Beals, Mexican Maze , Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1931, p.p. 197-198.

(64) Cf. Ernest Gruening, Mexico and its heritage, 1st printing New York, The Century Co., 1928, p.162.

(65) Tzvi Medin, Op.cit., p.p. 19-20.

(66) Historia General de México... tomo 4, p.p. 136-137.

(67) Tzvi Medin, Op.cit., p.p. 21-22.

(68) German List Arzubide nació en Puebla, en 1898. Realizó sus estudios en la Escuela Normal y en el antiguo colegio del estado. En 1913 se incorporó al batallón "Paz y Trabajo", -- formado por obreros y campesinos. Fundó las revistas Vincit y Ser en 1921, para divulgar el modernismo y el simbolismo. -- En 1924 trabajó al lado de Lombardo Toledano y combatió la sublevación delahuertista. Dos años después se trasladó a Jalapa donde se dedicó a la docencia y fundó la revista Horizonte. En 1929, Augusto César Sandino le pidió que llevara la bandera que arrebató a los intervencionistas norteamericanos en Nicaragua, al Congreso Antiimperialista de Francfort del-Main; ahí conoció a la señora Sun Yat-sen y a Nehru. Fue invitado de honor de los sindicatos soviéticos y permaneció en la U.R.S.S. en 1930. En 1932 denunció en México la discriminación hecha en Estados Unidos a los mexicanos. Fue jefe de inspectores de escuelas en la Secretaría de Educación Pública en 1934. Subjefe de la Oficina de Radio un año después; -- fundó el Teatro Infantil de la secretaría mencionada. Escribió obras dramáticas históricas. En 1936 trabajó en la Secretaría de Hacienda, formó el Ala Izquierda de Empleados Federales, antecedente de los Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Redactor de la revista Tiempo, de 1941 - - 1953. Dio lecciones de historia a obreros por encargo de López Mateos, y de literatura a maestros. Asistió a varios congresos de paz. Cf. Enciclopedia de México... tomo 8, p.p.104-105.

(69) German List Arzubide, Emiliano Zapata, Exaltación, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1927, p.23.

(70) Cf. Idem., p.p. 8, 19 y 21.

(71) Cf. Idem., p.17.

(72) Idem., p.p. 14, 28 y 30.

- (73) Idem., p. 19.
- (74) Idem., p.p. 18, 30 y 35-36.
- (75) Idem., p.p. 18 y 22.
- (76) Cf. Idem., p.p. 13 y 36.
- (77) Cf. Idem., p. 36.
- (78) Idem., p.p. 34-35.
- (79) Idem., p. 30.
- (80) Idem., p. 9.
- (81) Idem., p. 10. Hemos dicho la razón de la salida de Zapata del ejército se debió a la licencia que obtuvo, a instancia y entrando a los servicios, del hacendado De la Torre y Mier.
- (82) No encontramos datos biográficos de Carlos Reyes Avilés. John Womack, Jr. lo menciona junto con Antonio Díaz Soto y Gama, como autores del Manifiesto Oficial de 5 de septiembre de 1919 en el que se alude a la elección de Gildardo Magaña como General en Jefe del zapatismo. Apud: John Womack, Jr., Op. cit. p.p. 337-338. Creemos que Salvador Reyes Avilés está emparentado con nuestro autor; aquél dió la parte oficial del asesinato de Zapata. Salvador Reyes Avilés era originario de Durango, fue capitán zapatista, secretario particular del caudillo del sur; diputado al Congreso de la Unión y presidente del mismo de 1924-1925; director de la Organización Agraria Ejidal. Apud: Diccionario Porrúa...., p. 1206.
- (83) Cf. Carlos Reyes Avilés, Op. cit., p.p. 1 y 6.
- (84) Cf. Idem., p.p. 40 y 45.
- (85) Idem., p.p. 39 y 64.
- (86) Cf. Idem., p.p. 28, 46, 37 y 8. Dice Reyes Avilés que William Gates, un escritor norteamericano contemporáneo de Zapata, afirmó que el caudillo sureño era "el único capaz de establecer una administración honrada en México", Idem., p. 37
- (87) Idem., p.p. 9 y 40.
- (88) Cf. Idem., p.p. 34-36.
- (89) Partido Liberal Constitucionalista encabezado por Obregón
- (90) Cf. Carlos Reyes Avilés, Op. cit., p.p. 46, 53 y 57.

- (91) Idem., p.p. 58-59.
- (92) Idem., p.p. 61-64.
- (93) Idem., p.p. 43, 54 y 46.
- (94) Idem., p.p. 47-50.
- (95) Idem., p. 52.
- (96) Cf. Tzvi Medin, Op.cit., p. 24.
- (97) Cf. John Womack, Jr., Op.cit., p. 372.
- (98) Cf. Tzvi Medin, Op.cit., p. 26.
- (99) Cf. Idem. p. 30. Y Eugenia Meyer, Luis Cabrera..., p.p. 136-137.
- (100) Vid supra, "Algunos aspectos del período presidencial de Calles, el zapatismo. 1924-1928", en este capítulo.
- (101) Gildardo Magaña, Breves datos biográficos, /s.l./, Edición Especial de la Secretaría General del Centro Orientador Pro Magaña, /s.a./, p.p. 60-61.
- (102) Hans Werner Tobler, Op.cit., p. 75.
- (103) Sin datos biográficos, salvo los que aparecen en la obra.
- (104) Julio Cuadros Caldas, El Comunismo Criollo, 1ª edición, Puebla, S. Loyo Editor, 1930, p.p. 22, 24, 55 y 245-246.
- (105) Cf. Idem., p.p. 27-29. Sobre Sandino Vid: p.p. 86-132. La A.P.R.A. luchaba por los siguientes puntos: 1) acción contra el imperialismo norteamericano; 2) por la unidad política de América Latina; 3) por la nacionalización agraria e industrial; 4) por la institucionalización del Canal de Panamá; y 5) por la solidaridad de los pueblos y clases oprimidas del mundo. Por su parte los Estados Unidos habían iniciado una campaña contra la Revolución Rusa, ante la amenaza de que el comunismo avanzara sobre América Latina. Si bien se señala una época de bonanza durante los años veinte en Norteamérica, hay que recordar que no se limitó a velar únicamente por sus intereses internos y su ideología particular; al triunfar el marxismo en la U.R.S.S., y al ver la política "socializante" de México, temían un posible vuelco al comunismo, lo que atacaba sus intereses. Cuando sobrevino la crisis de 1924 aumentó la campaña en contra del comunismo, el fascismo, el nazismo, etc. producto de la situación crítica en que quedaban los

gobiernos de monopartido (totalitaristas) frente a los de multipartido (democráticos).

(106) Cf. Idem., p.p. 21, 203-204, 245-246, 238 y 35-36.

(107) Cf. Idem., p.p. 5, 183 y 235-237.

(108) Idem., p.p. 186, 56-57 y 199.

(109) Idem., p.p. 185, 188 y 237.

(110) Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p. 75.

(111) Cf. Edith O'Shaughnessy, Intimate Pages of Mexican History, New York, George H. Doran Company, 1920, p.p. V, 109 y 120. Los datos biográficos ya se han señalado en el capítulo II.

(112) Idem., p. 118.

(113) Idem., p.p. 109, 119, 123, 118 y 120.

(114) Cf. Idem., p. 120.

(115) Cf. Idem., p. 121.

(116) Idem., p. 123.

(117) Sólo conocemos de su vida lo que en el análisis presentamos, y que fue egresado de la Universidad de Wisconsin.

(118) Edward Alsworth Ross, The Social Revolution in Mexico, New York and London, The Century Co., 1923, p. 52.

(119) Cf. Idem., p.p. 53-55.

(120) Cf. Idem., p.p. 55-58.

(121) Cf. Idem., p.p. 59-61.

(122) Cf. Idem., p.p. 61-67.

(123) Sin datos biográficos.

(124) Cf. Helen Phipps, Some Aspects of the Agrarian Question in Mexico, A Historical Study, Austin, University of Texas, Bulletin, 1925, p. 131.

(125) Cf. Idem., p.p. 136-137.

(126) Cf. Idem., p.p. 137-139.

(127) Cf. Idem., p.p. 147-148.

(128) Idem. , p. 48.

(129) Ernest Gruening nació en la ciudad de Nueva York en 1887. Se graduó en la universidad de Harvard en 1912, con el título de doctor en medicina. No ejerció su profesión; se dedicó a escribir especialmente sobre temas hispánicos. Fue periodista desde 1911, entre ese año y 1913 fue reportero del American de Boston, del Herald, Traveler y otros. En Nueva York estuvo como jefe de redacción de La Prensa (diario de habla española). Participó en la Primera Guerra Mundial. Siendo reportero de The Nation estableció comunicación con Alvaro Obregón. Llegó a México en 1922, entonces empezó su interés por escribir sobre nuestro país. Contribuyó al reconocimiento norteamericano para con el gobierno obregonista. Durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt se encargó de un departamento de asuntos hispanoamericanos. Realizó varios viajes a México para conocer más a fondo la realidad de él, sus experiencias y conocimientos los dejó en su obra Mexico and its heritage, publicada en 1928. Amigo de Calles fue invitado por éste a la toma del cargo presidencial en 1924. Fue gobernador de Alaska, y representante en el senado de su país. México reconoció su libro otorgándole la condecoración del "Aguila Azteca". Miembro del Population Crisis Committee. Asistió como invitado a la Tercera Reunión de Historiadores-Mexicano-norteamericanos, celebrada en 1969 en Oaxtepec, Mors. Apud: Twentieth Century Authors, A Biographical Dictionary of Modern Literature, Stanley Kunitz and Howard Hay Craft (Editors), New York, The H. Wilson Company, 1942, p. 582. Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p. 105-106.

Y Entrevista con Ernest Gruening, realizada por Eugenia Meyer, el día 4 de noviembre de 1969, en Oaxtepec, Morelos, Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./4/3....

(130) Idem., p. 3.

(131) Idem., p.p. 16-17.

(132) Cf. Ernest Gruening, Op.cit., p.219.

(133) Cf. Idem., p.p. 92-93 y 96.

(134) Idem., p. 142.

(135) Cf. Idem., p.p. 141-142 y 311.

(136) Cf. Idem., p.p. 105, 142 y 163.

(137) Cf. Idem., p.p. XII y 310.

(138) Cf. Idem., p.p. 639-640, 648 y 653.

(139) Los datos biográficos que conocemos son los que aparecen en la obra, no localizamos más. Hemos analizado la segunda edición, de 1930. Tannenbaum escribió otras obras como Peace by Revolution. An Interpretation of Mexico (1933); Mexico - The Struggle of Peace and Bread (1950); y Ten Keys to Latin American (1962).

(140) Cf. Frank Tannenbaum, The Mexican Agrarian..., p.p. 186-187.

(141) Idem., p. 187.

(142) Cf. Idem., p.p. 11, 143, 153, 171, y 289.

(143) Cf. Idem., p.p. 162-163.

(144) Cf. Idem., p.p. 159-160.

(145) Cf. Idem., p.p. 160-161; Apud: Jesús Silva Herzog, Conferencias, 1927, p. 84. (sic)

(146) Cf. Frank Tannenbaum, The Mexican Agrarian..., p.p. 160-161.

(147) Cf. Idem., p.p. 161-162.

(148) Cf. Idem., p.p. 183-184.

(149) Sin datos biográficos.

(150) Cf. Robert Redfield, Tepoztlán: A Mexican Village. A Study of Folk Life., Chicago, The University of Chicago Press, 1930, p.p. 9-10 y 207.

(151) Cf. Idem., p.p. 8-10.

(152) Cf. Idem., p.p. 13 y 205.

(153) Cf. Idem., p.p. 197-198.

(154) Cf. Idem., p. 199.

(155) Cf. Idem.

(156) Cf. Idem., p.p. 201-203. El corrido lleva partitura.

(157) Idem., p. 204.

(158) Cf. Idem., p. 201.

(159) Cf. Idem., p. 204.

(160) Idem.

CAPITULO IV.

ZAPATA: LA TAREA REIVINDICADORA. TEMA DE EXPLOTACION POLITICA.

(1931 - 1940).

" La Cámara de Diputados en su sesión de hoy /junio 26 de 1931/ aprueba inscribir con letras de oro - en los muros del recinto parlamentario, los nombres de los generales Venustiano Carranza y Emiliano Zapata".

Alfonso Taracena.

Zapata y Carranza, enemigos acérrimos, se colocaban a la par entre las figuras simbólicas de la Revolución. Al llegar el momento de las "compensaciones históricas", paradójicamente, quedaban en el mismo sitio.

Quienes conocen la trayectoria histórica de ambos, podrían preguntarse, cómo siendo tan disímiles en clase social, -- ideología y fines, después compartirían igual "privilegio": -- el que sus nombres quedasen inscritos con letras de oro. También sus imágenes populares fueron distintas, y durante algún tiempo no merecieron de la Historia el fallo a favor... ¿cómo es entonces que cambian sus figuras?, ¿se olvidan aquellas diferencias?, ¿quiénes las pasan por alto?, ¿todos y a partir de cuándo?, ¿responden a una historia oficial?

Las figuras habían de cambiar por la necesidad de crear héroes, símbolos e individualidades. En especial, la actitud po

Las obras producidas en los años treinta contribuyen a esa explotación. La realidad, el tradicional mito popular y la leyenda del personaje se conjugan para pulir la figura; hay necesidad de purificarla, dejarla libre de imperfecciones. El monumento a Zapata se logra en gran parte por la literatura histórica: el cincel, la pluma y el material... la semblanza, la memoria, el apunte, el boceto y el homenaje que se escriben entonces.

Destaca, sobresale en este decenio, el fin pragmático de los escritores: hay que hacer de Zapata, uno de los hombres más relevantes de la Revolución; demostrar que su movimiento está en pié; que existen hombres "corruptos" y se necesita hacer una depuración, imitando, reiteramos, el ejemplo del líder.

Algunos escritores procuran ser una autoridad en el tema: Zapata y su movimiento: buscan autenticidad, sustentan sus obras para darles carácter veraz. Otros autores caen en la falsedad. Hay una continuidad legendaria en lo que se refiere a la vida del hombre de Anenecuilco.

En el reconocimiento que se hace a Zapata, se pone al descubierto por qué fue atacado en vida; hay una constante necesidad de justificar ese reconocimiento y de demostrar lo injusto que fue el réprobo que respaldaba a determinada actitud de un escritor. Otra característica en las obras de este período, es que se concibe a don Emiliano como producto de su realidad circunstancial, en particular de las condiciones socio-económicas del porfiriato. También, hay un constante ataque al asesi-

lítica que lleva a determinados personajes a objeto de admiración, el olvidar las condenas, el reconocer la personalidad y la lucha, aún más, luego de haber muerto y si fue por una traición, son las razones para hacerle pervivir tributándole honor. Cuando ese hombre significa bandera, que aún se enarbola y pertenece a un grupo o a un pueblo, es posible se le reconozca oficialmente. El carácter heroico surge con un fin: atraerse a quienes por tiempo han rendido ese culto. La creación de héroes puede responder a varias razones: como producto político de aquellos que oficializan la figura, y que por lo mismo logran el apoyo popular; o bien, como respuesta a un mito que se crea desde antes que muera el individuo, mito que existe entre la gente del común que lo ha reconocido como caudillo.

En los años treinta la concepción de Zapata es positiva en el recuerdo del campesino, en el lenguaje del gobernante, y en la obra del escritor. Como si intencionalmente el tiempo, la palabra y las letras tratasen de reivindicar y hacer justicia al hombre, se señala como ejemplo a seguir: la vida y obra incorruptibles del caudillo sureño. Ante la obra de la Revolución, hay quienes reclaman insatisfechos; otros siguen prometiendo cumplir las demandas revolucionarias. Parece como si todos recurriesen a lo mismo: aprovechar, usar y en cierto momento abusar. La figura de Zapata se explota, en la petición, en las muchas palabras, como manifestación viva y súbita, como una fuerza que dejan escapar quienes la emplean para su propio beneficio.

nato. a la traición hecha al caudillo, en este último podemos decir que los autores continúan en crear un maniqueísmo histórico.

Las obras con carácter histórico de este período hablan del papel político, militar, educativo, etc. que desempeñara Zapata; la atención de los autores alcanza a varios zapatistas. Hay que señalar que casi todos los escritores o son antiguos participantes del movimiento sureño o están afiliados al mismo; al enaltecer, al contribuir a favor del personaje demuestran su necesidad de mantener viva la causa.

Nuestro análisis historiográfico no puede prescindir del panorama histórico; hay factores determinantes, que dan sentido a las obras seleccionadas. El interés por la época responde al deseo de seguir la trayectoria del zapatismo y sus representantes. Hemos notado un sentido crítico sobre la Revolución como cambio profundo, un constante examen y registro del México posrevolucionario; las obras son reflejo del momento en que se producen. Dejamos como inciso final de este capítulo, la visión extranjera sobre Zapata.

Bosquejo histórico mexicano de 1930 a 1940.

Los lineamientos del Jefe Máximo serían seguidos durante los gobiernos de Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Abelardo Rodríguez (1932-1934) e inclusive, en parte del gobierno de Lázaro Cárdenas hasta 1935. Al modo de antiguas dictaduras y despotismos, continuaba la centralización del poder, el control absoluto, el régimen

unipartidista, unipersonal instituido por Calles determinaba el destino mexicano.

En el campo social se dieron proyectos de legislación agraria y obrera, se promulgó el Código del Trabajo durante el periodo ortizrubista; se expidió la Ley del Salario Mínimo en favor de los trabajadores, se inició la construcción de casas para obreros y se estableció el Código Agrario cuando gobernaba Rodríguez. En el campo educativo se formó una campaña contra el analfabetismo, se crearon escuelas urbanas y rurales. El estado continuó controlando los impuestos y el crédito: se favoreció tanto al capital extranjero como al mexicano; continuaba la dependencia con el exterior; la economía mexicana quedaba en manos de "nuevos empresarios" que harían sentir su poder en la política.

Siempre se limitó el poder de las masas, mediante el control de sindicatos, de la enseñanza, del ejército, etc. Las concesiones gubernamentales a "todas" las clases sociales, no pocas veces enfrentó a las populares contra el gobierno, por su actitud favorecedora para con las privilegiadas.

La reforma agraria se había ido limitando cada vez más: durante el Maximato se repartieron alrededor de tres y medio millones de hectáreas. Hemos señalado en el capítulo anterior (2), cómo la política agraria daba especial atención y preferencia a la iniciativa privada, cómo consideraba la propiedad comunal como una etapa transitoria, y las

graves consecuencias que esta postura creó en el estado de Morelos. Recordaremos también, que Ortiz Rubio favoreció los intereses latifundistas y decidió detener el reparto agrario.

Los zapatistas habían perdido su fuerza en el gobierno; los objetivos sureños no se habían cumplido. La suerte de los morelenses había sido negativa; el caso de Anenecuilco, el pueblo del caudillo, continuaba pidiendo, solicitando, luchando por la tierra... Abelardo Rodríguez, poco antes de dejar la presidencia, en 1934, favoreció a algunos amigos concediéndoles las tierras de Zacuaco al sur de Cuautla y pertenecientes a Anenecuilco.⁽³⁾

El zapatismo seguía la tradicional lucha, sus costumbres; el representante de Anenecuilco, Francisco Franco, pidió la restitución de --- aquellos campos, (noviembre de 1934, siendo presidente Rodríguez), pero se vió obligado a huir ante la persecución de generales y funcionarios locales.⁽⁴⁾ En ese mismo año se presentaron las elecciones presidenciales.

El P. N. R. , dominado por Calles, propuso como candidato a la presidencia a Cárdenas: el Partido, formuló un Plan sexenal cuya tesis central fue el intervencionismo estatal en el campo agrario, industrial, -- sindical y educativo: se tenía la convicción de que el Maximato seguiría vigente.⁽⁵⁾

Lázaro Cárdenas ocupó la silla presidencial de 1934 a 1940. La situación histórica creada por el Maximato no había resuelto la proble-

mática nacional, la Revolución había sido una demanda, después se -- convirtió durante la reconstrucción, en una oferta para los más poderosos. Cárdenas heredó los lineamientos del Jefe Máximo, recogió su legado para analizar por qué seguían los problemas, y tomó una nueva postura ante ellos a fin de reiniciar la tarea y resolverlos.

La herencia de Calles (una infraestructura económica, un plan mechado de populismo, e incluso la problemática del momento) aunada a la personalidad de Cárdenas, darían un cariz especial al nuevo gobierno: don Lázaro despierta del letargo en el que habían caído los participantes del Maximato, la depuración política fue consecuente; en 1936, Calles, Morones y otros, dijeron adiós a México; iniciaba el cardenismo.

El rompimiento con Calles exigía un fuerte apoyo, Cárdenas había preparado el terreno durante su gira electoral: había sido "todo oídos" cuando se le acercó la gente del común; recorrió los sitios más olvidados; algo muy importante, declaró que el caudillaje político era más peligroso que el militar y habló de crear un frente formado por obreros y campesinos para encarar al imperialismo, al latifundismo, al monopolio, al elitismo, etc.

Pero ¿hacia dónde debía ir el cardenismo? en su análisis crítico de la situación, el presidente se encontraba ante un dilema: reformismo o cambio profundo. Las perspectivas para alcanzar el cambio, debían esperanzar a las masas pero debía continuar también el equilibrio social.

México no pudo ser indiferente a los acontecimientos mundiales. La

crisis del capitalismo, el encumbramiento del nazismo y el fascismo en varios estados europeos, el cambio revolucionario soviético, etc. llamaron la atención del gobierno. Cárdenas adoptó algunos elementos del socialismo científico como instrumento ideológico en su política, mas no como doctrina, lo que implicaba el cambio profundo y radical del estado burgués mexicano. La postura "izquierdizante" que asumió el cardenismo, dió pié a la reacción: el clero, los latifundistas, los empresarios extranjeros y nacionales, las "camisas doradas" o fascistas mexicanos, entre otros, hostilizaron las metas cardenistas ... Cárdenas había buscado los medios para cumplir sus promesas, pero consideró que los cambios debían quedar dentro de la ley: Cárdenas no podía pasar de los límites del reformismo, sus métodos no fueron aceptados por todos, por éso se vió obstaculizado en su tarea.

En 1936 se formó la Confederación de Trabajadores de México --- (C. T. M.) como frente de la clase obrera; cuando a Cárdenas se le presentó el proyecto de unir a la clase campesina a la corporación mencionada. Cárdenas se negó. El debía ir a la vanguardia de las clases proletarias, y su agudeza política le llevó a impedir la formación de un probable cuerpo que delimitara su persona y al reformismo.

La política cardenista abría las puertas a las clases populares. En 1938 se creó una entidad distinta al partido oficial: el Partido Revolucionario Mexicano (P. R. M.) que como transformación del P. N. R. invitaba a cuatro corporaciones sociales a participar en la política rei-

vindicadora. Entre 1935 y 1938 se creó la Confederación Nacional -- Campesina (C. N. C.); además de ella, los otros integrantes al nuevo partido fueron la C. T. M., el sector militar y el popular, representado por intelectuales, mujeres y la pequeña burguesía.

Uno de los medios para lograr la reconstrucción cardenista fue la educación. El gobierno no quiso caer en el extremismo anticlerical -- como lo habían hecho los callistas, pero advertía a la Iglesia no entrometerse en la enseñanza. Ya en 1934 se había modificado el artículo 3o. constitucional: "La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social... las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades por acciones, que exclusiva o preferentemente realicen actividades educativas y las asociaciones o sociedades ligadas directa o indirectamente con la propaganda de un credo religioso, no intervendrán en forma alguna en escuela primaria, secundaria o normal, ni podrán ayudarles económicamente." (6) Al advertirse y adoptarse "la doctrina socialista sostenida por la Revolución Mexicana" (7) como base de la educación, fue mal interpretado el concepto; no era claro lo que significaba "socialista", se hablaba de él en forma vaga; sin embargo, si se esclarecía el aspecto anticlerical del artículo 3o.

Uno de los mayores ataques al cardenismo fue propagar la ideología "socializante" oficial en la educación. Cuando el gobierno propuso crear cooperativas, la reacción entró en juego: hostilizó a las escuelas y a los maestros; la oposición fue mayor cuando se impartió educación sexual y cuando se insistió en crear una conciencia nacional. Pero a pesar del boicot de ciertos sectores de la población, mutilación e incluso muerte de muchos maestros, se fue concientizando al alumno do, algo básico para apoyar al gobierno en el momento de la expropiación petrolera.

Para el cardenismo una perspectiva debía coadyuvar a otras. Entre las iniciativas económicas se tiene la formación del Banco de Crédito Ejidal, que debía fundar una escuela que a la vez beneficiaría la preparación del campesino y como consecuencia, se lograría mejor el cultivo en el campo, el aprovechamiento de la tierra y el agua, etc.

Las perspectivas esperanzaron a las masas pero la actitud reformista limitó las posibilidades del cambio socio-económico: los cuatro sectores del P. R. M. dieron identidad y oportunidad de expresión a las clases no privilegiadas. En Cárdenas se vió a uno de los grandes reivindicadores: se inició una lucha contra la imagen y condiciones infra-humanas del indio a través del Departamento de Asuntos Indígenas, creado en 1936: el presupuesto nacional fue mayor que en otras épocas para que se obtuvieran tierras, aguas, crédito, escuela, así los campesinos gozaron de una época de bonanza que resultó del sistema de

cooperativas.

Fue también durante esta época que los maestros lograron prestaciones, se les dió un seguro subsidiado por el Estado, sus salarios aumentaron. Los obreros tuvieron mayores posibilidades de hacer huelgas. El gobierno procuró que la mujer fuera más consciente de sus deberes y derechos, se le rescató de posibles "actos perversos" creando escuelas de artes domésticas; a la mujer del campo se le encaminó para que ayudara a su compañero en las labores y producción agrarias.

Pero Cárdenas no se erigió como garante de las demandas de los pobres únicamente, debía tener el apoyo de todas las clases y por lo mismo su obra marcó un continuismo, necesario para el equilibrio social. La pequeña burguesía se vió garantizada; la gran burguesía, aunque limitada, encontró la posibilidad de mantener sus privilegios. De hecho, las reformas aunque fueron más radicales que las de gobiernos anteriores, dejaron muchos problemas.

El gobierno tuvo que enfrentarse a un sector del ejército que veía limitados sus privilegios. Un grupo de generales apoyaría la rebelión de Saturnino Cedillo, iniciada en 1937. Si bien el desafío de Cedillo al gobierno se debió a su oposición a la política radical agraria de Cárdenas, hay que mencionar que las empresas petroleras norteamericanas (entre otros), alentaron los planes subversivos de los grupos anticardemistas, como el del propio Cedillo. La rebelión iba en contra del poder de la C. T. M., de Lombardo Toledano y de Cárdenas, pero la fuerza --

cedillista sería neutralizada por tropas federales a principios de 1939,
(9)
Cedillo murió en combate.

El cardenismo impulsó la industria nacional, hizo frente al monopolio extranjero; se creó una red de bancos, siendo el de México de los más importantes al dirigir la política crediticia, al sostener el tipo de cambio, regular las exportaciones, etc. También fomentó a las compañías nacionales: en 1935 se formó la primera empresa petrolera con capital mexicano (PEMEX); reconoció la industria extranjera siempre y cuando no perjudicara a la nacional... Cárdenas conocía el abandono, la indiferencia y explotación del obrero mexicano; un caso de gran tensión fue el conflicto que se presentó con las compañías petroleras extranjeras: en especial norteamericanas... ellas estaban en contra de las exigencias de los obreros (en contra del aumento de salarios y prestaciones y del proyecto de contrato colectivo de trabajo fijado en julio de 1936 por la C. T. M. ante las demandas del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana que agrupaba a los obreros). Las compañías se opusieron a la actitud política petrolera de Cárdenas que dispuso la facultad de intervención estatal en las actividades empresariales: la confrontación obrero-patronal había llevado a un conflicto empresa - gobierno: Cárdenas dispuso que los salarios e impuestos respondieran a la capacidad económica de la empresa, que el gobierno controlaría las actividades petroleras y que tomaría cualquier propiedad si lo requiera el interés público.

En 1937 estalló la huelga de obreros petroleros ante la obstinación de las compañías en aceptar las demandas. Después vino la intervención estatal: se suspendió la huelga y se planteó frente a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje el que un grupo de peritos examinara la situación económica de las empresas para determinar si podían o no satisfacer las peticiones obreras. Del examen de peritos, se obtuvo un detallado estudio de la historia y trascendencia de las compañías establecidas en el país pero también, se afirmó la capacidad de ellas para acceder a las demandas de los trabajadores hasta por una suma anual de 26 millones de pesos. En diciembre de 1937, la Junta Federal dió su fallo, a favor de lo dispuesto por los peritos: Las compañías entonces ejercieron su mayor presión: apelaron demandas, amparo a la Suprema Corte de Justicia; retiraron sus depósitos de los bancos de México, el gobierno norteamericano, no renovarfa el convenio anual con nuestro país para la compra de plata... Las empresas no acataron el fallo de la Suprema Corte (cumplir las demandas obreras) para fecha límite (7 de marzo de 1938), pensaban que México no las expropiarfa a falta de capacidad técnica y comercial: la visión de Cárdenas serfa más optimista en cuanto a esto último y considerarfá que no sólo se hallaba en juego las relaciones obrero-patronales sino la soberanía nacional. Lázaro Cárdenas declararfa que ante la rebeldía de las compañías, ante la negación de transigir, quedaban expropiadas (18 de marzo, 1938). (10)

Las protestas imperialistas fueron estériles en ese momento, se des

conoció la expropiación y México tuvo que soportar la presión anticar-
denista, tanto interna como externa: el boicot, la clausura del merca-
do y la misma rebelión cedillista causaron la inestabilidad del país, --
pero también se fomentó con ello el nacionalismo. La ideología anti--
imperialista fue apoyada por Latinoamérica, los argumentos preconiza-
dos por el "panamericanismo mexicano" fueron para Estados Unidos un
posible vuelco al fascismo. Cárdenas fue consciente de que una inter-
vención norteamericana era casi imposible, pero temió que México co-
rriese la misma suerte de la República Española. Fue en 1938 tam- --
bién cuando se asentaron las bases para la futura nacionalización de la
industria eléctrica.

El gobierno tomó partido en los acontecimientos mundiales: fue a fa-
vor de los republicanos españoles y les dió asilo en México; de ellos el
país obtuvo un impulso cultural. Al desconocer al gobierno "de facto" -
español encabezado por Francisco Franco, Cárdenas contradecía la Doc-
trina Estrada (ésta negaba la opinión del extranjero y el arbitrio de go-
biernos extraños en declarar la legitimidad o ilegitimidad de otro régi-
(11)
men).

En cuanto a la política agraria del cardenismo, se le dió categoría -
institucional al ejido y asimismo al sistema de cooperativas a fin de lle-
var a cabo la reforma económica integral. Un paso revolucionario fue -
el ataque al latifundio, se repartieron alrededor de diecisiete y medio -
(12)
millones de hectáreas, más de las repartidas en periodos anteriores: -

se atacó el latifundismo pero se reconocía la propiedad privada. Para el cardenismo, el ejido no debía ser algo auxiliar y transitorio para liberar al campesino, con él se promovería la producción y se distribuiría mejor la riqueza. Pero la política ejidal no triunfó: el postulado principal de la reforma agraria cardenista había sido liquidar al latifundismo, daba atención a la formación de ejidos de parcelación individual y de propiedad colectiva, pero también incluía la propiedad privada. En la redistribución y dotación, el campesino no siempre lograba sus propósitos a falta de calidad de la tierra, a falta de medios con que explotarla; conforme creció la población campesina, los ejidos decrecieron en hectáreas; además de esto, resurgieron latifundistas, empresarios y los bancos que se convirtieron en explotadores y amos de los ejidatarios.

Cárdenas dió un rayo de esperanza al zapatismo. Como hombre del pueblo estaba consciente de los intereses populares; su trayectoria política lo había llevado a la cúspide. Al preocuparse don Lázaro por los problemas fundamentales de México, entre ellos la redención de la raza indígena y el fraccionamiento de los grandes latifundios, se acercó a lo que fuera el ideal de Zapata. Volvían a la esfera política algunos zapatistas; José Parrés fungió como Subsecretario de Agricultura; a Gildardo Mugaña se le confirió la gobernatura del Territorio de Baja California Norte, y más tarde la de Michoacán.

El presidente visitó Anenecuilco en 1935 y ordenó se le dieran ga-

rantías a su calpuleque Francisco Franco. Cárdenas prometió darle al pueblo sus títulos definitivos de ejidos; expropió a los generales, concedió nuevos ejidos, atendió la solicitud de ampliación; a Anenecuilco se le otorgaron hectáreas -- que correspondían a los de Villa de Ayala, lo que implicaría futuros problemas.

Parecía como si el presidente hubiera hecho la visita al pueblo de Zapata para ratificar su política agraria. El diría que devolvía aquellas tierras "como un homenaje histórico al pueblo y al iniciador de la revolución agraria"; desgraciadamente los títulos definitivos de Anenecuilco no se adquirieron, la obra quedaba incompleta. Hay que señalar por otro lado que el furor de varios zapatistas se había ido perdiendo y convirtiéndose en oportunismo: "...nadie había llevado un registro oficial durante la visita por sorpresa del presidente, y el pueblo /Anenecuilco/ no podía defenderse contra las pretensiones de Villa de Ayala. Aunque antiguos amigos de Morelos eran de nuevo personajes influyentes en la ciudad de México...no quisieron perder su tiempo en pacificar a dos pueblos pequeños. En 1937 Nicolás Zapata fue electo presidente municipal en Cuautla pero no ofreció ayuda al pueblo en el que había nacido su padre. Al contrario este último, -- había aprendido los movimientos de la política...".

Cárdenas había hecho suyos algunos postulados del Plan de Ayala. Morelos había recibido tierras y aguas. Quería dar la oportunidad a los ejidatarios de producir una cosecha propia;

de su iniciativa se construyó el ingenio cooperativo en Zacatepec, inaugurado en 1938, los campos fueron cultivados nuevamente con caña, pero los empresarios siguieron velando por sus intereses, la población aumentó pero también la especulación. Los sureños tuvieron que vivir del crédito bancario, se endeudaron y convirtieron en peones del Banco Ejidal, nuevo azote de los pueblos. Años más tarde, hacia la década de los cincuenta, los de Anenecuilco exclamaban: "vivíamos desahogados cuando no teníamos tierras." (16)

¿Qué había pasado con los dirigentes zapatistas, los influyentes de la capital? En 1939 murió Gildardo Magaña... entonces los zapatistas se sintieron huérfanos. Algunos de ellos consideraron debían organizarse, y por conducto del entonces Secretario de Agricultura, el zapatista José Parrés, consiguieron una entrevista con Lázaro Cárdenas a fin de presentarle el proyecto de formar un organismo que continuara luchando en cumplimiento de los objetivos del zapatismo... "Cárdenas fue un gran admirador de Zapata y su causa, y bajo su patrocinio empezamos a trabajar para unir a todos los supervivientes... la organización estuvo a punto de nacer muerta porque se desató la ambición por ser el director de la misma... volvimos a hablar con el señor Presidente (17) y le dijimos... ¡acepte usted ser el primer presidente del Frente Zapatista!" Pero Cárdenas era un hombre demasiado ocupado y se negaba en un principio a ser lo que le pedían los zapatistas: su intuición política le llevaría a aceptar poco después, pero aceptó con condiciones: "acepto

pero... yo no voy a actuar: que se nombre un secretario que sea el que despache, y ya saben que cuentan conmigo... todos aceptaron con cariño que fuera Lázaro Cárdenas el presidente del Frente". Cárdenas advertía a los zapatistas que no dividieran a los campesinos... - (18)
"porque a ustedes les sobra bandera... ustedes van a ser una especie de pivote de la Confederación Campesina".

Así nació el Frente Zapatista de la República en la ciudad de Cuautla, junio de 1940. Porfirio Palacios, actual secretario general de ese organismo, con orgullo dice: "hasta la fecha hemos respetado la memoria del presidente Cárdenas... nunca hemos aspirado a ser una central campesina, atendemos los problemas de un campesino, lo mismo que los de un pueblo; nos preocupamos por los problemas relacionados con la tenencia de la tierra..." (10)

Los esfuerzos, aunque optimistas, han logrado frutos exigüos. La revolución, el cambio profundo, debe provenir de la cúspide, y en el derrame, los trámites para dar solución a los problemas por lo general se pierden o caen en la mediocridad. El zapatismo, uno de los motores de la Revolución, no ha estado a salvo de estas condiciones.

Zapata en las obras históricas nacionales de los años treinta.

El cariz enigmático y significativo que se le da a Zapata en las obras históricas, surge desde la época en que él vivía. La visión legendaria que se adquiere después de muerto, inicia la metamorfosis, - acelera el proceso de catarsis para convertir al hombre en héroe.

Las obras que se producen en México, en el decenio 1931-1940, -- contribuyen a dejar atrás, a casi olvidar los denuestos; o bien, si llegan a mencionar "Atila del Sur", será con carácter crítico, dando una explicación del por qué se le llamara así al caudillo. Ahora Zapata -- goza de admiración; por lo general, es personaje central del escrito, -- sigue siendo víctima. En el proceso historiográfico que va de 1911-40, la figura del hombre de Anenecuilco se traza fenomenalmente, como -- un ser extraordinario, notable; en un principio como el "Atila", des-- pués como el "mártir de Chinameca". Los años treinta dan testimonio de la imagen simbólica, aunque también de la necesidad que para los -- escritores es mantener vivo al zapatismo.

(21)

El caso del escritor tabasqueño Alfonso Taracena, podríamos decir que es bastante claro: la admiración que siente por Zapata lo motiva a escribir una pequeña obra que registra, a manera de crónica, las hazañas revolucionarias del líder y su causa. Impresionado por la forma -- en que murió el caudillo, nombra su escrito La Tragedia Zapatista, se publica en 1931.

Sin mencionar la época en que escribe, sutilmente implica su desa-- cuerdo al hecho que los nombres de Zapata y Carranza se coloquen en -- el mismo sitio, los muros del recinto parlamentario. Los aconteci-- mientos que registra van de 1911 a 1919, de este año da un salto para -- señalar con toda intención, un día determinado: junio 26 de 1931, cuando la Cámara de Diputados decide que inscriban con letras de oro, los --

nombres mencionados.

En las primeras páginas señala que esta obra es parte integrante de En el vértigo de la Revolución Mexicana, más digna del movimiento al que se refiere (el zapatismo). Para lograr la obra que analizamos, dice que recopiló datos en Anenecuilco, Cuautla, Villa de Ayala; consultó datos del Archivo de la Secretaría de Guerra; leyó libros, folletos, periódicos y "hasta los artículos del licenciado Octavio Paz, tan reñido a cada paso con la verdad"; aclara también interrogó a vecinos, amigos y testigos presenciales, entre ellos, al general S.M. Robles (?) secretario de Zapata. Taracena no cita qué fuentes consultó salvo los periódicos La Convención y El Mundo: no hay aparato crítico.

Para hacer honor al título de la obra, denota el carácter trágico de la lucha zapatista y de algunos acontecimientos revolucionarios. Habla de "la campaña aniquiladora de Juvencio Robles", de la Decena Trágica, de la muerte de Montaña (al que define), y por supuesto, de la del caudillo sureño.

Taracena demuestra claramente su parcialidad, su postura a favor o en contra; desfilan ante su réprobo algunos hombres: Carranza, Almazán, Juvencio Robles, Madero, Antenor Sala, etc. Rinde homenaje a Díaz Soto y Gama, Montaña, Amezcua, obviamente a Zapata, Condena y exaltación son proporcionales en su obra.

El ataque que lanza a Carranza se denota al considerar que el Plan de Guadalupe es personalista: Taracena aclara que este juicio está -

de acuerdo, es igual a lo que declara Zapata: "Carranza promulgó un plan personalista, para darle facultades, para beneficiarse con el trabajo del pueblo", añade el autor "/Zapata/. . . ha dicho una verdad como templo"; concibe también ese plan como estúpido, obra del "vetusto", "anticuado", "que no se digna a bajar de su Olimpo", "del traidor" Carranza.

Taracena configura su obra con pasajes periodísticos principalmen-
te; va señalando la fecha exacta de batallas, actividades de los zapatis-
tas, etc. Da sitio especial a la correspondencia que se refiere a las -
muestras de simpatía que hacen a la causa algunos periódicos, revis--
tas y hombres "eminentes en las letras y artes de Estados Unidos, In-
glaterra, Francia, España y varios países iberoamericanos" (sólo nom-
bra a Mr. Wilson (sic)); dedica mucha atención a la labor de Genaro --
Amezcuca.

No analiza el zapatismo, dice solamente que esta revolución, netamente popular y agraria, he penetrado hasta el fondo del sureste, ha -
llegado a Tabasco y Chiapas, quizá los más oprimidos del país, por lo
mismo con orgullo anota: "suena hoy el nombre de mi Estado de Tabas-
co en las montañas zapatistas". Registra algunas de las actividades de
la Convención, las leyes agrarias que se promulgaron en ella: nombra
delegados zapatistas. Sobre el Plan de Ayala da la misma versión de -
Germán List Arzubide, cómo leyó el plan Zapata, cómo exhortó a los
suscribientes, el festejo posterior, etc.; menciona las ratificaciones -

del Plan.

El autor conoció a Zapata en diciembre de 1914, cuando entraron a la capital los ejércitos de Villa y Zapata; aunque en ningún momento señala haya sido actor de los hechos, sí dice que fue testigo presencial del desfile que tuvo lugar en esa ocasión. La descripción física del personaje corresponde a la hecha por Carlos Reyes Avilés: mestizo, de color moreno, alto y delgado, grandes bigotes, ojos pardos, mirada apacible pero penetrante, escudriñadora y leonesa; viste excelentemente, por lo general de charro. En cuanto al carácter, afectuoso, corazón de acero, sobrio, guarda las explosiones de su temperamento para protestar contra las arbitrariedades de los poderosos hacia los humildes, colérico cuando está excitado por el alcohol. Su cultura es rudimentaria pero de talento claro natural. (28)

Es claro que Taracena se basó en la obra de List Arzubide por los datos biográficos que presenta: Zapata nació en modestísima familia; se dedicó a la agricultura desde su adolescencia, arrendó tierras al "opulento" Ignacio de la Torre y Mier, cuyas lujosas caballerizas admiró una ocasión comparándolas con los infectos tugurios de los pobres. Con vocó, cierta vez, a los campesinos de su rumbo para oponerse con la violencia a un despojo de que el gobierno los hacía víctimas. Las autoridades los disolvieron, y Zapata hubo de remontarse a la sierra, engañado bajó para ser reducido al servicio de las armas en el 90. Regimiento de la Federación. Dice que por la amistad de Zapata con Ignacio de la

torre y algunos ahorros le permitieron poner un reemplazo y volver a su rancho. Fue propagandista contrario a Pablo Escandón; luego supo con enorme indignación que Francisco Leyva, candidato de Madero para Jefe de la Revolución del Sur, se volvió "científico" (sic) (30). Ha de notarse que Taracena mal interpreta y falsea la versión de List Arzubide.

En su selección de hechos, resalta el papel de Zapata como líder en las batallas, como político; trata la relación con los Estados Unidos, en especial el papel de Francisco Vázquez Gómez y las impresiones de Zapata con respecto a éste.

Condena a las "chusmas" que saquean salvajemente, aunque absuelve a Zapata quien es consciente de la necesidad de "componer" a esa gente que una vez que empieza el combate "no hay Dios que la detenga". (31) Acusa a los capitalistas de Morelos que han distribuido dinero entre los reporteros de México para denigrar a Zapata. Menciona el problema del desarme, el ataque al líder en la Cámara de Diputados. (32)

Marca una continuidad legendaria: cuando trata la muerte de Zapata, sigue paso por paso la traición hecha por Guajardo; la innovación que hace Taracena, y que creemos contribuye a la leyenda, es cuando escribe que Zapata durmió con la mujer que amaba, la última noche, y que despertó como a las 3 A.M. (nótese la exactitud), y que con sobresalto decía que "aquello andaba mal, que no sabía por qué suponía... "habría muchas novedades que estaba sitiado y que quién sabe qué querían ha-

cer con él, quizá una negra traición tratándolo como a un bandido", - después montó y partió velozmente hacia Chinameca; Taracena añade que poco tiempo antes del asesinato, una anciana le aconsejó a Zapata que no fuera donde le esperaba, que iban a matarlo, después, "sonaron los disparos a quemarropa; instintivamente Zapata se llevó la ma (33) no a su pistola, pero cayó acribillado..."

Después de señalar "la tragedia zapatista" de ese día, Alfonso Taracena da un salto temporal, recorre el relato hasta 1931, hasta el día en que se determina glorificar el nombre de Zapata junto al de Carranza. El escritor implica una paradoja. Ambos quedan en el muro del Recinto Parlamentario. Su obra en nuestro concepto trata de hacer justicia al caudillo del sur.

Francisco Vázquez Gómez publica Memorias Políticas (1909-1913) en 1933. Señala que con toda intención ha dejado transcurrir el tiempo, algo más de dos décadas, para escribir sus memorias sobre la Revolución; para él, ha sido necesario alejar pasiones o resentimientos que pudieran alterar "la fría y sincera relación de los acontecimientos". (34)

(35)
Vázquez Gómez da a luz los documentos y experiencia que posee, - no quiere privar al público de la importancia histórica de algunos de ellos: razón importante de su obra es justificarse a sí mismo, para defenderse de los cargos que le han hecho... "Yo no soy de los que pretenden no equivocarse nunca: soy de los que aceptan la responsabilidad de sus actos..." Recurre al tribunal histórico, dando a la opinión

pública esas memorias para "que el público juzgue con conocimiento de causa. . ."

Preocupado el médico tamaulipeco por los hechos en que él participó, por el lugar histórico personal en que vaya a quedar, se muestra sincero. Dice no se ocupa de todos los acontecimientos revolucionarios, sobre los cuales ya se ha escrito bastante, desfigurando la verdad: no pretende hacer juicio crítico sino "relatar lisa y llanamente" lo que le consta. Como pretendiendo que los hechos hablen por sí mismos, fríamente, los expone "como realmente pasaron", sin previo plan, que implique la selección del material para un objeto determinado. Deja que el lector encuentre aciertos y errores, vacilaciones y debilidades, pero se justifica a cada paso: "no es lo mismo criticar después de años un acto en el que no se intervino, que afrontar la responsabilidad de re solver los problemas en los momentos de apuro".

No deja de hacer juicio crítico sobre la Revolución. Para él, las causas de la Revolución no tuvieron su origen en el gobierno de Díaz, datan desde la conquista. Las causas de una revolución no producen sus efectos a corto plazo, su acción es lenta, constante, insensible pero efectivo: su período de gestación es demasiado largo. El autor analiza, tiene conciencia histórica y presenta claramente su idea de que las sociedades humanas evolucionan. Su postura positivista, (Vázquez Gómez es un hombre formado en el porfiriato), le lleva a interpretar la época de Díaz, dice que: el gobierno del general fue estacionario, --

fue intransigente, no tomó en cuenta las condiciones políticas, sociales y económicas dominantes, producto de la evolución constante; no aprovechó la paz para educar al pueblo en las prácticas democráticas, no cambió el régimen latifundista por el de la pequeña propiedad que transforma al hombre, despojaron a muchos pobres, particulares y pueblos; muy poco o nada se hizo a favor del asalariado, explotado inhumanamente por el patrón. Podríamos decir que con estos juicios se presenta como un hombre liberal.

México para el autor, ha pasado por una "verdadera revolución", - motivada por imprevisiones o actos del gobierno que regía el destino del país; en su concepto, la Revolución de 1910 ha triunfado, por la acción combinada de las armas y de la opinión pública. Esta interpretación nos parece parca, obscura pues sabemos que fue consciente de las condiciones previas a la Revolución y del problema de la tierra.

La obra es extensa, carece de aparato crítico: sus fuentes: la experiencia personal, fue un testigo presencial de los hechos; selecciona documentos, cartas principalmente. Su lenguaje es claro, el relato es fluido.

Además del prólogo, gran aportación para conocer al autor, dos capítulos han sido de nuestro interés: el cuarto y quinto, se refieren a Zapata. No lleva al lugar central al personaje, lo pone en función de los hechos: no profundiza sobre el zapatismo, ni señala datos biográficos del líder sureño, le llama más la atención el papel político y la firmeza

ideológica del mismo. Considera el aspecto moral de Zapata: único revolucionario desinteresado y sincero, que no iba en pos de la Presidencia, sostenía con energía los principios del Plan de Ayala hasta el fin de su vida; anhelaba la paz, reconocía que había otros revolu-
(39)
cionarios, pero peleó a toda costa por sus ideales.

Vázquez Gómez relata la difícil situación en que él se encontró durante el huertismo: recibía amenazas, entre ellas que debía escribirle a Zapata aconsejándole se rindiera al gobierno. Al autor le inculcaban de la rebeldía del Jefe del sur. Así, presenta la carta que le envió en marzo de 1913 en la que le pide en bien de la paz e intereses de la revolución, en favor de "los intereses sanos y honrados", entable negociaciones para deponer las armas, que el gobierno considerará el --
(40)
problema agrario. Veinte años después de escribir esta carta, el autor manifiesta su arrepentimiento, justifica el por qué la hizo... "no podía decir a Zapata mi verdadero modo de pensar... todo lo que digo --
(sic)... no era verdad: pero en mis condiciones era necesario... los --
asesinatos de los revolucionarios eran algo frecuentes... me he visto
(41)
obligado a escribir esta carta..."

Menciona a su hermano el licenciado Emilio Vázquez Gómez, a ---
quien le tenían gran odio por sus ideas "revolucionarias radicales", exiliado también en el Paso, Texas. Francisco se preocupa por él pues --
piensa lo asesinarían si regresaba a México.

Zapata le previene al doctor que se vaya porque lo pueden matar, y

contesta aquella carta, en donde dice que: los zapatistas desean la paz, pero no una paz de siervos, de esclavos; aspiran a una paz de acuerdo a los principios del Plan de Ayala, a sus ideales contenidos en "tierra y libertad"; Huerta debe respetarlos si desea la paz, debe formar un gobierno interino de conformidad al artículo XII; dice además Zapata, -
(42)
está en desacuerdo a la carta enviada por Vázquez Gómez.

Le interesa también hacer referencia de dos cartas, una enviada a Madero entre noviembre y diciembre de 1911 y otra a Félix Díaz en marzo de 1913, escritas por Zapata. La primera dice se ha extraviado, recuerda trataba sobre las negociaciones de paz emprendidas por Gabriel Robles Domínguez; Zapata aclaraba en ella que no aceptarían dinero ni la salida del país de los principales jefes, que se nombrara como jefe de armas a un morelense o a Raúl Madero; que debe resolverse el problema agrario. A ésta hace un comentario Vázquez Gómez: Madero si la recibió, desaprovechó la oportunidad para lograr la paz en el sur; pero ni era ni podía ser agrarista y estaba tal vez dominado por la frase de García Granados: "El gobierno no trata con bandidos", era tan
(43)
fácil llamar entonces bandido a cualquier revolucionario.

La otra carta, enviada a Félix Díaz, desconoce al huertismo al que considera una nueva dictadura; Zapata insiste en el cumplimiento del Plan de Ayala, protesta contra la ilegalidad del gobierno, que dejó "sin voz ni voto a la revolución..." habla de "la corriente revolucionaria" que lo derrocará y establecerá un nuevo gobierno que esté de acuerdo -

con la bandera de los movimientos revolucionarios de todo el país; insiste debe sujetar Huerta al artículo 12 del Plan de Ayala o se seguirá derramando sangre hasta derrocar al huertismo. (44)

Francisco Vázquez Gómez admira al caudillo del sur, se siente -- comprometido con él; como si su actitud pasada fuera indigna, ahora -- trata de absolverse, aunque también alaba la obra del líder. Señala -- cómo Mr. Lind en 1914 le dijo que la verdadera revolución estaba en el sur; el autor creemos participa de esta opinión. Por otro lado, y como otros escritores, trata de hacer justicia a Zapata: "Se ha acusado a Zapata de sanguinario y cruel; pero los que tal cosa han dicho, los del antiguo régimen maderista... olvidan... lo que los suyos hicieron durante la decena trágica... en el Estado de Morelos se empezó a llevar a cabo el muy civilizado sistema de Weyler, el de la reconcentración, para lograr una paz que fácilmente hubieran logrado si los de aquel gobierno -- hubiesen sido revolucionarios. Para todos ellos, todo eso fue correctí-- (45) simo...". Así, en lo que se refiere al personaje, la obra acredita la lucha sureña, condena a otros.

En 1933 se publica Apuntes para la historia de la Revolución y de la política en el Estado de Morelos desde la muerte del Gobernador Alarcón pronunciamientos de los Generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata Mártires, hasta la Restauración de la Reacción por Vicente Estrada Cajigal, impostor, escrita por Sergio Valverde. (46)

La obra es un proceso abierto que se impone contra el grupo políti-

(47)
co callista, el del gobernador de Morelos Vicente Estrada Cajigal, que no merece los puestos que ocupa.

El autor recurre al escrito para aportar pruebas que permitan ver cómo han desaparecido los poderes democráticos en Morelos; para él, la Revolución ha sido acuchillada por la reacción cajigalista; hay una serie de circunstancias que le brinda apoyo a ésta, pero no cuenta con el cariño ni el respaldo de la mayoría del estado. Valverde es un hombre desilusionado de la obra de la Revolución y lanza el ataque a través de los apuntes para la historia... "como un monumento de maldición al Gobierno más inmoral que pesa sobre Morelos/pero/ como un homenaje de admiración... rendido desde el ostracismo a la obra de Zapata". (48)

Puede notarse que Valverde vive desterrado y recuerda la lucha en el sur, dice, la del sufrido, abnegado y valiente pueblo morelense: pone como ejemplo a seguir, la actuación de Torres Burgos y Zapata. Pide se cree un Comité de Salud Pública, al modo revolucionario francés del siglo dieciocho. Hay necesidad de hacer depuración política, se acaben los elementos corruptos: hay que hacer honor a la verdadera Revolución. El toma la iniciativa y escribe: "... nadie hasta ahora, os había, con toda clase de datos, puesto al corriente ni de la historia de su revolución/la del estado, ni menos de sus antecedentes políticos". (49)

Busca la autenticidad, trata de ser una autoridad en lo que dice: se considera capaz de lograrlo por la circunstancia de ser de Morelos: sabe los sufrimientos, las luchas, las ilusiones y desencantos del pueblo

irredento. Por la obra sabemos que Valverde fue un testigo presencial: "... Por lo que a mí toca, tan revolucionarios me eran unos como lo -- eran otros, pero el paisanaje, y que la causa de los del Sur, la llevaba yo en la sangre, me hicieron tomar partido por ésta, y sacrificando -- mi privilegiada posición de Constitucionalista de entonces, fui a mi tierra, para que solidarizado con los mfos, corriera la incierta suerte -- por la que desde aquel día los morelenses venimos atravesando". Sa--
(50)
bemos también, Valverde es un hombre romántico consciente de lo que está sucediendo en la época en que escribe; parece juzgar la obra de Zapata después, se nota en un principio fue inconsciente del zapatismo, en plena Revolución, se pasa "a otro bando". Para lograr autoridad, recurre al recuerdo revolucionario, maneja fuentes hemerográficas como son El País y El Imparcial, dice que su libro "no es propiamente -- una obra literaria sino que está formado con aportaciones idóneas de -- testigos presenciales, con reportazgos, periódicos, gráficas, y pruebas que existen en el Departamento de Hemeroteca... fuentes que le permiten hacer "aclaraciones históricas" (sic): con amargura dice que se ha escrito mucho sobre Zapata, pero que no se ha hecho bien "así no se
(51)
escribe la historia". Recurre a canciones populares, maneja la tradición popular.

En cada pasaje de la obra se nota su decepción: hace un proemio en el que explica parte de sus motivos para lograrla. La divide en varias partes, la primera trata los acontecimientos revolucionarios en el sur,

pone atención en la descripción geográfica del estado de Morelos; llega esa parte hasta el "triunfo del Plan de Ayala con el de Agua Prieta". La segunda parte trata acontecimientos nacionales en relación a Morelos, a partir de 1920; trata el movimiento delahuertista, el descrédito del agrarismo en el estado; transcribe el discurso del general Calles ante la tumba de Zapata: en esta parte se conforma la sentencia del autor contra el cajigalismo: "Error que hay que salvar: Pasar a hombres nuevos, depurar; dejar a un lado el favoritismo, crear gobiernos honestos; el P. N. R. moriría por falta de renovación de sus hombres... El cajigalismo no/ha permitido/ expresar que el pueblo/tiene/simpatías políticas ni siguiera a favor de Cárdenas".
(52)

Pretende presentar a Emiliano Zapata como personaje central de su obra. Es el más digno de crédito, junto a él. Obregón también goza del reconocimiento del autor: Carranza y Estrada Cajigal son los más atacados. Atiende más la lucha zapatista que al Ifder. Para Valverde, Zapata es como para muchos escritores, un mártir: su sacrificio operó el milagro de alcanzar, ya siendo cadáver, la definitiva victoria, porque los paladines de Sonora, ante lo sublime de aquella ofrenda generosa hicieron completa justicia al general Zapata.
(53)

Curiosamente, Valverde concibe el asesinato de Zapata como una ofrenda del Ifder, como un sacrificio. Después Obregón satisfizo las aspiraciones políticas y sociales de un pueblo constantemente burlado, Morelos, y pareció dar paso a regímenes de verdaderas instituciones,

(54)

hizo la paz nacional.

Desde un principio, Zapata deseaba y solicitaba como única recompensa, convertirse en mártir. Era un hombre honrado, de intensa fe -- que daba a sus palabras una gran potencia sugestiva; se encontró en él al tipo de caudillo que buscaban; la gente de Morelos se lanzó a la lucha con sus resentimientos desencadenados. Es quizá por esto último que Valverde considera que el populacho no se contuvo, en cierto sentido lo condena, cuando esa gente se emborrachaba, lanzaba gritos, disparaba al aire y profería insultos (no señala incendios, ni violaciones aunque sí los asesinatos de los reporteros. Ignacio Herreras de el País y Humberto L. Strauss de El Imparcial, cometido en Ticumán) pero justifica a los zapatistas, diciendo que hubo una confusión; y atacando a la prensa dice que siempre se ha prestado al tráfico, los reporteros son hombres vendidos... razón por la que bautizaron a Zapata como Atila.

(55)

No menciona de quién toma los datos biográficos del caudillo; dice éste nació en agosto 8 de 1873 y que sus padres fueron Gabriel Zapata y Cleofas Salazar. Es el primer autor, de los que conocemos, que -- habla de Luisa Merino esposa de Zapata: señala también a una señorita Alfaro, madre de Nicolás Zapata, por esta última Emiliano sintió -- una gran pasión que lo condenó a estar en el 7o. Batallón durante cinco años: sobre este dato, que no concuerda con el que conocemos, comenta

(56)

Jesús Sotelo Inclán ya que es una versión nueva.

Para Valverde, es verdad lo que se publicó en El País (junio de 1911) respecto a por qué se lanzó Zapata a la Revolución: "... lo único que anhelaba cuando me lancé a la revolución, era derrocar al régimen dictatorial y ésto se ha conseguido... /dice además/... voy a trabajar en el licenciamiento de los hombres que me ayudaron, para después retirarme a la vida privada y volver a dedicarme al cultivo de mis campos". No estamos de acuerdo con el autor, hay que recordar que Zapata se incorporó a la lucha porque buscaba la devolución de las tierras sureñas, más que derrocar a Díaz, fue el artículo 30. del Plan de San Luis lo que llamó su atención; además, no aceptaría el licenciamiento hasta que no se cumplieran sus demandas.

Relata cómo se planeó la muerte del líder, de la misma versión de tantos autores. Al igual que Taracena, habla de la mujer que previno a Zapata sobre lo que le iba a hacer... finalmente, considera que éste fue víctima del carrancismo. La obra de Valverde es clara cuando considera que Zapata hizo "un sacrificio" que dejó frutos, y que éstos fueron recogidos por quienes han hecho justicia al "mártir", Obregón por ejemplo; consideramos que lo anterior (ser explícito en que hay gente en el gobierno que ha considerado y reconocido a Zapata) la versión de que don Emiliano estuvo en el 7o. Regimiento y la atención prestada a la vida íntima del caudillo son aportaciones de la obra.

Una obra que analiza detalladamente la vida y obra del personaje es la de Baltasar Dromundo, Emiliano Zapata, Biografía, publicada en

1934. En ella se hace una defensa a la figura central, tan menospreciada, atacada e incomprensida. Dromundo pretende hacer "un viaje hacia Emiliano Zapata, hacia su tierra y los suyos" y lo efectúa a través del recuerdo popular, las canciones sureñas y de lo escrito sobre el caudillo.

Aunque Dromundo no fuera actor de la Revolución, pues era un niño, se nota que quedó impresionado de ella, en especial de Zapata: "Llevábamos el corazón, al héroe de los indios -- que desde la niñez amamos con predilección muy honda... olvidado, por la incomparable ira de sus enemigos... hemos estado en su recuerdo cálido que alimentó nuestra esperanza de juventud". Es el escritor, un romántico que ama a la figura "...y aquí presentamos a nuestro Emiliano Zapata a la luz de todos los que le aman". Para lograr la biografía del caudillo utiliza algunas fuentes escritas como Los grandes problemas de México de Francisco Bulnes; cita a Andrés Molina Enríquez, a Frank Tannenbaum, Jesús Silva Herzog, y otros; dice haber tomado algunos datos de Almazán; la obra cuenta con un rico aparato crítico, estadísticas, discursos, opiniones sobre Zapata, fotografías, comentarios y corridos con partituras.

Es consciente del zapatismo, hace un análisis del problema agrario en el sur, desde la época colonial hasta el momento en que escribe. No deja de acudir al tribunal histórico; justifica a Porfirio Díaz, "la masa mexicana no podía ni sabía meditar los problemas y le bastó para su justa ira y su necesidad social, un hombre como Francisco Madero; al general

Díaz entonces y ahora se le cometieron injusticias sin cuento, pues los políticos arrojaron sobre él toda la culpabilidad de una etapa histórica (59) ...". Madero es atacado por Dromundo, dice que burocratizó la lucha en vez de radicalizarla, un hombre incapaz de comprender la necesidad, la miseria, y el hambre populares que requerían a un caudillo -- (sic), y éso se debió a que era un hombre "capitalino", propietario, hacendado, dice, a él debe hacerse cargo de no haber orientado los "intereses proletarios", y de haber abandonado las riendas en manos de la "burguesía mexicana". También participa del descrédito de Dromundo, Venustiano Carranza, quien dirige a hombres "recién salidos de la edad de la piedra, /quienes/ demostraban su valor mutilando a los prisioneros por las orejas o las manos. Ellos y algunos generales villistas nos legaron una generación de hombres incompletos". Condena además a la prensa amarillista que desprestigió al zapatismo y olvidó otras violencias como las de la dictadura porfirista, del huertismo, carrancismo, etc.

Es interesante la justificación que hace de la rebeldía de Zapata. -- (62) Toma como base la tesis profesional de José Romano Muñoz, que sostiene que a la luz de la ética no se puede condenar a Zapata, debe tomarse el factor "hombre-medio ambiente", por éso puede explicarse que el líder haya sido un "rebelde nato" contra la injusticia, la ignorancia, etc. "Tiene razón Romano", dice Dromundo, Zapata "intuyó" era preferible sacrificar vidas para realizar la justicia: el líder para el autor, parte -

(63)

de una "escala de valores" que justifica la violencia, el fusilamiento. Y es además, producto de las condiciones de su momento.

Dedica un capítulo a las "Canciones Revolucionarias", elemento importante del escrito. Para el autor, complementan la figura del general, le son esenciales. Hace una crítica a la música "rococó" de la época porfirista, "mediocre, incolora", que tendría que cambiar con la revolución. El zapatismo da colorido a la música, la canción sureña que había presentado forma original desde la época colonial, se enriquece con la causa de Zapata, adopta "situaciones espirituales" particulares que acusan un cambio "ascendente y angustioso"; viene la tradición heroica, "indio y mestizo encuentran en su lucha, en los valores morales de sus antepasados y de la tradición, el tema de su canción"; la amargura, la tristeza, el silencio, constituyen la estructura de canciones, corridos, cantos del zapatismo. Puede decirse que para Dromundo la canción popular, parte de una tradición, es reflejo de una condición histórica pero también geográfica (hace una diferenciación entre el hombre del norte y el sur): "El suriano, más agricultor, más pequeño aunque desposeído dueño de la tierra, más vinculado a ella/ que la gente de pastoreo del norte: más comprensivo por tanto, de los valores que representaba la geografía de lo sentimental y de lo típico en forma afectiva, expresó sus amores... su dolores de un modo original"... Es también la canción un tributo emocional, sentimental para su jefe, Zapata"... el campesino llevó en las canciones, su amor

(64)

a Zapata, como nunca pudieron hacerlo /otros/ con Villa, Carranza o con Madero".
(65)

No estamos de acuerdo con Dromundo cuando considera que es a -- partir de la Revolución, como lo demuestran esas canciones, que se le concede un sentimiento muy particular "al terruño"; hay que recordar que la tierra es esencial, vital desde antes para los sureños y -- por lo mismo, se le da una significación propia, por la misma tradición, costumbres, e inclusive historia seculares del "terruño".

Para Dromundo, Zapata es el "gran apóstol del agrarismo", un -- hombre envuelto en la tradición oral "de una leyenda que, ya estéticamente considerada, es magnífica"; "atormentado padre de la revolución agraria", "enorme sacrificio de Chinameca"; es el "emblema de un México puro". El autor exagera en los adjetivos a favor de la figura, "hombre inédito en la fauna espiritual de mi pueblo", "sencillo arbusto para que en él golpeen los siglos, las voces, los ecos y la ira", "Messías sin Bautista" "creador de la Integra solicitud indígena", "primer -- ideólogo de la revolución agraria en este siglo"; le da un carácter que va más allá de lo humano, simbólico por ser representante de la justicia. Aclara que sólo en el campo puede encontrarse su consistencia -- histórica, no en las ciudades prostituidas y encanalladas por los asesinos materiales e intelectuales de Zapata, ni en la opinión de "escritores" de alquiler que han explotado su memoria deformándola para el trivial turista. En nuestro concepto, Dromundo explota también la --

tradición, la historia y la leyenda para dar esperanza a quienes luchan todavía por la tierra.

Da cuenta de cómo la gente campesina cree que aún vive; piensan, dice, que se fue a Estados Unidos y que ya regresó para volver a luchar y repartir la tierra, está escondido en el monte; sabe el autor, Zapata ha rebasado la dimensión del tiempo, ha pasado el límite abril 10 de 1919; para él, la Revolución puede ser tema de reflexión y en el balance moral, Zapata se entrega con crecido valor: "el hombre no sólo es el hombre, es ya un símbolo".

Menciona que la madre de Zapata fue Cristina Robles (?). Pone especial interés en el niño Emiliano, humilde, silvestre, asoleado; quien recorrió el camino del caudillo desde entonces; creció en la angustia, injusticia, desamparo, en el panorama de un gobierno en que reinaba la desigualdad. Considera es producto de las condiciones del porfiriato pero cae en la leyenda, puede decirse se hunde en ella: "¡Padre cuando yo sea hombre, haré que nos devuelvan las tierras!"; años después, invitó a tomar la tierra por medio de la fuerza ante el fracaso que tuvo en México con los abogados que le ayudarfa a defender los derechos de Anenecuilco. Zapata era un hombre intuitivo, se daba cuenta de cómo combatir a "todos esos bribones de sotana o uniforme... que hacían al indio, un animal dócil sin conciencia clara /de cómo combatirlos". Dromundo analiza la situación, la circunstancia de Zapata, ahí nos deja ver su disgusto, su pasión, y postura en contra de algunos factores

como el religioso, el militar, el político, etc.

Baltasar Dromundo hace un retrato físico y moral del caudillo. Zapata fue un hombre respetuoso con las mujeres, sus amores tuvieron siempre algo de romance; sin explicar qué entiende por "macho", el escritor lo define así, "es "macho" (sic) en un elevado sentido", sus ojos oscuros conservaban la dulzura y el sentido penetrante que tenía desde la infancia, su mirada era franca; alto, delgado, de compleción robusta, tostado y quemado por el sol de la tierra caliente, usaba grandes bigotes y tenía un lunar en la parte superior del bigote derecho. Esta descripción recoge la de otros autores, como se ve, envuelve a un personaje que no se conoció en vida, "delgado" pero robusto nos lleva a pensar Dromundo no tiene una idea exacta; preséntalo además como magnífico charro, que sería admirado "morbosamente" por las más bellas mujeres aristócratas, cuando pasó como jinete impecable, "llegado en caballo prieto", lucía con botonadura de plata en el traje oscuro, (70) por la ciudad de México. Ese aspecto físico parece hablar por sí mismo del carácter moral: produce la impresión de un ser intuitivo, impreciso, con una visión del medio y sus necesidades; para Dromundo hay una virtud y un defecto: ser demasiado localista y ser un revolucionario firmemente poseído de la tragedia y drama que pesaba sobre los indios; se puede considerar lógico que su imprecisión cultural de hombre rústico no le permitió juzgar "técnicamente" el problema agrario. En ese obstáculo cultural, el autor se pregunta hasta qué punto eso lo per-

judicó o le permitió suplir el conocimiento "frío" con las magníficas -
cualidades de visión. . . para Dromundo, es posible salvar a Zapata de
todo defecto, obstáculo. Zapata es un hombre honesto, generoso, sin -
bajezas, sin la mezquinidad que le decoró la prensa; alma recta y le-
vantada. . . y más adjetivos que no cansan al autor en su exaltación, e-
idealización de una figura, siempre moldeada por sus circunstancias.

Es además magnífico líder, capaz de "intuir" en qué momento de-
bía acaudillar a los zapatistas; gran político que supo hacer frente a la
oposición que le hicieran varios gobiernos, jefes revolucionarios, la -
prensa, etc. , sus enemigos; supo a quién acercarse, comisionó a sus
delegados para llevar la lucha a diferentes puntos nacionales y en el -
extranjero; baluarte, apóstol del agrarismo que promulgó leyes, rati-
ficó el Plan de Ayala, otorgó la tierra, etc. siempre en beneficio de --
los campesinos.

¿Cómo su intuición, su acertada visión y sagacidad no evitaron su -
muerte?. Para Dromundo, los hechos determinaron la muerte del cau-
dillo, éstos dieron oportunidad a que Zapata cayera, pero también que
se depositara sobre el constitucionalismo, la mancha más vergonzosa.
Fatalmente, el hombre de "buena fe" fue arrastrado por los aconteci-
mientos de esos días primeros de abril. Dromundo no se conforma en
dar cómo y por qué sucedió, da versión oficial, pero no se conforma -
con éso. . . para él Zapata fue arrastrado por los hechos, para nosotros
el autor cae en un abismo legendario, va más allá de "lo que se ha de -

leer"... no solamente retoma la idea de aquella mujer que trató de prevenir a Zapata de su muerte, ahora ella es la proveniente de Cuautla, - la mestiza de chal, se apuró a decirle lo que habfa escuchado en la ciu- dad mencionada; Zapata es en este momento, un hombre agradecido de la gente leal pero no da importancia a lo que le dicen. También señala como Taracena, el sobresalto de la última noche, la ansiedad, pero - ahora con la sensación de que lo habfan "copado"... la mujer de Zapa- ta se alarma sobre todo porque ella habfa soñado que estaba cubierto - en sangre, tendido en el suelo y como muerto, "que su corazón no le - engañaba " que "le avisaba"; le pide, le suplica que se fuera lejos, muy lejos de ahí... Zapata pide no vuelva a hablarle de esas cosas. Esta ⁽⁷²⁾ vi sión que desborda en una suposición, nos recuerda una actitud propia de la gente del común. Esta "gente del común" es para Dromundo, la que más resiente la muerte del "apóstol". Se comenta entre ella que el ca- dáver no tiene el lunar que distingue a Zapata, miles de campesinos -- presencian la dolorosa verdad cuando los familiares del "héroe" com- prueban que sí es él. Llegan de villas y rancherías, Cuautla se ve "llu- minada" de rebozos y chales, de sombreros de petate, de hombres y - mujeres encorvados hacia el suelo por su enorme dolor... en sus ojos, de los que iban a buscar por última vez su presencia mortal, habfa la tragedia histórica de un suceso irremediable y único. El autor vuelve - a presentar, como en desfile, los dolores, injusticias, del hombre del campo.

Zapata es un hombre revolucionario, de gran medida para su tiempo arguye Dromundo; no se conforma, asegura que en el "sentido estético del héroe" promovió un cambio al que se asiste en literatura, pintura, música; el nombre "EMILIANO ZAPATA" (sic), no ha sido borrado por el tiempo.

La extensa biografía que hace Baltasar Dromundo es producto de su gran admiración: la prosa, rica en adjetivos, en fantasía; el lirismo, el corrido e incluso la poesía que se dedica al caudillo envuelven los hechos. En muchas partes, la obra parece una novela, un cuento. Zapata se coloca entre las figuras, los símbolos y las imágenes; el hombre parece escaparse de la realidad; el personaje queda quizá intencionalmente entre esas figuras, símbolos, imágenes, porque así "ha de leerse". Sin embargo no podemos negar que se analiza la situación histórica que da razón de ser a la vida y obra del caudillo sureño.

Del mismo autor, y publicada en 1934 también, A quince años de Emiliano Zapata, 1919-1934. Obra pequeña que enaltece y tiene como fin principal, conmemorar la muerte del líder. Dromundo la presenta con el romanticismo característico, no se conforma con la prosa, deposita su veneración en la poesía, la misma que aparece en la obra anterior.

Puede considerarse es un extracto de la biografía anteriormente -- analizada y que no aporta algo nuevo; no hay aparato crítico, ni se mencionan las fuentes utilizadas, pensamos son las mismas de aquella.

Insiste en que el hombre ya no es el hombre: Emiliano Zapata es ya un símbolo, "símbolo de la más antigua hidalguía indígena en el cumplimiento del deber familiar... símbolo de sencillez... como es siempre - la vida del indio". Dromundo concentra su atención en el indígena, --- quien fue representado en la Revolución por Zapata; escribe, el caudillo sureño fue el más brillante director del anhelo social, salido de la oscuridad de su pueblo, con su sola presencia levantó miles de hom-- (73) bres y sostuvo su divisa: "Tierra y Libertad" (sic). Zapata es un hombre que por condición "sentimental", supo ser siempre leal al indio, - por éso, ya muerto Zapata, se levanta su figura "de indio" y adquiere (74) proporciones justas de "apoteosis".

Dromundo aplica un sentido religioso a la obra: el evangelio de los indios fue "Tierra libre para todos, tierra sin capataces y sin amos"; y retomando una idea de Martí dice que estando de acuerdo con éste, - Zapata es uno de esos tipos que "saben que en la cruz murió el hombre un día, pero saben también que hay que aprender a morir en la cruz to dos los días". Esta connotación, hombre - quasi dios, que da Dromundo resalta en algunas estrofas de su poesía:

Todavía,
Señor.
Nosotros emitimos tu nombre
en pauta de oración.

Suave, palabra tuya
que te hizo afecto religioso
cuando izaste,
en un puño,
las chusmas de Morelos.

Hombre que fuera santo,
pero es mejor decir Zapata.
Señor a quien "quebraron"
por la espalda.

Señor del ideal inconcluso
que tomaste la vida entre las manos
y la diste al indio.

Hoy,
otra juventud,
reciente,
aprende a repetir tu nombre en pauta de oración:
PADRE" (76).

Dromundo reflexiona sobre la época en que vivió el líder y concibe una época de cambio, crítica; Zapata fue un hombre esencial, necesario para ese momento: "Tiempo de transición, tiempo de crisis de valores, tiempo de muy hondos y de muy graves rectificaciones fue el de Zapata. Y en el vértice de aquella hora que le tocó vivir, él fue apóstol de reivindicación campesina".
(77)

Constantemente se refiere a la facultad intuitiva, a la entrega del jefe suriano a la circunstancia, a las urgencias que siempre supo hacer frente. No solo en la lucha, en la vida íntima fue siempre un hombre responsable ante la mujer amada, se angustia en su decoro de padre para atender y llenar de cuidado a sus hijos; prefirió cualquier llamado de los suyos a las fiestas y las peleas de gallos... afirma todo lo anterior sin señalar quién se lo dice, anota: "lo vemos, lo vimos" quizá
(78)
con la idea de darle más confianza al lector.

Nos parece muy interesante anotar dos párrafos que aparecen en --

esta obra y en la anterior: "el peón... adentró su raíz al árbol moreno y recio de una raza", y "en el paisaje violento de la revolución se levanta su figura de indio/la de Zapata/". Estos se asemejan al pensamiento de un autor, aquel que buscara raíces y razones: Jesús Sotelo Inclán, tal vez Dromundo haya sido una de sus fuentes para decir: "Los hombres, como los árboles, tiene sus raíces; son lazos que les unen a su pasado, a su raza... Zapata es en verdad un árbol señero y alto en el bronco paisaje de la Revolución Mexicana". Nótese la semejanza.

Entre 1934 y 1937, se publican los dos primeros tomos de la obra de Gildardo Magaña: Emiliano Zapata y el Agrarismo en México. En total este estudio consta de cinco tomos; hay que aclarar que de ellos, el tercero, cuarto y quinto fueron póstumos al autor pues Magaña murió en 1939, dejando inconclusa la obra. Gracias a la colaboración de Carlos Pérez Guerrero, Carlos Reyes Avilés y de Germán List Arzubide, quedó terminada; el Comité Directivo Nacional, del Frente Zapatista de la República seleccionó a Pérez Guerrero como continuador, y aunque a éste se deben los tres últimos tomos, toda la obra aparece como escrita por Magaña.

Hasta la fecha existen tres ediciones. La primera se publicó en los años señalados, sólo los tomos uno y dos, reiteramos. La segunda en 1946, publicándose el tomo tercero. La última entre 1951 y 1952, con los cuarto y quinto tomos, bajo el auspicio del Frente Zapatista de la República.

Nuestro interés por aclarar lo anterior responde a lo difícil que fue entender por qué la obra se consideraba de Magaña y porque tuvimos - primeramente la última edición, sin entender cómo no todos los tomos eran del mismo estilo; después conocimos que eran dos plumas las que habían escrito Emiliano Zapata. . . Fue muy problemático conseguir - las ediciones 1934-37 y 1946, sin embargo, pudimos hacer un cotejo y comprobamos que la de 1951-52 tenía casi el mismo contenido: Carlos Pérez Guerrero aumenta o disminuye algunos temas en el tomo tres, - lo demás es idéntico; por supuesto, lo que fue escrito por Magaña no - fue cambiado.

El análisis que hacemos de la obra no se limita a lo que corresponde a los años treinta, abarca la totalidad de ella, aunque encaje en otro decenio, el de los años cincuenta. Se tomó por lo tanto la última edi- -- ción para tener una visión completa de la obra, y por ser la más acce- sible.

La visión de Zapata en Emiliano Zapata y el agrarismo en México - responde al esfuerzo de quienes tratan de entender la problemática eco - nómica, política y social imperante. La Revolución Mexicana no había - reivindicado a las masas, por lo mismo, había que continuar la lucha, - a través de lo que se escribiera y presentando modelos que debían imi- tarse, en particular el ejemplo de Zapata.

Se recuerdan los años revolucionarios en el sur y en el resto de Mé - xico, se crea un simbolismo positivo de los zapatistas y su caudillo. --

(81)

Tanto el michoacano Gildardo Magaña como el oaxaqueño Carlos Pérez Guerrero se proponen el mismo objetivo: replantean la problemática nacional de los años 1910-1914, para dar sentido al personaje principal y su causa. En su exposición presentan otras épocas para dar luz a los años mencionados; llegan al fondo histórico de aquel momento, reflexionan sobre el mismo y emiten juicios que sustentan con documentos. La obra en nuestro concepto, logra cierta objetividad, autenticidad por la forma en que se sostiene: alcanza a hacer comprender al lector, cuál es la pretensión esencial: el zapatismo vivfa.

Emiliano Zapata y el agrarismo... podría resumirse en lo siguiente: una descripción geográfica e histórica de Morelos, se habla de los abusos de los hacendados y del surgimiento de los precursores revolucionarios; hay especial atención sobre la biografía de Zapata y cómo se inició en política. Refiere cómo el zapatismo se manifestó a partir de un grupo opositorista morelense que brindaría su apoyo más tarde a Madero, presenta a Pablo Torres Burgos, Tepepa y otros: narra las actividades en el sur, tácticas zapatistas en la Revolución; la postura de Madero frente a las demandas agrarias, su insistencia en el licenciamiento zapatista, después de derrocar a Díaz. Presenta la "ofensiva capitalista" iniciada durante el interinato delabarrista, se expone el problema del sur en la Cámara de Diputados (octubre de 1911) y los enemigos de Zapata reconocen su simbolismo, le llaman "Atila", "reivindicador", surge la campaña de la civilización contra la barbarie. Analiza

la proclamación del Plan de Ayala y cómo se adhieren a él los pueblos del sur y varios estados. Describe la personalidad de Pascual Orozco, Felipe Angeles, Carranza y otros hombres; qué papel jugaron con respecto al zapatismo. Hace una reseña de la caída de Madero, afirma que los primeros disparos contra Huerta procedieron de los zapatistas. Insiste sobre la campaña de terror contra el sur, el ataque a Zapata y cómo aumentan las filas zapatistas y la atención que prestan a la causa Cabrera, Molina Enríquez y otros más. Presenta la ocupación de Veracruz por los norteamericanos; el avance de las fuerzas constitucionalistas y las actividades del sur; el distanciamiento entre Villa y Carranza, el surgimiento de los Tratados de Torreón (julio, 1914); da especial interés a la lucha entre zapatistas y constitucionalistas, a la obstinación de Carranza; trata sobre el inicio y desarrollo de la Convención, la labor determinante de algunos zapatistas en Aguascalientes, como Díaz Soto y Gama, Paulino Martínez, etc. Relata cómo se incorporaron a la causa varios zapatistas. Finalmente refiere el abandono de la capital por Carranza y su desconocimiento a la Convención.

Al mirar por las causas, tanto Magaña como Pérez Guerrero, parten de los acontecimientos nacionales para dar sitio al zapatismo: abarcan la totalidad para aprehender la individualidad de su tema, se puede decir, por lo tanto, manejan la deducción.

En la primera parte de la obra cuestiona constantemente Magaña, para hacer reflexionar al lector sobre cuál es la verdad, por ejemplo:

"¿quién es el malo, el que chupa la sangre o la víctima que sufre la succión?", "¿el ideal agrario conducía a que los elementos revolucionarios chocaran entre sí? o ¿era la terquedad y capricho de Zapata -- (83) los que orillaban al rompimiento?".

En su intento por reconstruir los hechos, fijan la atención del lector por medio de un lenguaje claro y fluido, unas veces echan mano de la metáfora, otras aparecen muy realistas; acaso en la exposición de tácticas, extensión del movimiento y exposición de documentos, se hace pesada la obra pero adquiere carácter científico; se sustenta, -- analiza y en nuestro concepto, adquiere autenticidad y sobrepasa la -- crónica. Hay partes que emocionan al lector como cuando habla del -- significado de la Convención de Aguascalientes o la caída de Madero. Inmediato al recuerdo, se nota la necesidad por sustentar, por recurrir a fuentes de primera mano como artículos de prensa siendo los -- más utilizados los de La Voz de Juárez, El Diario del Hogar, El Imparcial, La Convención, entre otros; manejan correspondencia, pocos textos como 8000 Kilómetros en Campaña de Alvaro Obregón y Emiliano Zapata y la Escuela del Pueblo del mismo Pérez Guerrero: éste --- menciona a Comte, Schopenhauer, Schiller y Nietzsche. Adoptan términos marxistas como "masa proletaria", "fuerzas productivas", "conciencia de clase", no sabemos qué fuentes consultaron para estos términos. El aparato crítico es pobre, explica párrafos más que para citar obras. Son testigos presenciales de muchos acontecimientos, no --

dicen quiénes les informaron los que no vieron. Es difícil ubicarlos -- dentro de una corriente, ambos consideran románticamente, la Historia es un tribunal; buscan científicamente la causalidad de los hechos, utilizando el método, ya indicado, y comprobando; se piensa pretenden la objetividad. No logran la imparcialidad, hay un marcado pragmatismo político pues exponen la magnitud del problema agrario y -- justifican a Zapata con el fin de trascender la causa, y quizá con el -- intento de borrar la visión oficial del carrancismo triunfante; continúan en el concepto dual de la historia, maniqueísta, donde han luchado "los buenos contra los malos". Ambos autores son liberales por -- que buscan la justicia, la libertad, la equidad: "Huerta no deseaba la paz orgánica resultante del equilibrio de las fuerzas productivas; producto de la resolución de los problemas sociales, no pudo desear la -- paz que se basa en la equidad, la que procede del respeto al derecho". (84)

En su estudio, la historia política y socio-económica están íntimamente ligadas.

Hay grandes diferencias entre los autores: en el primero y segundo tomos, Zapata es un hombre idealizado; en los restantes, es más humano aún cuando se señalan sus virtudes. Magaña pretende acabar con la "leyenda negra", presenta cuándo y por qué nació el concepto nefasto sobre Zapata, nombrado "Atila del Sur", al mismo tiempo que don Gildardo valora al caudillo, concibe el zapatismo como "fuerza renovadora de los valores perdidos", en un ambiente irrespirable, donde vi-

virfa la causa solamente si se iniciaba una purificación e higiene pú-
(85)
blicas, he aquí uno de los ataques que lanza Magaña a la época en que
escribe. Pérez Guerrero rezaga un poco a Zapata, su centro de aten-
ción es el desenvolvimiento político y socio-económico de la Revolu-
ción, el zapatismo lo enmarca dentro de esos aspectos; el continuador
se distingue de Magaña por la postura crítica que asume, al estudiar -
las "fuerzas" que dan lugar a los hechos, se pregunta: "¿personalidad
o masa?", concibe dos corrientes, la colectivista y la individualista; -
para Pérez Guerrero la personalidad es "el elemento impulsivo", y la
colectividad "crea y deposita ideas que forman, evolucionan y hacen -
(86)
madurar las causas"; Zapata es esa personalidad y el zapatismo es el
fenómeno histórico y consecuencia lógica de un proceso: ve su momen-
to como un conflicto entre "Constitución y Reformas" y "Tierra y Li-
bertad" (sic), cuestiona el sistema para concluir que la situación con-
flictiva dimanaba del régimen social imperante y no de la "inconstitu-
cionalidad". Zapata es para el continuador, un hombre inculto pero --
con elevada capacidad para comprender "sus deberes de mexicano y --
revolucionario", es un líder consciente de la necesidad de lograr cam-
bios profundos en el aspecto agrario: entre los problemas urgentes a --
resolver, según Zapata (y nótese cuál señala Pérez Guerrero), es el --
educativo, . . . "revisó los valores educativos y vió la necesidad de acer--
car la escuela a las masas campesinas, de hacer un reajuste en el orga-
nismo de nuestra enseñanza / y enfatiza el profesor oaxaqueño: estaba

en lo justo al opinar que la educación impartida a las poblaciones rurales era raquílica e ineficaz". Además de esta postura frente al aspecto educativo, Pérez Guerrero deja notar ciertos prejuicios personales, para él los hombres que habían sufrido eran los únicos capaces de entender el fondo del problema agrario: "Zapata no necesitó ser un hombre ilustrado sino haber sufrido y tener un hondo sentido de la vida. Quizá teniendo una vasta ilustración le hubieran estorbado las abstracciones como a tantos otros"⁽⁸⁶⁾.

Ambos autores consideran Zapata es un producto de sus circunstancias. Magaña, por quien podemos analizar más la figura y visión de Zapata pues dedica más atención en él que Pérez Guerrero, dedica todo un capítulo sobre datos biográficos del personaje; dice era hijo de Gabriel Zapata y Cleofas Salazar, y que nació en 1877, en Anenecuilco. Señala como otros autores que el padre le habló del problema que tenía porque la hacienda vecina le iba a quitar su tierra y de cómo un antepasado suyo, Cristino Zapata, había luchado por recuperarla antes. Magaña retoma la versión del niño que auguró su futuro papel, e innova que fue un ejemplo para él la labor del tío, "de ahí nacieron nobles impulsos de rebeldía en Emiliano. . . . Da importancia al momento en que el caudillo trabajó con el hacendado De la Torre y Mier pues fue cuando vio las diferencias entre el rico y el pobre; para Magaña esto sucedió después de estar en el ejército, y la causa fue la leva."⁽⁸⁹⁾

Magaña destaca el nombramiento del líder como General en Jefe de

de las Fuerzas de Morelos; el caudillo responde al anhelo de mejorar económica y socialmente al pueblo suriano, se convierte en el cerebro y brazo del movimiento y jamás sacrifica sus ideales por un puñado de oro, "su intuición le señala todo contacto con los explotadores", su conducta siempre sería limpia, recta y firme ante la revolución.

El iniciador de la obra es uno de los pocos autores que analizan profundamente el zapatismo, para él, Zapata enarboló una bandera ante la nación y el mundo; la causa estaba enmarcada en el Plan de Ayala, el que valía más por su contenido que por su redacción, el que había sido un reto a Madero y un "acto suicida", Magaña sobrepasa el carácter local del movimiento, señala que había rebasado los confines nacionales.

Una y otra vez reitera Magaña en que Zapata ha sido llamado bandido y en que es más que eso, es un reivindicador. Es el hombre consciente de los problemas nacionales, quien se distingue de muchos revolucionarios por su incorruptibilidad, es el "demócrata" que sabe hay necesidad de reivindicar los derechos campesinos.

Hace un trazo moral del personaje: voluntad férrea, espíritu fuerte, forjados por los dolores de su raza: hombre sincero, producto de su situación económica y social: modesto. Impresión que deja a Magaña cuando lo conoció: "su manera de expresarse era sencilla, y por si ella hubiésemos juzgado de su cultura, habríamos pensado que era la media de nuestros campesinos que han pasado por la escuela elemental": curiosa-

mente, esta opinión no concuerda cuando dice que el caudillo disfrutaba al oír odas clásicas.
(90)

Busca el por qué Zapata fue un rebelde. Dice algunos buscaban resolver el problema político y por tanto enfocaron su actividad hacia la conquista del constitucionalismo, y otros fueron más allá, aspiraban al mejoramiento de las mayorías pero se encontraron con los obstáculos impuestos por aquéllos, de ahí la rebeldía como fue el caso de Zapata. Lo tildaron bandido quienes con más propiedad pudieron llamarse así. Zapata era la personalidad capaz de ser seguida por gran número de campesinos, porque sabían actuar sobre las masas, porque "brillaba" como representante de las ideas y el momento.

En la primera parte de Emiliano Zapata y el Agrarismo... se justifica al caudillo. Cuando Zapata vió que sus demandas no era oídas, dice Magaña, tuvo que apelar al extremo recurso: emplear la fuerza y las más elocuentes voces, "las de las bocas del fuego". ¿Por qué se le injurió?. Eran los de mala fé que alquilaban sus plumas para crear la labor insidiosa, la prensa consideraba un crimen en el deseo de lograr reformas y no obstante, en el fondo concederían razón pues comprendieron que la lucha de Zapata respondía a la necesidad del pueblo.
(91)
(92)

Magaña no perdona la violencia cometida por la gente culta, la del poder pasa por alto la cometida por los zapatistas. Con amargura recuerda el incendio, asesinato, la violación: asocia el nombre de Juvenio Robles al dolor y el odio. Concibe la época del "supuesto" orden,

de la paz y el progreso como aquella en la que se invitó a presenciar la lucha entre Ahimán y Ormuz, cuando las "fuerzas sociales" sostenida entre quienes estaban satisfechos y quienes morfan por cambiar el sistema, se creó un juicio contra Zapata. El era "la aparición del subsuelo", era "la vigorosa respuesta clasista" hecha por los porfiristas: -- Magaña afirma sí era la aparición de "los de abajo" que anhelaban acabar con la servidumbre a que estaban sujetos por "los de arriba". (93)

Hace reflexionar a la figura central para argüir que la Historia dará su fallo y juzgará a los culpables. Idealiza de tal manera a Zapata - que le concede facultad de emitir juicios propios de un hombre ilustrado, capaz de redactar discursos, imposibles de un individuo que sólo alcanzó un educación elemental. (94)

Magaña se sorprende del superficial concepto que se tenía de la justicia, y la idea tan pobre de la Revolución: se derramaron, dice torrentes de sangre para que ninguna modificación se hiciera en el aspecto socio - económico, la sangre de los sureños era derramada por quienes se supone tenían más cultura, los federales. (95)

Tanto Gildardo Magaña como Carlos Pérez Guerrero analizan el zapatismo para crear el símbolo "Zapata", libre de denuestos, como un desafío a la imagen creada por la facción triunfante: se había oficializado la figura del caudillo al igual que el zapatismo, como la encarnación de la ilegalidad. Su obra es un entretamiento, en nuestro concepto, al carrancismo, también una lucha por perpetuar la causa sureña.

En 1936, el P. N. R. publica el "trascendental" discurso que Emilio Portes Gil pronunciara en Bellas Artes, con motivo del decimoséptimo aniversario de la muerte de Zapata. El pequeño texto que encierra tal discurso lleva el título: En Memoria de Zapata: Un balance social político del momento actual en México.

Más que una memoria, es una condena la que se deja al hacer ese balance histórico que juzga la "dura realidad económica y social" aunque también política que existe en el momento de escribir la obra. -- Portes Gil se basa en la "doctrina institucional" que sustenta el gobierno de Cárdenas para emitir juicios; más que dedicarse a recordar a Zapata, el orador desprestigia a Plutarco Elías Calles.

Hay que aclarar que Emilio Portes Gil en su calidad de presidente del P. N. R. , eliminó elementos callistas y pretendió crear al partido como una fuente de poder en el momento en que Cárdenas se encontraba en completo dominio de la situación mexicana, y cuando a Calles ya se le había expulsado del país (1936). En agosto del mismo año, Portes Gil se vio obligado a renunciar al partido y fue nombrado Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete cardenista... su discurso En Memoria de Zapata: Un balance social - político del momento actual en México, viene a ser uno de los textos de carácter oficial que pretende unificar al sector popular en especial al campesino (hay que tomar en cuenta la trascendencia que tiene este discurso entre el grupo zapatista). Es importante señalar también que en julio de 1935 se había decretado -

la formación de la Confederación Nacional Campesina, núcleo del sector agrario, y que hasta 1938 se creó efectivamente; la C. N. C. sería una de las integrantes del Partido Revolucionario Mexicano (P. R. M. - 1938) que junto con el sector obrero compuesto por la C. T. M., la CROM y la C. G. T constituirían los pilares del partido naciente. Así puede considerarse que Portes Gil "hace labor" para lograr una integración y apoyo por parte del campesino al cardenismo y al P. N. R. - que se reorganizará más tarde en el partido mencionado.

El autor acude al típico lenguaje demagógico; con clara postura -- pragmática, se justifica a sí mismo. Zapata es, como en otras obras de la época, un ejemplo a seguir ya que se ha hecho "una interpretación colectiva e impersonal de los héroes": Zapata logra el fallo a favor para alcanzar un lugar que va más allá de la categoría héroe, llega a ser el "símbolo del agrarismo".

Se habla de Zapata sin profundizar en él; se siguen "las tácticas de estudio de las modernas interpretaciones históricas /para/ proporcionar a los obreros y campesinos... una interpretación realista, clara y sencilla de lo que significó y significa... la remembranza de Zapata." - (98)

Al sobrepasar los límites heroicos, Zapata no es el hombre, ni el mito, acaso la leyenda de quien es "el símbolo más mexicano y más puro de nuestra revolución social"... Portes Gil no se conforma con esto, le llama "hermano mayor", "maestro"... que supo enseñar a la burguesía de México, cómo se lucha por el ideal"; es por eso, dice el autor, los cam

pesinos se congregan para agradecerle el haber atacado con "forma sencilla, sintética y eficaz" (¿?) el problema fundamental de México: el agrario. (99)

Sin más fuente aparente que la vivencia revolucionaria y la postura crítica antes y después de la Revolución, Portes Gil toma la figura de Zapata, la adorna de exaltación, la sella con el lenguaje populista y la utiliza, la explota para lograr la justificación personal.

Hay necesidad de recordar a "los grandes hombres" que se sacrificaron por el pueblo para hacerlo "una entidad excelsa, merecedora de grandes destinos", sin embargo, Portes Gil inquiere, considera conveniente reunir a "los hombres libres" para decir qué es lo que está haciendo la Revolución, y qué lo que está haciendo el régimen que preside Lázaro Cárdenas. Y lanza justificación: "yo, que nunca alardeo de tener tal o cual personalidad, en estos momentos considero indispensable situar el plano de mi actuación al lado del Presidente Cárdenas y al servicio de la Revolución... se me lanzan cargos por gentes anónimas... que no son sino serviles instrumentos de otros (Aplausos) (sic)... "Portes Gil es callista, dicen... no ha definido su actitud" (sic)... Yo quiero decir a esas gentes anónimas que... en 1929, cuando Plutarco Elías Calles, usando como instrumento a Luis N. Morones y a otros líderes de la C. R. O. M. atacó al gobierno de la República en el Teatro Hidalgo, con motivo de la novena Convención de la /C. R. O. M. /; /y/ Portes Gil con entereza hizo declaraciones ca

tegricas-puede verse la prensa diaria de esta capital, de aquella época - y mandó a Luis León para decirle que definiera su actitud, que resolviera si estaba con el Gobierno o estaba con los líderes perversos de la /C. R. O. M. / (Aplausos) (sic). Yo nunca fui un instrumento-
(101)
de Calles". Añade que siempre protestó con energía por la actitud de los gobernantes manejados por Calles; habla de "reacción callista" - que deseaba llevar a México nuevamente a la violencia, también sobre "la teoría de Instituciones en México" pregonada por el hombre que - "ha terminado definitivamente... el "conspirador", "el claudicante" - que ha sido obligado a salir del país.

Ataca además a los comunistas que no entienden "esa filosofía" -- (no menciona quiénes, sólo dice que pierden el tiempo y lo hacen perder a los trabajadores). Se refiere a "verdaderos comunistas", sin -- nombrarlos tampoco, los que "realmente" militan exponiendo su vida en bien de las clases proletarias, y a quienes da todo su respeto y estimación.

Es admirador de Cárdenas. Cree que en México "los hombres sólo son accidentes que sirven a las causas"; dice la Ley (sic), representada por el Presidente de la República, impone en todas partes su respeto augusto. Lleva a todos los ámbitos del país la conciencia, la tranquilidad. La Ley (sic) resuelve las pugnas sociales, las controversias económicas y las contiendas políticas. Cárdenas conoce los problemas, hay que tenerle confianza porque no hace "distingos" entre los trabajadores,
(102)

ni atiende "banderías", ayuda al proletariado de México; él ha expresado cuál es el programa de la Revolución, entre sus puntos: no al capitalismo ciego, en todo lo que éste significa instrumento de opresión, - sí al capital humano que viene con "buenas intenciones" a sujetarse a la legislación mexicana. (103) Cárdenas va unificando a los campesinos y - haciendo que desaparezcan las antiguas divisiones que les habían llevado al fracaso y la ruina. Portes Gil señala sobre el presidente, que es el hombre que sabe interpretar la Revolución: Cárdenas no es un - hombre de ambiciones mezquinas y la Revolución que, continúa su -- marcha, "al fin" ha comprendido el dolor y la miseria de los campesinos. (104)

La obra implica una solfcita depuración política. Habla de poder -- solventar las dificultades cuando el nuevo líder no sea "inmoral ni demagogo", cuando sea "hombre de corazón bien puesto", consciente, - responsable, provisto de la dosis de energía y honradez para "hablar" con verdad y sinceridad a los trabajadores, que sea un director de -- grupo, etc. Se vuelve a justificar cuando habla de quienes han sido instrumentos de otro (Calles): "De los puestos públicos que he desempeñado he salido siempre limpio de oro, limpio de sangre y con la conciencia limpia. Mi personalidad es molesta, lo reconozco así, pero - está limpia de toda mancha. (Aplausos) (sic)". (105)

Para Portes Gil hay posibilidad de cambio en el momento cardenista. México tiene la oportunidad y los recursos naturales y humanos pa

ni atiende "banderías", ayuda al proletariado de México; él ha expresado cuál es el programa de la Revolución, entre sus puntos: no al capitalismo ciego, en todo lo que éste significa instrumento de opresión, -- sí al capital humano que viene con "buenas intenciones" a sujetarse a la legislación mexicana. (103) Cárdenas va unificando a los campesinos y -- haciendo que desaparezcan las antiguas divisiones que les habían llevado al fracaso y la ruina. Portes Gil señala sobre el presidente, que es el hombre que sabe interpretar la Revolución: Cárdenas no es un -- hombre de ambiciones mezquinas y la Revolución que, continúa su -- marcha, "al fin" ha comprendido el dolor y la miseria de los campesinos. (104) nos.

La obra implica una solícita depuración política. Habla de poder -- solventar las dificultades cuando el nuevo líder no sea "inmoral ni demagogo", cuando sea "hombre de corazón bien puesto", consciente, -- responsable, provisto de la dosis de energía y honradez para "hablar" con verdad y sinceridad a los trabajadores, que sea un director de -- grupo, etc. Se vuelve a justificar cuando habla de quienes han sido instrumentos de otro (Calles): "De los puestos públicos que he desempeñado he salido siempre limpio de oro, limpio de sangre y con la conciencia limpia. Mi personalidad es modesta, lo reconozco así, pero -- está limpia de toda mancha. (Aplausos) (sic)". (105)

Para Portes Gil hay posibilidad de cambio en el momento cardenista. México tiene la oportunidad y los recursos naturales y humanos pa

ra marchar y "...hacer a golpe de martillo" su destino; reune todo para llegar a ser una patria fuerte y respetada; y - el autor hace una exhortación: " por que nosotros no aprovechamos esta maravillosa oportunidad que nos brinda el destino para forjar una nacionalidad firme...con el sentimiento - del patriotismo de que tanto necesitamos para fortalecer -- nuestra nacionalidad y engrandecer la ruta que debemos seguir en el futuro?"⁽¹⁰⁶⁾.

Su pragmatismo político le lleva a considerar que la Revolución no sólo es programa ⁽¹⁰⁷⁾ "es acción". Acude al método comparativo, dice Cárdenas - está luchando por un ideal como lo hiciera Zapata; es por eso que Portes Gil recuerda... " el ideal de redención y unificación de la clase campesina, que él pregonara /Zapata/ y sellara con su sangre, lo está -- cumpliendo fielmente, con patriotismo, con desinterés y sinceridad el Presidente Lázaro Cárdenas (Aplausos)⁽¹⁰⁸⁾ (sic)". Cárdenas en el concepto del orador, está a la altura de Zapata; la reivindicación" que pregona, concluye, es el mejor homenaje a Zapata, el "exponente de masas..."⁽¹⁰⁹⁾.

⁽¹¹⁰⁾
Octavio Paz publica Emiliano Zapata en 1936. Presenta los hechos a modo de crónica, los días e incluso llega a la exageración de registrar la hora en que sucedieron. Sin embargo, su interpretación histórica quita a la obra el sentido de -- frialdad que podría tener como crónica. Paz escribe una memoria sobre el caudillo y su causa, deja el testimonio de lo - que vió y de lo que actuó; producto del testigo presencial de

sea dar a conocer su visión y vivencia revolucionarias.

Parte del problema agrario pues considera la Revolución se debió a éste. Paz dice hay una continuidad histórica; la solución al problema la buscó primeramente Hidalgo, y aunque se conquistaron algunas libertades, no se llegó a la meta: el bienestar económico del proletariado urbano y rural. Se remonta muy atrás, excarva en el pasado ya que es en el fondo, en los orígenes de la historia de México donde se encuentra la raíz de la "revolución agrarista".

Refiere poco sobre sus fuentes; toma el relato de algunos compañeros de lucha, recurre a José Ma. Vigil para llegar al testimonio de -- Alvarado Tezozomoc sobre el origen del sufrimiento indígena. La obra carece de aparato crítico por lo que desconocemos en quiénes o en -- qué se basó para recorrer la época prehispánica, virreinal, independiente, etc. Su lenguaje es claro y fluido pero la descripción de batallas hace que la lectura sea pesada; el estilo, romántico. Hay una búsqueda de justicia, libertad, igualdad, sobre todo la que debe corresponder al indígena, la tendencia es liberal. Al analizar el problema agrario utiliza el método deductivo, trata las condiciones mexicanas que -- dieron origen a tal problema para después depositar su atención en la causa del sur y su representante, Zapata, plantea la problemática histórica nacional para hacer entender la particularidad del zapatismo,

Es interesante el concepto sobre la causa "agrarista". Para él, han existido tres revoluciones por la misma y se han consumado en el sur

de la República: "tal vez porque en el sur, el indio ha sufrido más que en el norte y por éso con tesón ha combatido al lado de sus caudillos", (111) primero Guerrero, después Alvarez, luego Emiliano Zapata. Se nota el claro objetivo del autor: "convencer de la justicia y nobleza de la - (112) causa agrarista"; piensa la única vía para lograrlo es estudiando la - historia del latifundismo, en especial de la época porfirista.

Para Paz, el origen del zapatismo se debe al despojo agrario hecho a Anenecuilco por la hacienda vecina. Erróneamente dice Zapata fue - designado representante de su pueblo en 1905. Concibe en Zapata un - deseo de cambio revolucionario "sobre todo al ver los sufrimientos de los peones de su estado", arguye que el caudillo sólo repartía la tierra (113) a quienes sabían producirla y que luchó siempre por equilibrar las -- enormes desigualdades.

Tiende a describir el panorama, el paisaje, conoce de estilos artís- ticos al hablar de edificios.

Le da un sentido mágico al relato bélico, refiere a Zapata le gusta- ba combatir en "sábado de gloria" pues obtenía triunfos, sin embargo, "ésto no lo hacía por fanatismo o prejuicio religioso, pues era de ideas (114) enteramente liberales..."

Crítica la obra de Madero, señala errores: haber desarmado a re- volucionarios y apoyándose en una institución que le era ajena. Alaba a Emilio Vázquez Gómez, Antonio Díaz Soto y Gama, tacha de "tonto" a Otilio Montaño, Ataca a Victoriano Huerta, y mordazmente al carran

cismo.

Busca quién es el autor del Plan de Ayala; en su versión, el cura de Axochiapan, (lugar considerado por varios autores donde se suscribió el Plan), aconsejó a Zapata a tomar como bandera un plan revolucionario cuyo autor, dice Paz se desconoce: afirma haber preguntado a Zapata sobre a quién se debía, no le contestó "de manera clara"; Díaz Soto y Gama habló de Montaño: "otros" dicen fueron algunos radicales convictos en la penitenciaría; se dice que Emilio Vázquez Gómez, quien por "modestia" lo calla.

Una y otra vez se refiere al agrarismo. Inquire ¿qué es éste?, - busca la causalidad, y se responde a sí que, es por la enorme desigualdad que existe entre el "proletariado" de los campos y los hacendados por lo que nació el "agrarismo": no sólo en México, en todo sitio donde hay desproporción en la división agraria tuvo que nacer "una fuerza defensiva para evitar que siguiera la absorción de la tierra por unos cuantos que creaban el parasitismo de los propietarios, ... formando una clase de esclavos". Octavio Paz asume la postura "agrarista", está en contra del monopolio de las tierras, participa de ese -- "movimiento defensivo" aún más a favor de lo que él llama "movimiento de reconquista del indígena". Zapata encabeza una revolución agrarista, con entusiasmo le siguieron los campesinos no por saber qué -- era la democracia sino porque "les tocó el alma" y les llenó de esperanzas el clamor con que se levantó Zapata contra quienes les opri-

(116)

mían y escarneían, y porque su líder repartió la tierra.

De los autores que consultamos, es el primero que atribuye a una costumbre popular, el que Zapata haya dejado a los doce años la escuela. Señala en los datos biográficos que Emiliano nació en 1883, en Anenecuilco, el padre "no fue hacendado de abolengo" pero tuvo lo necesario para sostener a su familia, le dió mediana educación: "En dos años Zapata hizo su instrucción primaria. . . tenía doce años cuando terminó después fue llevado a las labores del campo en las que fortaleció su cuerpo como antes había fortalecido su espíritu. . .", "los doce años/ era/ la edad señalada para que los hijos de los campesinos se pusieran a trabajar, o porque el padre de Zapata necesitara de aquel auxilio, o lo más factible, porque esas eran las costumbres adoptadas".

(117)

Maneja los datos de la vida del caudillo de manera errónea: sin decir en qué se basa, dice es incierto, improbable el que Zapata haya sido caballerango o peón, niega servicios en Tenextepango y ciudad de México aunque afirma que De la Torre y Mier "le suplicó" a Zapata fuera a su casa a darle una opinión sobre caballos para comprarlos, ahí pudo comparar la vida del campesino y de esos animales. Desde antes, sin decir cuándo ni tomar siquiera la anécdota del niño que escuchara la queja del padre, Zapata guardó e hizo germinar el brote de rebeldía: después arengó al pueblo, repartió la tierra, incitó a defenderla con las armas, luego huyó a la sierra: regresó a Anenecuilco y poco después fue "arrancado" de su hogar y consignado al ejército. Curiosamente, --

(118)

Paz inventa que por saber leer y escribir, Zapata **a**scendió a sargento y que por amistad con sus compañeros y superiores y habiendo ahorrado, (119) logró salir del ejército.

Uno de los puntos más tratados por Octavio Paz es la descripción ffisica y moral del personaje. Zapata desde niño tenía una percepción -- "pronta", una observación notable e intuición maravillosa; carácter -- excelente, afectuoso con sus subordinados, por éso todos le querían al grado que se decía que en el sur "hasta las piedras eran zapatistas"; -- bondadoso y de buen corazón, casi inflexible con quienes atentaban contra los pueblos: condenaba a los traidores: lo animaba un gran espíritu de justicia: era franco, sencillo, accesible y afable, talentoso, "clari-vidente de carácter y firmeza "granftica"; "consciente de su papel, se instruyó leyendo todas las noches... sus lecturas favoritas eran obras históricas": gustaba de las charreadas: infundía ánimo; nunca fue intransigente con los pueblos. no lastimaba los sentimientos religiosos populares, "indicaba que la mejor manera de acabar con el fanatismo era de jarlos obrar libremente y tratar de persuadirlos por el convencimiento, al mismo tiempo que por la instrucción, fundando escuelas...": despojado de ambiciones personales, no permitía adulaciones, decía era causa de prostitución de los hombres públicos: "acrisolada honradez... firmeza inquebrantable que se demuestra con haber muerto al pie de las montañas... por sus manos pasaron millones de pesos... Prefirió el -- sacrificio... firme en sus ideales, como esas hermosas e imponentes --

montañas de Tepoztlán pudo haber transigido en política, pero en lo re
(120)
ferente al reparto de la tierra, nunca...". El aspecto físico correspon
de al tipo descrito tantas veces: alto, delgado, de compleción robusta,
de color moreno, tostado por el sol abrasador de la tierra caliente; --
grandes bigotes, con un lunar en la parte superior derecho de el bigote;
ojos pardos que al mirar traducían el estado de su alma, su mirada por
lo regular era apacible, pero se volvía penetrante y escudriñadora cuan
do trataba un asunto de interés; se le veía vestido de negro, con su tra
je de charro, adornado con botonadura de plata, sombrero galoneado de -
grandes dimensiones al estilo suriano, montado en hermosísimo caballo
con la pistola al cinto, el machete al costado, pendientes de su cuello -
unos "soberbios" anteojos prismáticos... "el puro en la boca que ja--
más abandonaba; se presentaba ante las muchedumbres... como el ge--
(121)
nuino representante del verdadero tipo nacional". Paz retoma la versión
de otros escritores pero aporta algunas cosas como lo del puro y los -
prismáticos: es sincero al decir Zapata es presentado como el típico --
charro nacional; por otro lado, en cuanto al carácter moral, el autor da
mucho que pensar, se refleja en el mismo Zapata, pone en su boca lo que
él piensa: el caudillo decía: "... todos quieren ser presidentes y ésta -
es la causa de nuestros males... el hombre más fuerte puede doblegarse
(122)
ante las lisonjas y quebrantar sus promesas".

Octavio Paz justifica la acción de los zapatistas y los absuelve de --
crímenes que se les han atribuido. Le interesa señalar las razones por

las que la prensa capitalina denigró a la causa del sur y a sus sostenedores, considera que todos aquellos que caluminiaron, al conocer a Zapata comprendieron su error; justifica al decir, "se les obligó a repe-ler la violencia con la violencia"; "es inexacto que los zapatistas come-tieran los desmanes", "al entrar las fuerzas zapatistas a la ciudad de México, hubo gran confusión, una alarma tremenda... /después/ los h-abitantes... veían con ojos azorados a aquellos feroces bandidos que p-intara la prensa capitalina con tan negros colores, paseando por las ca-lles sin molestar a nadie".
(123)

Zapata es para Octavio Paz, "el caudillo", el guardián de las liberta-des; es un "verdadero apóstol" a quien veneraron los pueblos: "apósto-l de la tierra libre", quien llegó al "martirologio" por sus ideales. Convencido del gran papel que desempeñó Zapata en la política, la educa-ción, etc. sentencia Paz que "pasará a la historia".
(124)

Paz también juzga el crimen hecho a Zapata. Para él son ya "inútil-es los comentarios sobre la tragedia "atroz". Sin embargo, ve la nece-sidad de referir un detalle "desconocido hasta hoy": "la víspera del as-esinato, encontrándose por la noche en Tepalcingo, Zapata invitó a ce-nar a Guajardo y éste se negó a concurrir, diciendo que estaba en fe-rmo; el general Zapata, con toda nobleza, acompañado de su asisten-te, le llevó una pócima que había mandado preparar... y esa gentileza le correspondió el telón coronel al día siguiente, dando muerte al más g-rande de los revolucionarios mexicanos: Emiliano Zapata"... Paz tiene
(125)

ne razón al relatar se desconoce lo de la pócima preparada a Guajardo, no se tiene registro de ello anteriormente. Concuerdá con tantos otros autores en su decepción, cómo al hombre valiente, sincero, "bueno" - fueron capaces de darle tal muerte, a ésto corresponde la acción de - los traidores, de ahí el constante descrédito o réprobo al carrancismo.

La obra de Octavio Paz intenta reivindicar la figura del líder, al -- mismo tiempo, seguir la lucha "de reconquista" y "de defensa" que en tiende como "agrarismo"; Zapata y su obra siguen siendo ejemplo para lograr el fin político. Paz contribuye a seguir formando a Zapata en ser legendario, toma en cuenta el mito para escribir sobre un mártir.

(126)

Ramón Puente presenta a Emiliano Zapata como uno entre tantos -- hombres significativos en la historia de México. Escribe La Dictadura, La Revolución y sus hombres. (Bocetos), editada en 1938, donde al hacer una reflexión histórica considera que la historia de un pueblo está hecha por los individuos "conspicuos"; Zapata no es personaje central, es una manifestación, un componente genial.

(127)

Resalta en la obra la postura del autor en cuanto al considerar que - una sociedad nada significa mientras no tenga a sujetos que hayan forjado con su actitud, al progreso y concierto de la civilización. Es importante el juicio que emite respecto a que todo hombre "es producto de su época". con ésto, podemos decir que parte de la realidad circunstancial, y toma la particularidad de los hechos, nos atrevemos a afirmar que asume una postura historicista.

Puente es un hombre optimista, habla con orgullo de la nacionalidad mexicana, rica en elementos étnicos y geográficos: "Desde la época en que México se independe (sic) de España, se ha ido constituyendo una nacionalidad con marcadas características, rica en elementos étnicos y geográficos, con un clima, una luz y una tierra llena de semejanzas a las que han dado albergue a las razas más selectas del globo". Deja ver su sentido positivista pues habla de una "heterogeneidad" formada por sus compatriotas, también sobre la influencia del medio ambiente. Hay en la obra cierto carácter evolucionista, teleológico: "México es uno de los países del porvenir, y de ello son un pequeño indicio sus personalidades notorias. Los bocetos que contiene este libro, contribuyen a dar un esfuerzo de ese conglomerado heterogéneo por establecer una conciencia racial, a la vez que humana, para cumplir en el futuro más altos y generosos destinos".
(128)

En lenguaje claro, sencillo, sin dar a conocer las fuentes utilizadas, sin anotar aparato crítico, aunque sabemos que recuerda la experiencias personales ya que fue testigo presencial. Puente toma en su apunte, en sus bocetos, algo de la vida y obra del hombre de Anenecuilco. Son muchos, reiteramos, los que desfilan en La Dictadura, La Revolución... como gérmenes o balbucesos en la ciencia, en el arte o en la lucha por las "reivindicaciones populares", Zapata en cuanto a ésto. Entre otros presenta a Porfirio Díaz, Limantour, Díaz Mirón, Obregón, Madero, Villa, Calles, Luis Cabrera, Elorduy, Carranza, etc.; la obra es de

carácter biográfico, con un gran sentido nacionalista.

Zapata aparece en la escena histórica cuando se une a las prédicas de Madero, luego se aleja de éste cuando lo ve demasiado conciliador con los intereses conservadores. Puente es consciente del problema agrario mexicano, y piensa Zapata levanta su voz para resolverlo, con el Plan de Ayala; es el primero en poner el dedo sobre la llaga, su actitud es determinante aunque parezca brutal, dice pues exige la redención de la raza indígena y la repartición equitativa de los grandes latifundios. Los zapatistas luchan contra Huerta, contribuyendo al triunfo del constitucionalismo; luego van a la Convención de Aguascalientes "pero sólo para unirse con Villa en contra de Carranza": aquí, el autor se aleja del objetivo central de los seguidores de Zapata, aunque señala cuál es la razón por la que luchan, se les devuelvan las tierras. no profundiza en el problema agrario, quizá por éso hay momentos en que se le escapa que los sureños siempre lucharon contra el latifundismo, ellos no fueron a la convención por lo que él dice.

Reconoce el zapatismo ha sido injustamente perseguido, para Puente hay un elemento conservador que "salpica sangre", la primera fue la zapatista"; ve en la Revolución, tragedias, y no pocas fueron las que se cometieron contra el zapatismo. Consciente de las vejaciones a la raza indígena, recurre a la metáfora al decir que Felipe Angeles se convirtió al zapatismo ya que "todas sus ideas socialistas las bebe en esa fuente donde tiene ocasión de apreciar todas las vejaciones a la ra

za indígena" Lucio Blanco también fue zapatista dice el autor, cuando inspirado por su Jefe de Estado Mayor, Francisco J. Mújica, emprende la repartición de la Hacienda de los Borregos en Matamoros, propiedad de Félix Díaz (6 de agosto, 1913)

Da pocos datos biográficos del personaje, pero muy sugestivos: "hijo de uno de los Estados de la República más favorecidos por la naturaleza y ventajosamente explotados por unos cuantos terratenientes, crece en medio de un mal disimulado esclavismo en una población casi indígena, que lleva una vida rudimentaria. Aprende a sufrir con esa clase de vejaciones y las amarguras que trae aparejadas la servidumbre. Su calidad de mestizo, le permite elevarse un poco en aquel conjunto de miserables labriegos, ser soldado de las fuerzas rurales y más tarde caballerango de algunos de los hacendados más rumbosos del Estado de Morelos: de don Pablo Escandón... y de Don Ignacio De la Torre... Esta circunstancia le da ocasión a Zapata de conocer a fondo y medir la diferencia entre la vida de un prócer y la de un paria... las degeneraciones y refinamientos que tiene ocasión de observar lo preparan para la rebeldía suprema, y todos los labriegos lo secundan. Se deja ver la consideración de la influencia de la naturaleza sobre el problema de los latifundistas, Zapata es producto de esa realidad "esclava"; es un hombre sufrido, su condición de mestizo le da posibilidad de ser diferente a otros, Puento implica con respecto al miserable labriego indígena. Consideramos se equivoca al decir que fue caballerango de Escap

(130)

dón, no tenemos indicios de que ésto sea verdad; para Puente, el caudillo observa, analiza, compara la vida del hombre desdeñado y rechazado por otros (los próceres, los importantes); todo lo anterior, moldea a Zapata para llevarlo a la rebeldía, por ésto, sin mencionar su concepto sobre Zapata como caudillo, Puente arguye que los labriegos le siguen.

El cariz que adquiere Zapata en la obra es metamórfico, se transforma; del carácter humano, Puente lo lleva al heroico, al legendario. No le preocupa el antiguo denuesto, se olvida de que fuera alguna vez "Atila del Sur", Zapata es admirado por el escritor, lo hace víctima del destino, hay en la historia tratada, un fatalismo: Zapata no deja de ser notable, no es extraordinario: no le llama mártir, pero reconoce la imagen simbólica y la trascendencia del zapatismo... "Zapata -- más que un hombre, es un símbolo... Por su origen, por sus antecedentes no tiene nada extraordinario, quizá imperfecciones y lacras: pero - de ignorante e inculto pasa a ser un individuo a quien empuja el instinto y sostiene el carácter. Nace rebelde, se mantiene rebelde y muere en -
(131)
abierta rebeldía". Zapata, hombre que evade "todos" los peligros, astuto y desconfiado, muere en manos del carrancismo porque "Era el - destino de Zapata morir bajo un gobierno emanado de la revolución..."
Pablo González resulta más astuto para llevar a cabo una obra maestra
(132)
de humana cacería... "

Puente se impresionó como tantos de la muerte física, la describe -

paso por paso. En ese acto de "humana cacerfa" como él llama, el líder alcanza una imagen más grande, "también será un símbolo en la revolución de todos los pueblos oprimidos"; "aquel acto de refinada -- astucia y de increíble temeridad, pone fin a la vida de un hombre temi- (133) ble, pero no a sus ideas. Con Zapata no muere el zapatismo". Si bien Zapata murió físicamente bajo un gobierno revolucionario, aclara Puen- te que ese gobierno a pesar de sus reformas "trascendentales" en bene- ficio de la clase obrera, vacilaba en la resolución "categórica" de los problemas: la repartición de la tierra y la redención del indio; la Revo- lución había sido más política que social.

La actitud oficialista del autor se denota al recurrir y aferrarse en la obra de Zapata para explotar la imagen, para llegar a un fin político; más que reivindicar la figura, alaba la obra revolucionaria de otros... Obregón, Calles, Portes Gil, Cárdenas, han ido resolviendo el proble- ma agrario: "nunca se reparte más tierras que bajo el gobierno del Li- cenciado Emilio Portes Gil, que sucede inmediatamente a Calles y que - se ha inspirado en su política agrarista, hasta que llega a la Presiden- cia el General Lázaro Cárdenas que parece darle una atención más efi- caz a los problemas fundamentales de México: la redención de la raza - indígena y el fraccionamiento de los grandes latifundios, lo que fuera el (134) ideal instintivo de Emiliano Zapata". Emiliano Zapata resucita con la ac- titud de Obregón, poco tiempo después de muerto, al rebelarse Obregón contra Carranza, entra escoltado por antiguos soldados surianos... aquí

alaba Puente a Antonio Díaz Soto y Gama, quien apoya a Obregón; Díaz Soto y Gama, dice, es uno de los principales voces intelectuales del zapatismo.

Reflejo del momento es la obra del escritor zacatecano. Alude al populismo de la época. Cuando Plutarco Elías Calles inaugura su campaña presidencial, recuerda Puente: "...se dirige desde luego a la tumba de Zapata para jurar ante la multitud que recogerá su herencia y /para/ decirle a sus enemigos: "sépanlo todos, sépalo el elemento conservador: el programa de Zapata es el mío"⁽¹³⁵⁾. Desconocemos la intención del autor al registrar Calles fue "desde luego" a la tumba de Zapata; pero sabemos que para él, el caudillo del sur queda entre los hombres que lucharon por las reivindicaciones populares; también entre los símbolos y las imágenes a seguir.

Hasta aquí los autores nacionales de la tercera década -- que contribuyeron en el proceso historiográfico a trazar la figura simbólica del hombre de Anenecuilco, del héroe, mártir de Chinameca.

La versión extranjera sobre Zapata en este decenio.

La postura optimista del escritor extranjero generada en los años veinte, particularmente la norteamericana, daba la posibilidad a México de bastarse a sí mismo para salir adelante. La obra reconstructora mexicana que buscaba solventar los problemas que dieran origen a la época trágica revolucionaria, la transformación de nuestro país, llevaron a esos escritores

al análisis, a la explicación y también a la aceptación de que los mexicanos no merecían la censura. En su interpretación de la realidad nacional, hay intentos serios, más profesionales; la reflexión marca la pauta historiográfica, en otras palabras: "/se/ empieza a reflexionar sobre las posibilidades más objetivas que ofrece el México nuevo"⁽¹³⁶⁾.

Las características historiográficas de esos años siguen en las obras del tercer decenio; hay una continuidad por dar visiones generales sobre la historia mexicana, por prestar atención a temas concretos como el agrario, etnológico, sociológico, artístico, etc; el estudioso extranjero encuentra y da sitio a su especialización en el campo histórico de este país.

Uno de los criterios que rigió a favor de México se debió a la política que asumió el presidente Franklin D. Roosevelt. Su política "del buen vecino" había de ganar la amistad de varias naciones; retiró las tropas norteamericanas intervencionistas de varios países latinoamericanos, anuló la "Enmienda Platt" que limitaba la independencia cubana; reconoció el derecho de México a expropiar las propiedades petroleras, etc. Al participar en la Segunda Guerra Mundial (1941) Roosevelt ya había preparado el terreno; a excepción de Argentina que fue neutral, Iberoamérica estaría a favor de los aliados.

Entre los puntos más discutidos que se escriben en los -- años treinta, está el período cardenista. La "reconquista",⁽¹³⁷⁾

característica de la década, se ve a través de, y principalmente en la obra de Lázaro Cárdenas, que busca consolidar la independencia económica nacional. El problema del petróleo da origen a que los autores extranjeros tomen partido a favor o en contra; en ocasiones, asuman una postura objetiva.

Entre las interrogantes continúa Emiliano Zapata. Punto central o secundario, aparece en biografía, o entre los baluartes de la reivindicación agraria; como uno entre varios individuos significativos del proceso revolucionario, o bien como producto de las condiciones socio-económicas de principios de siglo; como parte de tema folklórico, o también como el hombre en función de los hechos que atañen o encajan en la vida del propio escritor.

Tres autores norteamericanos y una inglesa integran el material de nuestro análisis. Algunos ven los acontecimientos después de que ocurrieron, presencian el México posrevolucionario. Otros recuerdan los vividos por ellos, como testigos presenciales que fueron del momento violento. En la visión que hacen de la Revolución concluída, Zapata ocupa un lugar.

Acaso varios buscan reivindicar la figura, no explotarla; unas veces se hace condena, otras enaltecimiento. En general, son pocos los datos biográficos, la impresión por la muerte no es tan apasionada como la del autor nacional; es raro se le conciba mártir; se reconoce y registra el mito, existe cierto ca

rácter legendario. Entre los escritores extranjeros, Zapata también es un símbolo.

Ese interés por excavar en la historia de México, por comprenderlo, por buscar y hallar las particularidades nuestras prescindiendo de una comparación, entre lo mexicano y lo norteamericano, es la principal motivación para que Carleton Beals venga al país y presencie algunos hechos.

Beals llega a México recién terminada la Revolución, sus vivencias se depositan en varias obras, entre ellas Mexican Maze, editada en 1931. Se enfrenta a la realidad posrevolucionaria y no se conforma; vuelve los ojos atrás, al pasado prehispánico, colonial, independiente, a fin de hacer más clara la visión. Interpreta y hace crítica consciente; da sus impresiones sobre lo que buscaba la Revolución y cuáles han sido sus logros; hay una clara inquietud en reconocer que este país se encuentra en proceso de transformación.

Resalta en el autor la inquietud por el problema agrario, lo considera fundamental en la historia mexicana. Su visión había de influir en otros autores posteriores, o en viajeros que se interesaron por comprender el mismo problema y la transformación por la que pasaba México. En Mexican Maze, se alude y se analiza directamente el origen, desarrollo y consecuencias del aspecto de la tierra.

Se encuentra una marcada tendencia socialista. Beals tiene una capacidad singular para sentir, captar, lo que observa. Este extranjero simpatiza, en el sentido de la palabra, con

lo que se le presenta. No ve desde afuera, sus experiencias son en México. Influye en él un individuo mexicano de "izquierda", Diego Rivera. Su idea global sobre nuestro país le lleva a estar a favor de las clases pobres, de ahí que busque su mejoramiento; acostumbra a hablar de la desigualdad, la injusticia y las grandes diferencias entre ricos y pobres.

Beads tuvo oportunidad de ilustrar su extensa obra con dibujos de Diego Rivera, gracias a lo que el relato resulta vivo. Las ilustraciones plasman el sufrimiento de los no privilegiados; aparecen la hoz y el martillo, iconografía marxista.

Su obra no es sobre un tema. Hay puntos que la hacen un estudio etnológico, folklórico, regionalista; hay referencia al arte (hace crítica musical, arquitectónica-de retablos-, literaria, pictórica-de la época revolucionaria-).

No hay aparato crítico, el estilo es claro; Beads tiende a dar saltos históricos, menciona algún hecho contemporáneo y va a la historia antigua o colonial pero sin establecer una comparación clara, lo que hace que el lector se confunda. Parte de acontecimientos particulares para llegar a una concepción general. Sus fuentes son novelas históricas como Los Bandidos de Río Frío de Manuel Payno, El Aguila y la Serpiente de Martín Luis Guzmán, El Periquillo Torniente de José Joaquín Hernández de Lizardi, (novela costumbrista); y otras fuentes como Forjando Patria de Manuel Gamio, Genealogía del Crimen en México de Julio Guerrero, emplea además la informa-

ción de "Don Vicente", un anciano de Morelos. En ocasiones, son los informantes quienes exponen y así el relato es más-expresivo. Maneja el corrido popular, utiliza vocabulario náhuatl dando su significado. Beals se interesa por Tepoztlán, creemos tuvo influencia de su compatriota Redfield.

Busca la personalidad del indio y lo hace planteándose qué fue de la Revolución Mexicana y qué con respecto al indígena. Para él, la Revolución surgió con la democracia postulada por Madero, no tuvo un criterio doctrinal ni profeta, su programa e ideología se formularon en el curso bélico. Agrega que fue cruda, estripitosa, llena de futilidad por las ambiciones "bastardas" de sus generales ambiciosos: "todo está a prueba", y mucho de lo bueno se ha ido abajo por esos voraces militares. La Revolución ha sido "un renacimiento abortado", "gente arrastrada aquí y allá. Muchas voces y poca sabiduría". Beals deja sentir su amargura y su decepción, acepta la Revolución como hecho del pasado, con sus aspiraciones y luchas, pero critica los frutos, implica los fines no se han alcanzado o han caído en la mediocridad: la revuelta campesina en vía a la reforma agraria, nunca se materializó realmente, fue honda y conmovedora de la cultura indígena... fue ignorada, traicionada", "la distribución de la tierra ha sido otro de los medios o instrumentos para adquirir el voto a favor del partido controlador" (el P.N.R.).

Carleton Beals, no pierde la esperanza porque exista un

cambio; no ha elevado, la Revolución, el standard económico-rural en modo apreciable, simplemente le proveyó de instrumentos para mejorar en el futuro...el gobierno ha hecho grandes esfuerzos para hacer al indio consciente, individual y socialmente; "han existido momentos en la historia de México, cuando los indios llegaron a ser verdaderamente conscientes". Durante todas las épocas, a excepción de la revolucionaria, los indios han podido manifestarse..."durante la Revolución, no hubo un esfuerzo serio en que ellos hicieran algo por lograr la independencia básica económica, que condujera a la expresión social, política y cultural...".
(143)

Beals difícilmente reconoció a algún líder revolucionario. El motivo por el que nos referimos a su concepto de Revolución se debe a que así vemos que él no considero "un esfuerzo serio" por parte del indígena. Ahora, para el autor Emiliano, Zapata se encuentra entre los "héroes indios". Hay una visión que nos confunde: lo coloca entre las personalidades ambiciosas; para él, Zapata fue un "idealista y despótico". Se refiere al caudillo al hablar de Milpa Alta: "En tiempos de Carranza fue un punto fuerte del líder agrario Emiliano Zapata; su rebelión/vigilaba/ insolentemente como una centella, noche tras noche...". Como se ve, admite fue líder y aunque no trata el origen y desenvolvimiento particular de la causa sureña, afirma que alguna vez en Morelos los campesinos que usaban huarache y grandes sombreros (aludiendo a los zapatistas), lucharon por libertad; clamaban "Tierra y -

(144)
Agua", "Tierra y Escuela", "Tierra y Libertad".

Refiere el mito y el carácter legendario del personaje: la tumba de Zapata, "el de bigote negro", "el torbellino de la revolución agraria", está coronada de flores que llevan los pueblos de alrededor; la cubre un ángel sentimental. Zapata en su tiempo gobernó un imperio, acuñó dinero, "dió tierras con la omnipotencia de un sultán oriental". "Hoy es una leyenda. Cuando el cielo se pone tenebroso y truená, la gente corre a las puertas de sus chozas para ver a Zapata cabalgando a través de los cielos. Su figura se esboza en las nubes; su voz en los vientos". Acepta Zapata devolvió la tierra pero le llama despótico.

Reflexiona sobre algunas personalidades históricas mexicanas y arguye que cuando se olviden los gobernantes de México y las palabras "libertarias de hoy" lleguen a ser "estampas", se recordarán los nombres de sus "héroes indios": Cuauhtémoc, Altamirano, Zapata, Villa, Carrillo, "quienes por diversos caminos y en varias ocasiones, gestionaron cruel y brutalmente para exhalar sobre las tradiciones de la raza antigua, e incendiaron los sueños de las masas indígenas". Puede notarse: Zapata es un indio para Beals, será "una estampa" porque gestionó a favor del indio, obró sin embargo, cruel y brutalmente pero con un fin: el indígena. Este aspecto que analiza en el capítulo "Nuevos Idolos", nos confunde porque si bien no piensa en el "esfuerzo serio" de parte de algun indígena en la Revolución, por lograr la independencia en todos los aspectos, luego sí da mérito y dice fue líder Zapata; parece -

condenar los medios en que "el héroe indio" logró sus fines.

Beals no encaja al personaje en las condiciones porfiristas, lo abstrae de la realidad circunstancial; da su imagen-particular, como individuo que tuvo una significación en un determinado momento, pero no lo coloca en el conjunto, en esencia, en la situación socio-económica. Zapata de repente aparece en la escena, como líder agrario; Beals no explica por qué lo expone como una de tantas expresiones o imágenes-revolucionarias.

Insiste en la evolución del indio mexicano; dice hay un redescubrimiento del espíritu y la capacidad de él; se está formando "un nuevo indio" que se le relacionará con el país y el mundo moderno. Reconoce que a pesar de los esfuerzos, -- los logros han sido esporádicos; agrega se le ha dado crédito económico, irrigación, implementos, educación; "el indio se ha ido integrando con sentimiento de conciencia de clase-marxista" en pequeños partidos "a la moda", como el P.N.A., -- la Liga Nacional Campesina y otros; además, "la población indígena ha sido sacada de la servidumbre y se le ha restaurado su status como ciudadano libre...". Aquí vemos cómo vuelve a contradecirse: en principio dice no han existido verdaderos logros, luego acepta el indígena ha obtenido beneficios. Dice también: que si las tendencias actuales hacia el indio son abortivas, puede caer en una situación peor siendo libre que siervo.

Carleton Beals denota cierta esperanza en la reconstrucción mexicana: si una "paz orgánica" es finalmente alcanzada,

será porque la nueva libertad está siendo "sistemáticamente-
(147)
dirigida y utilizada".

Aunque concibe posibilidades de justicia, de solución para el futuro, no postula a un individuo; implica es necesario crear conciencia en los mexicanos. Para él no han existido verdaderos representantes que hayan llevado en ese momento a la salvación, lo que se ha logrado ha sido producto de una evolución. Y a este juicio, añade su tribunal, en el que coloca a algunos que en otro punto considerara "nuevos ídolos" "futuras estampas", "héroes indios": Villa, "el medio salvaje, bandido socialista"; Zapata, "el idealista crudo y despótico" Mientras que Madero "es el soñador", Carranza "el obstinado - César", Obregón "el franco ambicioso", Calles, quien en un momento de pánico, regresó "al credo democrático de Madero". Y sentencia el extranjero: "Retrograsión fatal! Retórica de poco significado!".
(148)

Zapata queda así entre los personajes ambiciosos, entre quienes gestionaron en forma cruel y brutal; pero quien sí repartió la tierra y luchó por ella.

(149)

Harry H. Dunn es otro autor norteamericano que fue testigo presencial de la Revolución, escribe The Crimson Jester. - Zapata of Mexico que se publica en 1934; esta obra fue traducida al francés con el título de Zapata L'Attila du Mexique.
(150)

Dunn regresa a la concepción negativa que fuera en contra de la revolución sureña; su escrito es particularmente condenatoria para con el caudillo. Pensamos el autor tenía un fin

sensacionalista y comercial; explota a la figura con un considerable número de peyorativos y la desenvuelve en un México salvaje y primitivo, propio del descrédito historiográfico - norteamericano que se diera en el decenio contemporáneo a la Revolución.

Dunn, como lo hicieran otros y en otra época, ve a nuestro país como consecuencia o pervivencia de la barbarie, del salvajismo. A diferencia de los escritores extranjeros de la tercera década, compara con su nación y justifica la intromisión de ésta en los asuntos mexicanos diciendo Estados Unidos intentaba salvar a nuestro país. (151)

Zapata es figura central de la obra, lo coloca como el más cruel y sangriento. Para fundamentar el réprobo, señala Dunn cuáles fueron sus fuentes y su método; presenta datos biográficos, papel político y militar, aspectos físico y moral, etc. Por desgracia o por fortuna, nos damos cuenta de lo incierto y de la falsedad que caracteriza a The Crimson Jester.... En el prólogo señala el escritor que hace "un recuerdo" sobre la vida de Emiliano, dice Dunn que personalmente sirvió en campaña a Zapata durante años; "alguien que cabalgó espuela con espuela, bebió con él" y que observó su llegada al poder, recibió de su viuda los hechos de la caída en una sepultura "sin marca". Registra además de la viuda, como informantes, al propio "Maestro de la Borda" y a su hermano Eufemio... y como me lo contarón (sic) te lo cuento" (sic, en español).

El autor presenta el relato como si fuera una novela. El se coloca como reportero: "casi nada se conocía de Zapata...

reportando cómo fue...cómo pude y cuándo, escribí siendo corresponsal americano para decir al mundo del tan grande general Emiliano Zapata⁽¹⁵²⁾". Basándose en lo que vió y en el relato de otros, utiliza el método comparativo pues constantemente, para desacreditar, compara con Atila, Genghis Khan, Gerónimo, etc.; la obra carece de aparato crítico.

Dunn habla de sus experiencias en varias aventuras; en una ocasión quiso defender a dos muchachas "blancas" que habían caído en las garras de Zapata, y que él impresionado,--⁽¹⁵³⁾ desarmado y atado, no pudo ayudarlas.

Parte de 1900 al pensar que fue en este año cuando arrestaron al "guerrero indígena", que para entonces tendría unos veinte años; hijo de "Joaquín" Zapata, descendiente de un indio que conquistó Tenochtitlan al lado de Cortés, y de un sargento de los "infames Pizarros" que destruyeron el imperio inca. Para el autor, algo nuevo para nosotros como tantas cosas aquí, a Zapata se le dió a escoger cuando lo aprehendieron, entre la inmediata ejecución y enlistarse en el ejército porfirista. Zapata sirvió por diez años como soldado, alcanzando el grado de sargento pero fracasando en aprender a leer y escribir...más tarde, por la clemencia presidencial, fue liberado, cuando se celebraba el centenario de la independencia de México. Al regresar a su casa, un rancho en Villa de Ayala, encontró armas que su familia había comprado-- con 150 000 pesos para el día en que fuese liberado Emiliano. Zapata se casó con veintiseis mujeres pero sólo una fue legal.

"una pequeña mujer otomí que sepultó el cuerpo /de Zapata/-
sin cabeza...nadie sabe dónde reposa"⁽¹⁵⁴⁾. Estos y más datos --
biográficos nos llevan a afirmar que Harry H. Dunn ni cono-
ció a, ni luchó con, Zapata, ni lo investigó bien.

El ataque mordaz se nota en toda su historia, sobre todo cuando habla de la lucha sureña y el papel político del per-
sonaje: "en pocas palabras puede decirse, /porque/ Demetrio,
un informante, me dijo: que las montañas, los valles, las pra-
deras, las queremos para vivir libres y nunca trabajar. La-
tierra pertenece a nadie más que a todos los hombres, y no-
sotros somos hombres!"...el plan zapatista era la restaura-
ción del salvaje, de la fiera que habían llevado por si-
glos los "indios puros"...;Libertad! ;Igualdad! era la ban-
dera del bandidaje y se cambiaría muchas veces en los años-
en que dominó Zapata. El zapatismo empezó como la guerra en
contra de Porfirio Díaz, los indios del sur llegarían a ser-
famosos como la "legión de la Muerte" cuya fuerza formaría-
la "Horda de un Atila Americano"(sic). Por ellos, los zapa-
tistas, pueblos, villas, ciudades, fueron dejados en ruina.
Los gobiernos de aquella época al buscar la paz, tuvieron -
que pagar cientos de miles de dólares...Zapata sin embargo, -
llevó a la ociosidad, al pillaje, etc. Este "indio guerrero"
poseyó México ~~en~~ otras ocasiones, nombró dos presidentes, con-
troló un tercero y fue vitalmente influyente con el cuarto.
En combinación con el "negro bandido" Francisco Villa, estu-
vo una vez controlando las 2/3 partes de las 800 000 millas
cuadradas de México y las ofreció a Victoriano Huerta". Al-

descrédito agrega Dunn: "tuve que aprender este movimiento- estaba destinado a envolver a más de la mitad de México, no tuvo la remota conexión con el renombrado Plan Agrario para la distribución de tierras, animales domésticos e implementos de trabajo para los "peledos". Este esquema fue originado por Francisco y Emilio Vázquez Gómez. Y después fue hurtado con sutileza, y promulgado por Francisco Madero. Mientras tanto, el ambicioso plan por entregar al México indígena las 800 000 millas cuadradas de tierra, dieron un pretexto a Zapata para sus ocho años de bandolerismo y derramamiento de sangre, revolución y saqueo".⁽¹⁵⁵⁾

Aunque la obra carece de carácter científico, resulta interesante la figura del caudillo. Para Dunn, Zapata es más--cruel, astuto e inteligente que Jerónimo; está cercano a César en su control sobre los hombres, compite con Genserico; opera en un campo mayor que el de Genghis Khan; ha sido "el mayor bandido que han visto las Américas", el más poderoso y destructivo delincuente de la historia; "por casi ocho años - su palabra fue ley...al final, murió por el sable, como había vivido por el machete". Y cuál es la explicación que da Dunn al ser de Zapata?... "era un indio de sangre pura", "cobra del Nuevo Mundo"; luchó por venganza; Zapata siempre persiguió al hombre blanco. El autor prescinde de una explicación verdadera, se abstiene de analizar las condiciones que le hubieran orillado a Zapata a la venganza; no sustenta su visión, se conforma con decir que él y sus seguidores luchaban por algo que consideraban suyo y porque no querían traba

jar.

Acepta que ahora el caudillo es memoria, símbolo; pero acostumbrado a lanzar el réprobo dice Dunn que su recuerdo está lleno de color "como la figura viviente teñida de sangre" reconoce su fama se ha extendido desde el Río Grande hasta--
(157)
la Tierra del Fuego.

La obra implica que Zapata ha cometido una burla en la -- historia de nuestro país; el sentido que da el título The -- Crimson Jester. Zapata of Mexico es "bufon carmesí; Zapata de México". En el contenido se le presenta como el bandido que busca satisfacer sus ambiciones; sintetiza, reúne una serie de anécdotas sangrientas que se desenvuelven en una nación -- de tradicional salvajismo. En el concepto de Dunn, Zapata -- justificó su causa pero ésta significó un engaño.

Es importante señalar que con el escrito del autor extranjero, se priva a Villa de ser el más cruel y sangriento criminal mexicano, para compartir dicho galardón con el hombre sureño... "De hecho, para una gran mayoría de norteamericanos, la Revolución sigue siendo el momento final de una trágica-- historia. Los personajes de ésta tan sólo aceleran la ruina--
(158)
total...".

En nuestro concepto, Harry H. Dunn utilizó la pluma como-- arma política; Zapata es el medio para desprestigiar a Méxi-- co y su Revolución. El propósito principal: justificar la in-- tromisión norteamericana en nuestros asuntos, y en especial-- la del presidente Wilson para salvarlo ante la opinión públi-- ca. Uno de los capítulos de la obra es "Uncle Sam to the Res--

cue" (Tío Sam al Rescate), hay que recordar que Estados Unidos había tomado una política de entendimiento para con México-- desde la época del presidente Hoover y que sería ratificada en la década de los treinta con la política "del buen vecino" con Roosevelt. Dunn siempre fue contra la corriente, esto se demuestra a lo largo de la obra, es completamente diferente a la actitud que toman otros escritores norteamericanos hacia México. Debe considerarse también la aversión que siente el autor hacia el indígena y sus aspiraciones: "Libertad", "Igualdad" para el escritor, eran sinónimos de robo. Se nota su postura en contra de la atención altruista de sus compatriotas especialmente en el indio. Además, hay una anteposición ante el carácter socialista de nuestra Revolución y no exclusiva de Dunn, existía el temor de que los mexicanos tuvieran un vuelco al socialismo que atacaban los norteamericanos. Para Dunn es inaceptable la lucha zapatista porque implicaba la inexistencia de la propiedad privada... la repercusión de su obra, creemos, debió contribuir a que los lectores ratificaran y reconocieran el derecho de los "civilizados" (norteamericanos) como los más capaces de controlar el caos, no sólo de México sino también latinoamericano; traducida la obra al francés, abarcaría un sector mayor que condenaría además del "Atila de México", a nuestra Revolución.

(159)

El caso personal de la escritora inglesa Rosa Eleanor King se desarrolla en el momento trágico revolucionario. De sus experiencias vividas en ese período, como propietaria de un-

hotel en Cuernavaca, el Bella Vista, y de una pequeña fábrica de cerámica en San Antón, Morelos, queda un testimonio escrito años después de la vivencia: Tempest over Mexico. A -- personal Chronicle, publicado en 1935.

Hemos consultado la edición de 1944, donde encontramos la intención de la autora fue que su obra permitiera conocer -- más a México, fuera una vía para que otros extranjeros profundizaran en nuestro país: " Este libro está dedicado afectuosamente al país que es mi hogar y a la gente que es vecina mía, con el deseo de que esta experiencia, la de una extranjera, pueda guiar a otros extranjeros a mirar más profundo en el interior de México".

Tempest over Mexico... guarda entre líneas el estado de confusión en que se encontrara la señora King por lo que se desataba en ese momento y por la manera en que la afectaba: "Hacia 1905, cuando llega, se impresiona de lo bello y pacífico que es Cuernavaca..." "traeré a mis hijos para formar aquí mi hogar; donde todo es paz y belleza, y donde nada ha cambiado o cambiará". Años después, cuando se enfrenta a la Revolución, cuando al avance del movimiento zapatista tiene que dejar sus propiedades, víctima del despojo, rechaza esa realidad al sentirse ajena a ella, injustamente tratada; entonces exclamaría: "...ésta no es mi revolución; aquí soy una extraña; no es mi país; ésta no es mi gente...". Al correr el tiempo, Rosa King comprende y acepta la situación personal y la de México: en una ocasión, en el portal de aquel -- rancho de hacienda que era el hotel, ofreció vino a los pobres

que pasaban por ahí... "no tuve palabras en español para decir lo que sentía, pero traté de esclarecer mi pena y bienestar para ellos. Todos estábamos en la misma situación difícil, penosamente desarraigados de Cuernavaca. Ellos habían perdido sus casas. Yo la mía... Todos estábamos a punto de perder nuestras vidas porque amábamos el pueblo y vivíamos ahí. Debieron entender... porque me sonrieron... Mientras yo ayudaba, una especie de paz me llegó... ya no me sentí sola ni aparte. Las distinciones de nacionalidad, raza, clase, no significaban ahora nada. Yo estaba con esta gente... era una de ellos". En Rosa King quedarían los recuerdos de la guerra, también la reflexión: "...comprendí la necesidad de la re-
vuelta, /había sido/ para construir /de México/ una nación--
(160)
fuerte".

La obra se caracteriza por ser un relato histórico de tipo romántico; destaca el subjetivismo de la señora King, los hechos por lo general son dramáticos, hay tendencia a describir el paisaje bucólico, existe una gran emotividad; se denota el orgullo de la autora por ser inglesa aunque después se considera mexicana. Además de describirse el paisaje, hay gran atención en los habitantes, su aspecto físico, carácter y clase social a la que pertenecen. El lenguaje es claro, se presentan diálogos, casi no existe aparato crítico (tan solo una nota que aclara un vocablo mexicano). No señala qué periódicos leyó pero los toma como información; otras fuentes son: la gente que conoce, del común, estudiosos de nuestra historia. La escritora hace comparaciones en la historia na--

cional; se anotan entre sus preferidos, los caudillos del -- movimiento independentista. Recuerda los hechos que observó como testigo presencial, acaso la fuente primordial es la vi ven cia pe rs on al, analiza los hechos en un contexto, aunque -- señala los años en que se dieron, no hace crónica. Su postura es liberal, busca la libertad, la justicia, etc.

Es consciente de la época porfirista, de la situación a-- graria y social de Morelos; habla de esos hacendados que apa-- recían dos o tres veces al año, percibe y observa las dife-- rencias socio-económicas de quienes poseen los medios de pro-- ducción y quienes no los tienen; sabe el problema del despo-- jo agrario, le irrita y siente simpatía por los humildes; los indios son para ella, "como las montañas mexicanas, con fuer-- za tremenda, gran resistencia y beneplácitos a la vista". Com-- prende por qué luchan en Morelos y en el país, aunque en un-- principio no acepta que le afecte. Después del movimiento re-- volucionario concibe logros y dice ha visto los pasos que se han dado para restaurar las antiguas tierras indígenas; hace una crítica y señala hay tiempo de paz, con bases democráti-- cas aunque imperfectamente utilizadas por Carranza, pero que después, Obregón y Calles han logrado algo: "el genio de Ca-- lles logra estabilidad y éxito. Trata de impulsar la cultura mexicana".
(161)

Rosa King conoció a altos funcionarios mexicanos, a su ho-- tel llegaban ministros, embajadores, incluso un presidente, -- (cuando Madero se fue de México a Cuernavaca en febrero de -

1913, se había hospedado en el Bella Vista). Convivió con - Pablo Escandón, Victoriano Huerta, Felipe Angeles, etc. Sin embargo, nunca pasó por alto las condiciones en que vivían otros, los que no podían disfrutar de la alegría, del convite, los que desde lejos en el zócalo, oían y veían aquello que sentían como burla. El altruismo de la escritora se muestra en la indignación que siente por los precios altos, inalcanzables para quienes trabajaban todo el día en el campo y recibían unos cuantos centavos, suficientes para emborracharse y vivir como bestias. De ese contraste, supo entender el descontento de los pobres; entre las razones primordiales ella anota que los hacendados querían más tierra para sembrar caña de azúcar... "y sólo quedaban las propiedades indias. Los indios se rehusaron a venderlas. El dinero significaba poco para ellos, saben que tienen la milpa que alimentó a su padre y al padre de su padre, que pueden cosechar lo que necesitan para comer".
(162)

La inglesa conoció también a Emiliano Zapata. Primero oyó de él, como dirigente que agitaba a la gente; más tarde, se le dijo estaba matando y destruyendo todo lo que encontraba. Y su impresión es inesperada: "Estaba yo más interesada que alarmada; le llaman "el jefe"". Cuando supo su fábrica había sido saqueada por los zapatistas, se indignó y buscó la manera de ver al caudillo, en ese momento fue difícil lograrlo.

Aunque Zapata no es personaje principal en la obra, es uno de los que la autora da preferencia; lo describe físicamente como el general que cabalgaba en hermoso caballo, figu

ra de hombre con un tipo natural de elegancia; moreno, con hermosos dientes bajo el negro bigote, vestía como ranchero, siempre limpio; moralmente, recuerda Zapata era "firme como el acero", "Zapata no quería nada para sí y su gente, sólo la tierra y la libertad de trabajarla"... "todavía lo recuerdo, al "Hombre de Morelos" (sic) silencioso sobre el caballo, en el día en que juntos esperábamos la llegada de Madero". - (163)
Con esto se comprueba que lo conoció directamente.

El concepto sobre el caudillo es de "protector y vengador"; "el jefe bravo", "el líder mas popular" de la Revolución. Para Rosa King, don Emiliano es víctima de los hacendados de Morelos, quien llega a la exasperación y quien por sus experiencias personales (sin mencionarlas, ni siquiera el pueblo de Anenecuilco), le habían "inspirado" en el ideal "Tierra y Libertad". Al hacer crítica sobre la época maderista, señala que Madero cometió "un disparate" al pasar por alto a Zapata, y que esto fue una de las primeras grietas del "partido Revolucionario" (sic) que más tarde llevaría a la ruina a don Francisco y "al resto de nosotros". (164)

Describe la situación de los zapatistas, que fueron perseguidos "salvajemente" por los federales y que por lo mismo "convierten" a aquéllos en luchadores "demoníacos". Añade la prensa ha censurado a los zapatistas y no a los otros: "pensé gran parte era propaganda, pero había algo de verdad, los actos eran venganza, ... si yo hubiera sido uno de esos ignorantes... pienso hubiera actuado como ellos". King concibe una--

distinción de nacionalidad entre la gente de Zapata y la del ejército del gobierno, y una conciencia de clase en aquélla: "...gritaban contra una clase así como contra una nacionalidad responsable de su sufrimiento: "Mueran los gachupines!". En tono romántico deja el recuerdo de aquellos sureños: "nunca olvidaré a esos hombres y mujeres que corrían frente a mi casa como animales de caza"; a esta concepción nefasta añade la gallardía del varón, la hermosura femenina y la fe que los llevaba a la lucha: "...cabalgaban como héroes o conquistadores, y las hermosas mujeres los recibían con ramos de bugambilias que colocaban en sus sombreros...existía el esplendor devoto por la causa /y/...me encontré con la remembranza de don Miguel Hidalgo y Costilla, el padre de la Independencia de México". Relata la guerra de guerrillas y da una explicación profunda, reflexiona que era un ataque por sorpresa cuando los enemigos no podían defenderse porque los zapatistas--habían sido atacados con cobardía; el tiempo que habían pasado doblados cultivando, no les había dado oportunidad de aprender más que el odio, el subterfugio y la falsedad; sus--armas eran obsoletas y grotescas, las habían escondido por--mucho tiempo o las habían tomado recientemente, sus montaduras eran raras y viejas, "nunca antes vistas".⁽¹⁶⁵⁾

La escritora no señala haber conocido a Villa pero lo compara con Zapata, implica el réprobo "al centauro del norte"--y la alabanza al caudillo del sur. Tampoco profundiza en el movimiento villista, condena a su dirigente como el que se--

perdió en "la roja niebla del odio"; conquistaba, destruía, por él se daba el saqueo y la rapiña; Villa "personifica el peor lado de la Revolución...". Zapata "hace el mejor, pues deseaba solo para su gente la tierra que en derecho era suya...nunca renunció a su meta".
(166)

¿Por qué en un principio la señora inglesa se indigna al saber la suerte de su fábrica, y no acepta el perjuicio a su hotel, si pudo justificar la lucha sureña como búsqueda de algo legítimo? Ella pensaba en la posibilidad de salvar sus propiedades porque "era una extranjera y no estaba en su Revolución". Fue después cuando adquirió conciencia de la causa zapatista; su concientización la haría cambiar para aceptar la necesidad de un cambio profundo, de revolución; finalmente, en la autora, pudo más el derecho ajeno que el propio; se había compenetrado a la realidad mexicana, antes extraña, para no hacer distinciones de nacionalidad, clase o raza. La plena aceptación del derecho de los que "no formaban un ejército pero habíanse levantado en armas", se comprueba cuando arguye: "La Revolución me había costado todo lo que aprecio- lo legítimo"... "entonces comprendí el ritmo / la esencia/ de su pasión... para ellos era infinitamente mayor la revolución que la Revolución de 1910"; añade, había existido una resistencia secular, contra los señores-aztecas, Cortés, los franceses, y hacendados... "era la lucha por un derecho natural". En Tempest over Mexico... se reconoce el derecho humano, la justicia, la libertad; la autora a-

(167)

sume una postura liberal. Para ella, la Revolución busca esos valores, Zapata trata de alcanzarlos.

Rosa E. King percibe el mito y el cariz legendario consecuente. Menciona equívocamente que la traición a Zapata fue en abril de 1917; se interesa en como afectó: "...los indios - estaban aturdidos, no creían Zapata podía morir". Ella alguna vez pensó en la trascendencia que tendría en el futuro la figura del caudillo: "No creo Zapata entendiera más que yo, en este tiempo, todo el esplendor de lo que estaba haciendo, o que vendría el día en que llegaría, y estaría en un tercer lugar, después de Hidalgo y Juárez, en la emancipación social de México".⁽¹⁶⁹⁾

Donde la residente inglesa recopila sus impresiones acerca de la tempestad que hubo en nuestro país, y que considera como una crónica personal, registra la emoción que sintió cuando regresó a Cuernavaca en 1928 y vió, en la casa de Cortés, "la fuerte figura de Zapata" pintada por Diego Rivera.

Una de las obras que se caracteriza por dar especial atención al problema agrario es The Ejido. Mexico's Way Out; se publica en 1937, y su autor es el norteamericano Eyler Newton Simpson.⁽¹⁶⁹⁾ El interés sobre el tema nos lleva a afirmar que el escritor se encuentra entre los extranjeros que investigan sobre temas concretos y hacen relucir su especialización; en este caso, el acucioso estudio sobre el origen y desenvolvimiento del problema agrario, posesión, uso y distribución de la tierra en México, se logra aplicando la ciencia económica.

El carácter científico del autor se demuestra en el profundo análisis, en la seriedad con que sustenta y en la objetividad de la obra; se utilizan decretos, estadísticas, apéndices, gráficas, etc.; plantea hipótesis, presenta leyes, planes, artículos y otros elementos que dan la arquitectura singular del escrito. The Ejido. Mexico's... nos parece extensa, fría por su tipo; consideramos es necesario tener alguna noción sobre el tema que trata, la obra no es accesible a todo público; en conjunto resulta bastante interesante y útil, sobre todo en la forma en que logra trazar la política agraria mexicana, revolucionaria y postrevolucionaria (hasta parte de la época cardenista).

El prólogo fue hecho por el mexicano Ramón Beteta; sus comentarios ayudan a conocer más al autor extranjero. En el concepto de Beteta, la obra no lleva una intención propagandística, tiene como fin conocer los problemas del país y en especial la organización agrícola. Simpson, dice Beteta, prefirió como método llegar directamente al asunto del ejido. Se presentan varios casos ejidales "con la mira a iluminar más que probar"; Simpson "revela" el ejido es "célula vital del México nuevo", "salida de México", "fondo y corazón de la reforma agraria", "...hoy /es/... todo tipo de tierras que han sido restauradas o garantizadas a las comunidades agrícolas bajo la reforma agraria iniciada en 1915...". ⁽¹⁷⁰⁾ Agrega Beteta, el escritor norteamericano ha hecho un esfuerzo porque las fuentes "hablen por sí mismas".

Eyler N. Simpson recurrió a fuentes orales, escuchó a varios campesinos; da importancia a los corridos. Señala fuentes escritas, nacionales y extranjeras, entre ellas: Mexico-Soviet de Julio Cuadros Caldas, The Mexican Agrarian Revolution de Frank Tannenbaum, Mexico and its heritage de Gruening y Some Aspects of the agrarian question in Mexico de Helen Phipps. Su obra cuenta con aparato crítico que lleva al lector a las fuentes o a tener más claro algún punto.

Busca los orígenes del problema fundamental que trata, en la historia prehispánica, colonial y del México independiente. Encuentra se debe a siglos de explotación por las grandes desigualdades que existen entre quienes poseen la tierra y quienes no, entre la propiedad privada y la comunal; implica la concepción de hechos concatenados, las injusticias existen desde el México antiguo, se fomentan en épocas posteriores como en la porfirista, próxima a la Revolución. Para dar cuerpo a su análisis histórico divide el trabajo en tres partes: "Orígenes del Ejido", "El Ser del Ejido" y "El Futuro del Ejido". Para Simpson es fundamental el aspecto económico aunque no excluye el político, educacional, social, ni antropológico, para hacer más clara su exposición sobre el problema de la tierra.

Es uno de los autores extranjeros que ven la Revolución es ya un hecho. Existe todavía mucho por hacer, considera la reconstrucción debe tener a la reforma agraria como piedra angular. Como otros escritores de su nacionalidad, presenta la vi-

sión caótica sobre el movimiento revolucionario, dice no tuvo un cuerpo doctrinal y que fue en el transcurso de los acontecimientos y, principalmente, por las demandas populares cuando tomó forma; "sus líderes intelectuales surgieron de la clase alta y la media...", pero las disposiciones reformadoras se debieron en gran parte a la lucha popular; así, los decretos, leyes, que se dieron durante y después de la Revolución han favorecido el cambio. La reforma agraria adquirió legalidad al enmarcarse en la Carta Magna. Simpson da posibilidades de salvación a México, llega a la conclusión de que en nuestro país se ha dado un acontecimiento transformador, de cambio: "la revolución de 1910, fue una revolución verdadera tanto en sus aspiraciones como en sus realizaciones".⁽¹⁷¹⁾

Concibe fases revolucionarias y la necesidad de marcar pasos en ella. Señala aciertos y errores de Carranza, Madero, Obregón y otros, y cómo se ha creído que la Revolución había triunfado con Carranza; para él, "la revuelta" carrancista -- fue un movimiento político y no fue sino con Villa y Zapata que se empezó la verdadera lucha. En esos "pasos" que sigue, logra trazar el camino que lleve a la reforma agraria, y da especial atención al papel de Carranza. Habla del Plan de Veracruz, "su primer reconocimiento y formulación de objetivos económicos, políticos, sociales de la Revolución...habla de tierras comunales, injustamente despojadas; accionar leyes que romperían el latifundismo y darían valor a pequeños propietarios...un sistema igualitario de impuestos sobre

la propiedad rural..."; después el decreto de 1915 fue uno-- de los primeros frutos; primer estamento legal en respuesta a las aspiraciones agrarias; sin embargo, al hacer Simpson-- una crítica a tal decreto, arguye "fue una victoria de papel" ... "si bien los líderes (y no menos que ellos el mismo Carranza) fueron faltantes y traidores a la causa, los objetivos-- sociales y económicos fueron después lográndose"; Simpson, a la vez que critica con cierta ironía, marca la posibilidad-- del cambio. Para él, el decreto había de marcar el fin de una fase revolucionaria, y lanza una sentencia: o se esperaba una revolución social "real", o alguno de esos abortos militares que habían desfigurado tan seguido las páginas de la--
(172)
historia de México.

Hemos presentado, como en otras ocasiones, el concepto revolucionario del escritor extranjero a fin de dar luz sobre la versión que tiene sobre Emiliano Zapata. Consciente de la realidad socio-económica mexicana, lo ubica en el lugar que le corresponde. En la extensa obra de Simpson, Zapata es uno de los hombres más significativos pero no el central; aunque trata poco sobre él, expone juicios profundos y sugestivos.

Ha quedado claro cómo el autor concibió un cambio por la Revolución, y en especial, que se debió a las demandas populares; al decir que tanto Villa y Zapata acaudillaron la verdadera lucha, nos lleva a pensar que para él, uno de los motores revolucionarios fue el zapatismo.

Da pocos datos biográficos, algo sobre el desenvolvimien-

to político, la actitud agrarista del líder del sur y la --
significación de la figura. En nuestro concepto, Simpson da--
"al César lo que es del César", le otorga mérito aun cuando--
considera empleó medios salvajes y fue un idealista.

Uno de los puntos más interesantes es su versión crítica--
al Plan de Ayala. Famoso Plan, de acción pero difícilmente --
un programa de reforma agraria; se presentó "como un grito --
de guerra"(coincidiendo con Antenor Sala), "base de un senti--
miento revolucionario"; fue mucho mas realista y cercano a--
los deseos y aspiraciones populares "que el pálido y vacío"--
lema de "Sufragio efectivo y no reelección". Para el autor,--
Zapata publicó el Plan como uno de los documentos más impor--
tantes de la Revolución, porque constituyó "la primera cris--
talización de los reales anhelos de las masas en la contien--
da".
(173)

En cuanto a los datos biográficos, busca el lugar social--
al que corresponde Zapata. Se basa en Ernest Gruening quien--
lo ubica entre los peones; Simpson señala que "fue un poqui--
to más alto en la escala social y económica que lo que indi--
ca Gruening con el termino "peón"; fue "un mediero, un cul--
tivador de las tierras pertenecientes a la hacienda de Tenex--
tepango...tenía el rango entre el peón de hacienda y el ran--
chero independiente".
(174)
Los datos son escasos, hay que aclarar
que Zapata queda inmerso en las condiciones circunstanciales
del momento en que vive, el autor alude al factor socio-econ--
ómico, político, militar y educacional de la época porfiris--

ta; no pasa desapercibido el factor espacio temporal del personaje.

Sobre el papel político y agrarista de Zapata expone cómo apoyó y luego se enfrentó a Madero; fue en contra de Huerta, Carranza y otros más, por lograr se restituyeran los ejidos de los pueblos. Aquí se conjuga el concepto de caudillo que Simpson tiene sobre Zapata: aunque no sabía leer ni escribir, fue un líder de nacimiento, sabía cómo lograr y encontrar directamente lo que quería, aún cuando lo hiciera salvajemente. "Fue uno de los más ardientes y útiles apoyos de la revuelta de Madero contra Díaz, pero con una idea: el regreso de la tierra al pueblo". Después se rebeló contra el gobierno, cuando fue evidente Madero no iba a redimir lo que Zapata y sus seguidores pedían, Zapata se volvió en su contra. De los desafíos, protestas, que hizo a los gobiernos, Simpson concentra parte de su atención a la carta que enviara el caudillo a Carranza en 1919, poco antes del asesinato; en ella aparecía una larga y elocuente lista de condenas a la causa constitucionalista; sobre la acusación, dice Simpson, "parece no haber cuestión sobre su esencial justicia", se reprobaba la traición de la reforma agraria, la corrupción de todo tipo, el fraude electoral, la imposición de favoritos, la desorganización y opresión al movimiento laboral, etc.

¿Cuál es la impresión sobre el asesinato de Zapata? No emite juicio condenatorio; solo señala que Madero, Huerta y Carranza lo desafilaron, y que Zapata rodeado de sus devotos-

campesinos, cantaba:

"Si porque bebo tequila,
Mañana tomo jerez,
Si me han de matar mañana,
Que me maten de una vez"(sic)(traducido).

"Hasta que finalmente cayó por la bala de un asesino, en a--
(176)
bril de 1919".

Acepta Simpson que este acontecimiento creó un cariz espe-
cial al líder sureño. "Ha llegado a ser una leyenda en las--
mentes de la gente del común, un SUPERHOMBRE y un símbolo --
del agrarismo en su más pura y fina forma". De acuerdo a su
compatriota Tannenbaum, juzga "este jefe indígena...permane-
ce hoy como la influencia más poderosa en el desarrollo del-
programa agrario de la Revolución"; "es correcto y justo" di-
ce Simpson,..."Zapata murió con sus botas puestas; su monu--
mento es el artículo 27 de la Constitución de 1917".
(177)

Fue Eyler N. Simpson quien hiciera una comparación entre
Carranza y Zapata. Ahora nos damos cuenta que la confrontación
que hizo el autor fue muy sugestiva y nos llevó a plantear,
al principio de este cuarto capítulo, cómo siendo dos figu--
ras tan disímiles compartían un reconocimiento. Simpson argu-
ye: "Sería difícil encontrar dos...más contrastantes que Emi-
liano Zapata y Venustiano Carranza...Zapata: el indio idea--
lista, el peón pobre, el campesino con su espalda a la pared
peleando por la única perfección que conoció la tierra para
el pueblo y la libertad para la esclavitud económica, y mu-
riendo por la única "tierra"(sic) que reconocía-"la patria --
chica";...Carranza: el terrateniente, hombre de mundo, polí-

tico sagaz, senador del gran estado de Coahuila, quien alcanzó altos puestos políticos, el oportunista, peleaba en nombre de la Constitución para rescatar al país "de la reacción" y muriendo en un esfuerzo por mantenerse en el poder. "Un revolucionario si ustedes quieren, pero con una diferencia: Carranza llegó a ser, en despecho suyo, el instrumento del deseo radical simbolizado por Zapata. Fue con él/Carranza/ que la Revolución agraria triunfó finalmente- al menos en papel".⁽¹⁷⁸⁾

Es necesario decir que Simpson desacredita a Carranza que no a Zapata excepto el que considerase que su lucha empleó medios salvajes. Para él, Carranza había de pagar sus errores con la vida, no así Villa y Zapata a los que simplemente los considera asesinados.

Hemos citado que en el concepto del autor, la Revolución agraria triunfó "al menos en papel". Sería impropio dejar -- trunca la concepción que hace sobre los gobiernos posteriores al carrancista. Se podría preguntar: ¿dónde se halla esa posibilidad de cambio que concede Simpson a nuestro país?... cuando analiza el enfrentamiento político de Zapata con Carranza, en particular, al referirse a la carta abierta del líder, considero, reiteramos, que no había cuestión sobre la "justicia esencial" de la acusación. A esto añadió que por lo que guardaban esas líneas condenatorias, era fácil comprender cómo meses después Alvaro Obregón y el "Grupo de Honora" hicieron "la verdadera revolución", "la tan llamada Revolución reivindicadora", y le dieron fin "oficialmente". Es a partir de entonces que empieza, dice el autor, el lento pro-

ceso reestructivo siendo básica la reforma agraria. Durante el obregonismo, callismo, y el Maximato, hay realizaciones que resurgen la esperanza.
(179)

Al hacer crítica sobre el momento en que escribe, alaba la obra de Cárdenas, sobre todo lo que respecta al cambio en el agro. El propósito esencial de Simpson es, además del problema de la tierra, defender, alabar la política agraria del cardenismo. Ejemplifica con varios casos de pueblos a los que se les concedieron ejidos; aunque señala aciertos y errores, admite logros.

Eyler N. Simpson se integra entre los extranjeros que asumieron una postura optimista para con México. Analiza, explica, acepta y comprende la etapa revolucionaria y la de "reconquista"; como otros, parte de un tema concreto y aplica su especialidad. De su observación sobre la cuestión agraria, quedan los hombres que han luchado por resolver el problema. Su visión histórica alcanza a Zapata de Anenecuilco; el "idealista" que enarboló las demandas populares, quien murió por "la patria chica".

Tanto en las obras no nacionales como en las escritas por nuestros compatriotas, el caudillo sureño siguió formando parte de un proceso historiográfico. La década 1930-1940 denotó un continuismo; no se interrumpió el fenómeno catártico, Zapata pervivió entre los símbolos y las leyendas; formó parte de crónicas personales, análisis científicos, réprobos y alabanzas. En ocasiones se le explotó como figura política; pero, las más de las veces, se le reivindicó.

N O T A S :

- (1) Pablo González Casanova, Op.cit., p. 294.
- (2) Vid supra, Cap. III, "la institucionalización y el desprestigio".
- (3) Cf. John Womack, Jr., Op.cit., p. 373. Y Jesús Sotelo Inclán, Op.cit., 2a versión, p.p. 551-552.
- (4) Cf. John Womack, Jr., Op.cit., p. 373.
- (5) Vid. Tzvi Medin, Op. cit., p.p. 39-53.
- (6) Josefina Z. Vázquez de Knauth, "La educación socialista - en los años treinta", en Historia Mexicana, El Colegio de México, enero-marzo de 1969, Vol. XVIII, Núm. 3, p. 413.
- (7) Cf. David L. Raby, Educación y revolución social en México (1921-1940), Trad. de Roberto Gómez Ciriza, 1a edición, México, SepSetentas, 1974, No. 141, p.p. 40-42.
- (8) El problema petrolero que llevó a la crisis entre México y Estados Unidos, durante la época del cardenismo, tuvo como origen el que en 1936 se hubiese apoyado una ley de expropiaciones que permitía al gobierno tomar cualquier propiedad si lo requería el interés público, sin tener que compensar al propietario de manera inmediata (se daba un plazo máximo de diez años). Además de ésta, Cárdenas se manifestó a favor de una política salarial que disponía: "los aumentos no deberían depender de la oferta y la demanda de la mano de obra, sino de la capacidad económica de la empresa"; salarios e impuestos se harían bajo el criterio oficial, era claro que el gobierno controlaría las actividades petroleras; las compañías se manifestarían en contra de esta postura. Vid. Historia General de México...., Tomo 4, p.p. 189-191.
- (9) Cf. Idem., p.p. 159-160.
- (10) Cf. Idem., p.p. 190-192. Y Tzvi Medin, Op.cit., p.p. 551-552.
- (11) Vid. Francisco Arias González, México y las dos Españas, Tesis profesional, México, U.N.A.M., Facultad de Derecho, 1968.
- (12) Cf. Tzvi Medin, Op.cit., p. 160.
- (13) Ramón Puente, La Dictadura, la Revolución y sus Hombres, (Roceton), México, Imprenta Manuel Leon Sanchez, 1935, p. 219.

- (14) Jesús Sotelo Inclán, Op.cit., 2a versión, p. 552.
- (15) John Womack, Jr., Op. cit., p. 374.
- (16) Idem., p. 381.
- (17) Entrevista al señor Porfirio Palacios Morales, realizada por María Eugenia Arias, el día 16 de noviembre de 1977, en la ciudad de México.
- (18) Idem.
- (19) Idem.
- (20) Idem.
- (21) Alfonso Taracena nació en Tabasco. Desconocemos la fecha de nacimiento y si aún vive. Fue periodista y escritor, miembro del partido vasconcelista. Autor de En el vértigo de la-- Revolución Mexicana, La Tragedia Zapatista y Zapata. Fantasía y realidad. Apud: Francisco Naranjo, Op. cit., p. 209. En la última obra citada de Taracena, escribió en contra de John -- Womack, Jr., lo considero indigno del prestigio que se le concediera; dice produjo una obra deficiente y parcial, costosa, que trató de complacer a la editorial Siglo XXI. Cf. Alfonso-Taracena, Zapata. Fantasía y Realidad, México, B. Costa Amic, 1970, p.p. 7 y 11.
- (22) Alfonso Taracena, La Tragedia Zapatista, México, Ed. Bolívar, 1931, (Biblioteca de los Andes), p. 5.
- (23) Tal vez se refiere al comisionado zapatista Manuel Ro -- bles, delegado en la Convención de octubre de 1914. Vid. John Womack, Jr., Op. cit., p.p. 209-210 y 212.
- (24) Alfonso Taracena, La Tragedia Zapatista...., p. 43.
- (25) Cf. Idem., p.p. 41-42, 55, 67, y 77.
- (26) Idem., p. 78.
- (27) Cf. Idem., p.p. 76 y 78-79.
- (28) Cf. Idem., p. 47.
- (29) Cf. Idem., p.p. 7 y 52.
- (30) Cf. Idem., p.p. 7-8.
- (31) Idem., p. 12.
- (32) Cf. Idem., p.p. 15-16 y 21.

(33) Cf. Idem., p.p. 88-89.

(34) Francisco Vázquez Gómez, Memorias Políticas (1909-1913), México, Imprenta Mundial, 1933, prólogo.

(35) Francisco Vázquez Gómez (1860-1933), fue médico y político. Nació en Tula, Tamaulipas; en esa población estudió primaria; en Saltillo, preparatoria y en México se tituló como médico. Radicó en Jalapa ejerciendo su profesión; adquirió fama como cirujano. Regresa a México y su prestigio lo lleva a ser médico personal de Porfirio Díaz; profesor en la Escuela de Medicina. Se lanza a la política y pronto milita en las filas maderistas. Participa en la Convención Nacional Independiente de los Partidos Nacional Antirreeleccionistas y Nacionalista Democrático, celebrada en México (abril de 1910). Electo candidato a la vicepresidencia de la República. No fue partidario de la lucha armada, sale del país. En Estados Unidos se entrevista con Limantour para formular un plan que restablezca la paz, ya en plena lucha armada. En el gabinete que forma Madero en Ciudad Juárez ocupa la cartera de Relaciones Exteriores. Al subir Leon De la Barra a la presidencia, se le nombra ministro de Educación Pública. Candidato a la vicepresidencia del Partido Constitucional Progresista; con ello, se produce una escisión entre los elementos revolucionarios. En 1912, se acerca a Zapata con cuyas ideas coincide. Aumenta su radicalismo, no se entiende con Carranza, ni con Villa. Tiene que exiliarse a San Antonio, Texas, y dedicarse a su profesión. Regresa a México, donde fallece. Apud: Diccionario Porrúa....., p. 1536. Según Womack, Francisco Vázquez Gómez utilizaba el pseudónimo "Netzahualcoyotl". Vid. John Womack, Jr., Op.cit., p. 357.

(36) Francisco Vázquez Gómez, Op.cit., prólogo.

(37) Cf. Idem.

(38) Cf. Idem.

(39) Cf. Idem., p. 533.

(40) Cf. Idem. p.p. 523-524.

(41) Idem., p. 425.

(42) Cf. Idem., p.p. 526-527.

(43) Cf. Idem., p. 530.

(44) Cf. Idem., p.p. 530-532.

(45) Cf. Idem., p.p. 532-533.

(46) No localizamos datos biográficos.

(47) Vicente Estrada Cajigal nació en Cuernavaca, Morelos, en 1898 y murió en 1973, en el mismo sitio. Fue maderista y antihuertista. Tuvo contacto con Emiliano Zapata, a quien leía algunos periódicos siendo Estrada muy chico. Asistió a las sesiones del Congreso Constituyente en 1917. En 1920 apoyó a Obregón. Fue colaborador y secretario particular de Ortiz Rubio; después Jefe de Estado Mayor. Gobernador de Morelos de 1930 a 1934. Fue también jefe del Departamento Central del D.F. Representante ante la Sociedad de Naciones en Ginebra, 1934. Embajador de México en Panamá. Apud: Enciclopedia de México..., tomo 3, p. 564; Francisco Naranjo, Op.cit., p. 71, y Entrevista con el señor Vicente Estrada Cajigal, realizada por Eugenia Meyer y Alicia Clivera de Bonfil, los días 15 y 27 de febrero, 5 y 13 de marzo de 1973, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Programa de Historia Oral. I.R.-A.H., S.E.P., F.H.C. 74/12.

(48) Sergio Valverde, Apuntes para la historia de la Revolución y de la política en el Estado de Morelos desde la muerte del gobernador Alarcón, pronunciamientos de los generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata, Mártires, hasta la Restauración de la Reacción por Vicente Estrada Cajigal, Impostor, México, /s.ed./, 1933, p. 3.

(49) Idem., p. 2.

(50) Cf. Idem., p.p. 6 y 10-11.

(51) Idem., p.p. 5 y 12-13.

(52) Idem., p. 403.

(53) Cf. Idem., p. 11.

(54) Cf. Idem., p. 222.

(55) Cf. Idem., p.p. 85 y 106.

(56) Cf. Idem., p.p. 93-94. Y Jesús Sotelo Inclán, Op.Cit., -2a versión, p.p. 454-456.

(57) Sergio Valverde, Op. cit., p. 83.

(58) Baltasar Dromundo nació en Parral, Chihuahua, en 1906, y aún vive. Desempeñó cargos políticos y culturales en el D. F.; desconocemos cuáles. Autor de Elogio a la Lealtad, y A Quince Años de Emiliano Zapata, 1919-1934, además la obra que analizamos. Apud: Enciclopedia de México, ..., tomo 3, p. 304.

(59) Baltasar Dromundo, Emiliano Zapata, Biografía, México, -- Imprenta Mundial, 1934, p. 41.

(60) Cf. Idem., p.p. 41-42.

(61) Idem., p. 118.

(62) José Romano Muñoz, La ética de los valores como fundamento para una caracterología moral, Emiliano Zapata, Tesis-profesional, México, U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras 1933. No localizamos este trabajo. Sabemos Romano Muñoz fue maestro de ética de Jesús Sotelo Inclán e influyó en él para escribir después su Raíz y razón de Zapata. Vid. Jesús Sotelo Inclán, Op. cit., 2ª versión, p.5.

(63) Cf. Baltasar Dromundo, Op.cit., p.p. 108-110.

(64) Cf. Idem., p.p. 127-129.

(65) Idem., p. 133.

(66) Cf. Idem., p.p. 21, 35 y 77.

(67) Cf. Idem., p. 203.

(68) Cf. Idem., p.p. 21-22, 24 y 27-28.

(69) Idem., p.p. 31-32.

(70) Cf. Idem., p.p. 22 y 96.

(71) Cf. Idem., p.p. 15-16.

(72) Cf. Idem., p. 194.

(73) Cf. Baltasar Dromundo, A Quince Años de Emiliano Zapata, 1919-1934., México, Publicaciones de la Dirección General de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal, 1934, p. 3-4 y 7.

(74) Cf. Idem., p. 3.

(75) Cf. Idem., p.p.3-4.

(76) Idem., p.p. 9-11.

(77) Idem., p.p.3-4.

(78) Cf. Idem., p. 6.

(79) Idem., p. Y Baltasar Dromundo, Emiliano Zapata. Biografía....., p. 129.

(80) Cf. Idem. Y Jesús Sotelo Inclán, Op. cit., 2ª versión, p. 11.

(81) Gildardo Magaña Cerda, originario de Zamora, Michoacán, nació en 1891 y murió en 1939. De familia modesta; estudió en un seminario. Las ideas liberales del padre pusieron entrela de juicio lo que aprendió, Gildardo creció " en un ambiente de tensión económica y contradicción política". Estudió una carrera comercial en Filadelfia; al regresar a México se opuso a Porfirio Díaz y formó parte de los clubes anarcosindicalistas en el D.F.; organizó grupos obreros y participó en la Conspiración de Tacubaya (marzo de 1911, organizada en los alrededores de Tepozotlán por un grupo clandestino metropolitano que intentaba levantarse a favor de Madero, pero la conspiración fue descubierta y perseguida por los federales). Fue secretario de Zapata, desempeñando su cargo en Tochimilco, Mors. ; se le aprehendió en el D.F. donde se dice que en prisión conoció y enseñó a leer y escribir a Villa. Estuvo en la Convención de Aguascalientes y se le nombró gobernador del D.F. A la muerte de Zapata, obtuvo el cargo superior como zapatista, se le confirió la jefatura del movimiento sureño. Buscó un acercamiento con Carranza pero después se afilió al Franco de Aguaprieta en 1920. Durante la presidencia de Obregón fue jefe de la Confederación Nacional Agraria, gobernador de Baja California y más tarde de su estado, que fue su último cargo. Escribió los dos primeros tomos de Emiliano Zapata y el Agrarismo en México, cuyos tres tomos póstumos se debieron a Carlos Pérez Guerrero. Cf. John-Womack, Jr., Op. cit., p.p. 284-286.

(82) Carlos Pérez Guerrero nació en Oaxaca, 1888-?. Fue profesor; se incorporó al zapatismo en 1913 con el grado de capitán 2o, tres años después fue secretario de Instrucción Pública en Morelos, siendo coronel. Se retiró del ejército con el grado de general durante el obregonismo; continuó la obra de Magaña (3o, 4o y 5o tomos). Apud: Diccionario Porrúa..., p. 1612.

(83) Gildardo Magaña, Emiliano Zapata y el Agrarismo en México, Póstuma, continuación y colaboración de Carlos Pérez Guerrero, México, Editorial Ruta, 1952, tomo 4, p. 329.

(84) Idem., tomo 3, p. 88.

(85) Idem., tomo 2, p. 190.

(86) Idem., tomo 3, p. 29.

(87) Idem., tomo 4, p. 28.

(88) Idem., tomo 3, p. 266.

(89) Cf. Idem., tomo 1, p. 92.

(90) Cf. Idem., p. 146.

(91) Cf. Idem., tomo 2, p.p. 78-79.

(92) Cf. Idem., p. 23.

(93) Cf. Idem., p. 27.

(94) Cf. Idem., tomo 1, p. 207.

(95) Cf. Idem., tomo 2, p.p. 143-144.

(96) Emilio Portes Gil nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1891, y murió en la ciudad de México en 1978. Abogado de la Escuela Libre de Derecho. Profesor de la Escuela Primaria en su ciudad natal, 1910-1912. Colaboró en el Departamento de Justicia Militar en la Secretaría de Guerra y Marina, y - Oficial Primero del mismo Departamento en 1914. Juez de Primera Instancia del Ramo Civil en Hermosillo, 1915. Magistrado del Tribunal Superior de Justicia en misma ciudad y al año siguiente. Miembro de la Comisión Revisora de Leyes Militares en 1917. Diputado al Congreso de la Unión durante las -- XXVII, XXVIII, XXX y XXXI Legislaturas por Tamaulipas. Secretario General del Gobierno tamaulipeco en 1918. Afiliado al movimiento de Aguaprieta en 1920. Miembro del Consejo Directivo de los Ferrocarriles Nacionales de México en 1921. Candidato al gobierno de su estado y gobernador del mismo de -- 1925-1928. Secretario de Gobernación durante el período presidencial de Calles (agosto a diciembre de 1928). Por la --- muerte del presidente electo, Obregón, se le designó Presidente Provisional de la República (diciembre de 1928 a febrero de 1930). Presidente del P.N.R. de abril a octubre de --- 1930. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Francia, 1931. Delegado en la Sociedad de Naciones en ese año. Candidato al gobierno de Tamaulipas en 1932. Procurador General de la República durante la administración de Abelardo Rodríguez. Secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Cárdenas. Apud: Francisco Naranjo, Cp. Cit., p.p. 168-169.

(97) Cf. Emilio Portes Gil, En Memoria de Zapata: Un Balance social político del momento actual en México, México, P.N.R. Biblioteca de Cultura Social y Política, S.A., 1936, p. 5.

(98) Idem., p. 6.

(99) Idem., p.p. 6-7.

(100) Cf. Idem., p. 8.

(101) Idem., p.p. 10-11.

(102) Cf. Idem., p.14.

(103) Cf. Idem., p.p. 15 y 18-19.

- (104) Cf. Idem., p. 8.
- (105) Cf. Idem., p.p. 16-17.
- (107) Cf. Idem., p. 12.
- (108) Idem., p.p. 9-10.
- (109) Cf. Idem., p. 20.
- (110) Octavio Paz, padre del poeta, ensayista y escritor contemporáneo mexicano que lleva su nombre. Desconocemos lugar, fecha de nacimiento y muerte. Fue delegado zapatista en Puebla y San Antonio, Texas (1916), en esta ciudad norteamericana buscó adeptos a la causa, y le señaló a Zapata en una carta que Emilio Vázquez Gómez era el más digno de confianza en la cuestión agraria. Cuando el caudillo del sur envió a Octavio Magaña a San Antonio, para que le informara sobre el trabajo de Paz, le informó: "Paz andaba muy mal... se había vuelto alcohólico y no tenía influencia en la política de los exilados /mexicanos/ y que, contrariamente a lo que había informado, el Vázquez Gómez de "tendencias agraristas" y buena reputación entre los norteamericanos no era el abogado Emilio, sino el doctor Francisco...". Apud: John Womack, Jr., Op. cit., p.p. 262, 267, 286, 288, 290 y 302.
- (111) Cf. Octavio Paz "Emiliano Zapata", en José T. Meléndez (editor), Historia de la Revolución Mexicana, Mexico, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, tomo 1, p. 317.
- (112) Idem., p. 318.
- (113) Idem., p. 321.
- (114) Idem., p. 323.
- (115) Idem., p. 318
- (116) Cf. Idem., p.p. 318 y 340.
- (117) Idem., p. 320.
- (118) Cf. Idem.
- (119) Cf. Idem., p.p. 320-321.
- (120) Cf. Idem., p.p. 320--324.
- (121) Idem., p. 323.
- (122) Idem., p. 324.
- (123) Idem., p. 367.

(124) Cf. Idem., p. 324.

(125) Idem., p. 378.

(126) Ramón Puente nació en Nieves, Zacatecas en 1879. Desde 1909, antirreeleccionista y maderista. Se afilió al movimiento revolucionario en Chihuahua; constitucionalista y luego villista. Catedrático, periodista y escritor. Consejero de Villa; contribuyó a la rendición de éste ante De la Huerta; exilado en Estados Unidos de 1915 a 1934; murió en México en 1939. Autor de Pascual Crozo y la Revuelta de Chihuahua, Vida de Francisco Villa contada por el mismo y otras. Apud: Francisco Naranjo, Op. cit., p. 171. Y Diccionario Porrúa... p.p. 1156-1157.

(127) Ramón Puente, La Dictadura, la Revolución y...., p. 5.

(128) Idem.

(129) Cf. Idem., p. 286.

(130) Idem., p.p. 285-286.

(131) Idem., p. 285.

(132) Idem., p. 288.

(133) Idem., p. 289.

(134) Idem.

(135) Idem.

(136) Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p.p. 198-199.

(137) Término utilizado por Eugenia Meyer; Idem., p. 199.

(138) Carleton Beals nació en Kansas en 1893. Estudió artes; su bachillerato en la Universidad de California, su maestría en Columbia, y su postgrado en las universidades de Madrid, Roma y México. Llegó a nuestro país en 1918, conoce y convive con algunos revolucionarios mexicanos. Fue director de la Preparatoria del Instituto Inglés en la Ciudad de México (1919) y director también del Colegio Americano, misma ciudad (1919-1920), colaborador personal de Carranza en 1920. Se dedicó al periodismo, destacó como editor asociado de la revista Mexican Folkways (1921-1922), corresponsal de periódico en México en 1923, 1924-1925, 1930-1931, 1937, 1946 y 1961. Además de conocer a algunos revolucionarios de México, se menciona como un hecho importante en su vida, haber conocido al general Augusto César Sandino en Nicaragua (1928),

Sobresalió como hombre de letras, entre sus obras: Mexico, an interpretation (1923), Brimstone and Chile. A book of personal experience in the Southwest and in Mexico (1927), Porfirio Diaz, Dictator of Mexico (1932), Mexican Maze (1931) de la cual hay una traducción al español bajo el título de Panorama Mexicano: Luchas, costumbres y supersticiones de un Pueblo Heroico, Apud: Who's who in America, Chicago, Marquis -- Who's who Inc., 1978, Vol. 1, 1978-1979, p. 209. Y Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p.p. 92 y 203-204.

(139) Cf. Idem., p. 100.

(140) Carleton Beals, Mexican Maze, with illustrations by -- Diego Rivera, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1931, p. 40.

(141) Cf. Idem., p.p. 45 y 263.

(142) Idem., p.p. 46 y 211.

(143) Cf. Idem., p. 196.

(144) Cf. Idem., p.p. 42, 108 y 23.

(145) Idem., p. 23.

(146) Idem., p. 54.

(147) Cf. Idem., p.p. 45, 198 y 203-204.

(148) Idem., p.p. 42 y 45.

(149) No encontramos datos biográficos sobre Harry H. Dunn, -- por su obra se sabe es escritor norteamericano y periodista -- que viene a México durante la Revolución.

(150) La cita completa de la traducción al francés es: Zapata L'Attila du Mexique, Paris, Collection Le Sphinx, 1934.

(151) Cf. Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana ..., p. 130.

(152) Cf. Harry H. Dunn, The Crimson Jester. Zapata of Mexico, New York, National Travel Club, 1934, p.p. XII, 5-6 y 20.

(153) Cf. Idem., p. 32.

(154) Cf. Idem., p.p. IX-XI.

(155) Cf. Idem., p.p. X y XII, 26-27 y 30.

(156) Cf. Idem., p.p. X-XI.

(157) Cf. Idem., p. XII.

(158) Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana..., p. 130.

(159) Rosa Eleanor King de origen inglés, llega a México como visitante y acompañada de su esposo en 1905. Cuando queda viuda regresa al lugar que le gustara en su primera visita, Cuernavaca; reside ahí dedicándose a los negocios, primero-- establece un salón de té, luego una pequeña fábrica de cerámica en San Antón, Morelos; se convierte en dueña de uno de los hoteles más famosos de la época porfirista en Cuernavaca, el Bella Vista, del que obtiene sus mayores ganancias. Conoce a grandes personalidades mexicanas como Pablo Escandón,-- Madero, Huerta, Felipe Angeles. Al estallar la Revolución Mexicana sus propiedades son afectadas por los zapatistas; durante esa época conoce a Zapata. Ella y su hija Vera abandonan Cuernavaca, van a México y ven a Victoriano Huerta, quien se encuentra en el poder. Rosa King regresa, sin su hija, a Cuernavaca bajo la supuesta protección que le garantizara -- Huerta. Se encuentra en peligro en 1914 cuando el clamor popular protestaba contra la invasión norteamericana, creyendo la de esa nacionalidad; un militar mexicano, Chacon, la protege. En ese año abandona el hotel y pasa por grandes dificultades a su regreso a México. Llega a Toluca y luego a la ciudad de México donde encuentra a Vera. Decide ir a Orizaba y luego retorna a Cuernavaca en 1916, hallando al Bella Vista en ruinas; se aleja de ahí aunque doce años después vuelve a Cuernavaca, sitio en donde muere (desconocemos cuándo).-- Apud: Rosa Eleanor King, Tempest over Mexico. A personal Chronicle. (Copyright, 1935), New York, Howes Publishing Company, 1944. Y María Alba Pastor Llanusa, Los testimonios Anglosajones para el estudio de la propiedad privada en México (1910-1924), tesis Profesional, México, S.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1974, capítulo IV.

(160) Cf. Rosa E. King, Op. cit., p.p. 19-20, 188, 206 y 318.

(161) Cf. Idem., p.p. 26 y 310.

(162) Cf. Idem., p.p. 41 y 55.

(163) Cf. Idem., p.p. 62-63, 65, 70, 73 y 276.

(164) Cf. Idem., p.p. 74-75, 77 y 88.

(165) Cf. Idem., p.p. 63-64, 94, 97 y 222.

(166) Idem., n. 260.

(167) Cf. Idem., p.p. 296 y 294-295.

(168) Cf. Idem., p.p. 73, 306, 311-312 y 319.

(169) Eyler Newton Simpson, escritor norteamericano que vivió en México por ocho años; recorrió a caballo algunos pueblos, según dice Ramón Beteta en el prólogo que hace a la obra de Simpson que analizamos. Beteta se refiere al "Dr. ", con lo que sabemos que alcanzó un doctorado, posiblemente en economía ya que es la ciencia que aplica en su estudio. - Especialista en asuntos mexicanos del siglo XVI. En The Ejido. Mexico's Way Out, su atención se concentra en la cuestión agraria de nuestro país, desde sus orígenes hasta parte de la época cardenista; esta obra fue traducida al español con el título de El Ejido. Unica salida para México. - Apud: Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana... p. 143. Eyler Newton Simpson, Op. cit., prólogo. Y Eyler Newton Simpson, "El Ejido: Unica Salida para México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, Vol. IV, Num.4, oct.-dic. de 1952. Tanto el prólogo de la obra traducida como el que está en la escrita en inglés, fueron hechos por Ramón Beteta.

(170) Cf. Eyler Newton Simpson, The Ejido. Mexico's....., p. p. VII-VIII y XII.

(171) Cf. Idem., p.p. 43 y 45-46.

(172) Cf. Idem., p.p. 53-55.

(173) Cf. Idem., p.p. 51-52.

(174) Cf. Idem., p.p. 141-142.

(175) Cf. Idem., p. 51.

(176) Idem., p. 52.

(177) Cf. Idem.; Apud: Frank Tannenbaun, Op. cit., p. 161.

(178) Cf. Eyler N. Simpson, The Ejido. Mexico's.....p. 53.

(179) Cf. Idem., p.p. 80-81 y 89.

C O N C L U S I O N E S .

No podríamos pasar por alto algo que nos inquieta desde hace tiempo y que ahora presentamos al final del trabajo: el -- que si Emiliano Zapata Salazar se lanzó a la lucha con el objeto de hacer una rebelión o una revolución.

Para resolver lo anterior, partiremos de los conceptos "revolución" y "rebelión"; y presentaremos lo que hemos entendido por Revolución Mexicana y revolución de Ayala, sin dejar de hacer un balance de ellas.

Revolución es un cambio profundo, un corte de raíz de los cánones utilizados hasta entonces; el rompimiento de un sistema de vida. El significado varía de acuerdo al campo en que se inicia. Existen diferencias entre una revolución cultural y científica, por ejemplo, y una política y socio-económica; aquéllas no necesariamente recurren a la violencia, ni son consideradas como ilegales; lo que sí sucede con las últimas. Puede decirse, sin embargo, que toda revolución, independientemente de su tipo, modifica los aspectos políticos, sociales, económicos, ideológicos, culturales, etc. El término "revolución" es flexible. En cuanto a la revolución política, y de acuerdo a Luis Cabrera, se considera como el primer paso que da una sociedad oprimida para desconocer y derrocar a la clase opresora; el factor socio-económico determina la acción

revolucionaria de la clase mayoritaria que ha sido obstaculizada por una minoría, a la que derroca para ocupar su lugar y satisfacer sus necesidades.

Las revoluciones van abanderadas de una ideología, quienes la asumen la interpretan en relación a sus circunstancias histórico-espaciales y sus intereses clasistas; las interpretaciones favorecen la creación de partidos, y éstos pueden llegar a ser irreconciliables. La revolución política implica una movilización hacia la lucha en donde no siempre se es consciente de sus metas; se pelea porque hay pobreza, ignorancia, injusticia, hambre; sus medios son violentos; se acepta ser dirigida por un individuo que represente, organice, le brinden fe y sea reconocido, por sus dones o cualidades carismáticas, como caudillo.

Una "rebelión" es un motín, un levantamiento en armas; una sublevación o alzamiento contra alguna autoridad; una actitud que protesta contra lo que impide satisfacer ciertas necesidades o intereses particulares. Con ella se pretende cambiar y quitar las barreras que limitan sus objetivos. Es la acción que lejos de cortar radicalmente lo que existe, intenta reformar: sea modificar, innovar, reparar, restaurar, dar nueva forma; mediante ella, es posible alcanzar un cambio que restablezca un orden anterior.

Nuestra Revolución, primera del siglo XX, encontró condiciones favorables para iniciar su etapa destructiva; se necesitaba un cambio profundo en las instituciones del país. El-

porfiriato fue el antecedente o causa inmediata al movimiento de 1910; era el régimen que venía soportando el peso de la herencia prehispánica, colonial, y del México independiente. Esta herencia era ya insoportable para muchos compatriotas...en el proceso histórico del porfiriato, a su decadencia, siguió la acción revolucionaria como consecuencia lógica a la acción del régimen de Díaz, que había incrementado la problemática nacional.

En la primera etapa, quien inició la Revolución armada, Madero, derrocó y desconoció a la cabeza del sistema, pero conservó las instituciones; podemos considerar que su movimiento fue un acto de "rebelión". Al maderismo se adhirió la acción popular sostenida por diferentes individuos que no tenían unidad ideológica, ni estaban en comunión de intereses; la lucha se había de polarizar, al tiempo que los objetivos se fueron trazando. Cayó Madero y continuó la lucha por venganza, por lograr legalidad o por restituir. También cayó -- Huerta, prosiguió la lucha de facciones.

Una revolución concluye en el momento en que se satisfacen las necesidades de quienes se lanzaron a ella. Al período destructivo sigue el de reconstrucción; éste se inicia -- cuando se legalizan los principios revolucionarios, base sobre la cual debe edificarse un nuevo sistema. Si se satisfacen o no esos principios, es nuevo planteamiento para decidir y hacer un balance que responda si la revolución triunfó, qué logró, si terminó o continúa.

En México, la Revolución dió el poder a las clases medias y éstas debieron cumplir sus principios. Pero los regímenes-
posrevolucionarios muchas veces optaron por evolución y no-
revolución; han sido conscientes de lo incompatibles que son
las demandas y la realidad nacionales.

Los gobiernos posrevolucionarios parecen haber creado --
una espiral histórica: han dado un paso adelante, pero retro-
ceden al pasado. Inician un nuevo ciclo para sacar adelante-
al país, y no pocas veces vuelven a caer en los problemas de
ayer. El poder personal de un individuo, o de una oligarquía
que determina la vida mexicana, la existencia de clases hete-
rogéneas en el aspecto político, económico, social, ideológi-
co, etc., la dependencia económica interna y externa, el a--
nalfabetismo...nos llevan a preguntar ¿y entonces qué fue de
la Revolución?.

A través de la reseña crítica presentada en este estudio,
hemos pretendido integrar el proceso historiográfico en tor-
no a Emiliano Zapata desde 1911 a 1940, a fin de encontrar -
el punto de partida de la figura histórica del hombre de Ane-
necuilco.

Se planteó que el mito de Zapata había surgido a la par--
de la lucha revolucionaria, y que su manifestación e incorpo-
ración a la Revolución obedecía a una realidad circunstan --
cial: el problema de la tierra en el sur de México; asimismo
se expusieron las razones por las que se convirtió en líder-
de la revolución sureña.

Concebimos el zapatismo como la tradicional, secular ó - "vieja lucha" de los hombres del sur que siguieron y siguen buscando solventar el problema particular agrario en el con texto de sus propias condiciones, ubicado entonces como un movimiento local.

Seguimos su desarrollo a través de la historia nacional- para entender así el proceso de la lucha y su líder. Llegamos finalmente a la conclusión de que hoy en día su fuerza- popular se ha desvanecido a causa del reformismo, oportuni- mo y conformismo.

Hemos considerado oportuno aclarar los términos "Histo- ria" e "historia". De acuerdo a José Gaos: el primero desig- na el género literario o la ciencia que tiene por objeto la realidad histórica; el segundo, significa la propia reali- dad histórica. Así, al referirnos a la Historia sobre Zapa- ta, la que fue tribunal, la que llevó a la leyenda, la prag- mática, etc. la implicamos como historiografía, la creada - por los escritores; mientras que, la historia de Zapata la- hemos visto como los acontecimientos, o el pasado en torno- a él.

Cuando vivía Zapata se empezó a conformar el mito; las - primeras fuentes nos han mostrado que fue uno de los hombres más discutidos, acaso el más vilipendiado; se le reconoció- como líder, se polemizó a causa del mismo; y la Historia ha- bía de ser un tribunal que además de juzgarlo, lo llevaría- al terreno legendario; el mito dió paso entonces a la leyen- da.

El mito que va de los años 1911 a 1919, no sería exclusivo en la obra escrita; se da además en la tradición, y en base a ella se enriquece la figura legendaria. Muerto Zapata quedaba la imagen del "Atila", "Genghis Khan", "Arimán", "el bandido"; simultáneamente con la del "nuevo Espartaco", "reivindicador".

Si bien, como se ha señalado, el proceso historiográfico en torno a Zapata se inicia antes de su muerte, asimismo empieza la primera metamorfosis "hombre-bestia". Será a partir de su asesinato que se acelera el proceso de catarsis que lo transforma en héroe, mártir, figura relevante de la historia nacional. Aunque durante la década siguiente (1920-1930), se le va abriendo paso favorablemente con cierto continuismo, la Historia sigue la tendencia maniquea, de ahí el carácter condenatorio o enaltecedor sobre Zapata en esa literatura histórica. Los escritores participan en el debate que se abre a raíz del asesinato; mientras unos presentaban el "Yo acuso", protestaban ante la corrupción gubernamental, todos, en favor o en contra del personaje, lo consideraron "víctima".

Zapata pervivió entre los escritores; se le imaginó, recordó, invocó, purificó, o condenó nuevamente. Al paso del tiempo, en el proceso se rescatan las primeras raíces legendarias y éstas se introducen cuando la atención del escritor abarca la vida del hombre, aspectos físicos y morales del caudillo del sur, aportando o no algo nuevo o diferente. Las

obras póstumas a Zapata lo van jerarquizando hasta consumarlo en "símbolo del agrarismo".

Los autores que integran sus obras en el decenio 1930 - 1940 tienen como común denominador haber reivindicado a Zapata. Se toma en cuenta el réprobo para analizarlo; la visión presenta el arquetipo de caudillo, del jinete, hombre "auténtico", siempre respondiendo a la vida rustica mexicana. En esos años, la figura se explota, se insiste en seguir el ejemplo de Zapata.

Llegada la hora de las "compensaciones históricas", se le hace justicia al "hombre positivo"; se le oficializa en su categoría heroica, por la necesidad de crear individualidades. Entonces el hombre se significa como bandera que aún se enarbola y pertenece a todo un pueblo. Y ésto había de responder a un fin: atraer el apoyo de quienes han rendido culto a Zapata.

En los años treinta, la concepción del hombre es positiva en el recuerdo del campesino, en el lenguaje del gobernante, en la obra del escritor; el tiempo, la palabra y las letras lo han reivindicado. El monumento a Zapata se construye en base a la ya, también, monumental obra escrita; se pule la figura dejándola libre de imperfecciones; el cincel, la pluma; el material, la semblanza, la memoria, el boceto, el apunte, quizá en última instancia la mistificación, la deshumanización.

El material aquí analizado, generalmente fue producto de

quienes no tenían la Historia como profesión. Sin embargo, - consideramos que las obras escritas entre 1911 y 1940 tie - nen carácter histórico: al presentar la época, al usar un - método, el crear, en base a la experiencia vivencial; al re - currir a fuentes espontáneas y empíricas (que manejan lo que ya se ha dado sobre Zapata); por la postura que inquirió so - bre el zapatismo, por haber aportado algo o marcado un con - tinuismo historiográfico, por la intención de autenticidad - o por buscar objetividad. Esas obras encajan en el pragma - tismo político, de ahí la necesidad de los autores por jus - tificar su tarea, su actitud en la Revolución, por defender el partido que asumen, por convencer que lo suyo, es lo ver - dadero y por velar siempre por los intereses de su clase.

En cuanto a la visión extranjera: tan diversa, múltiple - y maniquea (respondiendo quizás a los objetivos políticos del proyecto imperialista, especialmente en cuanto a las o - bras norteamericanas que forman casi la totalidad de las a - nalizadas aquí).

En la primera década, eminentemente los norteamericanos, conceptúan a Zapata y su movimiento como uno de tantos hom - bres y una manifestación que se han adherido a la Revolu - ción que condenan. Fueron los autores estadounidenses quie - nes juzgaron a nuestro país como anárquico y caótico. Zapa - ta es un personaje central, esta en función de los hechos y se le denomina como "bandido". Generalmente la primera obser - vación, 1911-1919, la hacen extranjeros que vivieron la eta

pa violenta revolucionaria, y que de algún modo perjudicó - sus circunstancias cómodas y estables; la visión es de sorpresa , decepción y malestar; Zapata es para ellos el "Ati- la del Sur".

En el segundo decenio, la postura norteamericana es opti- mista para con México. Se tiene la esperanza de que nuestro país resurja de entre sus cenizas; los escritores hacen in- terpretaciones posteriores a la época destructiva, y al i-- gual que nuestros compatriotas reivindicán o continúan con- denando a Zapata.

Poco a poco se va profundizando en él y su causa para -- responder a sus motivaciones revolucionarias. Los autores u- tilizan fuentes nacionales y norteamericanas, hemerográfi-- cas o bibliográficas, y también el testimonio de informan-- tes. Algunos vienen a o observar y participar en el período reconstitutivo, definen nuestra Revolución y el levantamien- to del Plan de Ayala, critican a sus hombres y dejan un si- tío especial para el sureño, aunque no es personaje central en la obra.

Y en los años treinta, destaca la observación profesional , más meditada y científica. Los intereses están delimitados; hay cuestiones por resolver, se realizan estudios antropoló- gicos, económicos, en especial la atención se centra en el - problema agrario. Los escritores vienen a México a investigar su tema, aunque no dejan de darse versiones que recuerdan los hechos vividos y que revivifican hasta esa época de los treín- ta. Se recurre a fuentes primarias y secundarias, se echa ma-

no de la tradición y los corridos, como en el segundo decenio, se juzga la etapa revolucionaria y la posterior que ven directamente. Zapata se concibe como mito y leyenda pero ellos, los extranjeros, hacen también su parte al justificarlo y reivindicarlo, con contadas excepciones como Harry H. -Dunn que lo condena totalmente.

Tanto la versión mexicana como la extraña, cuando se reflexiona, se acerca o profundiza, cuando se analiza la época en que vivió y se percata de las particularidades sureñas... entienden al hombre como producto de las condiciones económico- sociales del México de principios de siglo.

Gradualmente la figura de Zapata como caudillo se jerarquiza. Unas veces es el cabecilla de los chacales o bandidos. Otras aparece como el jefe libertador, se le compara con Hidalgo, Morelos, Juárez. También se le coloca a la altura de Sandino, Carrillo Puerto, o a la de Obregón y Cárdenas, promotores de un posible cambio a favor del pueblo.

Sin embargo, no se pasa por alto su carácter de caudillo local, no se olvida su singular papel como "caudillo del sur": No es un líder nacional, sino siempre local, regional. En varias interpretaciones Zapata y Villa comparten los réprobos, ambos son caudillos populares que encabezan el latrocinio. Simultáneamente se les enjuicia en forma positiva como quienes buscan la justicia social.

El personaje Zapata continúa inquietando a estudiosos mexicanos y extranjeros. Se busca la raíz y razón del mismo, se

ahonda en el tema de Zapata y la Revolución Mexicana, se le trata en las revoluciones campesinas del siglo XX, se le analiza ideológicamente como revolucionario del campo, como entre los bandidos sociales.

La figura no ha sido preferida para quienes crean novela-histórica. No comparte con Pancho Villa este galardón, aún cuando el mito y la leyenda han creado una realidad ficticia. Zapata no ha echado a andar en la imaginación de ese género, quizá, porque paradójicamente hay más realidad que fantasía en torno a su vida y su obra.

Existen representaciones teatrales sobre Zapata, inclusive películas cinematográficas; se le plasma en el arte de la Revolución, y en el actual: Pablo Neruda lo ha cantado con pasión; así ha quedado en corridos populares, en la tradición, en la historia oral o en el testimonio vivo que nos permite rescatarlo. Y sin embargo continúa en el mito: todavía se piensa que no murió un 10 de abril de 1919. Su muerte, se dice, acaeció hace poco... "fue un primo que se le parecía el que lo sustituyó aquel día", quien vistió las últimas ropas del jefe, para ser asesinado; porque Emiliano sabía lo que tramaban contra él, se salvó de la traición escondiéndose por mucho tiempo y luego se fue a vivir a Arabia, para regresar siendo ya muy "viejito", pero ya no le fue posible seguir la lucha como jefe.

Zapata, el nombre, el hombre, aparece en un cúmulo de obras. Pero también está presente en las cosas vacías, frías,

que no dicen mucho: un cine, el obligado número de calles o avenidas, un conjunto habitacional o condominio, un grupo musical de "rock", etc.

Hoy día resulta interesante tratarlo como "bandido social" en las obras nacionales y especialmente a partir de la concepción del autor contemporáneo extranjero Eric Hobsbawn, -- quien en su obra Bandits analiza a qué se debe el fenómeno "bandidaje social", y qué factores y características tiene -- un hombre que alcanza tal rango: quitar al rico para darle al pobre, no matar sino por venganza o por defenderse; si sobrevive regresa a los suyos quienes lo ven como ciudadano honorable de la comunidad que nunca deja; se le admira, ayuda y sostiene; es invulnerable e invisible, no puede ser derrotado, vendrá a restaurar la justicia; muere a causa de traición, y cuando ésto sucede... la muerte del "bandido social" -- es la de su gente, pero ésta no puede vivir sin esperanza. -- Cabría considerar si Emiliano Zapata encaja en el marco del "bandido social"; en nuestro concepto, y partiendo del juicio de Hobsbawn: -- "...los bandidos sociales pertenecen a la historia recordable, diferente a la oficial de los libros. -- Son parte de la historia que no es tanto un registro de hechos... el bandido social no sólo es un hombre, es un símbolo", Zapata pudo haberlo sido.

La Historia de la Revolución Mexicana ha propiciado el mito, la leyenda; el que en ella existan "buenos y malos", mártires

y traidores. La demagogia actual se nutre del mito, la leyenda, los símbolos en torno a las figuras o personajes históricos, y de las frases hechas, dichas, y repetidas hasta el cansancio que corresponden a los principios revolucionarios. Por ello, la historiografía sobre Emiliano Zapata Salazar y su movimiento, lo que ha quedado de la realidad pasada, no ha escapado a esas condiciones.

La "revolución de Ayala", en nuestro concepto, fue una rebelión que se amalgamó a la Revolución, con vía a modificar el orden existente para restaurar las tierras de los campesinos que habían sido despojados. Zapata fue un caudillo que se convirtió en rebelde porque las circunstancias del momento así lo hicieron; intentaba restablecer la propiedad comunal y satisfacer las demandas populares, y en principio, las locales; solventar los problemas sureños principalmente, por eso fue contra la autoridad.

El problema de la tierra, el del campesino en este nuestro México, es quizá el más grave e indigno del proceso histórico nacional. La fuerza del zapatismo se ha desvanecido, tal vez resurja en otra lucha, con otro hombre que la acaudille, pero con la misma bandera: la de la tierra.

OBRAS CONSULTADAS:

ENTREVISTAS Y HEMEROGRAFIA:

Entrevista con Ernest Gruening, realizada por Eugenia Meyer, el día 4 de noviembre de 1969, en Oaxtepec, Morelos. Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./4/3.

Entrevista con el General Brigadier Tiburcio Cuéllar Montalvo, realizada por Eugenia Meyer, el día 8 de marzo de 1973, en la ciudad de México, Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./ I/45.

Entrevista con el señor Vicente Estrada Cajigal, realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil, los días 15 y 27 de febrero, 5 y 13 de marzo de 1973, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P. P.H.O./4/12.

Entrevista con el señor Porfirio Palacios Morales, realizada por María Eugenia Arlas, el día 16 de noviembre de 1977, en la ciudad de México.

" El Asesinato de Emiliano Zapata", en Revista Mexicana, Nemesio García Naranjo (editor), San Antonio, Texas, Año V, -- Núm. 191, Vol.VIII, 4 de mayo de 1919./s.p.p./

" El Balance Trágico de 1919". "Arenga pronunciada el día 4-- de enero, en el Liberty Hall, de El Paso, Texas, en la velada que organizó la Asociación Unionista Mexicana para conmemorar el primer aniversario de su vida", en Revista Mexicana Nemesio García Naranjo (editor), San Antonio, Texas, Año VI, Núm. 228, Vol.IX, 18 de enero de 1920. /s.p.p./

" La Muerte de Zapata", en Revista Mexicana, Nemesio García-Naranjo (editor), San Antonio, Texas, Año V, Núm. 189, Vol.-VIII, 20 de abril de 1919. /s.p.p./

" Nueva Hazaña Carrancista, El Asesinato de Zapata", en Revista Mexicana, Nemesio García Naranjo (editor), San Antonio, Texas, Año V, Núm. 189, Vol VIII, 20 de abril de 1919./s.p.p./

" Tópicos del Día", en Revista Mexicana, Nemesio García Naranjo (editor), San Antonio, Texas, Año II, Núm. 56, Vol III, 14 de octubre de 1916. /s.p.p./

" Versos a Zapata", en Revista Mexicana, Nemesio García Naranjo (editor), San Antonio, Texas, Año IV, Núm. 165, Vol.VII 2 de noviembre de 1918./s.p.p./

BIBLIOGRAFIA:

Aguilar Monteverde, Alonso y Carmona, Fernando, México: Riqueza y Miseria, México, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1975, (Los Grandes Problemas Nacionales).

Arias González, Francisco, México y las dos Españas, Tesis -- Profesional, México, U.N.A.M., Facultad de Derecho, 1968.

Bassols Batalla, Narciso, El Pensamiento Político de Alvaro - Obregón, 2a edición, México, Ediciones El Caballito, 1970.

Batres, Leopoldo, En Memoria del Señor General Don Porfirio - Díaz. VIII Aniversario de su tranquila Muerte, México, /s.ed/ 1923.

Beals, Carleton, Mexican Maze, with illustrations by Diego - Rivera, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1931.

Bell, Edward I., The Political Shame of Mexico, New York, Mc. Bride, Nast and Company, 1914.

Beteta, Ramón, "Prólogo" a Simpson, Eyler N., "El Ejido: Única-Salida para México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, México, Fondo de Cultura Económica, Núm. 4, Vol. IV, - oct.-dic. de 1952., p.p. XI-XIV.

Cassani, Jorge Luis y Pérez Amuchastegui, A.J., Las Fuentes - de la Historia, Buenos Aires, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, 1969.

Cockcroft, James D., Intellectual Precursors of the Mexican--Agrarian Revolution 1900-1913, 2nd Printing, Austin and London, the University of Texas Press, 1971.

Córdova, Arnaldo, La Ideología de la Revolución Mexicana. la-Formación del Nuevo Régimen, México, Ediciones Era, 1975.

Cosío Villegas, Daniel, et al., Historia General de México, 2a edición, México, El Colegio de México, 1977. Tomo IV.

_____, et al., Historia Moderna de México, - El Porfiriato. Vida Económica., 1a edición, México, Editorial Hermes, 1955.

Suadros Caldas, Julio, El Comunismo Criollo, 1a edición, Puebla, C. Loyo Editor, 1930.

Diario de los Debates. 1916-1917. Querétaro de Arteaga, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1923, Tomo 2.

Díaz Soto y Gama, Antonio, La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su Caudillo, 1a edición, México, /s.ed./, 1960.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Madrid, Ed. Espasa Calpe, S.A., 1970.

* Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Emiliano Zapata. El Plan de Ayala y su política agraria, Fundador: Isidro Fabela, 1a edición, México, Editorial Jus, S.A., 1970.

Dromundo, Baltasar, A Quince Años de Emiliano Zapata, 1919-1934., México, Publicaciones de la Dirección General de Acción Cívica del Departamento del D.F., 1934.

_____ , Emiliano Zapata. Biografía, México, Imprenta Mundial, 1934.

Dunn, Harry H., The Crimson Jester. Zapata of Mexico, New York National Travel Club, 1934.

Enciclopedia de México, 1a edición, México, Enciclopedia de México, S.A., 1970, Tomos 3, 4, y 8.

Fernández Rojas, J. y Melgarejo, Luis, La Revolución Mexicana, de Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913, México, Editores F.P. Rojas y Cia., 1913.

Figueroa Domenech, J. Veinte Meses de Anarquía. Segunda Parte de la Revolución y sus Héroes. Crónica de los Sucesos Políticos ocurridos en México Desde Julio de 1911 a febrero de 1913. El Interregno Político. La Administración Maderista. D. Félix Díaz y la Decena Trágica, México, /s.ed./, 1913.

/García Naranjo, Nemesio/, Memorias de Nemesio García Naranjo. Nueve Años de Destierro., Monterrey, Talleres de "El Porvenir" /s.a./, Tomo VIII.

García Pelayo y Gross, Pequeño Larousse Ilustrado, Buenos Aires, Ediciones Larousse, 1972.

Gildardo Magaña. Breves Datos Biográficos, /s.l./, Edición Especial de la Secretaría General del Centro Nacional Orientador Pro Magaña, /s.a./.

Gomez, Marte R., La Reforma Agraria en la Fila Villistas, años de 1913-1915 y 1920, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, (Num. 39).

* Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, México, Editorial Porrúa, S.A., 1970.

González, Antonio P. (Kanta Klaro) y Figueroa Domenech, J., -La Revolución y sus Heroes. Crónica de los Sucesos Políticos ocurridos en México. Desde octubre de 1910 a mayo de 1911. - México, Herrero Hermanos Suc., 1911.

González, Luis et al., Fuentes de la Historia contemporánea de México. Libros y Folletos, México, El Colegio de México, - 1961, 3 Vols.

González Blanco, Pedro, De Porfirio Díaz a Carranza. (Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid, en los meses marzo y abril de 1916., Madrid, Imprenta Helénica, 1916.

González Casanova, Pablo, La Democracia en México, México, -- Serie Popular Era, 1975, (Num. 4).

González Ramírez, Mammel, " El Pensamiento Agrarista de Soto y Gama", en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, Vol. III, p.p. 135-161.

Gruening, Ernest, Mexico and its heritage, 1st Printing, New York, The Century Co., 1928.

Guzmán, Martín Luis, Memorias de Pancho Villa, México, Compañía General de Ediciones, 1974.

Herrera Frimont, C., Los Corridos de la Revolución, México, - Secretaría de Educación Pública, 1946, (Biblioteca Enciclopédica Popular, 133).

Hobsbawn, Eric, Bandits, New York, Dell Publishing Co., Inc., Laurel Editions, 1971.

Horcasitas, Fernando, De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Náhuatl de Milpa Alta, 2ª edición, México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, Num. 8).

King, Rosa Eleanor, Tempest over Mexico. A personal Chronicle, (Copyright, 1935), New York, Howes Publishing Company, - 1944.

Kunitz, Stanley and Craft, Howard H., Twentieth Century Authors, A Biographical Dictionary of Modern Literature, New York, The E. Wilson Company, 1942.

List Arzubide, Germán, Emiliano Zapata. Exaltación, Jalapa, - Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1927.

López González, Valentín, Bibliografía de Emiliano Zapata y la Revolución del Sur, Morelos, C.F.F.E.S., 1970.

Magaña, Gildardo, Emiliano Zapata y el Agrarismo en México, - con la colaboración y continuación del Prof. Carlos Pérez Guerrero, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1946. 4 tomos. / tomos 3 y 4 póstumos/.

_____, Emiliano Zapata y el agrarismo en México, - continuada por el Prof. Carlos Pérez Guerrero, México, Editorial Ruta, 1951. 5 tomos. / 3, 4, 5, póstumos/.

María y Campos, Armando de, Música. Crónica Biográfica (Aportación a la historia de la Revolución Mexicana). Notas para prólogo de José Muñoz Cota, México, Compañía de Ediciones Populares, S.A., 1939.

Martínez, Paulino, "Causas de la Revolución en México y cómo efectuar la Paz", "Bosquejo Sociológico", La Habana, Imp. Hourcada, Crews and Co., 1914, en La Cuestión de la Tierra 1913 - 1914, Colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1961, p.p. 219-236.

Matute, Alvaro, La Teoría de la Historia en México, (1940- - 1973), 1ª edición, México, Secretaría de Educación Pública, - 1974, (Colección SepSetentas, Num. 126).

Medin, Tzvi, Ideología y Praxis Política de Lázaro Cárdenas, Mexico, S. XXI Editores, 1975.

Melgarejo, Antonio D., Los Crímenes del Zapatismo (Apuntes de un guerrillero), México, P.P.Rojas y Cía., 1913.

Meyer, Eugenia, Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910, México, I.N.A.H., 1970. (Serie Historia-XXII).

_____, "Índice Bibliográfico de Libros Norteamericanos sobre la Revolución Mexicana", en Anales, 1966. Sobre-tiro, Mexico, I.N.A.H., 1968, tomo XIX, p.p. 265-278.

_____, Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución, 1ª edición, México, Secretaría de Educación Pública, - 1972, (Colección SepSetentas, Núm. 48).

Millon, Robert P., Zapata. The Ideology of a Peasant Revolutionary, New York, International Publishers, 1969.

Miranda Basurto, Angel, La Evolución de México, México, Editorial Herrero, S.A., 1960.

Molina Enríquez, Andrés, Los Grandes Problemas Nacionales, -- Prólogo de Humberto Miriart Urdarivía, México, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964.

Montaño, Otilio Edmundo, "El Zapatismo ante la Filosofía y--

ante la Historia" (Manuscrito, 1913), en Antonio Sedano, Emiliano Zapata, Revolucionarios surianos y Memorias de Quintín-González, 2a. edición, México, Editorial del Magisterio, 1970, p.p. 75-77.

Morales Hesse, José, El General Pablo González, Datos para la Historia, 1910-1916, México, /s.ed./, 1916.

Naranjo, Francisco, Diccionario Biográfico Revolucionario, México, Imprenta Editorial "Cosmos", 1935.

O'Shaughnessy, Edith, A Diplomat's Wife in Mexico. Letters -- from the American Embassy at Mexico City covering the dramatic period between October 8th, 1913, and the breaking off of diplomatic relations on April 23rd, 1914, together with an account of the occupation of Veracruz, New York and London, -- Harper and Brothers Publishers, 1916.

_____, Huerta y la Revolución vistos por la espesa de un Diplomático en México. Cartas desde la Embajada -- Norteamericana en México que refieren el dramático período -- comprendido entre el 8 de octubre de 1913 y el rompimiento de relaciones que tuvo lugar el 23 de abril de 1914, junto con un resumen sobre la ocupación de Veracruz, Traducción, prólogo y notas de Eugenia Meyer, México, Editorial Diógenes, S.A., 1971.

_____, Intimate Pages of Mexican History, New -- York, George H. Doran Company, 1920.

Oviedo Mota, Alberto, Paso a la Verdad. Causas de la Revolución Mexicana. Las clases populares durante la dictadura. En el transcurso de la Revolución y en la actualidad. El México de hoy y sus problemas apremiantes, México, Dirección de Talleres Gráficos, 1920.

Palacios, Aurelio, Historia verídica del célebre guerrillero del sur Emiliano Zapata, Orizaba, Tipografía Talavera, 1924.

Pastor Ilanaza, María Alba, Dos testimonios anglosajones para el estudio de la propiedad privada en México (1910-1924), Tesis Profesional, México, U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

Paz, Octavio, "Emiliano Zapata", en Meléndez, José T. (editor), Historia de la Revolución Mexicana, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, tomo 1, p.p. 315-328.

Phipps, Helen, Some Aspects of the Agrarian Question in Mexico, A Historical Study, Austin, University of Texas Bulletin, -- 1925.

Plan de Ayala, Obsequio del Periódico Libertario, Redactado -- por miembros de la Brigada de la Prensa del Ejército Liberta--

dor, "Tierra y Justicia", Proemio por Dolores Jiménez y Muro, - México, Tipografía y Litografía de Roberto Serrano y Cía., 1915.

Plasencia, Aleida, Lecturas Escogidas de Metodología, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, (Instituto Cubano del Libro), 1975.

_____, Método y Metódica, La Habana, Editorial - de Ciencias Sociales (Instituto Cubano del Libro), 1973.

Popoca y Palacios, Lamberto, Historia del Bandalismo en el - Estado de Morelos. ¡Ayer como Ahora! ¡1860! ¡1911! "Plateados!" - Zapatistas!, Puebla, Tipografía Guadalupeana, 1912.

Portes Gil, Emilio, En Memoria de Zapata, México, F.N.R., Biblioteca de Cultura Social y Política, 1936.

Puente, Ramón, La Dictadura, la Revolución y sus Hombres (Boce - tos), México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1938.

Rabasa, Emilio, La Constitución y la Dictadura, Prólogo de Andrés Serra Rojas, México, Editorial Porrúa, S.A., 1968.

Raby, David L., Educación y revolución social en México (1921 -1940), traducción de Roberto Gómez Ciriza, 1ª edición, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, (Colección SepSetentas, Num. 141).

Redfield, Robert, Tepoztlán. A Mexican Village, A Study of--- folk life, Chicago, The University of Chicago Press, 1930.

Reed, John, México Insurgente, 2ª edición, Barcelona, Ediciones Ariel, S.A., 1971.

Reyes Avilés, Carlos, Cartones Zapatistas, México, /s.ed./, -- 1928.

Ribot, Héctor, El Atila del Sur, Novela histórico-trágica, con narraciones, fantasía, anécdotas, sucesidos y documentos auténticos. Zapata de relieve, En la pelea, en el hogar, en sus madrigueras y excursiones., México, Imprenta la de Humboldt 5, 1913.

Rivadeneira Barbero, Patricia, La Revista Mexicana, órgano de la reacción en el exilio 1914-1919, Tesis Profesional, México, U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

Ross, Edward Alsworth, The Social Revolution in Mexico, New - York and London, The Century Co., 1923.

Sala, Antenor, Emiliano Zapata y el Problema Agrario en la República Mexicana. El Sistema Sala y el Plan de Ayala. Correspondencia sostenida con el jefe gurilano y su secretario Manuel Palafox por Antenor Sala, Apólogo por M. Romero Ibañez, México, Imprenta Franco-Mexicana, S.A., 1919.

Silva Herzog, Jesús, Breve Historia de la Revolución Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (Colección Popular, 17), 2 Vols.

_____, El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Simpson, Eyler N., The Ejido, Mexico's Way Out, Foreword by Lic. Ramon Beteta, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1937.

Smith, Randolph Wellford, Benighted Mexico, New York, John Lane Company, 1916.

Sotelo Inclán, Jesús, Raíz y razón de Zapata, México, Editorial Etnos, 1943.

_____, Raíz y razón de Zapata, 2ª versión, México, Editorial C.F.E., 1970.

Starr, Frederick, Mexico and the United States. A Story of Revolution, Intervention and War, Chicago, The Bible House, 1914.

Tannenbaum, Frank, The Mexican Agrarian Revolution, 2nd. Printing, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1930.

Taracena, Alfonso, La Tragedia Zapatista, México, Ed. Bolívar, 1931, (Biblioteca de los Andes).

_____, Zapata. (Fantasía y Realidad), México, B. Costa-Amic, Editor, 1970.

Tobler, Hans-Werner, "Las paradojas del ejército revolucionario: su papel social en la Reforma Agraria Mexicana, 1920-1935", en Historia Mexicana, México, El Colegio de México, Núm. 1, Vol. XXI, julio-sept. 1971, p.p. 38-79.

Turner, John Kenneth, México Barbaro, México, B. Costa-Amic, Editor, 1975.

Valverde, Sergio, Apuntes para la historia de la Revolución y de la política en el Estado de Morelos desde la muerte del Gobernador Alarcón, pronunciamientos de los Generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata, Mártires, hasta la Restauración de la Reacción por Vicente Estrada Caligal. Impostor., México, /s.ed./, 1933.

Vázquez de Enauth, Josefina, Nacionalismo y Educación en México, 1ª edición, México, El Colegio de México, 1970, (Colección Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, Num.9).

_____, Historia de la historiografía, 2a edición, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Colección SepSetentas, Num. 93).

_____, "La educación socialista en los años treinta", en Historia Mexicana, México, El Colegio de México, Num. 71, Vol. XVIII, enero-marzo de 1969, p.p. 408-423.

Vázquez Gómez, Francisco, Memorias Políticas (1909-1913), México, Imprenta Mundial, 1933.

Who's Who in America, Chicago, Marquis Who'Who Inc., 1978, -- Vol I, 1978-1979.

Wolf, Eric R., Las Luchas Campesinas del Siglo XX, 1a edición, México, Siglo XXI Editores, S.A., 1972. (Sociología y política).

Womack, John Jr., Zapata y la Revolución Mexicana, Traducción de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI Editores, - S.A., 1970. (historia y arqueología).

I N D I C E G E N E R A L :

INTRODUCCION..... 1

CAPITULO I. EL PRELUDIO

Una realidad circunstancial y un hombre: el problema de la tierra en el sur de México y Emiliano Zapata.....8

El zapatismo surge en la Revolución.....17

Notas.....22

CAPITULO II. ZAPATA EN VIDA: TEMA HISTORIOGRAFICO(1911-1919).

Inicia la condena. Zapata: un bandido y un reivindicador...26

El contexto histórico de 1913-1914. Obras de condena y - justificación a Zapata.....37

Dichos y hechos en torno a Zapata, 1914-1917.....57

Pluma y fusil apuntan sobre Emiliano Zapata(1917-1919).....65

La primera visión extranjera sobre Emiliano Zapata.....74

Notas.....90

CAPITULO III. EMILIANO ZAPATA: TEMA PARA UNA LEYENDA.
(1920-1930)

La suerte del zapatismo.....104

Visión condenatoria y enaltecedora sobre el personaje, 1920-1924.....110

Algunos aspectos del período presidencial de Calles, el zapatismo, 1924-1928.....129

Dos versiones que encajan las raíces legendarias, 1927 y 1928.....137

La Institucionalización y el desprestigio, 1929-1930.....151

Una obra dedicada a los símbolos del agrarismo, entre ellos: Emiliano Zapata, 1930.....155

Emiliano Zapata ante los ojos extranjeros, 1920-1930.....	159
Notas.....	192
<u>CAPITULO IV. ZAPATA: LA TAREA REIVINDICADORA. TEMA DE EXPLOTACION POLITICA (1931-1940)</u>	
Bosquejo histórico mexicano, 1930-1940.....	205
Zapata en las obras históricas nacionales de los - años treinta.....	219
La versión extranjera en este decenio.....	277
Notas.....	310
CONCLUSIONES.....	322
OBRAS CONSULTADAS.....	335